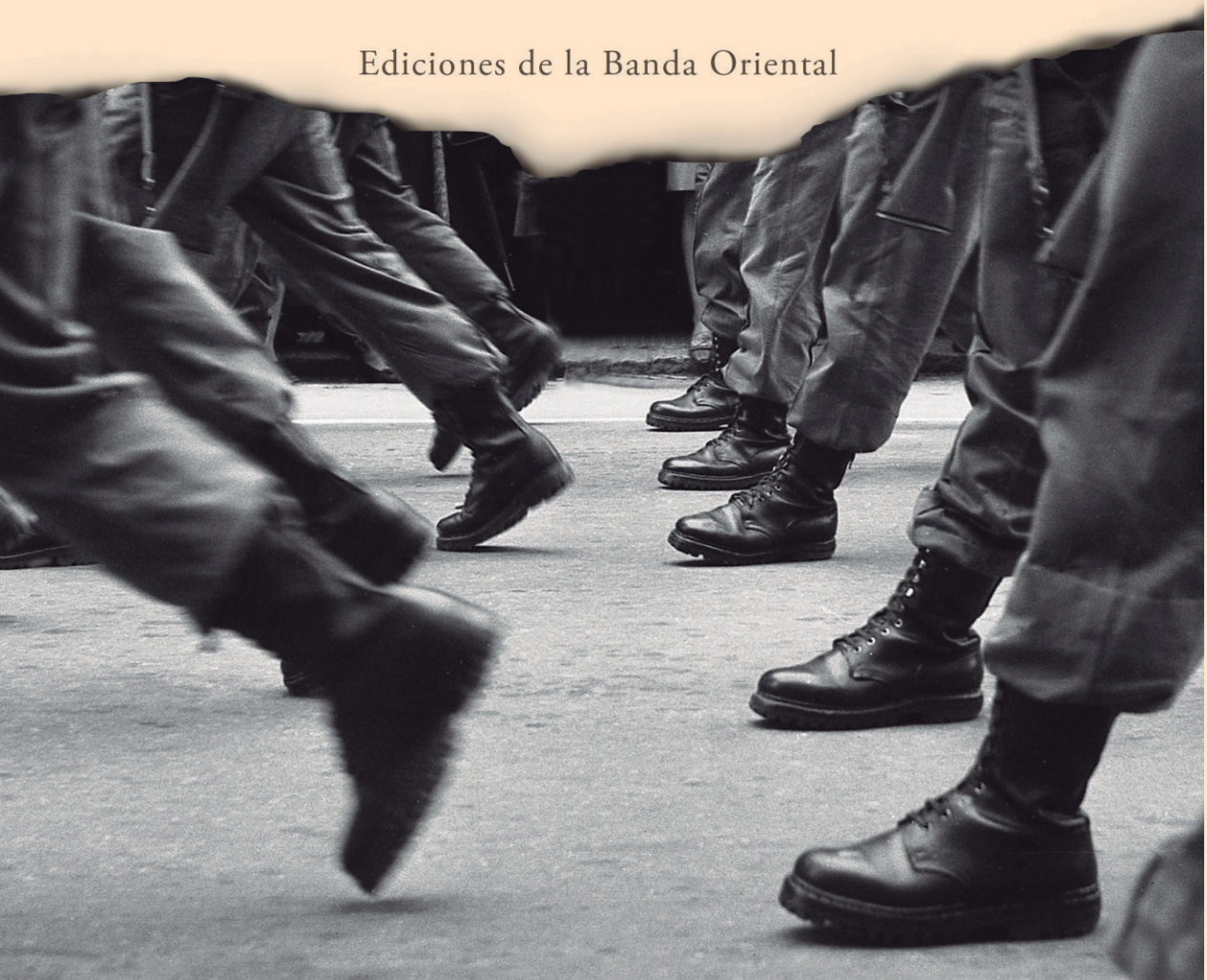
Magdalena Broquetas

La trama autoritaria
Derechas y violencia en Uruguay
(1958-1966)

Ediciones de la Banda Oriental



Magdalena Broquetas (Montevideo, 1978)
Doctora en Historia (Universidad Nacional de La Plata) y Licenciada en Ciencias Históricas (Universidad de la República). Integra el Sistema Nacional de Investigadores. Docente e investigadora de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República, donde actualmente se desempeña como Profesora Adjunta del Departamento de Historia del Uruguay. Coordinadora del Área de Investigación del Centro de Fotografía de Montevideo. Ha formado parte de varios equipos de investigación sobre la Historia del Uruguay en diversos períodos y temáticas, y ha publicado varios artículos y capítulos de libros sobre historia reciente del Uruguay. Es coordinadora y co-autora de *Fotografía en Uruguay. Historia y usos sociales. 1840-1930.*

La trama autoritaria

Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)

Magdalena Broquetas

La trama autoritaria

Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)

EDICIONES DE LA BANDA ORIENTAL

Colección *Pasado / Futuro*
Dirigida por Gerardo Caetano

ISBN 978-9974-1-0880-6

Carátula: Fidel Sclavo

Edición: Silvia Soler

Corrección: Mónica Salinas

Diseño gráfico: Silvia Shablico

©
EDICIONES DE LA BANDA ORIENTAL S.R.L.
Gaboto 1582 – Tel.: 2408 3206 – Fax: 2409 8138
11.200 – Montevideo, Uruguay.
www.bandaoriental.com.uy

Queda hecho el depósito que ordena la ley
Impreso en Uruguay – 2014

Para Juan y Nicolás

AGRADECIMIENTOS

Muchas personas merecen mi agradecimiento por la ayuda, las críticas y las sugerencias brindadas durante muchos años de trabajo, desde la concepción de lo que inicialmente fue mi primer proyecto de investigación en el Departamento de Historia del Uruguay, hasta la realización de la tesis doctoral y su posterior transformación en libro.

Hace casi una década, José Pedro Barrán –entonces director del Departamento de Historia del Uruguay– me dio su sincero respaldo para el desarrollo de este proyecto. Agradezco sus constructivos y enriquecedores comentarios, que afloraron en numerosas ocasiones, y me acompañaron a lo largo de los años que conviví con este emprendimiento.

Desde mis primeros pasos en la investigación histórica, Ana Frega ha sido una presencia constante y referencia fundamental en mi formación académica. A ella debo agradecer su orientación, sus consejos y las atentas lecturas realizadas tanto al proyecto original como a numerosas versiones parciales de mi trabajo. Como codirectora de tesis fue incondicional su apoyo en el largo proceso de maduración de hipótesis e invalorable su ayuda en la etapa de redacción. Sin dudas, su mirada de larga duración contribuyó a complejizar y enriquecer mi percepción sobre varios temas y problemas de la historia reciente del Uruguay.

También deseo agradecer muy especialmente las sugerencias, opiniones y agudos comentarios de Patricia Funes, mi directora de tesis en Argentina, a varias versiones de este trabajo.

Ernesto Bohoslavsky, Gerardo Caetano y Patricia Flier conformaron el jurado que calificó mi tesis doctoral. A ellos agradezco sus apreciaciones y críticas, muchas de las cuales procuré volcar en este nuevo texto. En especial, agradezco a Gerardo Caetano las incisivas críticas realizadas a la tesis y el aliciente brindado para su transformación en libro.

A través de la lectura o el diálogo, varios colegas y amigos comentaron mi ideas y avances preliminares, aportando sugerencias valiosas que me obligaron a revisar certezas y puntos de partida y me alentaron durante las distintas fases de la investigación. Agradezco entonces los aportes de Clara Aldrighi, Carlos Demasi, Mario Etchechury, Aldo Marchesi, Vania Markarian, Isabel Wschebor y mis compañeros del Departamento de Historia del Uruguay. Asimismo, un avance de esta investigación fue discutido en

el Seminario Permanente de Investigación Sobre Historia Reciente organizado por el Geipar, beneficiándose de las lecturas y críticas vertidas en esa ocasión.

Me siento especialmente agradecida por las acotaciones y críticas de Inés Cuadro, amiga y compañera del Departamento de Historia del Uruguay, quien leyó con atención y gran generosidad una versión definitiva de mi tesis doctoral.

Durante el transcurso de la investigación, varias personas proporcionaron información, cedieron materiales y respondieron con amabilidad a mis inquietudes y consultas. Agradezco a Valeria Galván, Laura Reali y Leandro Kierzenbaum el haberme facilitado la consulta de textos inéditos que, en todos los casos, enriquecieron sustancialmente mis perspectivas. En reiteradas ocasiones, Clara Aldrighi, Ana María Rodríguez Ayçaguer y Rodolfo Porrini respondieron mis preguntas y aportaron bibliografía e informaciones relevantes para este trabajo.

Con el general Víctor Licandro y Saverio Casella mantuve largas e interesantes charlas que me permitieron aprehender, desde una óptica compleja y en primera persona, las transformaciones experimentadas por las Fuerzas Armadas uruguayas y los grandes dilemas atravesados por varios de sus integrantes entre la posguerra y los años sesenta. A ellos quisiera expresar mi gratitud por el tiempo brindado y el interés en mi proyecto.

Sin la ayuda de Álvaro Rico y Gianella Bardazano no hubiese sido posible la consulta del repositorio de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia, fundamental para la realización de esta investigación. Vaya hacia ambos mi profundo agradecimiento. Celebro también que una circunstancia desventurada me haya conducido hasta Gianella, cuyo asesoramiento, además, fue fundamental en otros momentos de la investigación.

Debo también agradecer a los funcionarios de la Biblioteca de la Presidencia de la República y al oficial Hugo Colombo de la dnii, quien me auxilió con buena disposición y amabilidad, a pesar de las adversas reglas de juego que pautaron la consulta de ese repositorio.

En Argentina, Patricia Flier y Fernando Barba –desde la dirección del Doctorado en Historia de la Universidad Nacional de La Plata– me ayudaron y orientaron de muy diversas maneras. También a ellos, y a Soledad Lastra y Paula Salguero, hago extensivo mi agradecimiento.

Entre los agradecimientos personales quiero mencionar a mis amigos argentinos, cuya hospitalidad y cariño fueron decisivos en la concreción de un proyecto para nada fácil. Un primer agradecimiento deseo dedicarlo a mi amiga Alejandra Simonutti, quien me alojó durante la realización de los cursos de Doctorado, acompañándome en cada uno de mis éxitos y fracasos. También agradezco la buena disposición y el afecto de mis amigas María Laura Guembe y Silvia Pérez Fernández y la solidaridad de Javier Correa durante los primeros y accidentados pasos en el Doctorado.

En Montevideo, amigos queridos acompañaron este proyecto de muy diversas maneras. Entre ellos no quiero dejar de mencionar a Daniel Sosa, quien en todo momento comprendió y apoyó mis sueños.

Agradezco inmensamente a mis padres, Luis Broquetas y Silvia San Martín, por su respaldo incondicional y, en especial, a mi madre por la lectura de este texto y sus perspicaces comentarios. También conté con el respaldo y el cariño de mi hermana, Luciana Broquetas, que en reiteradas ocasiones me escuchó con atención y tuvo las palabras justas para ayudarme a ver más lejos. Mi abuela, Elsa Petroccelli, acompañó este proyecto escuchándome y alentándome siempre.

Por último, agradezco a mi esposo, Nicolás Duffau, por su cuidadosa lectura y oportunos comentarios y por su incansable aliento en los momentos más difíciles de este largo proceso.

Acrónimos y abreviaturas

AEBU	Asociación de Empleados Bancarios del Uruguay
AID	*Agency for International Development* (Agencia para el Desarrollo Internacional)
ALERTA	Asociación de Lucha Ejecutiva contra los Totalitarismos en América
AMDET	Administración Municipal de Transporte
AOI	Acción Obrera Independiente
APAL	Asociación de Padres de Alumnos Liceales
AUTE	Agrupación de Funcionarios de UTE
CGIOR	Centro General de Instrucción de Oficiales de Reserva
CEI	Confederación de Estudiantes del Interior
CIA	*Central Intelligence Agency* (Agencia Central de Inteligencia)
CIDE	Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico
CNT	Convención Nacional de Trabajadores
CPR	Cruzada Patriótica Revolucionaria
CSU	Confederación Sindical del Uruguay
CTU	Central de Trabajadores del Uruguay
DNII	Dirección Nacional de Información e Inteligencia
DSCR	Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes
FDU	Frente Demócrata del Uruguay
FEDAN	Frente Estudiantil de Acción Nacionalista
FET	Falange Española Tradicionalista
FEUU	Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay
FIDEL	Frente Izquierda de Liberación
FMI	Fondo Monetario Internacional
FULNA	Frente Unido de Liberación Nacional de Paraguay

ICA	*International Cooperation Administration* (Administración para la Cooperación Internacional)
JONS	Junta de Ofensiva Nacional-Sindicalista
LED	Liga Estudiantil Demócrata
LOA	Liga Oriental Anticomunista
LOAS	Liga Oriental Antisemita
MAP	*Military Assistance Program* (Programa de Asistencia Militar)
MCU	Movimiento Cristiano del Uruguay Pro Defensa de la Libertad y los Derechos Humanos
MEDL	Movimiento Estudiantil para la Defensa de la Libertad
MNT	Movimiento Nacionalista Tacuara
MONDEL	Movimiento Nacional para la Defensa de la Libertad
MORAL	Movimiento Oriental Reivindicador, Artiguista, Libertador
MNR	Movimiento Nacionalista Revolucionario
MRO	Movimiento Revolucionario Oriental
NARA	*National Archives and Records Administration*, Washington (Administración Nacional de Archivos)
OAS	*Organisation Armée Secrète* (Organización del Ejército Secreto)
ODI	Organizaciones Demócratas del Interior
ODLA	Organización Democrática Latinoamericana
OPS	*Office of Public Safety* (Oficina de Seguridad Pública)
ORPADE	Organización de Padres Demócratas
PCU	Partido Comunista de Uruguay
PDC	Partido Demócrata Cristiano
RNDL	Registro Nacional de Leyes y Decretos
SIE	Servicio de Inteligencia y Enlace
UBD	Unión Blanca Democrática
UCB	Unión Colorada y Batllista
USIS	United States Information Service
UTAA	Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas
UTE	Usinas y Teléfonos del Estado

INTRODUCCIÓN

Con el retorno de la democracia y la recuperación de las libertades públicas, hace casi treinta años, se instaló en Uruguay un pleito por el relato de los sucesos de la década de 1960 y el período previo al golpe de Estado de 1973.

El problema del origen de la violencia social y política que precedió a la dictadura ha sido encarado –tanto por los medios de comunicación como por la profusa producción bibliográfica– en términos de vínculos causales y cronológicos entre violencia de izquierda y represión. Desde esta perspectiva las interrogantes se han formulado mayoritariamente en los siguientes términos: ¿antecede (y explica) aquella el conjunto de prácticas represivas?; ¿las acciones violentas de sectores de izquierda fueron anteriores a la aparición de la represión o una respuesta a esta? Tras ambas enunciaciones subyace de manera más o menos explícita la idea fuertemente arraigada que adjudica a la Revolución Cubana un lugar protagónico en esa escalada de violencia que atravesó las relaciones sociales en muy diversos campos.

Sin embargo, la investigación que sustenta este libro demuestra que no todo empezó con el movimiento revolucionario cubano y su expansión hacia América Latina. Por el contrario, la ampliación del arco temporal en que suele circunscribirse el análisis de este proceso, así como la incorporación de actores sociales no visibilizados o apenas estudiados, posibilitan comprender períodos cercanos de violencia y dictadura como fenómenos con un profundo arraigo local y una historia propia.

Toda investigación tiene una biografía o un itinerario intelectual que comprende la compleja delimitación del tema, la elección de los ejes analíticos y las estrategias para su abordaje, además de las vicisitudes e imprevistos que acaban atravesando sus autores en el transcurso de los años dedicados a esta tarea. Explicitar algunos hitos de ese proceso jalonado por interrogantes e intuiciones derivadas del estado de un campo disciplinar, así como por los caminos y alternativas adoptados o descartados, contribuye a comprender mejor el trasfondo y la dimensión de la investigación y sus resultados finales.

Este libro es una adaptación de la tesis presentada para acceder al Doctorado en Historia en la Universidad Nacional de La Plata (Argentina), bajo el título *Demócratas y nacionalistas. La reacción de las derechas en el Uruguay (1959-1966)* que, a su vez, se nutrió del trabajo de investigación de varios años en el marco de mi actividad en el Departamento de Historia del Uruguay del Instituto de Ciencias Históricas de la Facultad

de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República, donde me desempeño como docente e investigadora desde 2003.

La falta de explicaciones históricas sobre el surgimiento y el proceso de sedimentación de la violencia incidía, hace algo más de un lustro, en mi visión y en mis intenciones, y resultó determinante en el momento de estructurar las primeras reflexiones que vertebraron la investigación, lo que configuró un punto de partida compartido por quienes trabajábamos en el campo del pasado reciente en Uruguay. Esto coincidía, a su vez, con la consolidación de un nuevo marco social de memoria en el que los protagonistas, las circunstancias de la dictadura y los años sesenta cobraron relevancia en ámbitos muy diversos como el entorno académico, los medios masivos de comunicación y la literatura testimonial bajo distintas modalidades.

En lo personal creía que el eje analítico debía transcurrir en torno a la violencia como fenómeno catalizador que atravesaba las ideas y las acciones de distintos grupos sociales. En la mirada retrospectiva se percibía como dato objetivo una disposición generalizada a la violencia, en la medida que estaba presente en todos los discursos (el oficial, el de la prensa, el del Parlamento, el de los políticos) y, por lo tanto, en el horizonte de posibilidades de distintos grupos sociales, al tiempo que aparecía como una supuesta novedad en la cultura política y la idiosincrasia uruguaya. Al menos así lo postulaba la literatura ensayística –y un cierto sentido común muy arraigado– en su mirada complaciente hacia los «dorados» años cincuenta. Mi recorte inicial abarcaba entonces una pluralidad de actores sociales aglutinados bajo la idea de una violencia admisible o ineludible (aquí encontramos desde las agrupaciones con proyectos revolucionarios hasta los grupos sociales que ostentaban el poder económico y político y ante la percepción de amenaza se valían de los aparatos represivos del Estado) y mis interrogantes giraban en torno a su eclosión y sedimentación en la totalidad de las relaciones sociales. Por distintos motivos, en ese momento la bibliografía académica centraba su atención en las izquierdas y en los comportamientos autoritarios del Estado recién a partir de la crisis política que se instauró claramente en 1968 cuando el régimen de Medidas Prontas de Seguridad ambientó un estado de emergencia permanente. En los relatos disponibles la instalación de la dictadura aparecía como el resultado de un lento proceso de descaecimiento de la institucionalidad democrática reconocible desde 1968, pero no contábamos aún con explicaciones históricas satisfactorias para discernir los motivos por los cuales se había desembocado en la encrucijada del 68.

Parecía entonces lo suficientemente desafiante anticipar la cronología a un período que había recibido escasa atención por parte de la investigación histórica y procurar reconstruir el modo en que los dos gobiernos con mayoría nacionalista manejaron la conflictividad social en los planos sindical, estudiantil y político en un tramo caracterizado por la aparición de numerosos proyectos autoritarios. Imbuida por la terminología de mis antecesores, apuntaba, a su vez, a la identificación de sectores autoritarios y/o conservadores en los partidos políticos con representación en el Poder Ejecutivo.

Sin embargo, algunas decisiones tomadas en el proceso de búsqueda y análisis documental, así como la reciente emergencia en la región de un campo historiográfico dedicado al estudio de las derechas, acabaron repercutiendo en mis intenciones iniciales e imprimiendo algunos giros conceptuales que, a mi juicio, enriquecieron los objetivos originales. A grandes rasgos, era evidente que la investigación comprendía bastante más que la violencia social y política del período, y no necesariamente cubría en su totalidad las manifestaciones del pensamiento conservador y autoritario. Volcada al estudio de la reacción ante la movilización social en un momento en que esta se radicalizaba inmersa en los parámetros de la Guerra Fría, la investigación seguía, en primer lugar, el hilo del anticomunismo, entretejiendo un panorama en el que sobresalían sujetos, ideas, prácticas y organizaciones de la(s) derecha(s), igualmente influidas por el clima continental y mundial de polarización ideológica.

La categoría «derecha» es sumamente amplia y, como se desarrolla en este libro, no ha sido demasiado utilizada como parte del repertorio conceptual de las ciencias sociales en Uruguay ni en la región. Atendiendo a su historicidad (es decir, el modo en que esta va variando a través del tiempo) y evitando generalizaciones que opaquen el hecho de que la «derecha» como tal designa una constelación social sumamente plural, opté por emplearla para cartografiar un universo heterogéneo de grupos sociales nucleados en torno a distintas formas organizativas, con ideas y estrategias muy diversas, aunque aglutinados en una actitud refractaria hacia tendencias igualitarias y proyectos de las izquierdas.

Las otras dos nociones que vertebran esta investigación son la de «crisis» (un concepto de época si se quiere, puesto que numerosos actores diagnosticaron una crisis, emitieron valoraciones sobre ella y ensayaron salidas posibles) y la de «reacción» (en el sentido amplio de freno ante lo que se percibe como un cambio radical). Ambos constituyen ejes sobre los cuales ir haciendo inteligibles los dilemas y las soluciones de los sujetos individuales y los colectivos que protagonizan la historia que aquí se relata.

A partir de estas opciones analíticas y metodológicas, el modo en que se organizó este relato apunta a visibilizar la existencia de un universo social muy variado, que enfatiza en la heterogeneidad de esas expresiones derechistas y procura comprenderlas en su discurso y acciones, para finalmente demostrar la existencia de un campo social asentado en reglas específicas. Por este motivo se fue variando el ángulo de observación en procura de percibir distintos niveles del acontecer. Dicho de otro modo, vale graficar esta opción a través de la metáfora de la cámara fotográfica que va mirando un mismo objeto mediante diferentes ópticas. En primer lugar, había que identificar esas manifestaciones (aunque esto no fue exhaustivo, bajo la interrogante de quiénes eran y dónde estaban emergieron numerosos movimientos y tendencias), luego comprender su autopercepción buscando parentescos y filiaciones ideológicas y finalmente sopesar sus posibilidades y disposición para actuar –su capacidad de agencia–, para moverse dentro de un marco relacional concreto que también se fue delimitando en el transcurso de la investigación.

En la elección del enfoque y líneas de trabajo se descartó otro camino posible para el estudio de las derechas, como el estructurado en torno al diálogo de estas con las izquierdas del período. Sin dudas, el seguimiento de los (des)encuentros de los grupos y sujetos derechistas con las izquierdas, así como el relevamiento sistemático de las repercusiones sociales generadas a partir de sus acciones, iluminarían aspectos novedosos sobre ambas tendencias. Sin embargo, ante la falta de visibilización y caracterización historiográfica de un conglomerado de derechas heterogéneo en su composición y en sus definiciones y apuestas, se priorizó en este primer abordaje un análisis que permitiese identificar y catalogar movimientos y actores sociales desde su autopercepción para finalmente tratar de valorar su fortaleza coyuntural.

A efectos de guiar al lector, resulta pertinente desglosar las metas trazadas en la investigación, cuyos resultados son sintetizados en este libro. Uno de los principales objetivos consistió en la identificación de movimientos y actores sociales derechistas, procurando inscribirlos en tendencias de más larga duración. Igualmente, se buscó establecer una comparación entre las dos grandes vertientes analizadas («demócratas» herederos del liberalismo conservador del siglo XX y «nacionalistas» que, con diversa intensidad, cuestionaron el orden liberal) con la intención de avanzar en sus peculiaridades y puntos de contacto. Para ello se realizó un mapeo de reconocimiento, no necesariamente tipológico, sino contextual, que además de registrar agrupaciones y movimientos de ambas tendencias, resultara representativo de sus ideas, ámbitos de expresión y puntos de articulación entre sí y con otros actores sociales de la época.

Otro de los objetivos apuntó a detectar aquellos factores que incidieron en la fuerza y la organización de la(s) derecha(s), atendiendo a circunstancias internas (crecimiento y radicalización de los movimientos sindical y estudiantil, cambios estratégicos y ensanchamiento del marco de alianzas de las izquierdas, actividad política de los exiliados del Cono Sur, profundización de la injerencia estadounidense y crisis económica que se agudiza) y externas (intensificación de los conflictos de la Guerra Fría en el continente americano, triunfo de la revolución en Cuba, alternativas golpistas en la región, entre otras).

La hipótesis establecida como base en esta investigación propone la formación de una reacción de la derecha uruguaya en la primera mitad de los años sesenta, en respuesta a factores percibidos como amenazantes en la realidad nacional, aunque en buena medida sobredimensionados debido a la internalización de los temores de la Guerra Fría. Dicha reacción habría aglutinado a numerosos actores sociales de diversas tendencias derechistas (movimientos sociales, facciones militares y policiales, sectores político-partidarios, grupos de presión, representantes estadounidenses), con profundas discrepancias entre sí, articulados en torno a un vigoroso anticomunismo, imbuido de las ideas-fuerza de la Guerra Fría sobre el «enemigo interno» y la guerra encubierta. Aunque por motivos diferentes, la percepción de crisis condujo a las distintas partes de este heterogéneo colectivo a la adopción o radicalización de prácticas violentas en los

planos social y político, lo cual otorgó una característica peculiar a esta reacción que se dio de manera progresiva y en respuesta a más de un factor.

La preocupación por la heterogeneidad de ese conglomerado derechista transcurrió a contrapelo del sentido común de muchos contemporáneos –víctimas u opositores– que atribuyeron la mayor parte de las acciones violentas y/o propagandísticas a las «bandas fascistas» financiadas por los «yankees» y se propuso trascender la terminología de época –parcial y cargada de sentidos militantes– para bucear en las percepciones y definiciones de los propios derechistas e indagar en sus prioridades y en la conformación de redes sociales más complejas. Las interrogantes giraron en torno a la identificación de las variables que provocaron la reacción, así como al reconocimiento de las bases sociales de las distintas tendencias y de los destinatarios de sus discursos y acciones. Estos aspectos fueron ponderados históricamente en relación a las tradiciones derechistas surgidas en Uruguay a comienzos del siglo XX y consolidadas en la década de 1930.

La investigación que sustenta este trabajo se basó en los siguientes cinco grandes cuerpos documentales: fuentes producidas por la inteligencia policial, prensa periódica, publicaciones y folletería elaboradas por los movimientos estudiados, documentación oficial (diarios de sesiones parlamentarias y actas del Poder Ejecutivo) y documentación de la diplomacia estadounidense (que incluyó fuentes inéditas derivadas del intercambio entre la embajada en Uruguay y el Departamento de Estado, y memorias éditas que arrojaron luz sobre la actividad de la Agencia Central de Inteligencia en Uruguay).

Las fuentes relevadas en el archivo de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia, así como las condiciones de consulta de estas, ameritan la formulación de algunas consideraciones específicas. En primer lugar, se impone una observación sobre las características generales y los términos de acceso a ese repositorio parcial y recientemente abierto a la comunidad historiográfica. En este sentido, se estableció la prohibición expresa de acceder a elementos de descripción general de dicho fondo, lo cual impidió conocer criterios de organización y archivo e imposibilitó la consulta directa de inventarios, bases de datos, ficheros o cualquier otra guía en relación a los contenidos y formas de sistematización de la información allí contenida. Bajo estas reglas, la consulta documental se realizó de manera indirecta ante solicitudes tentativas que iban afinándose en la medida que surgían nombres propios, hechos y conexiones concretas en el transcurso de la etapa heurística. La totalidad de la documentación consultada se hallaba ordenada en carpetas temáticas que incluían documentos de naturaleza diversa, como los producidos por la propia policía –y que podían comprender desde espionajes, seguimientos, antecedentes enviados a la Justicia, informes sobre temas específicos, fotografías, hasta apuntes y notas sueltas con conjeturas de trabajo– y los emanados de la actividad de los movimientos y organizaciones estudiados, entre los que pueden encontrarse publicaciones, folletería, intercambios epistolares y hasta pequeños objetos que formaban parte de la parafernalia ritual de algunos grupos. En este último caso puede tratarse tanto de documentación adjuntada en la época con la finalidad de profundizar o probar hechos específicos (textos propagandísticos de libre adquisición, folletos

y volantes adquiridos en actos públicos o recortes de prensa en los que se subrayaban nombres de interés) o incautada en procedimientos policiales realizados en locales y domicilios particulares. Esta diversidad documental (que debe ser valorada en una realidad nacional de dispersión, falta de conservación y dificultades de acceso a las fuentes históricas) posibilitó el acercamiento a la perspectiva policial, pero sobre todo permitió el reconocimiento de movimientos y organizaciones derechistas y la reconstrucción de sus programas y redes personales.

Sin embargo, ante la heterogénea documentación almacenada en un repositorio alimentado por la policía política en el contexto de la Guerra Fría, no debe perderse de vista el sesgo ideológico que pautó la determinación de prioridades en las actividades de espionaje y recolección de información, así como las conexiones políticas de las jerarquías y el lenguaje característico de estas fuentes. En este sentido y desmenuzando los recaudos metodológicos imprescindibles para hacer historia con documentación como la producida por la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, Patricia Funes alerta a propósito de la desconfianza que debe primar en el investigador ante estas fuentes que, lejos de ser concebidas de manera inocente, se inscriben en el marco de un proceso de estigmatización y criminalización de determinados sectores sociales.[1] Parece, por lo tanto, necesario indagar acerca del sentido de las tareas de inteligencia en función de los distintos grupos sociales observados.

En lo que atañe a las izquierdas y la disidencia en general, estos documentos están dirigidos al hallazgo de «enemigos» o «agitadores» capaces de socavar el orden establecido. Son, por lo tanto, testimonio y resultado del proceso de construcción de un enemigo interno sobre el que era necesario reunir evidencias para su eventual aniquilación. No obstante, los lugares de enunciación y las lógicas de seguimiento parecen cambiar cuando se trata de la observación de grupos derechistas, notoriamente subrepresentados en relación a las izquierdas, aunque finalmente registrados. Funes advierte sobre la lógica del archivo y su costado burocrático que sin dudas incidió en el registro amplio de lo social. A ello habría que agregarle la diversidad en el universo de las derechas, determinante en las categorías y la intensidad con que se registró a los diversos grupos. En los hechos, los movimientos demócratas que protagonizaron la campaña *macartista* de los primeros años sesenta fueron funcionales a la estrategia de construcción de un enemigo interno en la que se hallaba embarcada una repartición clave como la oficina de inteligencia policial. Así, mientras que las organizaciones de la derecha moderada de raigambre liberal conservadora merecieron una atención muy superficial, plasmada en un estilo discursivo neutro y, en ocasiones, elogioso, las coordenadas cambian cuando se trata de los grupos nacionalistas de la extrema derecha. Más allá de los diversos niveles vinculares, de protección o colaboración, establecidos entre miembros de estas

1 FUNES, Patricia: «El historiador, el archivo y el testigo» en: CERNADAS, Jorge, y Daniel LVOVICH, (editores), *Historia, ¿para qué? Revisitas a una vieja pregunta*, Buenos Aires: Prometeo Libros, 2010, pp. 89-117.

agrupaciones con los servicios de seguridad (por ejemplo, gran parte de los interrogatorios a los que fueron sometidos dirigentes y militantes están firmados por el Inspector Antonio Píriz Castagnet, identificado como uno de los más estrechos colaboradores de la CIA en Uruguay), la derecha nacionalista despertaba sospechas y temores de otra índole. Su extremismo y la radicalidad de sus propuestas, que apuntaban a revolucionar por derecha el orden establecido, otorgaban a esta tendencia un lugar especial en las tareas de vigilancia e infiltración. Algo similar ocurrió con los movimientos ultraderechistas con participación militar.

***

El arco temporal en que se manifiesta la reacción derechista que funge como hipótesis central de la investigación ha merecido escasa atención tanto por parte de la bibliografía académica como de la profusa literatura testimonial que, desde la década de 1980, rememora los años sesenta y la dictadura en Uruguay. En este sentido, la bibliografía que analiza en su totalidad la coyuntura comprendida entre 1959 y 1966, lo hace de manera panorámica y está integrada por trabajos de época o textos concebidos con fines divulgativos hace ya casi dos décadas.[2] A su vez, el período en cuestión suele formar parte de obras que comprenden tramos históricos más extendidos o de algunos trabajos en los que se aborda el ascenso del autoritarismo y la crisis democrática que se remontan a los últimos años de este primer lustro.[3]

Por este motivo es posible afirmar que, en su globalidad, este tramo de la historia uruguaya ha quedado representado como un paréntesis entre un período de relativa prosperidad económica y paz social, que se habría cerrado al promediar la década de 1950, y la coyuntura iniciada en 1968, caracterizada por la agudización de la violencia política y la represión estatal. Así lo vieron los contemporáneos –probablemente idealizando un país que quedaba atrás y padeciendo la intensificación de un clima social violento y la llegada del terrorismo de Estado– cuyas perspectivas arraigaron con firmeza en la literatura posterior.

En los primeros análisis sobre los años cincuenta y el tránsito hacia a la década siguiente –surgidos en los años setenta y ochenta del siglo XX en el campo de las ciencias

2 Cfr. DI SEGNI, Rossana, y Alba MARIANI: «Los blancos al poder» y «Uruguay hoy. Crónicas contemporáneas II», *Enciclopedia Uruguaya*, n.º 59 y 60, Montevideo: Arca-Editores Reunidos, 1969. Por un abordaje panorámico del período de «los colegiados blancos» ver: ALONSO, Rosa, y Carlos DEMASI: *Uruguay 1958-1968: crisis y estancamiento*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1986.

3 Entre las obras que cubren un período más amplio figura NAHUM, Benjamín, Ana FREGA, Mónica MARONNA, e Ivette TROCHÓN: *El fin del Uruguay liberal, 1959-1973*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1990. Por otra parte, los siguientes trabajos anticipan la cronología del autoritarismo y la crisis democrática: MACHADO, Martha, y Carlos FAGÚNDEZ: *Los años duros. Cronología documentada: 1964-1973,* Montevideo: Monte Sexto, 1987. La decisión de adelantar la cronología de la crisis también está presente en mi propia síntesis sobre el período que comprende los años sesenta y la dictadura: BROQUETAS, Magdalena: «Liberalización económica, dictadura y resistencia. 1965-1985», en: FREGA, Ana et álii, *Historia del Uruguay en el siglo XX. 1890-2005*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2007, pp. 163-210.

políticas y la sociología– se focalizó el interés en el buen funcionamiento democrático de Uruguay y su excepcionalidad en el contexto latinoamericano. De este modo, se enfatizó en que durante los primeros años de la década de 1950 finalizaba un proceso de larga duración a través del cual la sociedad uruguaya se presentaba como «amortiguadora» de conflictos, debido a la existencia de unos partidos políticos que actuaban como eficientes intermediarios de las demandas de distintos sectores y un Estado que se anticipaba a los grandes conflictos sociales a través de la intervención y la regulación de aspectos básicos de la vida pública.[4] En su totalidad estos trabajos recrean un panorama que minimiza el conflicto social, en el que las formas autoritarias de pensamiento y acción resultan irrelevantes y la violencia política permanece ausente.[5]

Este punto de mira comenzó a cambiar recién en la última década cuando, desde diferentes disciplinas, surgieron diversos trabajos centrados en los orígenes de la violencia política en la historia reciente del Uruguay en los que se examinan los comienzos de las organizaciones armadas de izquierda y el impacto que estas generaron en los partidos políticos de esa tendencia.[6] Se trata de investigaciones sustentadas sobre la

4 El concepto de «sociedad amortiguadora» de conflictos fue esbozado por Carlos Real de Azúa en un ensayo de 1973 que permaneció inédito durante una década; fue retomado por autores que privilegian la ausencia del conflicto en el llamado «período neo-batllista» (1947-1958). Tal es el caso de Germán Rama en su paradigmático estudio sobre la democracia uruguaya en el que describe la sociedad de los años cincuenta en términos de «sociedad hiperintegrada» en la que ninguno de sus componentes impulsaba reformas profundas, ni adscribía a ideologías extremas. REAL DE AZÚA, Carlos: *Uruguay. ¿Una sociedad amortiguadora?*, Montevideo: CIESU, 1984, y RAMA, Germán, *La democracia en el Uruguay,* Montevideo: Arca, 1987, pp. 62, 74, 80-81.

5 Germán D'Elía es tributario de esta idea en uno de los pocos abordajes historiográficos del «neo-batllismo» de los años cincuenta. Aunque no omite referencias a los episodios de represión sindical del período, destaca los aspectos positivos de la ideología y el gobierno de Luis Batlle, diferenciándolo de los, a su juicio, populismos de signo autoritario vigentes en la misma época en Argentina y Brasil. D'ELÍA, Germán: *El Uruguay neo-batllista. 1946-1958*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1982.

Desde un lugar de enunciación en el que se entrelazan percepciones historiográficas y militantes, Hugo Cores esbozó una mirada alternativa a este tipo de enfoques, a la que identificó como «deformadora» del período neobatllista. Centrándose en el conflicto y las tensiones derivadas de las huelgas ocurridas entre 1947 y 1952 y su consecuente represión, Cores presenta una visión disidente de esa que postulaba una sociedad sin grandes conflictos y un Estado paternalista y anticipador. Cfr. CORES, Hugo: *La lucha de los gremios solidarios. 1947-1952*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1989.

6 Algunos de estos trabajos fueron producidos por historiadores, entre los que figuran: ALDRIGHI, Clara: *La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN-TUPAMAROS*, Montevideo: Ediciones Trilce, 2001; REY TRISTÁN, Eduardo: *A la vuelta de la esquina. La izquierda revolucionaria uruguaya (1955-1973),* Montevideo: Editorial Fin de siglo, 2006; DUFFAU, Nicolás: *El Coordinador (1963-1965). La participación de los militantes socialistas en los inicios de la violencia revolucionaria en Uruguay*, Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2008, n.° 30. No obstante, desde las Ciencias Políticas y la Antropología Social también han surgido obras cuyo punto de partida se ubica en los tempranos años sesenta. Para el primer caso véanse los trabajos de LESSA, Alfonso: *La Revolución Imposible. El fracaso de la vía armada en el Uruguay del siglo XX*, Montevideo: Editorial Fin de Siglo, 2002, y GATTO, Hebert: *El cielo por asalto. El Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) y la izquierda uruguaya (1963-1972)*, Montevideo: Ediciones Santillana, 2004. Un enfoque sobre las representaciones de los trabajadores cañeros (conocidos como «peludos») y los modos en que estos se vincularon puede encontrarse en el trabajo de MERENSON, Silvina: «(Des)marcaciones (trans)nacionales: El proceso de movilización y radicalización política de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (1961-1972)», *Contemporánea. Historia y Problemas del siglo XX*, vol. 1, Montevideo: 2010, pp. 115-132.

memoria de los protagonistas o testimonios indirectos y, en algunos casos, se inscriben deliberadamente en el campo de historización de esas memorias.[7]

Sin embargo, continúan faltando análisis exhaustivos sobre los profundos cambios experimentados por las izquierdas partidarias a fines de los cincuenta y principios de los sesenta, así como tampoco se han realizado investigaciones específicas sobre otras expresiones de protesta social, encarnadas por los movimientos de estudiantes y trabajadores que en este período ocuparon un lugar protagónico.[8] Acerca del vacío en la producción bibliográfica sobre las izquierdas, debe decirse que este puede hacerse extensivo a la totalidad del mapa político-partidario que permanece escasamente estudiado.[9]

Recién en el último lustro dos artículos de procedencia diversa, como lo son el de Hugo Cores y el de Aldo Marchesi y Jaime Yaffé, sugirieron el estudio de cruces novedosos entre violencia y política, en los que están comprendidos no solo las organizaciones de la izquierda armada, sino también las manifestaciones del propio Estado y la violencia de las derechas a través de sectores partidarios, movimientos sociales o de grupos de acción directa. Ambos abren cauces para repensar las periodizaciones en función de estas variables y convocan a discutir los repertorios teórico-metodológicos con los que las ciencias sociales han aprehendido estos fenómenos.[10] Buscando estable-

7 CARDOZO, Marina: «Memorias del Coordinador: algunas fechas significativas en la "formación" del MLN-TUPAMAROS», en: AAVV: *Problemas de la historia reciente del Cono Sur,* vol.2, Buenos Aires: Editorial UNGS-Prometeo Libros, 2011, pp. 151-173.

8 Las posiciones y la intensa actividad del movimiento estudiantil en esta época solo han sido objeto de estudio de Mark Van Aken en un breve trabajo que comprende una síntesis de varias décadas. VAN AKEN, Mark: Los *militantes. Una historia del movimiento estudiantil uruguayo desde sus orígenes hasta 1966*, Montevideo: Fondo de Cultura Universitaria, 1990. Por su parte, los textos sobre historia del movimiento obrero de la época proceden en su mayoría del relato de los protagonistas y no analizan el período en su especificidad, sino como parte de un proceso, concebido de manera lineal, hacia la unidad sindical. Entre otros, esta es la modalidad sobresaliente en: RODRÍGUEZ, Héctor: *Nuestros sindicatos (1865-1965)*, Montevideo: Ediciones Uruguay, 1965; «El arraigo de los sindicatos», *Enciclopedia Uruguaya*, n.º 51, Montevideo: Editores Reunidos-Editorial Arca, 1969; RODRÍGUEZ, Universindo, Silvia VISCONTI, Jorge CHAGAS, Gustavo TRULLEN: *El sindicalismo uruguayo a 40 años del congreso de unificación*, Montevideo: Taurus, 2006.

9 Aunque comprende un período mucho más amplio, el trabajo de Gerardo Leibner constituye un reciente aporte al estudio de la historia del Partido Comunista del Uruguay en este período. LEIBNER, Gerardo: *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay*, Montevideo: Ediciones Trilce, 2011. En lo que refiere al estudio de sistema de partidos en este tramo, Carlos Zubillaga examinó los cambios en el mapa político-partidario en un período que trasciende el aquí propuesto. A este se suman contados trabajos, como el de Pereira sobre el viraje de la Lista 15 del Partido Colorado o el de Chagas y Trullen que, de manera tangencial, refiere a los orígenes de la Unión Colorada y Batllista. PEREIRA, Gonzalo: *El viraje de la 15. Del dirigismo económico al neoliberalismo*, Montevideo: Gandhi, 1988; ZUBILLAGA, Carlos: «Los partidos políticos ante la crisis (1958-1983)» en: CAETANO, Gerardo, José RILLA, Pablo MIERES, Carlos ZUBILLAGA: *De la tradición a la crisis. Pasado y presente de nuestro sistema de partidos*, Montevideo: CLAEH-Ediciones de la Banda Oriental, 1985, pp. 41-112; CHAGAS, Jorge, y Gustavo TRULLEN: *Pacheco. La trama oculta del poder*, Montevideo: Rumbo Editorial, 2005.

10 El de Hugo Cores es un trabajo inacabado de publicación póstuma cuyo trasfondo puede inscribirse en la línea de desmitificación de la imagen del Uruguay idílico de los años cincuenta, esbozada en su análisis de las luchas de los gremios solidarios: «Aproximación a los orígenes de la violencia política en el Uruguay», *Cuadernos de la historia reciente*, n.° 2, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2007, pp. 43-60. MARCHESI,

cer un punto de partida para la instalación de la violencia política en la sociedad y en el sistema político, Marchesi y Yaffé sugieren ampliar el marco geopolítico de análisis y atender al modo en que determinados discursos de circulación transnacional fueron adoptados y adaptados por actores locales que justificaron el empleo de la violencia ante sus propias percepciones de crisis.[11]

A su vez, recientemente ha surgido la preocupación por estudiar los cambios experimentados por los brazos represivos del Estado uruguayo y sus vínculos con el gobierno estadounidense, así como las manifestaciones de la violencia política desde las derechas. Los cambios en el aparato represivo del Estado y la influencia del gobierno estadounidense en este proceso de radicalización y violencia política en ascenso, han sido objeto de las investigaciones de Clara Aldrighi y de Roberto García, centradas fundamentalmente en el estudio de la asistencia tecnológico-financiera a la policía y en la injerencia de los servicios secretos en los medios masivos de comunicación.[12] Estos trabajos han integrado fuentes novedosas (archivos policiales, documentación diplomática y de los servicios de inteligencia extranjeros recientemente desclasificada), que enriquecieron la reconstrucción del panorama interno y, a su vez, incorporaron al análisis histórico la dimensión internacional y regional.[13] No obstante, permanecen menos estudiados y no han sido objeto de revisiones recientes los cambios en las Fuerzas Armadas, en particular en lo que refiere a su incorporación de la Doctrina de la Seguridad Nacional, las repercusiones de la victoria nacionalista en la estructura de mandos y al surgimiento de nuevas –o reagrupamiento de antiguas– facciones derechistas en su seno.[14]

Aldo, y Jaime YAFFÉ: «La violencia bajo la lupa: una revisión de la literatura sobre violencia política en los sesenta», *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, vol. 19, Montevideo: Instituto de Ciencias Políticas – UDELAR, 2010, pp. 95-118.

11 MARCHESI, A., y J. YAFFÉ, op. cit., pp. 108-111, 115-116. En este artículo se repasa la historiografía sobre violencia y política en el Uruguay de los sesenta, proponiendo la adopción de marcos teóricos y vocabularios empleados en casos nacionales análogos.

12 ALDRIGHI, Clara: «La estación montevideana de la CIA. Operaciones encubiertas, espionaje y manipulación política», *La Lupa*, Brecha, 25 de noviembre de 2005; *El caso Mitrione. La intervención de Estados Unidos en Uruguay (1965-1973)*, Montevideo: Ediciones Trilce, 2007; «El discreto encanto de la tutela norteamericana. Políticos uruguayos y amenazas de golpe de Estado (1964-1966) », *Huellas de Estados Unidos. Estudios y debates sobre América Latina*, 2012; y GARCÍA, Roberto: *La CIA y los medios en Uruguay. El caso Arbenz*, Montevideo: Editorial Amuleto, 2007.

13 Sobre las coincidencias ideológicas y los estrechos vínculos de la policía política uruguaya con sus pares de Brasil, Argentina y Chile, véase: APARICIO, Fernando, Roberto GARCÍA, y Mercedes TERRA: *Espionaje y política. Guerra Fría, inteligencia policial y anticomunismo en el Sur de América Latina, 1947-1961*, Montevideo: Ediciones B, 2013.

14 En la exigua producción sobre este tema se destacan los trabajos de LÓPEZ, Selva: *Estado y Fuerzas Armadas en el Uruguay del siglo XX*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1985; y RAMÍREZ, Gabriel: *El factor militar. génesis, desarrollo y participación política,* Montevideo: Arca, 1988, ambos centrados en un período más amplio.

Asimismo, en particular en el último lustro, han proliferado trabajos y avances de investigación que comenzaron a indagar sobre el anticomunismo de las derechas[15] o examinan las características y los usos en la larga duración de instrumentos represivos reiteradamente aplicados durante toda la década de 1960, como lo fueron las Medidas Prontas de Seguridad.[16] Sobre los análisis del primer tipo, cabe destacar que en esta nueva línea, ha predominado el estudio de episodios puntuales o el seguimiento de un actor social concreto, por sobre una perspectiva que entrelace sus ideas y acciones con el objetivo de conocer coincidencias y divergencias más amplias. [17]

En un texto reciente, enfocado en las vivencias de la militancia comunista, Gerardo Leibner examina de manera retrospectiva situaciones de violencia física y simbólica padecidas por este colectivo en el período transcurrido entre el inicio de la Guerra Fría y el golpe de Estado de 1973. Sus puntos de partida y algunas de las constataciones logradas ratifican la necesidad de un cambio de óptica en la mirada pretérita. En primer lugar, Leibner refiere a un proceso de «violencia organizada en servicio del mantenimiento del orden establecido» iniciado al comienzo de la Guerra Fría, en el que se inscribe la propaganda y las actividades anticomunistas impulsadas por organizaciones públicas y encubiertas dependientes del gobierno estadounidense desde fines de los años cuarenta y en el transcurso de la década siguiente. A partir de 1959 el anticomunismo habría adoptado una «nueva agresividad» en la que jugó un papel preponderante la «violencia terrorista» de bandas creadas por la CIA.[18] A su vez, trae a un primer plano formas solapa-

15 BRUNO, Mauricio: *La caza del fantasma. Benito Nardone y el anticomunismo en Uruguay (1960-1962),* Montevideo: FHCE-UDELAR, 2007; BUCHELI, Gabriel: «Los inicios. Rastreando los orígenes de la violencia política en el Uruguay de los 60», *Cuadernos de historia reciente. 1968-1985*, 2008; y «La radicalización anticomunista a comienzos de los años 60: el caso de la Asociación para la Lucha Ejecutiva y Repudio de los Totalitarismos de América (ALERTA)», X Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UDELAR, Montevideo: setiembre de 2011, disponible en: http://www.fcs.edu.uy/archivos/BUCHELI.pdf; BACCHETTA, Víctor: *El asesinato de Arbelio Ramírez*, Montevideo: Doble Click Editoras, 2010. Si bien aborda un tema más amplio, como lo fueron las relaciones entre Iglesia, Estado y sociedad en la coyuntura eclesial inmediatamente anterior al Concilio Vaticano II, el trabajo inédito de Mario Etchechury configura un aporte significativo para la identificación de facciones derechistas dentro de las jerarquías católicas y su influencia en el laicado uruguayo. *Entre el Colegiado y el Vaticano II. Renovación eclesial y política en el catolicismo uruguayo pre-conciliar. 1958-1962*, Monografía inédita, 2004. Por otra parte, un primer avance en el conocimiento de estas organizaciones lo constituye el artículo de PORRINI, Rodolfo: «Así empezó el fascismo. A 30 años de la muerte de Arbelio Ramírez», *La Lupa*, Brecha, 16-8-1991.

16 IGLESIAS, Mariana: «La excepción como práctica de gobierno en Uruguay, 1946-1963», *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX,* vol. 2, Montevideo, 2011, pp. 137-155.

17 Una excepción a este enfoque predominante puede encontrarse en la investigación de Gabriel Bucheli abocada al estudio de una derecha militante que actuó fundamentalmente en el plano social. Cfr. «Organizaciones "demócratas" y radicalización anticomunista en Uruguay, 1959-1962», *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX,* vol. 3, Montevideo, 2012, pp. 31-52. Sobre la conformación de una coalición anticomunista al comenzar la década de 1960, véase también: BROQUETAS, Magdalena: «Los frentes del anticomunismo. Las derechas en el Uruguay de los tempranos sesenta», *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, vol.3, op. cit., pp. 11-29.

18 En este repaso de la violencia anticomunista en la primera etapa de la Guerra Fría se menciona el apoyo a la creación de la Confederación Sindical del Uruguay (CSU), la actividad propagandística de la Liga Oriental Anticomunista, la campaña por el interior de la República del embajador norteamericano Ranvdall en vísperas de

das de violencia política y social (como por ejemplo la ofensiva anticomunista desatada con el objetivo de «depurar» la enseñanza pública) e indaga sobre sus repercusiones en la militancia comunista que acabó fortaleciéndose ante los ataques terroristas, rechazados incluso por sectores pasibles de insertarse en otro tipo de campaña antiizquierdista.[19] Invirtiendo los términos de razonamiento, el autor rechaza la explicación arquetípica del Uruguay extraordinario y se pregunta por los tipos de violencia socialmente aceptados.[20] En este sentido retoma la reciente tesis inédita de Leandro Kierszenbaum en la que se desmitifica la ausencia de relaciones violentas (en el plano social y político) en el idealizado «decenio glorioso». Este estudio aborda los usos y concepciones autoritarios del Estado, y postula su carácter indisociable respecto de diversas y arraigadas formas de violencia dentro de la sociedad civil, tales como la práctica del duelo, aceptado en Uruguay casi hasta el final del siglo xx o la naturalización de prácticas violentas en relación a los delincuentes comunes y su aceptación en las manifestaciones sindicales.[21]

***

En un primer nivel de lectura este es un libro sobre las derechas uruguayas en el primer y «olvidado» tramo de los años sesenta. No obstante, la introducción de una perspectiva novedosa también contribuye a repensar lo que ya conocemos y, en ese sentido, el libro invita a reconsiderar la periodización de la crisis estructural de los años sesenta restituyendo contingencia a una etapa que ha sido examinada en tanto paréntesis entre los «dorados» años cincuenta y la crisis de mediados de los sesenta o como mera antesala de lo que vendría en el camino hacia el golpe de Estado de 1973.

A su vez, el lector encontrará en este texto una contribución a la historia política del siglo xx mediante el seguimiento de itinerarios, la elaboración de filiaciones y el señalamiento de continuidades en determinadas prácticas y representaciones que se iniciaron al menos tres décadas antes y se mantuvieron vigentes en períodos posteriores a los narrados en este libro.

las elecciones de 1950 y las agresiones sufridas por militantes comunistas en actos y pintadas. También se trae a colación la distribución de propaganda de tono vulgar entre los sectores menos informados de la población, que divulgaban una imagen demonizada de los comunistas. LEIBNER, G., op. cit., p. 404-406. Sobre este punto véase el capítulo 9: «La violencia anticomunista y sus impactos».

19 Ibidem, pp. 416-423.

20 Algunas de sus afirmaciones revelan una perspectiva alejada de la que postulaba una sociedad hiperintegrada: «Los uruguayos no eran tan legalistas ni tan pacíficos, como se los pinta a veces […]No se trata necesariamente de un supuesto rechazo generalizado de los uruguayos hacia el ejercicio de la violencia. […] a veces se idealiza demasiado el carácter supuestamente pacífico de los uruguayos. Si bien la violencia política era realmente menor que en el resto de América Latina y había importantes sectores de la opinión pública que tenían un alto rechazo a prácticas violentas, esta existía en la vida política y social del Uruguay. La hemos visto ya como una práctica muy extendida en conflictos sindicales, en choques entre pegatineros rivales y se había ido extendiendo a enfrentamientos con la Policía en manifestaciones callejeras». Ibidem, pp. 408 y 416.

21 Tesis doctoral inédita de KIERSZENBAUM, Leandro: *Orígenes del orden represivo uruguayo: usos y percepciones de la violencia (1945-1968),* Instituto Sverdlin de Historia y Cultura de América Latina, Escuela de Historia de la Universidad de Tel Aviv, 2012.

En el primer capítulo se analizan las particularidades de la categoría «derecha(s)» tal como ha sido empleada en análisis regionales actuales y se postula su aplicabilidad para el caso uruguayo en el que, como se señaló, la literatura histórica ha transcurrido por otros carriles. Para ello se incluye un breve repaso centrado en la presencia de actores sociales de derecha en el mapa político partidario y en movimientos sociales de la primera mitad del siglo xx, así como dentro del Ejército o la Iglesia Católica. Procurando trascender el binomio «conservador/conservadurismo» –insuficiente para aprehender un espectro ideológico que, como se dijo, presentaba una variedad mayor– se identifican dos grandes vertientes derechistas señalándose sus ámbitos y formas de expresión, así como su significación relativa en distintos momentos históricos.

En el segundo capítulo se recrea el contexto histórico de la primera mitad de los años sesenta, atendiendo a las principales variables de la realidad nacional e internacional que originaron la intensificación de la protesta social y de los cambios políticos gestados en la década anterior. Para ello se analiza el impacto ante la crisis estructural y sus respuestas, sin desatender el contexto de radicalización de los enfrentamientos de la Guerra Fría en el continente latinoamericano y el papel protagónico de los intereses estadounidenses, así como la injerencia de ese país en este proceso.

El capítulo tercero está dedicado a los movimientos autodenominados demócratas, surgidos paulatinamente a partir de la posguerra y el reordenamiento geopolítico del mundo en el marco de la Guerra Fría. Además de circunscribirlos en la tendencia del liberalismo conservador, alineado con el bloque occidental liderado por Estados Unidos desde la derrota de los fascismos con el fin de la contienda bélica mundial, se dedican apartados específicos a la descripción y el análisis de las definiciones y estrategias discursivas que caracterizaron y unificaron a los movimientos de esta corriente.

El cuarto capítulo profundiza el estudio sobre una organización apenas conocida en la historia del período como lo fue la Legión Artiguista. A medio camino entre ambas tendencias, este colectivo incorporó algunos de los postulados fundamentales de la vertiente demócrata/conservadora, aunque se caracterizó por defender una forma particular de nacionalismo, reconocible también en algunos sectores de las Fuerzas Armadas, que la acercaron a las propuestas de la corriente antiliberal en el plano económico y político. En particular se estudia un intento golpista liderado por varios miembros de esta organización –e ignorado en el relato histórico de la época– a través del cual pueden reconocerse posturas derechistas, así como una de las derivaciones posibles de los movimientos demócratas.

El quinto capítulo, en diálogo con el tercero, identifica y estudia aspectos discursivos y del proyecto sociopolítico de los movimientos de la extrema derecha nacionalista surgidos o reorganizados al calor de la crisis estructural de Uruguay y de imaginarios y apuestas novedosos en la escena regional y mundial. Posicionadas por fuera de la contienda que enfrentaba al bloque capitalista con el comunista, las organizaciones de esta corriente se beneficiaron de las fisuras resultantes de esta polarización y, paradojalmente, compartieron en sus programas aspectos de ambas áreas de influencia, aunque desde

luego se identificaron con una tradición antiliberal, católica y anticapitalista que hundía sus raíces en formulaciones anteriores a la Guerra Fría.

Las posiciones y resoluciones de la derecha política con representación en el Poder Ejecutivo colegiado son objeto de análisis en el sexto capítulo en el que se detectan elementos derechistas de las dos grandes comunidades partidarias nacionalista y colorada y del ruralismo y se analizan similitudes o diferencias con respecto a los movimientos sociales de las tendencias conservadoras y extremas. Asimismo se rastrea el grado de apego de los gobernantes al sistema democrático vigente y se observa el éxito y el fracaso de distintas modalidades ensayadas para contener la protesta social, y en particular la procedente del movimiento sindical.

Finalmente en el capítulo séptimo se aborda la acción encubierta de grupos nutridos por elementos difícilmente adscribibles en una única tendencia, al tiempo que se hilvanan datos sobre trayectorias militantes y filiaciones políticas que abonan la hipótesis acerca de la imposibilidad de analizar esta pluralidad de ideas y manifestaciones sin tomar en cuenta el contexto de «acción encubierta» estructurante de las lógicas de enfrentamiento durante la Guerra Fría e internalizado por todos los actores derechistas que participaron de esta reacción. En este sentido, el capítulo viene a descompartimentar divisiones que en épocas de crisis presentaron perfiles más complejos que deben ser entendidos en tanto marcos de alianzas atravesados por luchas internas de fuerzas y concesiones.

CAPÍTULO 1

LAS DERECHAS URUGUAYAS Y SU HISTORIA EN EL SIGLO XX

1. Peculiaridades de un concepto indeterminado y un campo en formación

Dos enunciados encuentran consenso entre los historiadores que en la actualidad se dedican al estudio de las derechas: en primer lugar el hecho de que, a pesar de la presencia constante que estas han tenido en los procesos históricos de América Latina y Europa durante el siglo XX, no han concitado el mismo interés social ni generado el atractivo de otros objetos de investigación y, en segundo lugar, dentro del ámbito historiográfico, la conformación de un campo de análisis específico es reciente y se encuentra en construcción.[22] Como tal ha surgido la preocupación en torno a los marcos teóricos en los que encuadrar el análisis y a su pertinencia en la aplicabilidad a los enfoques históricos. Así, por ejemplo, trabajos que proponen miradas globales en la evolución de las prácticas y las modalidades de pensamiento de las derechas como el de Sandra Mac Gee Deutsch o el compilado por Ernesto Bohoslavsky, sin desdeñar la literatura politológica y filosófica que apunta a definir en abstracto patrones y esencias, destacan la necesidad de análisis históricos específicos que permitan identificar actores, organizaciones, prácticas y vertientes de pensamiento con el objetivo de compararlos y de establecer periodizaciones particulares que enriquezcan el conocimiento histórico global.

22 En un texto pionero en la advertencia de este problema, Juan Francisco Marsal ironizaba acerca del carácter «masoquista» de quienes emprendían estudios sobre las derechas, puesto que desde el inicio se tenía la certeza de que no generarían interés. En una línea similar se inscriben las observaciones más recientes de Sandra Mac Gee Deutsch y Ernesto Bohoslavsky, respectivamente. Por otra parte, tanto Marsal en los setenta como Bohoslavsky en el presente han destacado la funcionalidad de esta invisibilización en las estrategias de las derechas y sus intentos por desestimar la noción de «ideologías», a favor de un pensamiento pragmático que facilita la aceptación acrítica de imposiciones de indudable raigambre derechista. En particular, el texto de Bohoslavsky pone el acento en la paradojal aceptación de esta idea y en la permeabilidad en el sentido común de amplios sectores sociales, a propósito de la desaparición de las antiguas diferencias entre izquierda y derecha en un contexto de al menos tres décadas de experiencias neoliberales en todos los países de la región. MARSAL, Juan Francisco: «La ideología de la derecha», en: MARSAL, J.F. (comp.): «Argentina conflictiva. Seis estudios sobre problemas sociales argentinos», Buenos Aires: Paidós, 1972, pp. 114-135 [p. 115]; MC GEE DEUTSCH, Sandra: *Las derechas. La extrema derecha en Argentina, Brasil y Chile. 1890-1939*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2005, p. 19; y BOHOSLAVSKY, Ernesto: «Presentación», en: BOHOSLAVSKY, Ernesto (comp.): *Las derechas en el Cono Sur, siglo XX. Actas del Taller de Discusión*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines, 2011.

Así pues, estos autores postulan la necesidad de identificar actores sociales derechistas, preguntándose en qué planos se han ubicado (partidos políticos, movimientos sociales, Iglesia, Fuerzas Armadas, Policía, etc.) y describiendo su corpus y bagaje ideológico, los cuales contemplan fuentes intelectuales, valores y aspectos de su sensibilidad o representaciones simbólicas. Por otra parte, cabe indagar acerca de su composición social (atendiendo aspectos de clase y género) y de su permanencia en el tiempo, así como sus lazos con otras manifestaciones, procurando establecer tendencias de más larga duración. Igualmente productivo resulta indagar sobre sus programas y proyectos, así como sus vínculos con el orden establecido y sus referencias más allá de las fronteras nacionales.[23]

En particular resultan sugestivas algunas afirmaciones de Sandra Mac Gee Deutsch, aplicables como puntos de partida para el estudio de las derechas con perspectiva histórica en diferentes contextos nacionales. En primer lugar plantea la dificultad intrínseca para alcanzar una definición conceptual, inherente a gran parte de los términos políticos, pero en este caso reforzada debido a que la derecha no siempre se organiza sobre principios explícitos. Modificando un enunciado de Roger Eatwell, quien describió a la derecha como un conjunto de expresiones variadas en respuesta a la izquierda, la historiadora propone como punto de partida la constatación de que, al margen de su heterogeneidad, la derecha presenta como factor común el consolidarse siempre en reacción a factores que percibe como amenazantes. Tal percepción puede derivar de cualquier tipo de tendencias políticas igualitarias y liberadoras o de otros factores que socaven el orden social y económico. Es por ello que la autora plantea la conveniencia de estudiarla en relación directa con su marco inmediato, subrayando que esto es aún más necesario que en lo que respecta a otras tendencias políticas.

En este punto resulta crucial la identificación de las fuerzas y los elementos que influyen en el vigor o en la debilidad de las derechas en cada contexto histórico. En segundo lugar Mac Gee Deutsch recuerda que la derecha nunca fue monolítica, sino que albergó facciones con expresiones que comprendieron un amplio abanico de posturas y formas de encauzar la reacción. Por este motivo el uso del plural resulta más apropiado y habilita la indagación hacia estilos de pensamiento derechistas cuyas relaciones no siempre fueron cordiales.

Por último, directamente relacionado con la proposición anterior, otro de los puntos de partida sugerentes es la idea de que en períodos de crisis las tendencias moderadas y extremas tienden a acercase, acortando la brecha que puede existir entre corrientes disímiles. En otras palabras, esto significa que en momentos de gran temor ante la pérdida de poder o privilegios, los portavoces de las derechas conservadoras y moderadas suelen adoptar elementos discursivos de los grupos extremos de raigambre autoritaria

23 MC GEE, S., op. cit., p. 21; y BOHOSLAVSKY, E., pp. 3-6.

y antidemocrática, en cuya cosmovisión juega un papel de primer orden la violencia revolucionaria, que pasa a ser tolerada o directamente incitada.[24]

Descartando entonces el carácter rígido del concepto «derecha» y admitiendo su sustitución por el plural, a efectos metodológicos parece útil pensar en los términos que lo ha hecho Sergio Morresi, influido teóricamente por Pierre Bourdieu, al postular que las derechas conforman un campo ideológico, integrado por movimientos político-sociales procedentes de tradiciones diversas y compuestos por agentes con acervos propios que, sin embargo, generan una gramática compartida. En esta definición se priorizan las operaciones discursivas por sobre el análisis abstracto de las ideas y se da lugar a otro concepto útil para comprender las relaciones dentro del campo, como es el de la hegemonía, lograda y sostenida por uno de sus integrantes en contextos históricos cambiantes.[25] Aplicado por Morresi como esquema analítico para el estudio de las derechas en Argentina, la idea de un campo o espacio socialmente compartido en el que se entrelazan –o colisionan– programas concretos e imaginarios sociales de distintos agentes, puede ser trasladable a otros contextos nacionales o incluso regionales.

2. Entre conservadores y derechistas: la necesaria revisión de los marcos teóricos

Para el caso uruguayo la falta de análisis específicos sobre grupos y facciones derechistas en el plano social y político-partidario, así como su incidencia en la conformación de vertientes de pensamiento autoritario de más larga duración, han sido constantes de la historiografía, en la que parecería haber permeado la idea, socialmente extendida, de una derecha débil en comparación con países vecinos, y asimilada a las estructuras partidarias tradicionales.

A su vez, los historiadores uruguayos también han preferido unánimemente el término «conservador» o «conservadurismo» para el estudio de ciertas tendencias y representantes dentro de las derechas, reservando este último sustantivo para denominar a las fracciones partidarias ubicadas en esa zona del espectro político, aunque tampoco sus derroteros han sido objeto de abordajes específicos.[26]

A excepción de un trabajo de corte filosófico de Alción Cheroni, no han surgido obras de síntesis que contribuyan a referenciar tendencias seculares en la ideología y

24 MC GEE, S., op. cit., p. 22 y 26.

25 MORRESI, Sergio: «Un esquema analítico para el estudio de las ideas de derecha en Argentina (1955-1983)», en: BOHOSLAVSKY, E. (comp.): *Las derechas en el Cono Sur*…, op. cit.

26 A efectos del problema planteado en relación a la ausencia de la «derecha» como categoría analítica, interesa rescatar el cambio de orientación confesado por José Pedro Barrán en su texto sobre los «conservadores», cuando reconoce que conminado por el historiador argentino Fernando Devoto a escribir «una ponencia sobre la derecha uruguaya, sus orígenes y posibles contactos con el pensamiento europeo afín» opta por acercarse a «ciertas claves del conservadorismo uruguayo» que ya por esos años «buscó el camino del medio». BARRÁN, José Pedro: *Los conservadores uruguayos*. 1870-1933, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2004.

las prácticas de las derechas. Publicado a mediados de la década de 1980, el trabajo de Cheroni apuntaba a establecer un modelo teórico del pensamiento conservador en Uruguay, el cual era definido como las manifestaciones en defensa del orden establecido y el sistema social imperante. Tal explicación equiparaba al pensamiento conservador con el de la burguesía.

Cheroni, adscripto a la idea de que no existe «un» pensamiento sino «pluralidad de formas», propone tres grandes modelos a través de los cuales se habría expresado la corriente conservadora en Uruguay: el liberal, el reaccionario y el tecnocrático.[27] Tres aspectos resultan especialmente destacables en este solitario esfuerzo de síntesis. En primer lugar la conclusión –habiendo partido de una suposición contraria– a propósito de la coexistencia de estos «modelos» a partir de la evidencia empírica. Luego, la identificación de portavoces de esta tendencia en los grupos de presión y gremios empresariales y patronales, con enorme influencia en los partidos políticos y en la conducción del Estado. Por último el trabajo de Cheroni invita al establecimiento de hitos en la genealogía de ese conservadurismo uruguayo, que abren interrogantes acerca de los factores aglutinantes y disruptivos de la reacción.

Resulta indiscutible el hecho de que, en comparación con los demás países del Cono Sur, el desarrollo histórico de Uruguay durante la primera mitad del siglo XX ha presentado características que contribuyeron a afianzar esta imagen de excepcionalidad, estructurada sobre la base de aspectos tales como: secularización temprana; aprobación de una legislación social avanzada durante el primer batllismo; formación de un sistema de partidos estable; conformación de un imaginario social cosmopolita e incluyente; escasas interrupciones institucionales que en ningún caso supusieron el desplazamiento del mandatario de turno y ausencia de altos índices de violencia social y política. La predominancia de la perspectiva histórica de Uruguay como país modelo o sociedad de clases medias, sumada a la falta de estudios sobre los años cincuenta y el tránsito hacia la década siguiente, ha limitado la formulación de explicaciones acerca del paulatino advenimiento de un período marcado por el retroceso en las prácticas de concertación social y la aparición de nuevos actores políticos y sociales.

No obstante, más allá de la imposibilidad de subsanar el segundo de estos condicionamientos (falta de estudios sobre el acontecer histórico y sobre temas y problemas específicos de la década de 1950), creo oportuno un cambio de perspectiva en la consideración de la importancia y la movilización de los colectivos que en el transcurso del siglo XX batallaron contra los impulsos reformistas, los avances de las izquierdas y las reivindicaciones de las clases trabajadoras. Como se verá en los siguientes apartados de este capítulo, aunque no siempre se hayan identificado como tales, en el transcurso del siglo XX diversas fuerzas sociales transitaron por los andariveles de las derechas corporizando familias ideológicas muy concretas, enfrentando «enemigos» de turno y labrando tradiciones transmitidas entre generaciones.

27 CHERONI, Alción: *El pensamiento conservador en el Uruguay*, Montevideo: CLAEH, 1986.

3. La reacción antibatllista y el paradojal surgimiento de una derecha democrática

En los años ochenta y principios de los noventa del siglo pasado Gerardo Caetano inauguró el campo de análisis histórico de los «conservadores» en el período comprendido entre el freno impuesto al reformismo de gobierno de José Batlle y Ordónez (1916) y el golpe de Estado de 1933. Aunque ampliado retrospectivamente a las últimas tres décadas del siglo XIX, este fue el arco temporal examinado por el historiador José Pedro Barrán en la que fuera su penúltima obra, publicada en el año 2004, sobre el pensamiento de las clases conservadoras en su vertiente laica.[28] De acuerdo a lo planteado por José Pedro Barrán, la reforma social, económica y moral, concretada durante la segunda presidencia de José Batlle y Ordóñez, en simultáneo a la promoción de una idea cosmopolita de la nacionalidad, generó la primera reacción organizada de las clases conservadoras en el siglo XX. Y es que, por distintos motivos, los diversos integrantes del conglomerado conservador consolidado desde el Novecientos vieron afectados sus intereses ante la acción del batllismo. Este cuestionó valores y principios de las clases altas, combatió al clero y a la Iglesia Católica como institución y contuvo a la oposición política encarnada en el Partido Nacional, valiéndose de maniobras electorales decimonónicas con las que tradicionalmente se manipulaba el sufragio.

La radicalidad identificada por una parte del coloradismo en el programa del reformismo batllista generó en 1913 una escisión a la derecha dentro del Partido Colorado. La formación del Partido Colorado General Fructuoso Rivera, acaudillado por Pedro Manini Ríos, fue así la primera de varias separaciones intrapartidarias que evidenciaban la distancia de buena parte de los correligionarios colorados con el ideario batllista.

El siguiente mojón de la reacción conservadora se ubica en 1915 con la creación de la Federación Rural que promovió la unión de las principales entidades empresariales con el objetivo de poner freno al reformismo. El gremio contó con el apoyo explícito de Luis Alberto de Herrera y Pedro Manini Ríos, los principales líderes políticos de la oposición. Finalmente, en las elecciones del 30 de julio de 1916 –primeras con sufragio universal masculino y secreto– el batllismo fue derrotado, lo cual se tradujo en un «alto» en su programa reformista y la organización de un nuevo orden político, democrático y

28 BARRÁN, J.P., op. cit., p. 9. El aporte de Gerardo Caetano al conocimiento de los sectores denominados «conservadores» en los tres lustros que desembocaron en el golpe de Estado de 1933 puede encontrarse en: CAETANO, Gerardo, y Jorge BALBIS: «Los sectores conservadores ante el modelo batllista. La coyuntura de 1916», Cuadernos del CLAEH, n.° 18, abril-junio 1981, Montevideo: CLAEH, pp. 45-77; «Los vaivenes de la estrategia conservadora. La Unión democrática de 1919», Cuadernos del CLAEH, n.° 23, julio-setiembre 1982, 45-87, Montevideo: CLAEH, pp. 45-77; «Las fuerzas conservadoras en el camino de la dictadura. El golpe de Estado de Terra», Cuadernos del CLAEH, n.° 28, octubre-diciembre 1983, Montevideo: CLAEH, pp. 43-89; «Las resonancias del primer fascismo en el Uruguay (1922-1929/30)», en Revista de la Biblioteca Nacional, Montevideo: mayo 1987, pp. 13-36; y *La República conservadora. 1916-1929*, 2 tomos, Montevideo: Fin de Siglo, 1992-1993. Sobre el temor que inspiró en amplios sectores sociales el radicalismo de las reformas desarrolladas por el primer batllismo véase también la obra más reciente de este autor: *La República batllista*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2011.

liberal, dando paso a casi tres lustros de la denominada por Gerardo Caetano «república conservadora».[29]

Barrán explica la conformación de una derecha democrática en tanto opción meramente circunstancial, puesto que el bagaje ideológico de estos sectores contenía principios fundamentales muy alejados de la corriente democrática, tales como la condena del igualitarismo, el predominio del talento sobre el número o la desconfianza ante las masas. En su tesis, los partidos (principalmente el Nacional, aunque también el riverismo y la católica Unión Cívica, todos ellos consustanciados con las ideas conservadoras de los grupos económicos dominantes en materia social y económica) habrían conducido a las clases altas, temerosas sobre todo ante el ala radical del reformismo, convenciéndolas de que la única alternativa de freno pasaba por la adopción de garantías democráticas. Esta paradojal conversión de la derecha uruguaya logró la instauración definitiva de la democracia política, cuyos fundamentos fueron vulnerados tan pronto como dejó de ser una garantía para el control que estos mismos grupos ejercían sobre el gobierno.[30]

Como ocurrió siempre en el caso uruguayo, en el marco de esta reacción también incidieron factores del contexto internacional. Desde 1917 estos mismos sectores veían con preocupación el escenario abierto tras la Revolución Rusa y la creciente agitación sindical que arreciaba en el Río de la Plata. En 1919 la ola de movimientos huelguísticos desembocó en Buenos Aires en la llamada «Semana Trágica». En simultáneo, en Uruguay se reprimían con dureza las huelgas portuarias iniciadas un año antes. Como ha señalado Gerardo Caetano, aunque en menor medida que el «inquietismo batllista», la agitación sindical era el segundo factor de preocupación de los sectores patronales que, precisamente en 1919, intentaron la formación de un partido político de signo conservador: la Unión Democrática, acaudillada por José Irureta Goyena, abogado, terrateniente y uno de los más notables representantes de los grupos de presión que protagonizaron la reacción conservadora de la primera mitad del siglo XX.[31] Tal experiencia significó el principio y el fin de los intentos de esta índole puesto que su rotundo fracaso electoral demostró la preferencia de las clases altas por las divisas tradicionales. En adelante permanecieron adhiriendo fundamentalmente al Partido Nacional y al riverismo dentro del Partido Colorado, lo cual configuró una característica de larga duración en el sistema de partidos uruguayo.[32]

29 Véase BARRÁN, J.P., op. cit.; y CAETANO, Gerardo: *La República conservadora. 1916-1929*, 2 tomos, Montevideo: Fin de Siglo, 1992-1993.

30 BARRÁN, J.P., op. cit, p. 103

31 José Irureta Goyena fue el redactor del Código Penal de 1934 a imagen y semejanza del aprobado en Italia por el gobierno fascista en 1930.

32 Esta división política de las clases altas «posibilitó la implementación de un doble juego político sumamente eficaz para la estrategia de los sectores conservadores. Por un lado, la propia dinámica del sistema permitía aproximar a hombres de todos los partidos en una total afinidad ideológica y de intereses económicos dentro de los grupos de presión, unidad prolongada también al quehacer parlamentario concreto o a otros ámbitos de decisión pública; luego se producía la diferenciación de esos mismos hombres (y de sus caudales electorales) ante la lucha comicial, divididos en la adhesión de las divisas tradicionales. Ese desdoblamiento constituía, por así

La inestabilidad política, los cuestionamientos a la institucionalidad instaurada a partir de la Constitución de 1919 (entre cuyas desventajas se enumeraba la «locura electoralista») y la proliferación de ámbitos permeables a las resonancias de los fascismos europeos fueron los principales factores que, entrelazados, generaron marco para una nueva ofensiva conservadora dirigida desde 1929 por los mismos protagonistas del decenio anterior. Los círculos empresariales y grupos de presión se habían reunido desde ese año en un Comité Nacional de Vigilancia Económica que pretendía hacer un alto en un nuevo impulso de legislación social del batllismo y en sus iniciativas de creación de empresas estatales. Tanto estos como las derechas político-partidarias confirmaban que, pese a los complejos mecanismos constitucionales, era posible impulsar nuevas reformas sociales. Por si fuera poco, en las elecciones de 1930 el batllismo obtuvo la mayoría en el Consejo Nacional de Administración.

Al comenzar la nueva década, desde la óptica de estos sectores, la vida democrática representaba un obstáculo para sus intereses. Los efectos de la crisis económico-financiera de 1929 comenzaban a hacerse sentir en un resurgir del batllismo que oponía la «reforma» pacífica a la «revolución» socialista que el comunismo instalado en la URSS pretendía difundir por Europa. Al antibatllismo que había definido la reacción anterior se sumó un intenso anticomunismo que englobaba antiizquierdismo (en su sentido más amplio) y posturas xenófobas y antisemitas, derivadas de la última ola migratoria procedente de los países de la Europa del Este y abonadas con las repercusiones de los fascismos. Comenzó a manejarse el término de «inmigración indeseable» y la idea de una nacionalidad agredida con el aval del batllismo.

Por otra parte, durante los años veinte fueron *in crescendo* las amenazas de motines militaristas en un Ejército que se había consolidado colorado, antibatllista y anticomunista. En el contexto de la crisis de fines de los años veinte, los nidos militaristas se volvieron más activos y su existencia se asoció con la creación en 1929 de las llamadas «Vanguardias de la Patria», vinculadas a la Asociación Patriótica del Uruguay y destinadas a impartir instrucción militar a jóvenes civiles en dependencias del Ejército. Grupos de presión y líderes políticos coincidieron en una prédica golpista que justificaba el sacrificio de la legalidad democrática y las libertades políticas si la patria estaba amenazada. Con el apoyo del entonces presidente Gabriel Terra, las derechas apelaron a su propia «revolución», tal como fue bautizada por la alianza que concretó el golpe de Estado del 31 de marzo de 1933.

El régimen terrista se sostuvo a través de un acuerdo supra-partidario encabezado por Gabriel Terra que cobijó bajo su ala al coloradismo no batllista (terristas, riveristas,

decirlo, la pieza maestra de todo un sistema, orientado a fortalecer y profundizar las identidades últimas en instancias decisivas y a favor de determinados intereses, donde la telaraña tradicionalista polarizaría emocionalmente a las grandes mayorías de la ciudadanía». CAETANO, Gerardo, José RILLA, y Romeo PÉREZ: «La partidocracia uruguaya. Historia y teoría de la centralidad de los partidos políticos», *Cuadernos del CLAEH*, n.° 44, Montevideo: CLAEH, 1987, pp. 37-61 (pp. 51-52).

vieristas y sosistas[33]) y al herrerismo. A su vez, varios de los hombres vinculados al Comité Nacional de Vigilancia Económica, en particular procedentes del sector ganadero, ocuparon altos cargos políticos en ministerios o entes autónomos. Rápidamente la dictadura intentó legitimarse convocando a elecciones para una Asamblea Nacional Constituyente que, entre otras cosas, tuvo a su cargo la redacción de una Constitución, aprobada en 1934, que consagró la división política e ideológica reconocible en las fuerzas a favor y en contra del golpe perpetrado el año anterior. En el reparto ministerial y en la conformación del Senado se consolidó la alianza de los sectores de derecha de los partidos Nacional y Colorado, en simultáneo al desplazamiento de batllistas y nacionalistas independientes, desde 1931 escindidos a raíz de las discrepancias con Herrera. Debió transcurrir una década para que ambos sectores abandonaran su postura abstencionista y regresaran al Parlamento.

4. Liberales conservadores y antiliberales durante la dictadura terrista

Entre 1933 y 1938 se transitó por un momento de apogeo tanto del liberalismo conservador como de las posturas antiliberales tímidamente surgidas durante la década anterior ante el influjo de los fascismos europeos. Ante la falta de abordajes que analicen el acontecer histórico desde esta perspectiva, solamente es posible reconstruir la presencia de representantes de ambos sectores a partir de textos que analizan de modo general el proceso histórico del período terrista[34] o centrados en actores sociales específicos. Entre estos últimos cabe mencionar los trabajos de María Magdalena Camou, Alfredo Alpini, Clara Aldrighi y Carlos Zubillaga.[35] En los textos de Camou y Alpini se rastrean, de modo incipiente, las repercusiones de los fascismos europeos en las posiciones del gobierno, en los sectores conservadores en general y en la formación de nuevos grupos y medios de prensa. En particular, María Camou examina algunas de

33 Los tres últimos términos aluden a las denominaciones de los sectores colorados no batllistas, ocasionadas en sucesivas escisiones a la derecha de ese partido. La lista se inauguró en 1913 con la conformación del «riverismo» (Partido Colorado Gral. Fructuoso Rivera) y continuó en 1919 y 1926, con las respectivas separaciones del «vierismo» (Partido Colorado Radical liderado por Feliciano Viera) y el «sosismo» (Partido de la Tradición Colorada, dirigido por Julio María Sosa).

34 CAETANO, Gerardo, y Raúl JACOB: *El nacimiento del terrismo (1930-1933)*, 3 vol., Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1989-1991; y JACOB, Raúl: *El Uruguay de Terra. 1931-1938*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1984.

35 CAMOU, María M.: *Resonancia del nacional-socialismo en el Uruguay*, Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias-UDELAR, 1988; ALPINI, Alfredo: «Uruguay en la era del fascismo» y «Uruguay: la Revolución conservadora (1930-1940)», Montevideo: Relaciones, n.° 184 y 221, setiembre de 1999 y octubre de 2002; ALDRIGHI, Clara: «La ideología antisemita en Uruguay. Su contexto católico y conservador (1870-1940)», en: VVAA, *Antisemitismo en Uruguay. Raíces, discursos e imágenes (1870-1940)*, Montevideo: Editorial Trilce, 2000, pp. 129-224. De ZUBILLAGA, Carlos, véase: «Inmigración gallega y proselitismo franquista en Uruguay (1936-1956)», *Anuario del Centro de Estudios Gallegos, Montevideo*: FHCE-UDELAR, 2007, pp. 85-112; «El asociacionismo inmigratorio español en Uruguay en la mira del franquismo: entre la oposición y el disciplinamiento», *Revista de Indias*, vol. LXIX, núm 245, pp. 43-64; y *La política exterior del franquismo y el catolicismo «maritainiano»: un escollo en Uruguay (1936-1953)*, Montevideo: FHCE- UDELAR, 2009.

las principales resonancias del nazismo alemán en los medios castrenses uruguayos, señalando la difusión de ideas nacional-socialistas y fascistas en el Ejército, entre cuyos miembros se concretaron varias visitas en misiones especiales a Alemania e Italia. Los trabajos de Carlos Zubillaga sobre la adecuación de la política exterior del franquismo a Uruguay y el contingente inmigrante gallego en su vertiente hispanista, favorable a la causa nacionalista de España, iluminan las posiciones de la Iglesia uruguaya y el partido Unión Cívica, así como también evidencian los apoyos sociales del falangismo en Uruguay. Por su parte, Clara Aldrighi ha trabajado sobre las ideas antisemitas de estos colectivos, desde su formulación moderna en el último cuarto del siglo XIX hasta el período de apogeo y decadencia de un corpus nutrido tanto de prejuicios religiosos como de definiciones políticas.

Entre los antecedentes para el estudio de las derechas y los diversos actores participantes de procesos autoritarios y de violencia política debe incluirse el trabajo de Rodolfo Porrini sobre las conductas del Estado terrista en relación a los derechos políticos y civiles durante la dictadura. Centrado en la promoción de legislación autoritaria y la represión del movimiento obrero y disidentes políticos, este trabajo constituye un eslabón en una perspectiva de investigación poco incursionada en la larga duración de la historia uruguaya como lo es el enfoque de los derechos humanos. [36]

Como han apuntado Barrán y Caetano en sus respectivos trabajos, desde los inicios de la dictadura, el fascismo italiano, pero sobre el todo el falangismo y luego el franquismo español, despertaron simpatías entre jóvenes burgueses e intelectuales uruguayos que en los años treinta fundaron diversas agrupaciones al margen del espectro partidario, mancomunadas por un visceral anticomunismo y la negación de la democracia liberal.

La derecha política compartió algunos valores y postulados de los fascismos europeos, enarbolados a su vez por estos pequeños grupos descreídos de las formas democráticas conocidas hasta ese momento. Algunos de los principios sobre los que se levantaba el falangismo como movimiento político y social –el fuerte anticomunismo, la apología a una moral de los deberes y el sacrificio y la condena del igualitarismo– formaban parte de los valores admirados por las derechas políticas uruguayas de tradición liberal conservadora y eran compartidos con las agrupaciones antiliberales de los años treinta, en las que también incidía un profundo antibatllismo. Sin embargo, mientras que estas últimas adherían cabalmente a los proyectos de cambio antiliberales que incluían el rechazo al parlamentarismo y al multipartidismo y la consolidación de un Estado corporativo, los representantes de la derecha política y algunos de sus aliados en las gremiales empresariales y otros grupos de presión solo demostraron simpatías, tomaron algunos ejemplos y rechazaron buena parte de los postulados de los fascismos. En la sensibilidad de los «marzistas» (como se autodenominaron los impulsores del régimen

36 PORRINI, Rodolfo: *Derechos humanos y dictadura terrista*, Montevideo: Vintén Editor, 1994.

terrista en alusión a la fecha del golpe) la negación de los partidos, así como la exaltación de las masas, impactaba negativamente.[37]

Entre los grupos y movimientos antiliberales que actuaron en la década de 1930 figuran Acción Revisionista del Uruguay, Movimiento Revisionista, Movimiento de Acción Nacional, Vanguardia Nacionalista Española del Uruguay, Unión Nacional Española del Uruguay y el Movimiento Renovación Nacional, todos ellos con prensa propia, embanderados bajo diversas formas de defensa del autoritarismo. Los dos primeros fueron filo-fascistas y filo-nazis, componentes a los que el Movimiento Revisionista sumó su carácter antiestadounidense y antisemita. El Movimiento de Acción Nacional y Vanguardia Nacionalista Española del Uruguay fueron organizaciones franquistas, de matriz católica y nacionalista, con fuertes componentes antisemitas. Alfredo Alpini destaca la autopercepción de estos grupos en tanto revolucionarios y su prédica violenta y destructiva[38], lo cual los diferenciaba sustancialmente del liberalismo conservador que, lejos de querer romper definitivamente con la institucionalidad y la legalidad vigente, buscaba el modo de adaptarla para garantizar su dominio del Estado y ensayaba mecanismos para garantizar la preeminencia del bipartidismo tal como estaba formulado.

Debido al papel protagónico experimentado por el falangismo y el franquismo en el Uruguay de los años treinta en comparación con las demás ideologías antiliberales de la época, cabe realizar algunas puntualizaciones. Como ha señalado Carlos Zubillaga, las jerarquías eclesiásticas uruguayas adhirieron tempranamente al alzamiento de Francisco Franco y su tesis «cruzadista» a favor de un hispanismo que restituyera la unidad hispanoamericana de antaño sobre la base del catolicismo. Comenzada la guerra civil en España se crearon agrupaciones locales que reproducían los posicionamientos políticos del falangismo. Una de ellas fue la ya mencionada Unión Nacional Española, creada en setiembre de 1936 (e integrada por inmigrantes españoles y uruguayos simpatizantes del alzamiento), a la que le siguió en noviembre la sección uruguaya de la Falange Española Tradicionalista (FET) y de la Junta de Ofensiva Nacional-Sindicalista (JONS). Igualmente, entre 1936 y 1939 fueron numerosas las manifestaciones de solidaridad con el bando nacionalista, así como la emergencia de organizaciones de laicos que alternaron las celebraciones litúrgicas con la actividad propagandística. Al finalizar la guerra en España representantes de la Falange en el Río de la Plata[39] concentraron su actividad proselitista en el interior de Uruguay, donde celebraron misas y funerales en honor a los caídos en el bando nacionalista, establecieron redes personales y fundaron organizaciones locales de FET en las ciudades de Paysandú, Treinta y Tres y Punta del Este. Por el contrario, no puede ubicarse a la Unión Cívica en el sector filo-falangista y franquista, puesto que si bien albergó internamente una corriente de signo conservador que no dudó en adherir

37 Luis Alberto de Herrera fue miembro de Falange Española en Uruguay y en 1937, en un viaje a Italia, elogió los logros del fascismo de Benito Mussolini. BARRÁN, J. P., op. cit., pp. 146-148.

38 ALPINI: «Uruguay: la Revolución…», op. cit.

39 Germán Fernández Fraga y José Luis Ruano, inspector regional y jefe regional, respectivamente.

inmediatamente a la Junta de Burgos, en el parlamento sus diputados mantuvieron una actitud de rechazo a la tesis «cruzadista» del franquismo.

Asimismo, entre los dirigentes políticos del terrismo surgieron indisimulables simpatías hacia los regímenes de Italia y Alemania y hacia el bando rebelde en España, reconocibles en sendos pronunciamientos públicos y en las posturas defendidas en las discusiones de la Asamblea Constituyente de 1934.[40] En su trabajo sobre Uruguay en el contexto internacional entre las crisis de 1929 y el fin de la Segunda Guerra, Juan Antonio Oddone abona la tesis de las simpatías fascistas del elenco terrista y sus aliados herreristas a través de las confidencias de representantes diplomáticos de Gran Bretaña y Estados Unidos en Uruguay, en las que se deja constancia de los fuertes lazos del régimen con los gobiernos de Italia y Alemania.[41] Un trabajo reciente de Nicolás Duffau y Mauricio Bruno ha demostrado que, ya iniciada la Segunda Guerra Mundial y en particular durante 1940, representantes político partidarios y voceros periodísticos del liberalismo conservador desarrollaron un alto grado de identificación con la propuesta de restauración de los valores tradicionales franceses propugnados por el régimen de Vichy.[42] Sin embargo, más allá de los rasgos mencionados, la no imposición de un Estado corporativo –en un contexto en que su concreción era factible–, así como la convocatoria a una Asamblea Constituyente en la que se admitió una amplia gama de opiniones políticas, distancian a la dictadura terrista de los regímenes fascistas.

Desde 1938 factores políticos internos y las repercusiones del contexto internacional de cara a una nueva guerra provocaron la ruptura de la alianza «marzista» que había reclamado el golpe de Estado y sostenido el régimen terrista. Aunque procedente de este colectivo político, el presidente Alfredo Baldomir, triunfante en las elecciones nacionales del 27 de marzo de 1938, desde sus discursos durante la campaña electoral anunció cambios y fue separándose de su pasado terrista y su círculo de aliados conservadores. Esta actitud recogía el sentir de gran parte de la sociedad uruguaya que desde la oposi-

40 La incidencia de las ideas fascistas fue notoria en la reorganización de la enseñanza pública, en particular en la escuela primaria. Véase RUIZ, Esther: *Escuela y dictadura. 1933-1938*, Montevideo: FHCE- Departamento de Publicaciones, 1997.

41 Véase: ODDONE, Juan: *Uruguay entre la depresión y la guerra. 1929-1945*, Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria, 1990, pp. 149-163. En materia de política exterior las simpatías con la Italia fascista fueron estudiadas por Ana María Rodríguez Ayçaguer, en: *Un pequeño lugar bajo el sol. Mussolini, la conquista de Etiopía y la diplomacia uruguaya. 1935-1938*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2009. Ambos autores advierten que las simpatías fascistas de Gabriel Terra, así como de dirigentes políticos y funcionarios del régimen fueron ampliamente comentadas en los informes diplomáticos ingleses y estadounidenses de la época. En el estrechamiento de vínculos incidió en gran medida la intensa actividad desplegada por Serafino Mazzolini, representante diplomático de la Italia fascista en Uruguay entre diciembre de 1932 y 1937. Sobre sus esfuerzos por fortalecer a los *fascios* locales y sus conexiones con el presidente Terra y algunos oficiales de las Fuerzas Armadas ascendidos después del golpe de 1933 véase: ODDONE, Juan: «Serafino Mazzolini: un misionario del fascismo en Uruguay, 1933-1947», en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos,* Año 12, n.º 37, diciembre de 1997, pp. 375-386; y RODRÍGUEZ AYÇAGUER, A.: *Un pequeño lugar…*, op. cit., pp. 25-33.

42 BRUNO, Mauricio, y Nicolás DUFFAU: «El espejo francés: manifestaciones del conservadurismo uruguayo ante el régimen de Vichy», *Revista Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, vol.1, Montevideo: Universidad de la República 2010, pp. 9-26.

ción había movilizado un numeroso contingente a favor de «nueva Constitución y leyes democráticas», pero también respondía a la cada vez más intensa influencia de Estados Unidos y su prédica tan antifascista como defensora a ultranza de la democracia liberal.

Al asumir la presidencia, Baldomir confirmó el cambio de rumbo con respecto al decenio anterior. Además de adoptar algunas medidas que acentuaron el dirigismo económico ensayado en Uruguay desde tiempo atrás (como la creación de un Contralor de Exportaciones e Importaciones que sucedió al abandono de políticas monetarias tendientes a beneficiar a los ganaderos y al capital extranjero), lideró una transición democrática que derivó en un golpe, nuevamente cometido por el presidente de turno, que dio paso a un breve período de facto, sin violación de las libertades individuales, en el que se concretó la reforma constitucional que puso fin a la institucionalidad que había desplazado a dos grandes sectores partidarios durante el terrismo.[43]

5. Realineamientos en el contexto de la Segunda Guerra Mundial

Entre los principales virajes en materia de política interna experimentados en Uruguay durante la Segunda Guerra Mundial deben señalarse las desavenencias cada vez más profundas entre Baldomir y los herreristas, partidarios de la neutralidad en la contienda bélica, defensores de la Constitución de 1934 y contrarios a la sanción de legislación concebida para controlar supuestos vínculos locales con la Alemania nazi. En la historia de las derechas este corpus de leyes marcó un hito negativo para las agrupaciones antiliberales surgidas como espejo de los fascismos europeos que fueron ilegalizadas a través de la sanción en junio de 1940 de la Ley de Agrupaciones Ilícitas, fundada en la defensa de los principios democráticos y republicanos. No obstante, como se verá más adelante, la legislación aprobada en el contexto de guerra también sirvió como arma de lucha en la reacción del liberalismo conservador a comienzos de los años sesenta. Por otra parte, en materia de simpatías y modelos a imitar, fueron muy pocos los que iniciados los años cuarenta no se declararon antifascistas y evitaron referencias explícitas a los proyectos e ilusiones de la década anterior.

En materia de política exterior Uruguay transitó de una neutralidad pro-aliada hacia un acercamiento cada vez mayor con Estados Unidos, lo cual se tradujo en un apoyo incondicional a esta potencia a partir de su entrada en la guerra, luego del ataque japonés a Pearl Harbour.[44] Ante estos acontecimientos, Uruguay inmediatamente se alineó

43 Un panorama sobre el gobierno de Alfredo Baldomir y las posiciones aliadófilas en el marco de la Segunda Guerra, así como los cambios en las internas político partidarias, puede verse en el trabajo de FREGA, Ana, Mónica MARONNA, e Yvette TROCHÓN: *Baldomir y la restauración democrática (1938-1946)*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1987.

44 Sobre el reforzamiento de la alianza estratégica de Uruguay con Estados Unidos véase: PORRINI, Rodolfo, Ana María RODRÍGUEZ AYÇAGUER, y Esther RUIZ: *La política interna y la diplomacia del Uruguay en la Segunda Guerra Mundial (1938-1942). Algunos hechos, hipótesis e interpretaciones*, Montevideo, agosto de 1997, inédito. Sobre la política hemisférica de los Estados Unidos y su repercusión en Uruguay en el contexto

con Estados Unidos y prohibió el comercio con los países del Eje, con los que al final de la guerra rompió relaciones diplomáticas. La segunda etapa de la transición hacia la democracia transcurrió entre 1943 y 1946, en simultáneo con el último tramo del conflicto bélico y la instauración de un nuevo orden mundial en el que Estados Unidos ocuparía un lugar hegemónico que, desde luego, incidiría en la política exterior uruguaya y en los posicionamientos internos de las derechas.

Hacia el fin de la Segunda Guerra la correlación internacional de fuerzas –y por consiguiente el mapa local de las derechas– había cambiado. Líderes políticos de recientes simpatías hacia los fascismos europeos evitaron declaraciones públicas o posturas al respecto, la Iglesia como institución se ubicó en contra de los totalitarismos y, ante la prohibición gubernamental, las organizaciones antiliberales de los años treinta desaparecieron del escenario público.[45] Asimismo, más allá de la persistencia en el tiempo de movimientos golpistas dentro del Ejército, tras la alineación en la órbita de Estados Unidos una vez comenzada la guerra, los sectores simpatizantes de las experiencias fascistas debieron replegarse y varios de sus miembros fueron indagados por la Comisión Parlamentaria que investigó vínculos políticos locales con las potencias del Eje.[46]

En el transcurso del proceso iniciado en 1938 surgió un movimiento novedoso, aunque ataviado con ropajes conocidos, que tendrá un carácter protagónico en la ofensiva de las derechas a partir de la posguerra. En este sentido, Raúl Jacob, estudioso de sus orígenes y proyecciones posteriores, advierte una coincidencia para nada anecdótica: precisamente en el momento en que se iniciaba la transición democrática, el terrateniente Domingo Bordaberry (de extracción colorada antibatllista, primer secretario de la Federación Rural en 1915 y director del diario terrista *El Pueblo*) acudía a Benito Nardone para emprender la lucha por la «democratización» de la Federación Rural.[47] Según

regional véase: ODDONE, Juan: *Vecinos en discordia. Argentina, Uruguay y la política hemisférica de los Estados Unidos. Selección de documentos*, 1945-1955, Montevideo: UDELAR-FHCE, 2004.

45 Poco antes de su renuncia en 1940, el arzobispo de Montevideo Juan Francisco Aragone manifestó su incomodidad ante la presencia en ceremonias litúrgicas de miembros uniformados de la Falange. Esta situación contrasta con lo ocurrido tan solo tres años antes cuando no se objetó la asistencia a un funeral por los caídos en la guerra de un grupo de falangistas de uniforme, acompañados de representantes del *fascio* italiano y nazis alemanes. Según apunta Zubillaga, el nuevo arzobispo, Antonio María Barbieri, se rodeó de la dirigencia renovadora de la Unión Cívica, distanciándose de los voceros franquistas y consolidando el predominio del humanismo integral, de influencia maritainiana, en la Iglesia uruguaya. Por otra parte, la sección uruguaya de Falange Española fue disuelta en 1940 luego de la sanción de la ley de asociaciones ilícitas y, tras el intento frustrado de constitución de una Fundación Española (que reclutó en su mayoría a los miembros de Falange), desde 1942 ya no hubo grupos de esta índole en el espacio público uruguayo. ZUBILLAGA, C.: *La política exterior del franquismo*… , op. cit., pp. 6-11.

46 RUIZ, Esther: «El Uruguay próspero y su crisis. 1946-1964» en: FREGA, Ana et álli: *Historia del Uruguay en el siglo xx*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2007, pp. 133 y 134; y CAMOU, M., op. cit., p. 40.

47 Hace ya más de tres décadas Raúl Jacob escribió el único trabajo histórico que analiza el surgimiento de este nuevo ruralismo a fines de los años treinta y su transformación en un movimiento de capas medias rurales de la mano de Benito Nardone y la Liga Federal de Acción Ruralista. Véase: *Benito Nardone: el ruralismo hacia el poder (1945-1958)*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1981; «El Ruralismo en el marco de una

contextualiza Jacob, las preocupaciones del sector ganadero representado por Domingo Bordaberry incluían aspectos de índole económica y hostilidad política, puesto que desde 1937 dejó de ser contemplado a través de medidas impositivas que lo habían beneficiado durante el terrismo y sufría las repercusiones del resquebrajamiento de la alianza «marzista» que representaba sus intereses de clase. El desmontaje del orden político establecido en la Constitución de 1934 y el nuevo impulso dado durante el período 1943-1947 por el gobierno presidido por Juan José de Amézaga en materia de seguridad social y legislación liberal confirmó las previsiones pesimistas de este sector que, a diferencia de épocas anteriores, asistió a un nuevo impulso reformista mejor pertrechado.

Ante la inminencia del final de la guerra los ganaderos de Uruguay temían que la recuperación de los países europeos derivara en una competencia que arruinara la industria local generando problemas sociales de difícil solución. Por otra parte, estaban convencidos de que el mantenimiento del proteccionismo económico redundaría en represalias por parte de los mercados que acogían la producción uruguaya. Por este motivo apoyaban los lineamientos estadounidenses en las conferencias internacionales y las recomendaciones del recién creado Fondo Monetario Internacional. Entre las nuevas iniciativas reformistas preocupaban particularmente los proyectos de reforma agraria y la extensión del régimen de Consejo de Salarios a los trabajadores rurales. De hecho lo que más atemorizaba en relación a esta última posibilidad era el estímulo a la sindicalización de los asalariados del campo; una preocupación nada descabellada si se tiene en cuenta el inicio de una nueva etapa en el movimiento sindical y los reiterados intentos de sindicalización en el medio rural. Evitar que probables conflictos sociales del medio rural, donde –además– desde principio de siglo se venía consolidando una importante franja de sectores medios, acabaran capitalizados por los «agitadores políticos» fue una preocupación de los terratenientes desde los años veinte, aunque por primera vez se enfrentaban a un sindicalismo numéricamente significativo y en plena expansión.

Conocedores de la experiencia obrera, Bordaberry y Nardone delinearon una estrategia que apuntó a la fundación de asociaciones rurales en las que se fomentaba la integración y la participación activa de los habitantes del medio rural, habituados a coexistir en un marco de aislamiento y dispersión. Al contrario que el «gremialismo clasista urbano» –advierte Jacob– el ruralismo impulsó un «policlasismo conciliador». En este proyecto jugó un papel fundamental la radio que otorgó a Benito Nardone la posibilidad de llegar con sus dotes de comunicador (enarbolando un lenguaje llano y sencillo, plagado de localismos y expresiones que emulaban las de la gente de campo) a amplios sectores de la sociedad uruguaya.

---

estrategia conservadora», *Hoy es Historia*, n.° 3, abril-mayo 1984, Montevideo, pp. 15-24; y *Brevísima historia del Partido Ruralista*, Montevideo: Arpoador, 2006. Un enfoque sobre las bases sociales del ruralismo puede encontrarse en: COSSE, Gustavo: *Agro, burocracia y régimen político. Ecuador, Nicaragua, Uruguay y Argentina*, Montevideo: Fondo de Cultura Universitaria, 1991, capítulo III, «Movimientos sociales agrarios, Estado y sistema político: el caso del "Ruralismo" en Uruguay (1951-1958)», pp. 71-98.

En agosto de 1946 Domingo Bordaberry resumió en la Federación Rural lo que serían los principios básicos del movimiento ruralista: repudio al intervencionismo estatal en el sector agropecuario e impulso a la iniciativa privada; rechazo a nuevos impuestos al agro; reivindicación a favor de los productores como únicos destinatarios del precio de los productos agropecuarios y reconocimiento de las agremiaciones rurales y de la participación activa de estas en asesoramiento de proyectos y modificaciones legislativas. Durante el lustro siguiente el ruralismo obtuvo varias victorias, que le reportaron la adhesión de las capas medias rurales, integradas por arrendatarios o pequeños propietarios.[48]

6. Ruralistas y derechas partidarias en el proceso de construcción de un nuevo «enemigo»

Cuando el batllismo volvió al gobierno en las elecciones de 1946 y, fundamentalmente el año siguiente tras el ascenso de Luis Batlle a la presidencia y la profundización del modelo intervencionista industrial, la amenaza que se percibía en la conducción del Estado se profundizó sustancialmente. Por otra parte, con una clase trabajadora que cobraba vigor y conciencia de sí, los conflictos sociales, lejos de desaparecer, emergían con virulencia y con frecuencia resultaban triunfantes. Los orígenes colorados de sus portavoces no impidieron la rápida transformación del ruralismo en un movimiento suprapartidario que afectó intereses al margen de las banderías y fue criticado por dirigentes políticos de ambas divisas. Las cada vez más hondas discrepancias con la Federación Rural determinaron en 1951 el alejamiento definitivo del movimiento y la fundación de una organización gremial autónoma: la Liga Federal de Acción Ruralista.

Raúl Jacob destaca el carácter conservador del movimiento (lo cual no equivale a negar la naturaleza innovadora de sus formas de movilización y algunos de sus postulados), autoidentificado «centrista» en tanto procuró alejarse del comunismo izquierdista, al tiempo que denunció los privilegios de las clases altas terratenientes a las que ubicaba a la derecha. No obstante, cuando profundizó su participación política al promediar la década de 1950 entabló contactos con los sectores derechistas de los partidos Nacional y Colorado, integrados por herreristas y colorados antibatllistas (terristas, riveristas y blancoacevedistas[49]), que en su conjunto habían conformado los apoyos políticos a la dictadura durante los años treinta. Fue, por otra parte, desde sus orígenes, un movimiento anticomunista, que retomó la tradición en este sentido de los gremios patronales rurales, aunque ubicándose en el marco de la Guerra Fría transitó por una exacerbación de esta actitud que se tradujo primero en su prédica y más adelante en sus acciones. En sus formas organizativas y en lo político, el ruralismo se inspiró en los populismos,

48 Gustavo Cosse define la base social de este movimiento como «capas medias agrarias». COSSE, G., op. cit., p. 81.

49 La denominación alude a los integrantes del grupo político liderado por Eduardo Blanco Acevedo, conformado por colorados no batllistas entre los que figuraba la mayor parte del riverismo.

miró con interés el fenómeno peronista y, si bien no puede ser inscripto plenamente en la corriente antiliberal, sus críticas al liberalismo político y el respaldo otorgado a reformas que cuestionaban el sistema parlamentario clásico lo acercaban a esta tendencia. A su vez, más allá de su rechazo a los postulados económicos del fascismo, en el plano social impulsó un tipo de participación corporativista cimentada en los modelos de la Italia fascista (en sintonía con la carta encíclica de Pío XI «Quadragésimo Anno») y el falangismo español.

Alcón Cheroni ubica al movimiento liderado por Benito Nardone dentro del modelo conservador reaccionario, caracterizado por la movilización tutelada. Este esquema es presentado como una respuesta del liberalismo conservador en épocas en que las masas asumen una política revolucionaria y se constituyen en una alternativa viable de poder. A diferencia del conservadurismo clásico, fundamentado en el rechazo a la participación de las masas, el modelo reaccionario incorpora su movilización aunque lo hace «controlando» porque el propósito consistiría en obturar cualquier tipo de salida política propia. La piedra angular de esta tendencia radica en el hecho de haber adquirido conciencia de la necesidad de «ganar la calle» en la lucha política. Para ello se impone la necesidad de un programa populista y el despliegue de un discurso político y una práctica social demagógica (propia de toda praxis conservadora, pero expresada en su nivel más alto en este modelo). Una característica del pensamiento conservador reaccionario sería la desaparición del lenguaje conservador clásico, con visos aristocratizantes, y la adopción de un discurso impregnado de una jerga popular y sencilla, que abreva en las expresiones coloquiales, y cae con frecuencia en la chabacanería. La genealogía uruguaya del pensamiento conservador reaccionario del siglo XX, según este autor, se inicia con la Federación Rural bajo la conducción de Irureta Goyena y desemboca en la propuesta política de la Liga Federal de Acción Ruralista de Benito Nardone.[50]

Desde los inicios de la década de 1950 una de las preocupaciones fundamentales de las derechas políticas consistió en frenar el modelo industrial impulsado por Luis Batlle, al que rechazaban por su estilo populista y concertador. El modo y la línea política que este le imprimió al batllismo agudizaron las diferencias dentro del sector, ya reconocibles en las elecciones de 1946 cuando los hermanos Batlle Pacheco fundaron una lista propia, identificada con el número catorce.[51] Ante la disminución paulatina de su caudal electoral, en el transcurso de los años cincuenta esta fracción estableció alianzas con la derecha colorada no batllista resquebrajando la división que se había establecido cuando el golpe de Estado de 1933. Precisamente en 1951, fueron los líderes catorcistas los principales impulsores de una nueva reforma constitucional que implantó el sistema colegiado de gobierno, apoyada por el herrerismo, el blancoacevedismo y el presidente Martínez Trueba. Con este cambio se evitaría la concentración de poder en una única

50 CHERONI, A., op. cit. pp. 147-149

51 Los derroteros partidarios a partir de la segunda mitad de los años cuarenta pueden seguirse a través del trabajo de ZUBILLAGA, Carlos: «Los partidos políticos…», op. cit.

persona, aunque se ha dicho que la iniciativa también respondía al temor ante el avance de los sectores sindicales. Según ha planteado Germán D'Elía en su síntesis sobre el período «neobatllista», ante los primeros indicios de crisis económica y la coyuntura internacional de Guerra Fría cuya polarización iba en ascenso, el acuerdo político también habría apuntado a un gobierno de integración multipartidaria capaz de enfrentar la movilización sindical sin pensar en los costos políticos de sus acciones.[52]

De todos modos, esta no fue una solución compartida por todo el espectro de actores derechistas en actividad durante los años cincuenta, como quedó demostrado ante una nueva iniciativa reformista lanzada por Benito Nardone, cuyo movimiento desde 1954 gravitaba decididamente en la escena política. En esta oportunidad se postulaba un regreso al presidencialismo unipersonal, alegando las ventajas de un ejecutivo fuerte. Poco tiempo después, ante la agudización de los conflictos sociales y las manifestaciones de disconformidad hacia el gobierno por parte de sectores sociales que habían constituido sus apoyos más firmes (burguesía industrial y trabajadores), la sugerencia se transformó en un movimiento reformista que se levantaba por encima de los partidos. La iniciativa contó con el apoyo de Luis Alberto de Herrera por el Partido Nacional y de Alberto Demicheli, líder de la agrupación colorada independiente Unión Demócrata Reformista. Para la coalición de herreristas, colorados antibatllistas y ruralistas el triunfo de la reforma equivalía a la caída del régimen estatista y dirigista que, a su juicio, desfavorecía a los sectores agroexportadores, sosteniendo con su renta una industria artificial e inviable y carecía de mano dura con los reclamos de los sectores trabajadores organizados cuya frecuencia e intensidad iba en ascenso. No obstante, la aspiración original de los impulsores de esta iniciativa en cuanto a que la movilización conjunta derivase en la creación de un Partido Ruralista, al margen de las comunidades históricas, se vio frustrada unos meses antes de las elecciones nacionales de 1958 en las que se plebiscitaría el proyecto reformista. Al promediar 1958 todo parecía indicar que la reforma no alcanzaría los votos suficientes para ser aprobada y, en vistas de que tampoco se había formalizado la coalición electoral de los sectores partidarios que la impulsaban, el ruralismo acabó aceptando la invitación de Herrera para concurrir a las urnas bajo el lema «Partido Nacional», alternando candidatos al Consejo Nacional de Gobierno. Esto supuso el inmediato alejamiento del sector de Demicheli y la imposibilidad de superar el bipartidismo en las urnas.

En 1958 los efectos de esta nueva reacción, gestada desde el fin del ciclo terrista y desarrollada en simultáneo a un nuevo impulso batllista, condensaron en la llegada del ruralismo al gobierno nacional, aliado circunstancialmente con el herrerismo, con un programa signado por la imbricación del conservadurismo social y el liberalismo económico. Como veremos más adelante, la coyuntura internacional también habilitó la reaparición de agrupaciones antiliberales que entrelazaron en sus propuestas antiguos postulados derivados de los fascismos de los años treinta con novedosos planteos que

52 D'ELÍA, G., op. cit.

traducían su percepción de la crisis y sus posturas ante nuevos conflictos mundiales con repercusiones locales.

7. Continuidades y rupturas en los inicios de la crisis de los años sesenta

En este breve repaso ha quedado en evidencia la presencia en el acontecer histórico de la primera mitad del siglo xx de actores sociales derechistas en el mapa político partidario y en movimientos sociales, así como dentro de instituciones como el Ejército o la Iglesia. En su mayoría identificados como «conservadores», fundamentalmente en alusión a su conservadurismo social en cuyo marco se postuló un orden natural que, de acuerdo a su propia percepción, los ubicaba en la cúspide por motivos y justificaciones muy variados.

A efectos de establecer elementos de continuidad o novedosos con respecto a la reacción de fines de los años cincuenta y principios de los sesenta, planteo como punto de partida para el análisis de la década de 1960 que durante la primera mitad del siglo xx, las clases altas (representadas a través de sectores de ambos partidos mayoritarios y de grupos de presión, entre los que se destacaron los que nuclearon al sector agroexportador) reaccionaron ante tendencias reformistas o redistributivas que venían desde el gobierno. En menor medida temieron ante los avances izquierdistas y reclamos sindicales, configurando en ese plano un miedo más «previsor» que real, derivado hasta comienzos de los años cuarenta de una mirada hacia afuera de la realidad uruguaya.

En el transcurso de las cinco primeras décadas del siglo xx pueden identificarse dos grandes corrientes derechistas enmarcadas en las grandes vertientes liberal-conservadora y antiliberal, respectivamente. Históricamente se verifica la hegemonía del ala liberal conservadora que durante los años veinte y treinta, y después a través del nuevo movimiento ruralista, admitió hibridaciones de las expresiones antiliberales y nacionalistas de derecha. Al respecto, cabe resaltar que, si bien los grupos de esta última tendencia no tuvieron gran incidencia ni amplia recepción social, algunas de sus ideas repercutieron en las definiciones políticas de influyentes líderes partidarios o fueron adoptadas por exitosos movimientos de masas, como el ruralismo.

Desde la Segunda Guerra Mundial, ante la influencia de la política panamericanista liderada por eeuu y una opinión pública contraria a los fascismos y favorable a la causa aliada, Uruguay transitó por un realineamiento de su política interna. Finalizada la guerra y al tiempo que se produce la reorganización del orden mundial, se consolidó un nuevo campo de las derechas en el que mantuvo la hegemonía el liberalismo conservador, nutrido por los temores y la retórica de la naciente Guerra Fría, caracterizado por el rechazo a los totalitarismos de cualquier signo y autoproclamado «demócrata». Debido al lugar que este concepto ocupa en nuestro análisis, cabe destacar esta primera aparición de la palabra en su sentido contextual.

En esta nueva coyuntura, sustentada en la derrota de los fascismos en su versión italiana y alemana y las sanciones impuestas por las Naciones Unidas al franquismo,

no se verificó la misma permeabilidad para las manifestaciones ultraderechistas de los grupos antiliberales. Sin embargo, la asociación casi instantánea de «totalitarismo» con comunismo y la identificación del «peligro comunista» en rostros tan disímiles como el del movimiento sindical o estudiantil o el impulso neobatllista, fueron abriendo el campo de las derechas a manifestaciones con rasgos antiliberales como los presentados por el ruralismo, movimiento líder de la reacción derechista desde la década de 1950.

Los años sesenta presentaron un elemento novedoso: por primera vez en la historia del Uruguay cambiaba la entidad del «enemigo». Mientras que en las primeras décadas del siglo xx, según ha estudiado Gerardo Caetano, las clases altas uruguayas experimentaron un intenso temor ante la proyección y concreción de las reformas radicales impulsadas por el primer batllismo, sobre todo durante la segunda presidencia de José Batlle y Ordóñez, en los años cincuenta se avizoraba un antagonista fortalecido en el terreno social. En efecto, a la sensibilidad social y el impulso redistributivo del «luisismo» –cuyo radicalismo fue incluso menor que el del primer batllismo– se sumaba una clase trabajadora numéricamente significativa, con una capacidad de presión y negociación desconocida en la historia uruguaya. La crisis económica en ascenso alimentaba sus movilizaciones e intentos de unificación y el contexto internacional abonaba la idea de un comunismo mundial que avanzaba inexorablemente hacia América Latina. Todo ello explica la fuerte impronta antisindicalista y anticomunista que tendrá la reacción de las derechas en ambas vertientes al finalizar los años cincuenta e iniciar la nueva década.

CAPÍTULO 2

Uruguay ante la llegada de los años sesenta y el recrudecimiento de la Guerra Fría en América Latina

Hacia mediados de los años cincuenta del siglo XX comenzó a revertirse la relativa prosperidad económica que Uruguay venía atravesando desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Los efectos de la crisis económica y del estancamiento productivo repercutieron en una sociedad que, en la última década, había alcanzado una mejora en las condiciones de vida y en el poder adquisitivo de parte de los sectores asalariados y las capas medias, y había asistido a la consolidación de un nueva clase trabajadora con gran capacidad de movilización y poder de presión.

El descontento social generalizado tuvo su expresión electoral en las elecciones nacionales de noviembre de 1958, en las que el sector herrerista del Partido Nacional, aliado a la Liga Federal de Acción Ruralista obtuvo por primera vez en el siglo XX la mayoría de los sufragios. Con estos resultados se inauguraba el período de los «colegiados blancos» (1959-1967) en el que se produjeron cambios significativos en la conducción económica y en la concepción de las funciones del Estado.

La apuesta a la liberalización de la economía inauguró una década que, en su primera mitad, se caracterizó por la profundización de la crisis económica, una intensa movilización social y la reconfiguración de alianzas en el mapa político partidario. Por otra parte, desde el inicio de la Guerra Fría, Uruguay se había mantenido alineado a la órbita estadounidense y había sido permeable a las manifestaciones de anticomunismo de ese país, pero fue recién en los albores de la década de 1960 cuando esta relación se profundizó y se manifestó, sobre todo en la asistencia financiera y tecnológica a los brazos represivos del Estado.

Este capítulo apunta a ubicar al Uruguay de la primera mitad de los años sesenta en su contexto histórico en clave local y en dimensión transnacional, de acuerdo a la profundización de los conflictos propios de la Guerra Fría. Situándose en las primeras manifestaciones de la crisis, busca dar cuenta de urgencias, apuestas y tramas vinculares que resultan clave para comprender el accionar de las derechas en sus diferentes vertientes.

1. El tránsito entre las décadas de 1950 y 1960: crisis económica, rotación en el gobierno y apuesta a un modelo liberal

Al promediar la década de 1950 Uruguay asistía al fin de la coyuntura externa favorable que había caracterizado el decenio anterior y posibilitado el crecimiento de una industria de bienes suntuarios y cierta mejora en el nivel de vida de los sectores asalariados y las capas medias en general. La crisis se manifestaba a través del agotamiento de una industria protegida –que había resultado viable hasta la recuperación de los mercados europeos y el definitivo entronizamiento de Estados Unidos como potencia mundial hegemónica–, el estancamiento del sector agropecuario y la expansión de la actividad especulativa por parte de varios grupos sociales. En su condición de país dependiente, ante el cambio en la coyuntura exterior reaparecieron problemas de larga data vinculados a las formas de tenencia y explotación de la tierra que, entrelazados con factores internos, incidieron en la concreción de cambios significativos en la política y la economía, y derribaron el modelo proteccionista ensayado desde la década de 1930.[53] No era la primera vez que el país atravesaba por una crisis económica, así como tampoco esta sobresalía por su gravedad. Sin embargo, el clima de tensión social que enmarcó el abandono de la década de 1950 y los tempranos años sesenta dejó en evidencia que para los contemporáneos esa era una crisis de carácter estructural, en cuya salida se ponía en juego la posibilidad de lograr un nuevo modelo de país en el que incidían ejemplos externos, adaptados a la realidad nacional por integrantes de partidos políticos y movimientos sociales, a la luz de viejas y nuevas corrientes de pensamiento que abarcaban la totalidad del espectro ideológico.[54]

El gobierno colegiado con mayoría batllista llegó a las elecciones nacionales de 1958 desprestigiado y cuestionado, incluso por aquellos que lo habían apoyado y se habían beneficiado de su política redistributiva, entre los que sobresalían el empresariado industrial y los sectores medios y obreros. Luego de casi un siglo de predominio electoral, el Partido Colorado fue derrotado en las urnas. La victoria nacionalista, que ha sido analizada como una de las primeras respuestas sociales a la crisis, correspondió al sector herrerista del Partido Nacional, aliado con la Liga Federal de Acción Ruralista.[55]

El colegiado que asumió funciones el 1° de marzo de 1959 quedó integrado con seis representantes «herrero-ruralistas» correspondientes al lema ganador (Partido Nacional) y tres representantes del lema Partido Colorado que le siguió en votos. A la interna de cada grupo se aplicaba el criterio de representación proporcional que en este caso

53 NAHUM, Benjamín, Ángel COCCHI, Ana FREGA, e Ivette TROCHÓN: *Crisis política y recuperación económica, 1930-1958*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1994, pp. 146-152; y D'ELÍA, Germán, op. cit, pp. 69-84.

54 NAHUM, B. et álii: *El fin del Uruguay…,* op. cit, p. 100.

55 Sobre el fin del colegiado colorado y la escasamente estudiada victoria nacionalista véase: NAHUM, B., et álii: *Crisis política*…, op. cit., pp. 115-122; ZUBILLAGA, Carlos: «Los partidos políticos…», op.cit, pp. 41-47. Sobre la construcción de liderazgo de Benito Nardone y su impronta en el movimiento ruralista de los años cincuenta véase JACOB, Raúl: *Benito Nardone…,* op. cit.

equivalió a tres miembros por el herrerismo y tres por el ruralismo en la representación de la mayoría, y dos batllistas de la lista quince y uno de la catorce por la minoría.[56] No es posible dilucidar el aporte electoral del ruralismo debido al uso de listas comunes en las que los candidatos de ambas procedencias figuraban alternados. Sin embargo, se cree que fue el trasiego de votos colorados mudados gracias al ruralismo, lo que permitió la victoria histórica del nacionalismo. Así lo creyó el propio Nardone tan pronto comenzó a organizarse el nuevo gobierno e inició un proceso de adjudicación de cargos que concluyó en la ruptura definitiva de la alianza con Herrera, cuyo fallecimiento un mes después de la asunción del nuevo gobierno provocó una crisis en el sector que había liderado durante más de medio siglo. Mientras que parte del herrerismo, identificada con la figura de Martín Echegoyen, mantuvo la alianza con el ruralismo conformando el denominado «eje herrero-ruralista» (corriente también conocida como «echegoyenismo»), otros miembros del sector constituyeron el «herrerismo ortodoxo», que se mantuvo fiel al desencanto sufrido por Herrera en sus últimos días en relación al ruralismo. Herreristas de larga trayectoria, como Eduardo Víctor Haedo, Alberto Heber Usher y Luis Gianattasio, entre otros, se encontraban en las filas dirigentes de esta tendencia.[57]

El ala mayoritaria del nuevo gobierno representaba los intereses de amplios sectores rurales que ansiaban el fin del modelo urbano-industrial y el desmantelamiento del contralor de cambios, al que responsabilizaban por las, a su juicio, injustas transferencias de recursos que redundaban en el atraso tecnológico y productivo del sector agropecuario. Bregaban por una economía de libre mercado que habilitara la supervivencia solamente de aquellas industrias que resultaran eficientes y competitivas y a favor de una disminución de la intervención estatal en este plano. La principal responsabilidad de la crisis era adjudicaba a la mala gestión de gobierno de Luis Batlle, aunque no quedaba exento en este cuestionamiento el sistema colegiado. No en vano la alianza triunfante había convocado a un plebiscito constitucional –finalmente no aprobado– para reinstaurar el Poder Ejecutivo unipersonal, eficiente, ágil y menos costoso que el entonces vigente colegiado. A su vez, estas ideas tenían varios puntos de contacto con los postulados defendidos para América Latina por los organismos internacionales de crédito como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial, en los que predominaban los lineamientos estadounidenses.[58]

56 Dentro de la mayoría seis consejeros pertenecían al herrero-ruralismo: Martín Recaredo Echegoyen, Benito Nardone, Eduardo Víctor Haedo, Faustino Harrison, Justo Alonso y Pedro Zabalza Arrospide. De los tres consejeros por la minoría colorada, Manuel Rodríguez Correa (quien falleció en 1961 y fue sustituido por Héctor Grauert) y Ledo Arroyo Torres pertenecían a la Lista 15 y César Batlle Pacheco representaba el ala conservadora del batllismo expresada a través de la Lista 14. La presidencia del cuerpo recayó sucesivamente en los cuatro primeros consejeros.

57 ZUBILLAGA, C.: «Los partidos...», op. cit., pp. 47-49.

58 JACOB, R.: *Benito Nardone...,* op. cit., pp. 34-37 y 127-153; y ALONSO, R., y C. DEMASI, op. cit., pp. 63-64.

El nuevo gobierno inmediatamente realizó cambios drásticos en la política económica que en teoría beneficiarían a los sectores postergados por el modelo industrial batllista y, según su discurso, verdaderos productores de la riqueza nacional. En diciembre de 1959 se aprobó una Ley de Reforma Cambiaria y Monetaria que puso fin al sistema de contralor de importaciones y exportaciones y suprimió los «cambios múltiples» que estipulaban el valor del dólar en función de los productos comercializados. La nueva ley también devaluó el peso uruguayo –sostenido, según se dijo, artificialmente–, eliminó subsidios a la producción y al consumo y determinó detracciones a la exportación de lanas, carne y cueros. A mediados de año había llegado por primera vez al país una misión exploratoria del Fondo Monetario Internacional (FMI) con el que se firmó una primera «carta intención» acorde con los lineamientos de esta institución, que exigía políticas de estabilización monetaria, cambiaria y fiscal. Estas medidas expresan el abandono del dirigismo estatal y la implantación de un primer modelo de corte liberalizador desde la crisis de 1929. En este sentido, la coalición herrero-ruralista proponía una alternativa al modelo batllista. [59]

Sin embargo, el ingreso a la senda del liberalismo no fue ágil ni estuvo exento de rechazos sectoriales y retrocesos. En el transcurso del primer colegiado blanco, y a pesar de resultar favorecido a través de diversos estímulos económicos, el sector agroexportador no aprovechó el cambio de orientación para concretar inversiones productivas o de mejora de sus establecimientos, sino que derivó las ganancias obtenidas hacia actividades improductivas, como negocios inmobiliarios o especulación con moneda extranjera. En la misma línea, tampoco el sector industrial, contraído por la ausencia de asistencia estatal y cada vez más reducido en su faceta empleadora, realizó inversiones productivas, sino que contribuyó a la especulación financiera y la inflación acelerada que cada vez resultaba más difícil controlar. Al final de este período de gobierno las exigencias fondomonetaristas no llegaban a cumplirse cabalmente, puesto que a la presión sindical y de aquellos grupos económicamente poderosos que no se veían favorecidos, se sumaban las oscilaciones del propio gobierno que no se mostraba dispuesto a tomar medidas impopulares que repercutiesen en su caudal electoral. La crisis económica continuaba profundizándose y, en simultáneo a la vertiginosa expansión del sector financiero, aumentaba el endeudamiento externo del país. Ante el incumplimiento de las políticas correctivas, el FMI fue endureciendo sus condiciones de préstamo por lo que este aspecto también generó un laberinto para las élites gobernantes.[60]

59 NAHUM, B. et álii: *El fin del Uruguay…*, op. cit., pp. 106-116; y ALONSO, R. y C. DEMASI, op. cit., pp. 63-95

60 ALONSO, R., y C. DEMASI, op. cit, capítulo II; NAHUM, B. et álii: *El fin del Uruguay…*, op. cit., p. 115. Por una síntesis de las políticas económicas durante el período 1959-1962, véase también: CANCELA, Walter, y Alicia MELGAR: *El desarrollo frustrado. 30 años de economía uruguaya (1955-1985),* Montevideo: CLAEH-EBO, 1985, pp. 20-26. Por una mirada más general de la crisis desde mediados de los cincuenta hasta la víspera del golpe de Estado de 1973, véase.: FINCH, Henry: *La economía política del Uruguay contemporáneo*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2005, pp. 243-268.

Repensar el país en un contexto de crisis estructural

En las elecciones nacionales de noviembre de 1962 volvió a ganar el Partido Nacional, aunque por menor margen que en los comicios anteriores. El nuevo Consejo Nacional de Gobierno quedó integrado por seis representantes de la «ubedoxia» (cuatro de la UBD y dos por el herrerismo) y tres colorados (de los cuales se dividieron proporcionalmente dos bancas para el batllismo de la lista 15 y una para el de la 14).[61] A pesar de que el nacionalismo se mantenía en el poder, la coalición herrero-ruralista fue sustituida por la «ubedoxia», una nueva alianza dentro del Partido Nacional que contaba con una base mayoritariamente urbana. Dicha coalición, formada con fines electorales, vino a ampliar aun más el marco de alianzas establecido en 1956 con la constitución de la Unión Blanca y Democrática (UBD) que nucleó a sectores antagónicos dentro del nacionalismo (nacionalistas independientes y una reciente escisión del herrerismo, de corte populista y con arraigo en las clases medias y bajas urbanas) aglutinados en torno a la común oposición al liderazgo partidario de Luis Alberto de Herrera. Fallecido este último, en 1962 la UBD ensanchó la alianza a través de un acuerdo con el «herrerismo ortodoxo» con el objetivo principal de neutralizar la influencia de Benito Nardone en el Partido Nacional. Como ha señalado Carlos Zubillaga, esta situación profundizó uno de los rasgos inherentes a la UBD desde su formación. Dependiente de sus aliados ocasionales, y carente de elementos ideológicos comunes, esta alianza tuvo serias dificultades a la hora de implementar un programa de gobierno coherente y con apoyos sólidos. A su vez, a diferencia del período anterior, el sector mayoritario en el Consejo Nacional de Gobierno no lo era en las cámaras legislativas, con lo cual la situación de fragmentación de poder y debilidad política se acentuaba aún más.[62]

Al iniciar esta segunda gestión se intentaron cambios en la modalidad de aplicación del programa liberal. Tras formular duras críticas a su antecesor, el gobierno de la UBD imprimió un nuevo viraje en la política económica, y pasó a otorgar un papel preponderante a la planificación a mediano plazo con el objetivo de lograr reformas estructurales. Bajo el predominio de esta nueva corriente económica, influida por las ideas «cepalinas» y de la Alianza para el Progreso propuesta por el presidente estadounidense John F. Kennedy para América Latina, se dio un impulso a la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE) –creada en 1960 aunque dotada de mayores recursos durante el segundo gobierno blanco– que identificó en las inadecuadas formas de tenencia

61 El Consejo Nacional de Gobierno que asumió en 1963 quedó integrado por los siguientes seis consejeros pertenecientes a la Unión Blanca Democrática: Daniel Fernández Crespo (fallecido en 1964 y sustituido por Alfredo Puig Spangenberg), Luis Giannattasio (fallecido en 1965 y sustituido por Alejandro Zorrilla de San Martín), Washington Beltrán Mullin, Alberto Heber Usher, Carlos María Penadés y Héctor Lorenzo y Losada. Dentro de la minoría colorada, dos de los consejeros pertenecían a la Lista 15, Alberto Abdala (quien sustituyó a Luis Batlle Berres luego de su renuncia) y Amílcar Vasconcellos, y el tercero correspondió a Óscar Gestido, representante de la Unión Colorada y Batllista.

62 ZUBILLAGA, C.: «Los partidos…», op. cit., pp. 48-53; NAHUM, B. et álii: *El fin del Uruguay…,* op. cit., p. 25.

y explotación de la tierra el origen del estancamiento productivo que determinaba la crisis económica nacional. Integrada por técnicos y profesionales calificados (al margen de su filiación partidaria), la CIDE elaboró planes de desarrollo económico a largo plazo, en los que se postulaba, entre otros aspectos, la reforma de las estructuras agrarias. No obstante, sus propuestas nunca llegaron a ser implementadas.[63] El nuevo gobierno también realizó algunas modificaciones en el mercado cambiario, restableciendo un doble sistema que determinaba el valor del dólar. Entretanto, continuó la expansión del sector bancario y el aumento de la actividad especulativa, lo cual impidió revertir el espiral inflacionario que continuaba favoreciendo a la clase alta rural a la vez que perjudicaba a los sectores de ingresos fijos.

No obstante, el estancamiento productivo del país volvía inviable el sostén de la actividad especulativa. Hacia fines de 1964 la quiebra del Banco Regional fue la antesala de una gran crisis financiera que se concretó en abril del año siguiente, cuando se produjo el «crac» del Banco Transatlántico que originó la suspensión de toda actividad bancaria por dos semanas y derivó en un nuevo reajuste de la política económica del gobierno. Tras un recambio ministerial, en el mes de setiembre de 1965 se decretó una importante devaluación de la moneda –decidida durante la vigencia de Medidas Prontas de Seguridad– que en los hechos supuso un retorno al funcionamiento establecido por la Ley de Reforma Cambiaria de 1959, fuertemente criticada por el nuevo gobierno. Este nuevo programa –conocido como «plan Ortiz», en alusión al apellido del ministro que lo puso en práctica– no resistió la espiral inflacionaria y a un año de su puesta en práctica se desmoronó, lo que provocó la disparada del dólar, hecho que sin dudas incidió también en la derrota electoral del Partido Nacional.[64]

Impacto de la crisis sobre la sociedad

Al finalizar el segundo gobierno blanco una de las consecuencias de la crisis sostenida y las medidas tomadas para paliarla fue el paulatino descenso del poder adquisitivo de los sectores medios y bajos y una merma en sus posibilidades de empleo. Desde fines de los años cincuenta, debido a la liquidación del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, varios establecimientos cerraron sus puertas, lo que generó desempleo y dificultades para la reinserción laboral.[65] Las respuestas sociales de los sectores más afectados por la crisis económica se manifestaron con vigor en los planos sindical y estudiantil. También en esta primera mitad de los años sesenta comenzaron a producirse cambios en el mapa político-partidario de las izquierdas que ensayaron

63 ALONSO, R., y C. DEMASI, op. cit., pp. 107-133. Una valoración retrospectiva de las propuestas de la CIDE pueden verse en el artículo de Alicia Melgar, «El Plan CIDE quince años después», *Cuadernos del CLAEH*, Montevideo, n.° 10, abr.-jun. 1979, pp. 25-38.

64 Por una síntesis de las políticas económicas durante el segundo gobierno blanco (1963-1967), véase: CANCELA, W, y A. MELGAR, op. cit., pp. 27-37.

65 NAHUM, B. et álii: *El fin del Uruguay…,* op. cit., pp. 147-157.

coaliciones a través de frentes programáticos con participación multisectorial. En el accionar de los movimientos sociales, al igual que en el de las izquierdas partidarias y los primeros grupos armados, también influyó el trasfondo de la Guerra Fría. Entre las aspiraciones y factores de preocupación de estos colectivos, los modelos extranjeros ejercieron una fuerte influencia, abriendo escenarios en los que la crisis nacional se entrelazaba con realidades más lejanas.

Durante esta etapa sobresalió, numéricamente y por su capacidad de presión, la movilización de los sectores trabajadores organizados. Según sostiene Rodolfo Porrini, en el transcurso de los años cuarenta puede apreciarse la consolidación de una nueva clase trabajadora urbano-industrial, con un notorio crecimiento de la clase obrera industrial, que entre 1936 y 1951 pasó de 90 mil a casi 200 mil trabajadores.[66] Desde 1956 el sindicalismo atravesaba un arduo proceso de unidad, en el que se fueron generando instancias de coordinación y unificación que reforzaron su capacidad de negociación. A partir de 1957 se concretó la organización de varios gremios rurales que llevaron adelante importantes huelgas y novedosas formas de protesta, como las marchas realizadas desde 1962 por los trabajadores cañeros organizados en la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA). Igualmente debe mencionarse la novedosa fortaleza de los sindicatos de empleados públicos que, nucleados en torno a las recién creadas «Mesa Sindical Coordinadora» y «Confederación de Organismos de Funcionarios del Estado», protagonizaron varios de los conflictos de la época. En octubre y noviembre de 1964, tanto los trabajadores de los Entes Autónomos como los de la Administración Central lograron mejoras en las partidas presupuestales originalmente votadas para sus sectores, lo cual prueba su poder de presión.[67]

Entre las características destacadas del sindicalismo de la primera mitad de la década de 1960, Carlos Demasi resalta la tendencia a desbordar los límites de las reivindicaciones laborales para adoptar posiciones sobre los problemas generales del país.[68] Esta propensión, ya reconocible durante la Segunda Guerra Mundial, por ejemplo en la organización de campañas contra el nazismo, se exacerbó. Ello se aprecia en sucesivos documentos producidos en los ámbitos de coordinación desde el inicio de la década y se consolida a partir de la constitución de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) entre junio y setiembre de 1964, en cuya primera convocatoria se proponía discutir un documento sobre «*Condiciones de vida de los trabajadores y situación económica del Uruguay*», en el que se planteaba un diagnóstico sobre la situación económica y una propuesta programática para superar la crisis nacional. Entre 1964 y 1966 la CNT pasó de ámbito de coordinación a organismo unificado que actuó de acuerdo al programa apro-

66 PORRINI, Rodolfo: *La nueva clase trabajadora uruguaya*, Montevideo: FHCE, 2005, pp. 77-79.

67 PORRINI, Rodolfo: «La sociedad movilizada», en: FREGA, Ana et álii. op. cit., pp. 294-296. Sobre las experiencias de sindicatos rurales, véase: GONZÁLEZ SIERRA, Yamandú: *Los olvidados de la tierra. Vida, organización y luchas de los asalariados rurales*, Montevideo: Nordan Comunidad, 1994.

68 ALONSO, R. y C. DEMASI, op. cit.

bado por el Congreso del Pueblo.[69] En este congreso, celebrado en agosto de 1965 con el auspicio de la CNT, habían participado más de setecientas organizaciones sindicales y sociales, conformando una de las más grandes manifestaciones de los sectores perjudicados por la crisis económica y la política del gobierno. El *«Programa de Soluciones a la Crisis»* aprobado en esta instancia contenía, entre otros postulados, definiciones a favor de una reforma agraria y exigencias respecto de la revitalización industrial y la puesta en marcha de una política cambiaria que respondiera a un «interés nacional».[70] Por otra parte, los principales dirigentes sindicales pertenecían a partidos y agrupaciones de izquierda.

Desde fines de los años cincuenta, el movimiento sindical fue afianzando el vínculo con la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU) a través de la constitución de ámbitos compartidos, como el «Plenario de la Cultura y el Pueblo Trabajador», desde donde se enarboló la emblemática consigna «obreros y estudiantes unidos y adelante». En 1958, coincidiendo con el último tramo del colegiado batllista, los estudiantes intensificaron la movilización para lograr la sanción de una nueva ley orgánica para la Universidad de la República, cuyo texto había sido aprobado en el mes de abril por el Consejo Central de esa casa de estudios y enviado para su consideración parlamentaria. Violentamente reprimidas por la policía, las manifestaciones estudiantiles adquirieron una radicalidad nueva, nutriéndose de la solidaridad obrera y del accionar de algunos gremios de estudiantes de enseñanza media, como los de Preparatorios Nocturno.[71]

Finalmente, un mes antes de las elecciones fueron sancionadas las leyes reclamadas por el movimiento obrero –ampliación del seguro de paro, asignaciones de subsidio por desempleo y salario por maternidad– y la ley orgánica de la Universidad, a través de la cual se consolidaban las transformaciones de un proceso reformista que venía desarrollándose desde las primeras décadas del siglo XX. La nueva ley consagraba la autonomía política de la institución, al tiempo que suponía un avance sustancial en la conquista del cogobierno de docentes, estudiantes y egresados. Las jornadas de protesta de 1958 marcaron un hito para el movimiento estudiantil que salió fortalecido tras la conquista y para los sectores de oposición al gobierno que al llegar el año siguiente, luego del triunfo electoral, actuaron ante sucesivas reivindicaciones con la convicción de estar enfrentando a un adversario vigoroso, politizado y aliado con los sindicatos obreros.[72]

69 En agosto de 1965 se realizó el «Congreso del Pueblo» en el que participaron representantes de 707 organizaciones sindicales, estudiantiles, cooperativas, de jubilados, lo que ampliaba sustancialmente las alianzas sociales del sindicalismo y las unía en torno al «Programa de Soluciones a la Crisis» que allí se aprobó. PORRINI, R.: «La sociedad…», op. cit.

70 ALONSO, R., y C. DEMASI, op. cit., pp. 50-60.

71 El término «preparatorios» refiere a los dos últimos años de enseñanza media en los que los estudiantes eligen una orientación (derecho, medicina, por ejemplo) que los habilita para cursar una carrera universitaria.

72 Sobre el proceso transitado por el movimiento estudiantil hacia la aprobación de la ley orgánica, véase: MARKARIAN, Vania, María Eugenia JUNG, Isabel WSCHEBOR: *1958. El cogobierno autonómico*, Montevi-

Por otra parte, hacia comienzos de los años sesenta el «tercerismo», históricamente hegemónico en la FEUU, fue perdiendo peso en detrimento de tendencias comunistas y de la nueva izquierda influida por la Revolución Cubana.[73] A juicio de los servicios de seguridad, a mediados de la década, ambos movimientos estaban «controlados» por los comunistas. Esta percepción es reconocible en el análisis que los servicios de inteligencia policial realizaban a propósito del proceso de unificación sindical, conducido por «organizaciones […] hábilmente dirigidas por los comunistas» en lo que se tildaba como una evidente maniobra de reorganización del frente de lucha.[74]

Más allá de que el calificativo «comunista» era empleado de manera denigratoria para aludir a tendencias muy disímiles –algunas de ellas totalmente alejadas del comunismo–, ilustra acerca de la percepción de estos sectores preocupados por la politización de la movilización social.

También se produjeron cambios significativos en las izquierdas partidarias, derivados de transformaciones internacionales y de intentos por responder a los nuevos desafíos de la realidad nacional.[75] A mediados de la década de 1950, los partidos socialista y comunista experimentaron cambios radicales en sus orientaciones y en sus dirigencias. A partir de su XVI Congreso, celebrado en setiembre de 1955, el Partido Comunista del Uruguay había experimentado un viraje en su línea estratégica apostando a la formación de un gran movimiento de masas que caminaría pacíficamente hacia la revolución.[76] Durante los años siguientes la estrategia comunista consistente en unificar fuerzas sociales y políticas desde las bases fue revelándose exitosa. Tanto en esta colectividad como entre los socialistas emergieron nuevos liderazgos y se planteó una apertura en el relacionamiento con otras fuerzas de izquierda. Esta postura posibilitó en el transcurso de 1962 la formación de frentes electorales y programáticos. Nació así la Unión Popular, integrada por el Partido Socialista (que renunció a su lema en las siguientes elecciones nacionales) y grupos cristianos, nacionalistas del sector liderado por Enrique Erro recientemente escindido del herrerismo y personalidades alejadas del ruralismo. Ante el expreso rechazo socialista de incorporar a este frente fuerzas vinculadas tanto al imperialismo como al comunismo, el Partido Comunista del Uruguay impulsó la formación del Frente Izquierda de Liberación (FIDEL) que incluyó entre sus alianzas a sectores provenientes de la agrupación colorada de tendencia batllista AVANZAR, ex nacionalistas par-

deo: Universidad de la República, 2008. Para una síntesis de las jornadas de protesta obrero-estudiantil de 1958, véase: D'ELÍA, op. cit., p. 103; NAHUM, B. et álii.: *Crisis política…,* op. cit., pp. 162-164; y VAN AKEN, M., op. cit.

73 VAN AKEN, M., op. cit., cap. VIII.

74 SIE, carpeta n.° 492c, «Central de Trabajadores del Uruguay», junio de 1966. Esta percepción también es constatable en las memorias de P. Agee. Cfr. P. Agee, pp. 275-276.

75 ZUBILLAGA, C.: «Los partidos…», op. cit., pp. 71-76.

76 Sobre el viraje del Partido Comunista del Uruguay como un partido de cuadros y masas, de estrategia frentista, véase: LEIBNER, G., op. cit., en especial el capítulo I del tomo II, «La era Arismendi. 1955-1973», pp. 227-268.

tidarios del proceso cubano nucleados en torno al Movimiento Revolucionario Oriental (MRO) liderado por Ariel Collazo y otros grupos de independientes. Igualmente la Unión Cívica no permaneció ajena a la nueva orientación de la Iglesia bajo el Papa Juan XXIII y por estos años sufrió drásticas transformaciones que desembocaron en el surgimiento de un nuevo partido de signo izquierdista (Partido Demócrata Cristiano), alejado de la corriente conservadora que desde tiempo atrás gravitaba en los círculos dirigentes de la agrupación cívica.[77]

Influidas por la Revolución Cubana y la ruptura chino-soviética surgieron a partir de 1963 las primeras organizaciones armadas. Ese año se formó el Coordinador, una organización surgida a instancias de un grupo de militantes socialistas, liderados por Raúl Sendic, en la que agrupaciones políticas y sociales (Movimiento de Apoyo al Campesino, Movimiento Izquierda Revolucionaria, Federación Anarquista Uruguaya, Agrupación Libertaria Uruguaya y la UTAA, entre otros) convenían acciones conjuntas. El colectivo nació como grupo de autodefensa, luego de un período marcado por una intensa represión sindical hacia algunos de sus integrantes y las violentas acciones de las organizaciones derechistas.[78] No obstante, desde sus inicios puede vislumbrarse un horizonte insurreccional que se fue definiendo con más claridad hacia 1965, cuando parte del grupo se decantó a favor de la lucha armada como vía para alcanzar el poder, dando origen al movimiento Tupamaros que, a diferencia de otras guerrillas latinoamericanas, desplegó su lucha en el escenario urbano.[79] Entre 1965 y 1966 sus acciones estuvieron dirigidas a la denuncia de situaciones de corrupción económica y al ataque de lugares y símbolos asociados con el imperialismo estadounidense.[80]

Hacia el final del período de los colegiados blancos los partidos de izquierda concitaban en total, la adhesión del 9, 8% del electorado. Indudablemente este era aún un techo muy bajo, en buena medida infranqueable a causa de las diferencias dentro de la

77 Además de ubicarse a la izquierda en relación a su antecesora Unión Cívica, cuya dirigencia de matriz conservadora mayoritariamente no acompañó la formación de esta nueva agrupación, el Partido Demócrata Cristiano de Uruguay (PDC) se distinguió de sus homólogos latinoamericanos y europeos que auspiciaron una tercera vía entre el comunismo materialista y el individualismo liberal. En el lustro siguiente, y en particular desde 1968, el PDC jugó un papel clave en la conformación de un frente programático que nucleara a todas las izquierdas, sin exclusiones. Prueba de esta actitud inclusiva fue la cesión de su lema partidario para que en 1971 el recién creado Frente Amplio pudiese presentarse a las elecciones nacionales.

78 Sobre los orígenes de la coordinación entre grupos partidarios de la acción armada, véase: DUFFAU, N.: *El Coordinador…,* op. cit.; y ALDRIGHI, C.: *La izquierda armada…,* op. cit., pp. 73-75. Un panorama más amplio de los grupos partidarios de la opción armada puede encontrarse en el trabajo de REY TRISTÁN, E., op. cit.

79 En mayo de 1965 algunos de los antiguos integrantes del Coordinador formaron un nuevo movimiento al que denominaron «Tupamaros», cuya primera convención se realizó en enero de 1966. En diciembre de ese año la organización fue descubierta y sus integrantes –aproximadamente cincuenta personas– debieron pasar masivamente a la clandestinidad. Recién un año después reapareció públicamente y divulgó una «carta abierta» a la Policía en la que se definía como Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T).

80 MERCADER, Antonio, y Jorge DE VERA: *Tupamaros: estrategia y acción*, Montevideo: Alfa, 1969; y ALDRIGHI, C.: *La izquierda armada…,* op. cit.

propia izquierda, dividida en torno al vínculo con la Unión Soviética y a las posiciones sobre la violencia revolucionaria.[81] Sin embargo, las experiencias frentistas, así como el estrecho vínculo con el movimiento sindical y la agudización de la crisis económica junto a la acentuación del autoritarismo de los sucesivos gobiernos, fueron aproximando a agrupaciones y tendencias disímiles en el bosquejo de una estrategia común que recién dio sus frutos a comienzos de la década siguiente. No obstante, esta posibilidad fue percibida y temida tempranamente por las derechas y su referente mundial que, en clave de Guerra Fría, estudiaba el proceso uruguayo a la luz de otras experiencias regionales. En el apartado siguiente se enmarcará el proceso histórico uruguayo en el contexto regional y mundial, que signó los derroteros del período e incidió en las orientaciones de sus protagonistas.

2. El protagonismo de América Latina en la segunda etapa de la Guerra Fría

Desde hace al menos una década la literatura histórica debate en torno a las conceptualizaciones de la Guerra Fría aplicadas a América Latina, al tiempo que discute las periodizaciones más generales, procurando identificar los elementos en juego en el propio continente. Algunos autores han postulado la necesidad de un contexto teórico alternativo al que enmarca el análisis de la Guerra Fría como un conflicto bilateral entre Estados Unidos y la Unión Soviética, ubicando al sur como receptor de las decisiones tomadas y los cambios transitados fuera de su espacio geopolítico.[82] El deslizamiento de Latinoamérica al centro de la Guerra Fría abre cauces para pensar la interrelación entre las dimensiones internacionales e internas de este conflicto mundial, como por ejemplo el papel de élites locales en la recepción y formulación del anticomunismo militante que encabezó la política exterior de Estados Unidos, tanto en sus modalidades abiertas como encubiertas.

Las alianzas que Estados Unidos venía pactando con América Latina desde el estallido de la Segunda Guerra Mundial arrojaron resultados positivos luego del ataque japonés a la base naval norteamericana en Pearl Harbour, que provocó la declaración de guerra a las potencias del Eje, por parte de la mayoría de los países latinoamericanos. Aunque con intensidad variable, dependiendo de cada país, en la inmediata posguerra el continente americano transitaba por «una primavera democrática» sustentada en el crecimiento económico y la movilización política generados indirectamente por el conflicto bélico. En este contexto, el discurso antifascista que complementó la lucha

81 BROQUETAS, M.: «Liberalización económica... », op. cit., pp. 168-170.

82 Véase, por ejemplo, los enfoques de Richard Saull y Gilbert M. Joseph al respecto. SAULL, Richard: «El lugar del sur global en la conceptualización de la Guerra Fría: desarrollo capitalista, revolución social y conflicto geopolítico»; y JOSEPH, Gilbert M.: «Lo que sabemos y lo que deberíamos saber: la nueva relevancia de América Latina en los estudios sobre la Guerra Fría», en: SPENSER, Daniela (coordinadora): *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social, 2004, pp. 31-66 y 67-92.

militar del bando aliado ensalzó la libertad y la democracia como valores supremos, en oposición a los totalitarismos «esclavizantes» y negadores de los derechos individuales. Leslie Bethell y Ian Roxborough sostienen que en este breve período, mayoritariamente transcurrido entre 1944 y 1946, las élites económicas y militares se vieron presionadas por el entusiasmo democrático estadounidense, y debieron acceder a determinadas demandas populares.[83] Lo cierto es que durante este período fueron derrocados varios dictadores en todo el continente, se celebraron elecciones nacionales con altos índices de participación y se intensificó considerablemente la movilización social de los sectores trabajadores. En este marco de avance para la democracia en el plano social, varios países implementaron estrategias nacionalistas, tomando el camino de la industrialización por sustitución de importaciones.[84] No obstante, entre 1946 y 1947, tan pronto fue consolidándose la Guerra Fría, estas perspectivas se vieron bloqueadas ante las nuevas definiciones de política exterior estadounidenses asentadas en la doctrina de contención, en la que la Unión Soviética suponía una amenaza mundial permanente y de largo plazo. La nueva política apuntaría por lo tanto a la contención del comunismo –que se entendía naturalmente desbordante– dentro de las fronteras soviéticas.[85] Con la excepción de Guatemala, donde el proceso anteriormente descripto se extendió hasta 1954, la «primavera democrática» concluyó abruptamente a fines de la década de 1940, a través de iniciativas represivas de los respectivos Estados, tales como los impedimentos para la sindicalización obrera o la proscripción de la mayoría de los partidos comunistas, todo lo cual significó un freno o incluso un retroceso de los progresos democráticos de los distintos países. En esta reorientación de la potencia hegemónica norteamericana, las fuerzas de izquierda en su sentido más amplio y los movimientos nacionalistas fueron tildados de «comunistas» y su actuación interpretada como favorecedora de los intereses soviéticos. Y si bien la identificación de las izquierdas en tanto «enemigas» de la seguridad interna no suponía una novedad –la activa presencia de comunistas y anarquistas en América Latina en la década anterior había sido factor de preocupación y primera transnacionalización de los sistemas policiales– sí lo era el contexto de guerra anormal en que transcurrían estos hechos y que proyectaba en el bloque soviético un potencial y poderoso aliado de los actores locales.[86]

La historiografía que analiza el fenómeno de la Guerra Fría desde la perspectiva de América Latina destaca que en esta primera etapa, comprendida aproximadamente

83 BETHELL, Leslie, y Ian ROXBOROUGH: «Conclusion: The Postwar conjuncture in Latina America and its consequences», en: BETHEL, Leslie, y Ian ROXBOROUGH: *Latin America between the Second World War and the Cold War. 1944-1948*, New York, Cambridge University Press, 1992, pp. 327-334.

84 Por una caracterización de la Guerra Fría en el continente americano durante su primera etapa, véase el ensayo de KATZ, Friedrich: «La Guerra Fría en América Latina», en: SPENSER, Daniela (coord.), op. cit., pp. 11-28.

85 Sobre la temprana formulación de una doctrina de contención, planteada por el diplomático y asesor gubernamental George Kennan, véase: HUGGINS, Martha H.: *Political policing. The United States and Latinamerica*, Durham Duke University Press, 1998, pp. 70-72.

86 BETHELL, L., y I. ROXBOROUGH, op. cit., 327-334; G. Joseph, op. cit. 84-88.

entre 1946 y 1959, el continente no recibió una atención protagónica por parte de las dos grandes potencias líderes del conflicto, concentradas fundamentalmente en el escenario europeo y asiático. Sin embargo, esto no impidió el desarrollo temprano del intervencionismo estadounidense en varios planos. A través del personal diplomático de las embajadas, y de organismos sindicales o de seguridad como el FBI y, desde 1947 la CIA, Estados Unidos siguió de cerca la realidad latinoamericana, ejerciendo presiones en diferentes ámbitos y procurando direccionar procesos políticos y económicos en función de sus intereses. Siguiendo la síntesis de Friedrich Katz, en esta primera etapa se produjo una ofensiva de Estados Unidos hacia todo lo que se consideraba fuerzas de izquierda en varios niveles. El primer lugar estaba ocupado por el «nivel sindical» debido a la fuerte influencia ejercida por los comunistas y sus aliados en numerosos movimientos sindicales de América Latina. Para combatir este ascendiente se estimuló la formación de sindicatos de orientación pro-estadounidense y se concertaron acciones con los gobiernos ideológicamente más cercanos. Igualmente, durante esta fase, Estados Unidos dio su apoyo a dictaduras autoritarias e intervino colaborando con fuerzas locales en el derrocamiento de gobiernos de izquierda. En el plano económico Estados Unidos fomentó la búsqueda de capitales privados, para lo cual se imponía la creación de condiciones favorables, que en los hechos equivalían a un clima de estabilidad política, sin industrias protegidas artificialmente y, sobre todo, a la imposición de medidas de contención de las protestas sociales de sindicatos clasistas e izquierdas partidarias. Por otra parte, también se destaca en la primera etapa de la Guerra Fría un cierto desinterés por parte de la URSS hacia América Latina, con la excepción del vínculo mantenido con los respectivos partidos comunistas y la venta de armas procedentes de Checoslovaquia a Guatemala en 1954.[87]

El triunfo de la Revolución Cubana a comienzos de 1959, y en particular después de abril de 1961, cuando fuerzas estadounidenses junto a exiliados cubanos entrenados y financiados por la CIA fueron derrotados en la invasión militar a Bahía de Cochinos, inauguró una nueva etapa de la Guerra Fría en América Latina. Gracias a la alianza con Cuba, por primera vez en la historia la Unión Soviética lograba una base militar en América Latina y un potencial punto de expansión hemisférica. Los Estados revolucionarios de Cuba y, en menor medida, Vietnam del Norte inspiraron el surgimiento de una nueva izquierda que desplegó ensayos foquistas en todo continente, provocando un giro en la dinámica confrontacional de la Guerra Fría en las décadas de 1960 y 1970.[88] Paralelamente, se asistía al crecimiento de las izquierdas legales y a la radicalización de la protesta sindical y estudiantil contra Estados Unidos, solidaria con la lucha de Cuba y otros países agredidos. América Latina y sus intentos de revolución social cobraron un protagonismo novedoso que se tradujo en el reforzamiento de los programas de ayuda

87 KATZ, F., op. cit., pp. 19-22.

88 Sobre esta segunda etapa de la Guerra Fría en América latina, véase: WESTAD, Odd Arne: *The Global Cold War. Third World Interventions and the making of our times*, New York: Cambridge University Press, 2005, en particular el capítulo 5, pp. 158-206.

exterior en sus distintas vertientes, así como en el estrechamiento de vínculos más cercanos con las élites políticas nacionales.[89]

Desde mediados de la década de 1950 el gobierno de Estados Unidos ofrecía programas de asistencia policial y militar a los países latinoamericanos considerados con diverso grado de vulnerabilidad ante la «infiltración comunista». Esta iniciativa solía estar acompañada de campañas propagandísticas orientadas a la generación de una opinión pública anticomunista y acciones de persuasión y cooperación para sancionar o reactivar leyes de «seguridad nacional» que, en los hechos, limitaban derechos políticos y civiles. Por lo general la implementación de estos programas era precedida de campañas públicas de anticomunismo[90], montadas a través de operaciones de inteligencia que involucraban a agencias de seguridad estadounidenses e intermediarios locales. Con ellas se buscaba ganar a la opinión pública y generar conciencia en varios gobiernos latinoamericanos que, según diagnósticos diplomáticos, hacia mediados de los años cincuenta subestimaban la amenaza comunista y no presentaban una voluntad firme en esa lucha.[91]

Tras el triunfo de la Revolución Cubana y el fracaso de la operación militar en Bahía de Cochinos, el gobierno estadounidense buscó estrategias más efectivas para el combate de los movimientos insurgentes en el exterior. La «era de la contrainsurgencia», inaugurada en los años sesenta, se nutrió de las elaboraciones teóricas sobre crecimiento económico que guiaban el accionar estadounidense a comienzos de la década, estableciendo una conexión indisociable entre desarrollo económico y seguridad interna. Desde esta nueva concepción resultaba fundamental atacar las causas económicas y sociales que provocaban la disidencia ciudadana y los movimientos insurgentes, por lo que a través de la Alianza para el Progreso por primera vez se formuló un programa de ayuda económica para América Latina, complementario de los programas de defensa interna.[92] En consecuencia, y a pesar de que se mantuvo la política de derrocamiento de gobiernos de izquierda o centro izquierda o de invasión para impedir su concreción

89 KATZ, F., op. cit., p. 23.

90 Por lo general, a través de la difusión de películas, panfletos o revistas, estas campañas incluían acciones que apuntaban a despertar la simpatía de la ciudadanía hacia los Estados Unidos, así como el rechazo a cualquier manifestación proveniente del área de influencia soviética. La bibliografía anglosajona se refiere a ellas empleando la expresión *«friendly anti-Communism»*, por oposición a las operaciones anticomunistas de carácter encubierto que involucraban actividades de inteligencia que violaban derechos individuales y eventualmente presentaban una dimensión violenta.

91 HUGGINS, M., op. cit, pp. 79-95. Una de las herramientas utilizadas para el trabajo con la opinión pública fue la USIA (*United States Information Agency*), que en la segunda mitad de los años cincuenta expandió su programa de persuasión política a Latinoamérica usando el modelo de campaña informativa aplicado en Filipina contra el movimiento insurgente de Hukbalahap (HUK) que incluyó la producción de películas y una amplia parafernalia de productos anticomunistas. En la década de 1950, la USIA editó numerosos posters y panfletos en México y noventa mil copias de un libro de historietas anticomunista con la finalidad de ser distribuido en toda América Central. Asimismo, produjo tiras de caricaturas anticomunistas, en las que se daba una visión favorable de Estados Unidos, para varios periódicos latinoamericanos. Como denominador común, estos bienes culturales giraban en torno a la amenaza del comunismo soviético contra el «mundo libre».

92 HUGGINS, M., pp. 97-107.

(como ocurrió en Brasil y en República Dominicana en 1964 y 1965, respectivamente), los esfuerzos se concentraron en la implementación de programas de entrenamiento a las fuerzas de seguridad en todo el continente (adiestramiento policial y cambio del rol de las fuerzas militares) y el estímulo al desarrollo económico en un marco liberal.

A través de los programas de asistencia militar y policial y el incentivo para la realización de reformas jurídicas enfocadas en la detección y eliminación de la subversión interna, los sucesivos gobiernos de Estados Unidos contribuyeron a la concreción de dictaduras de nuevo tipo en América Latina caracterizadas por la presencia de Estados autoritarios capaces de ejercer un férreo control social.[93] En el Cono Sur de América Latina este ciclo de nuevos autoritarismos se inauguró en 1964 con el golpe de Estado que derrocó al presidente João Goulart en Brasil y se extendió por todos los demás países hasta comienzos de la década siguiente. Tal como ha postulado Greg Grandin para el caso de Guatemala, en las distintas realidades nacionales estos procesos fueron posibles gracias a la tecnología y las ideas contrainsurgentes que cobraron vigor en el transcurso de la Guerra Fría, pero también debido al apoyo que actores locales, desafiados política e ideológicamente después de la Segunda Guerra Mundial, otorgaron a este proyecto.[94]

Así pues, este anticomunismo cargado de nociones, prejuicios y un sentido común propios de la Guerra Fría, que identificó un nuevo enemigo en las fuerzas de izquierda pero también en expresiones populistas, nacionalistas o incluso liberales que atentaran contra determinados privilegios de las élites económicas, fue un factor aglutinante de corrientes derechistas y autoritarias con trayectorias propias que, con matices y estilos singulares, condujeron o incidieron en las reacciones ocurridas en cada país.

3. Intereses y formas de injerencia del gobierno estadounidense en los asuntos internos de Uruguay

La llegada de los blancos y fundamentalmente de sus aliados ruralistas al gobierno marcó un giro en la tradicional actitud de rechazo hacia la injerencia estadounidense en los asuntos internos. Coincidiendo con la firma de la primera carta de intención de Uruguay con el FMI (documento que marcó un hito en el proceso de liberalización de la economía impulsado por el nuevo gobierno), en 1960 el Parlamento aprobó un acuerdo de cooperación técnica e industrial, rechazado cuatro años antes al no haber concitado adhesiones entre los representantes herreristas que lo encontraron perjudicial para la defensa de la soberanía nacional.[95] Lo cierto es que, por motivos más circunstanciales en el caso de los herreristas y coincidencias ideológicas por el lado de los ruralistas, el

93 Ibidem, p. 115.

94 JOSEPH, G., op. cit., p. 88. GRANDIN, Greg: *The last colonial massacre. Latin America in the Cold War*, Chicago: University of Chicago Press, 2004.

95 ALDRIGHI, Clara: «Mitrione y su tiempo. El apoyo de Estados Unidos al proceso autoritario», Anexo de *El caso Mitrione. La intervención de Estados Unidos en Uruguay (1965-1973)*, Montevideo: Ediciones Trilce, 2007, p. 386.

nuevo gobierno estrechó vínculos con su homólogo estadounidense en materia de planes de desarrollo y seguridad nacional y acabó por deslizarse al centro del nuevo orden económico mundial, establecido en los acuerdos de Bretton Woods luego de finalizada la Segunda Guerra Mundial.[96]

En lo que refiere a las operaciones de propaganda y difusión cultural, el gobierno estadounidense destinó cuantiosos recursos a la capacitación de líderes sindicales, así como a los intercambios y estadías en centros de estudio y formación. Durante el período comprendido entre 1959 y 1962 la Embajada norteamericana en Montevideo promovió programas como el de Líderes Extranjeros, a través del cual se impulsaron estadías de entre uno y dos meses en Estados Unidos para personas destacadas en diversos ámbitos sociales, culturales o políticos. También apoyó el desarrollo de espacios sindicales alternativos que se sumaran a la Confederación Sindical del Uruguay, creada en 1951 asociada a la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), de tendencia proestadounidense. Fruto de esta voluntad fue la creación del Instituto Uruguayo de Educación Sindical, dependiente del Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre.[97]

Benito Nardone, la estación montevideana de la CIA y las «operaciones antiterroristas»

Al tiempo que el Departamento de Estado desarrollaba actuación pública a través de su sede diplomática en Uruguay, desplegó su acción la CIA que, aunque desde sus orígenes en 1947 mantenía una delegación en el país con la finalidad de realizar actividades de espionaje, contraespionaje e influencia política, a partir de la victoria herrero-ruralista de fines de los años sesenta trabó vínculos mucho más profundos con representantes de varios ámbitos del gobierno.[98] Las investigaciones de Roberto García sobre la CIA en Uruguay han probado que, desde sus orígenes, mantuvo íntimas relaciones con la policía política uruguaya, organizada a partir de 1947 en el Servicio de Inteligencia y Enlace.[99] Fue a través de esta repartición que la CIA vigiló al presidente guatemalteco derrocado, Jacobo Arbenz, asilado en Uruguay junto a su familia entre 1957 y 1959, en lo que se constituyó como la primera gran operación de acción encubierta de la Agencia,

96 En sus memorias, Howard Hunt, jefe de la estación de la CIA en Montevideo entre 1957 y 1960, evoca al gobierno colorado de Luis Batlle como *«antinorteamericano»* y de tendencias socialistas. Aunque esta percepción no se ajuste estrictamente a la realidad, ilustra acerca de la impresión de este miembro de la diplomacia secreta de Estados Unidos y sus dificultades para obtener contactos inmediatos en la órbita gubernamental. Según rememora Hunt, su antecesor no había causado una buena impresión en el entonces jefe de policía que se negó a recibirlo en Jefatura y a convenir cualquier tipo de encuentro. HUNT, Howard: *Memorias de un espía. De la CIA al escándalo Watergate*, Barcelona: Editorial Noguer, 1975, pp. 132-134.

97 ALDRIGHI, C.: «Mitrione y su tiempo…», op. cit., p. 381; y BACCHETTA, V., op. cit., pp. 61-63.

98 ALDRIGHI, C.: «La estación montevideana de la CIA. Operaciones encubiertas, espionaje y manipulación política», *La Lupa*, 25 de noviembre de 2005; y HUNT, H., op. cit., pp. 142-144.

99 GARCÍA, R., op. cit.

que luego serviría como modelo de injerencia en otros países latinoamericanos, entre los que se destacan por la magnitud del despliegue operativo Cuba, Brasil, República Dominicana o Chile.[100]

Desde sus orígenes, la CIA desarrolló en Uruguay acciones de vigilancia, que fueron acompañadas de campañas propagandísticas a través de los medios de comunicación (prensa y radio) y de organizaciones de «fachada» que permitían encubrir el nombre de la agencia y de sus funcionarios. Entre los canales visibles de actuación figuraban la Confederación Interamericana de Defensa del Continente, presidida en Uruguay por José Pedro Martínez Bersetche, que contaba con una publicación bimensual titulada *La voz de la libertad*, apoyada por el Comité de Naciones en Lucha contra el Comunismo. Martínez Bersetche fue un asiduo conferencista y organizador de debates y ciclos temáticos en el Ateneo de Montevideo en los que solía denunciarse la penetración soviética en Uruguay.[101] El Movimiento Antitotalitario de Uruguay, cuyos principales dirigentes tenían acceso a espacios radiales y a la prensa de circulación nacional, y la Liga Oriental Anticomunista (LOA) fueron otras de las organizaciones de fachada de la CIA en Uruguay.[102]

En sus memorias, Philip Agee refiere a las estrechas relaciones de la CIA desde sus primeros años con los servicios de inteligencia policial y militar uruguayos, lo cual es refrendado por Howard Hunt, jefe de la base montevideana entre 1957 y 1960, quien rememora el trabajo conjunto en calidad de «triunvirato».[103] A propósito de estas cercanías, el comisario Alejandro Otero, miembro y director del SIE en la década siguiente, confesó en una entrevista realizada por Clara Aldrighi que «durante los años sesenta esta dependencia directamente respondía a las necesidades de los servicios de inteligencia estadounidense».[104]

En el proceso de acercamiento de la CIA con altos representantes del gobierno nacional jugó un papel protagónico Benito Nardone, reclutado en 1958 por Howard Hunt. Presentados a través de un político blanco ligado al ruralismo, Howard Hunt y el líder ruralista entablaron una fluida relación sobre la base de una fuerte simpatía mutua. Según revela Hunt en sus memorias, tras la llegada de Nardone a la Presidencia de la

100 Ibidem, pp. 9 y 81.

101 En setiembre de 1957 una de estas conferencias, inspiradas en la inquietud que provocaba la presencia de Arbenz en Uruguay, derivó en la publicación de «Intrigas rojas en el Uruguay». Sobre las organizaciones anticomunistas que actuaban en el continente, véase también: APARICIO. F., R. GARCÍA, y M. TERRA, op. cit., pp. 116 y 170-175.

102 GARCÍA, R., op. cit., pp. 56-58, 109 y 116-119. Sobre los vínculos entre la CIA y el Servicio de Inteligencia y Enlace de Uruguay, véase en particular el capítulo 4, «La CIA, la policía secreta uruguaya y el exilio de J. Arbenz en Uruguay. 1957-1960», pp. 115-138.

103 HUNT, H., p. 137.

104 AGEE, P., op. cit., p. 295; ALDRIGHI, C.: «La estación… », op. cit. En un libro testimonial Otero ratificó esta afirmación: «Por orden de mis jerarcas en la policía debíamos entregarle a los yanquis, copia de todos nuestros informes». VALLARINO, Raúl: *¡Llamen al Comisario Otero! (Memorias de un policía)*, Montevideo: Editorial Planeta, 2008, p. 43.

República, el estadounidense adquirió estatus de verdadero consejero de gobierno para asuntos de importancia en materia de seguridad interna.[105] En 1960, al producirse el traslado de Hunt con la misión de organizar a los exiliados cubanos para derrocar a Fidel Castro y formar un gobierno provisorio, Nardone mantuvo su colaboración con la CIA a través del nuevo jefe de estación, Tom Flores, y continuó suministrando información de valor para los intereses estadounidenses, a la vez que actuaba como operador político en la formación de opinión pública y en la promoción de hechos que justificaban las acciones encubiertas.[106] Desde su audición radial y las columnas de opinión en *Diario Rural* Nardone desarrolló una agresiva prédica anticomunista que acabó conformando, desde 1960, una campaña organizada, dirigida fundamentalmente contra el cuerpo docente de la educación pública y los movimientos sindical y estudiantil.[107]

Hacia fines de 1962 las «operaciones antiterroristas» –según la denominación de la propia CIA – estaban generando un impacto negativo en la opinión pública uruguaya que, en el mes de setiembre, había conocido la noticia del incendio provocado en un club comunista en el que falleció el hijo de los caseros del local, de tan solo cinco meses de edad.[108] Esto coincidió con la llegada a Uruguay de Wimberly Coerr, el nuevo embajador estadounidense que discrepó con la línea implementada por Tom Flores desde la CIA, convencido de que procedimientos de esa índole acababan generando víctimas que serían usadas por los opositores de izquierda para denostar al gobierno. A comienzos de 1963 el embajador Coerr logró el alejamiento de Tom Flores y su sustitución por un nuevo jerarca, Ned Holman, quien suspendió temporalmente las operaciones anticomunistas. Esta coyuntura coincidió con la enfermedad y el paulatino alejamiento de Nardone de la primera plana política. Según consta en las memorias de Philipp Agee, Holman mantuvo «discretas comunicaciones» con Nardone con el objetivo de recolectar información, aunque todas las operaciones con él habían terminado.[109]

Como veremos más adelante, esta modalidad de injerencia estadounidense, practicada desde el cambio de década hasta fines de 1962, contribuye a comprender la ola de violencia política alcanzada en los primeros años de la década y su punto de inflexión a

105 Incluso antes de que se anunciara la candidatura de Nardone, Hunt vio en él al político más preparado para enfrentar al Partido Colorado y cambiar el rumbo del país. Tras la victoria electoral, Hunt fue el único miembro del cuerpo diplomático estadounidense invitado al agasajo en honor a Nardone, y en adelante este le consultó sobre nombramientos ministeriales y medidas de seguridad. De acuerdo al relato de Hunt, la amistad con Nardone le reportó la buena disposición del nuevo jefe de Policía, Cnel. Aguerrondo, que «nada sabía de cuestiones policiales, y menos aún de labor de información secreta», pero «era hombre íntegramente fiel a Nardone y, debido a que yo era uno de los favoritos del nuevo presidente, colaboró plenamente conmigo». La cooperación habría sido mutua ya que Hunt habría fotocopiado y compartido con el jerarca los ficheros de la Jefatura de Policía que contenían información sobre «todos los individuos entregados a tareas subversivas en Uruguay», apropiados o destruidos antes del cambio de gobierno por el entonces jefe colorado. HUNT, H., op. cit., pp. 139-145.

106 BACCHETTA, V., op. cit., pp. 54-55

107 Véase: BRUNO, Mauricio: *La caza del fantasma…,* op. cit.

108 Este acontecimiento será analizado con detalle en capítulo 7.

109 AGEE, P., op. cit. pp. 280-281.

partir de 1963. No obstante, este giro no equivalió a una disminución de la intromisión estadounidense en los asuntos internos de Uruguay, ni mucho menos supuso un relajamiento en el control de los movimientos sociales y las fuerzas políticas con proyectos de cambio contrarios a su hegemonía. Por el contrario, los expertos de la Embajada y la CIA buscaron diversos caminos, menos estridentes y más eficaces, para neutralizar el avance soviético que en las realidades locales podía traducirse tanto en insurgencias guerrilleras como en vigorosas protestas sociales.

Las expectativas de la Embajada: estrategias renovadas y nuevos interlocutores

En un documento fechado en el mes de agosto de 1963, el equipo de analistas de la embajada estadounidense examinó la coyuntura en curso a la luz de las características de Uruguay y sus principales dificultades, lo que derivó en el establecimiento de una nueva estrategia de «acercamiento» a mediano plazo. El escrito mencionaba la sostenida caída salarial que atravesaba la población desde fines de los años cincuenta y la inhabilidad del gobierno para remediar esta situación. Ante la certeza de que era fundamental afianzar aun más los vínculos con líderes locales –acostumbrados a mirar hacia Europa, y que consideraban a los Estados Unidos con una «indiferencia cortés» teñida de sospechas– se proyectaba un «acercamiento calmo, paciente, discreto y de bajo perfil». El objetivo básico consistía en evitar una ruptura del sistema político-económico y reforzar los lazos con Estados Unidos. Entre los objetivos específicos trazados por el equipo de expertos de la Embajada figuraba la disminución de la fuerza del «castro-comunismo» en Uruguay. Sobre este punto se partía del supuesto de que, a pesar de su bajo caudal electoral, los comunistas conducían la más importante central sindical y eran sumamente influyentes en la Universidad. Para la concreción de este objetivo se planificaban, entre otras, las siguientes líneas de acción: «identificar y apoyar fuerzas democráticas bien conocidas en organizaciones privadas, en especial sindicatos y estudiantes»; fomentar especialmente la influencia del «sindicalismo democrático» a través del establecimiento de centros de formación; mantener las becas para visitar Estados Unidos; enfatizar en conversaciones privadas el hecho de que la penetración comunista en los sindicatos y en el campo de la educación era la única amenaza real a la independencia uruguaya; lograr una disminución de la tolerancia en relación a las actividades del bloque soviético que empleaba Montevideo como base del área comunista para sus agentes y propaganda. En relación a los métodos a emplear en el «combate a las usurpaciones comunistas en general» se proyectaba expandir su «ridiculización», juzgada como táctica que afectaba en particular a la sociedad uruguaya, aún no usada de manera extensiva en el país.[110]

110 Informe aprobado por el Departamento de Estado el 24 de setiembre de 1963. US *Department of State*, «Department of State to Amembassy Montevideo: Policy Toward Uruguay – Latin America Policy Committee Meeting», 15 de agosto de 1963, NARA, RG59.SNF.1963.PD.BOX4084. Traducción de la autora. Revisión: Inés Coira.

Otros de los objetivos específicos trazados en el documento de agosto de 1963 apuntaban a lograr que el gobierno uruguayo adoptase una actitud más severa en relación a Cuba y evitar que Uruguay diese un giro hacia la «derecha totalitaria». Esta última meta se planteaba en el marco de la extendida insatisfacción social a raíz del deterioro económico y la imposibilidad del gobierno para encontrar soluciones eficaces. El equipo de la embajada presumía que un viraje de este tipo «podría ser llevado a cabo por elementos derechistas entre los militares y los ruralistas». No obstante, otros documentos prueban que el equipo de la Embajada no consideraba probable la inminencia de un golpe de Estado, debido al escaso involucramiento de los militares uruguayos en política y su falta de fórmulas alternativas para resolver la situación económica y política que atravesaba el país.[111] Asimismo, figuraba entre los objetivos de mediados de 1963 mejorar la capacitación militar de las Fuerzas Armadas uruguayas en materia de defensa externa, seguridad interna y acciones cívicas. Para ello se planificaba ampliar el cupo de militares uruguayos que asistían a los programas de entrenamiento en la zona del canal de Panamá y en Estados Unidos.[112]

Desde comienzos de 1963 la embajada siguió con preocupación la evolución de la enfermedad de Benito Nardone, sopesando la incidencia que su inminente desaparición provocaría en la continuidad de la alianza herrero-ruralista y en el rumbo a seguir por la Liga Federal de Acción Ruralista. En un documento fechado el 10 de julio de 1963, los analistas de la Embajada examinaron el futuro de esta agrupación a la luz de la irreversibilidad de la enfermedad que aquejaba a Nardone, y concluyeron que, sin su dirección, el ruralismo tendería a disolverse como grupo político, transformándose probablemente en una fuerza gremial con expresión legislativa a través de senadores y representantes herreristas.[113]

Entre los liderazgos emergentes dentro del ruralismo, los analistas estadounidenses destacaban a los senadores José P. Bruno y Juan María Bordaberry, ensalzando en particular el futuro político de este último y su «comprensión considerablemente más sofisticada que la que s[olía] encontrarse en otros políticos uruguayos sobre los peligros del comunismo en Uruguay».[114] Como resultado de conversaciones personales mantenidas entre Bordaberry y el equipo de expertos de la embajada, se llegaba a la conclusión de que tanto él como Olga Clérici carecían del arraigo popular de Nardone, y que no podían sustituirlo en esta faceta, fundamentalmente debido a que ninguno de ellos te-

111 *US Department of State*, «Amembassy Montevideo to Secretary of State», Telegrama, 13 de agosto de 1963, NARA, RG59.SNF.1963.PD.BOX4084.

112 Informe aprobado por el Departamento de Estado el 24 de setiembre de 1963, op. cit.

113 *US Department of State*, «Amembassy Montevideo to Secretary of State», Telegrama, 10 de julio de 1964, NARA, RG59.SNF.1963.PD.BOX4083. Pocos días después del envío de este análisis, el Departamento de Estado ponderaba las posibilidades reales de que la esposa de Nardone, Olga Clérici, heredase el liderazgo dentro del Ruralismo.

114 *US Department of State*, «Amembassy Montevideo to Department of State: Conversation with senator Bordaberry», 4 de setiembre de 1963, NARA, RG59.SNF.1963.PD.BOX4083.

nía origen humilde, lo cual se subrayaba como un rasgo especialmente apreciado entre los uruguayos.[115] Los diplomáticos estadounidenses elogiaron la audición radial anticomunista de Nardone, aunque reconocían que esta no había sido complementada con acciones efectivas. A modo de ejemplo, se recordaba que no había logrado ni forzado seriamente una ruptura diplomática con Cuba.[116] El propio Bordaberry, quien compartía el diagnóstico del peligro comunista en los sindicatos y en la Universidad, reveló a los interlocutores norteamericanos sus impresiones sobre la ineficacia del anticomunismo de Nardone. El 14 de octubre de 1963 en un almuerzo con James Cunningham, primer secretario de la Embajada estadounidense, el joven senador desestimó que en las circunstancias por las que atravesaba el país pudiesen originarse intentos golpistas por parte de los militares uruguayos, aunque no descartaba la concreción de un golpe si la situación de crisis económica del momento se combinaba con una huelga general.[117] En su análisis coyuntural, Bordaberry manifestó que las grandes dificultades económicas que aquejaban al Uruguay derivaban de los errores de los gobiernos batllistas, que habían impulsado más reformas sociales de las que el país podía afrontar. En cuanto a los logros del primer colegiado blanco, resaltó que este había resuelto tan solo la mitad del problema «poniendo la casa en orden en lo financiero y en lo fiscal», aunque se encontraba en falta por no haber estimulado al sector productivo, en particular el agrícola. En sus comentarios sobre la reunión, el primer secretario calificó la evaluación de Bordaberry acerca de los éxitos y los errores de la política económica del gobierno saliente como la «más realista y objetiva que había escuchado la embajada de los políticos uruguayos». Cunningham resaltó que los juicios del senador ruralista sobre la realidad de Paraguay –país que había visitado y donde se había sorprendido gratamente por la familiaridad con que el presidente de facto, Stroessner, se trasladaba sin custodios armados– daban la impresión de que Bordaberry no desestimaba la ruptura democrática, sino que defendía la existencia de buenos y malos dictadores, y buenos y malos golpes.[118]

En diciembre de 1963 la embajada depositaba esperanzas en la carrera política de Bordaberry y destacaba su perfil «genuinamente anticomunista y gran defensor de Estados Unidos». Asociado a la mención de la estrecha amistad que el líder parlamentario del ruralismo mantenía con el diputado Jorge Batlle –hijo de Luis Batlle e integrante de la Lista 15– se dejó constancia de que en caso de que el liderazgo del ruralismo recayera

115 Ibidem.

116 *US Department of State*, «Amembassy Montevideo to Department of State: The political structure's of Uruguay's Traditional Parties», 14 de diciembre de 1963, NARA, RG59.SNF.1963.PD.BOX4083.

117 *US Department of State*, «Amembassy Montevideo to Department of State: Conversation with senator Bordaberry», op. cit y "Amembassy Montevideo to Department of State: Conversation with senator Juan María Bordaberry", 19 de octubre de 1963, NARA, RG59.SNF.1963.PD.BOX2793

118 Ibidem.

en Bordaberry, no era improbable que desvinculase al movimiento del Partido Nacional, recordándose que muchos de ellos eran de «origen colorado».[119]

Las proyecciones de la embajada en relación a Juan María Bordaberry como «heredero del trono ruralista» se vieron concretadas en mayo de 1964, dos meses después de la muerte de Nardone, cuando el congreso anual de la Liga Ruralista le dio su voto de confianza, que vino a sumarse al apoyo de la viuda de Nardone, Juan José Gari y los demás líderes ruralistas de importancia. El embajador Coerr informó en esta oportunidad que desde ese momento podía afirmarse que Bordaberry era «el político más poderoso de la coalición blanco-ruralista que constitu[ía] el Gobierno».[120]

A pesar del protagonismo de elementos ruralistas en el vínculo con los analistas estadounidenses, el espectro de aliados políticos de estos últimos abarcaba también otras filas partidarias. En un informe sobre los partidos políticos en Uruguay, fechado el 14 de diciembre de 1963, el equipo de la embajada celebraba la inversión de los términos que habían pautado históricamente su vínculo con la fracción herrerista del Partido Nacional, tradicionalmente crítica hacia Estados Unidos. Desde su llegada al gobierno en 1959 esta actitud había cambiado. En el momento en que se redactaba el informe, la diplomacia estadounidense demostraba su predilección por la Unión Blanca y Democrática, en la cual se creía que se agrupaba «la mejor gente», fuertemente partidaria de Estados Unidos en sus asuntos internacionales. Dentro del herrerismo se distinguían dos ramas: la de Echegoyen, que concitaba los mayores elogios y de la cual se decía que contaba con los «elementos más constructivos» y la de Haedo, cuya figura se rechazaba por su pasado de admiración al fascismo y a Juan Domingo Perón durante los años cuarenta. A propósito de las supuestas inclinaciones totalitarias de Haedo, se dejaba constancia de que aún en aquel momento «era admirador de hombres fuertes y gobiernos totalitarios, como Stroessner o Castro».[121]

Dentro del Partido Colorado se mencionaba la decadencia de la lista 14 –cuyo líder histórico, César Batlle Pacheco, se caracterizaba como senil y enfermo– y la inexistencia en el horizonte cercano de una figura capaz de asumir el liderazgo de ese colectivo. Dicha lista, «violentamente anticomunista y favorable a Estados Unidos», tenía a su cargo la conducción del diario *El Día* por parte de Jorge Pacheco Areco –sobrino de César Batlle a quien se consideraba «un hombre de buen corazón pero poco brillante y probablemente incapaz de tomar el liderazgo tras la muerte de César»– y contaba como «líder nominal» con Óscar Gestido, cuyo liderazgo era cuestionado entre varios

119 *US Department of State,* «Amembassy Montevideo to Department of State: The political structure's of Uruguay's Traditional Parties», op. cit.

120 *US Department of State*, «Amembassy Montevideo to Department of State: Conversation with senator Bordaberry» op. cit. ; y «Amembassy Montevideo to Secretary of State: Ruralista Conference», 18 de mayo de 1964, NARA, RG59.SNF.1964-1966.PD.BOX2792.

121 *US Department of State*, «Amembassy Montevideo to Department of State: The political structure's of Uruguay's Traditional Parties», op. cit. Haedo era considerado «probablemente la peor influencia dentro de los no-comunistas en la política uruguaya».

de sus compañeros políticos aun cuando le reconocían «altas cualidades personales». A la lista 15 se la mencionaba como «recientemente más amiga de Estados Unidos», lo que se explicaba por su identificación con la administración Kennedy. Sin embargo, la heterogeneidad de sus fracciones y algunas posiciones en materia internacional mantenían al quincismo bajo sospecha. En el informe en cuestión se señalaba que el sector no combatía al comunismo de manera frontal, demostrando cierta simpatía hacia Cuba y una total ceguera en relación a las tácticas del comunismo en otras partes del mundo.[122]

Hasta el final del segundo colegiado blanco los diplomáticos estadounidenses desestimaron la posibilidad de un golpe de Estado, aunque en julio de 1964, ante una huelga general que causó la paralización de servicios públicos esenciales, consideraron seriamente esta posibilidad. Así también, los principales focos de preocupación continuaron siendo el rol estratégico de Montevideo en la región, el fraccionalismo de los partidos Nacional y Colorado y la preocupante agitación en la órbita sindical y de la enseñanza. Al promediar 1964 el equipo de expertos de la Embajada definió entre sus prioridades trabajar a favor de una reforma constitucional que posibilitase la reinstauración del Poder Ejecutivo unipersonal.[123]

De acuerdo al testimonio de Philipp Agee, llegado a Uruguay en marzo de 1964 para dedicarse fundamentalmente a las operaciones de hostigamiento hacia Cuba desde la estación montevideana de la CIA, a partir de entonces se establecieron programas prioritarios para el mediano plazo, los cuales coincidían o se complementaban con las principales líneas de acción de la embajada estadounidense. Entre ellos se le otorgó «prioridad A» a la recopilación de información sobre «la capacidad e intenciones» de los comunistas y otras organizaciones contrarias a las políticas de Estados Unidos. Los objetivos de este programa incluían la captación de agentes y la infiltración en organizaciones «comunistas y filocomunistas» y en organizaciones extranjeras que actuaban el Uruguay. Este bloque comprendía a «organizaciones terroristas argentinas y peronistas de izquierda», el Partido Comunista de Paraguay, el Frente Unido de Liberación Nacional de Paraguay (FULNA) y otras organizaciones «tercermundistas». Le seguía en orden de prioridades el programa de mantenimiento de relaciones de enlace con los servicios de seguridad de Uruguay, fundamentalmente el Servicio de Inteligencia Militar y el Departamento de Policía de Montevideo. En este plano los objetivos apuntaban a la realización de operaciones conjuntas y a la cooperación –a través de entrenamiento y apoyo financiero– para la mejora de los servicios uruguayos. Finalmente, establecían una serie de operaciones encubiertas en las cuales se apuntaba a:

> 1) diseminar información y opiniones que contraataquen la propaganda a favor de los comunistas y en contra de Estados Unidos; 2) neutralizar la influencia comunista o de ex-

122 Ibidem.

123 US *Department of State*, «Amembassy Montevideo to Department of State, Telegrama», 8 de julio de 1964, NARA, RG59.SNF.1964-1966.PD.BOX2792.

trema izquierda en las principales organizaciones masivas, o establecer o mantener otras organizaciones con líderes no comunistas.[124]

Las acciones previstas en el marco de las operaciones encubiertas consistían en la diseminación de propaganda en los medios locales y el apoyo a «líderes democráticos de organizaciones laborales, estudiantiles y juveniles, particularmente en las áreas en que la influencia comunista es más fuerte (FEUU, CTU)». Relacionado con el primer punto, Agee menciona las publicaciones, a modo de editoriales sin firma, aparecidas diariamente en la «prensa liberal», entre la que sobresalían los diarios de la UBD (*El País* y *El Plata*), y el matutino de la lista 14 del Partido Colorado y luego la Unión Colorada y Batllista (*El Día*). Las acciones de propaganda también incluían la redacción de volantes sobre temas anticomunistas que, tras ser impresos en secreto, eran distribuidos por un «pequeño equipo» que respondía al agente de la estación que se encargaba de esta área. Aunque en menor proporción, esta actividad se extendía a la radio y a la televisión.[125]

La estación local compartía el diagnóstico del equipo de analistas de la embajada sobre la creciente influencia comunista, en particular en el campo sindical, y al igual que esta dedicó esfuerzos a vigilar y montar operaciones contra las misiones diplomáticas de la URSS, de Cuba y de otros países bajo regímenes comunistas. En cuanto a Cuba, desde cuya embajada se creía procedía el apoyo a las actividades de la guerrilla en el norte de Argentina, también se acentuaba la necesidad de propiciar una ruptura de relaciones diplomáticas.[126]

En lo que refería a las «operaciones estudiantiles», se había decidido reenfocarlas priorizando los centros de enseñanza media por sobre la Universidad. Según consigna Agee, se trabajaba con varios «equipos de líderes anticomunistas» a los que se financiaba para la organización de propaganda.[127]

Entre los colaboradores de la estación en el servicio de inteligencia militar uruguayo Agee menciona los encuentros regulares con el subjefe, coronel Zipitría, tildado de «rabioso anticomunista cuya ideas represivas bordea[ban] el estilo fascista». De manera esporádica, el agente destinado a esta área mantenía reuniones con el jefe del Servicio, coronel Carvajal.[128] No obstante, el vínculo más estrecho continuó dándose con el Departamento de Policía de Montevideo. El enlace en la policía se mantenía directamente con el ministro del Interior Felipe Gil, aunque según Agee también se mantenían estrechos vínculos con el jefe de policía, coronel Ventura Rodríguez, el subjefe, Carlos Martín, el jefe y subjefe de Investigaciones, inspector Guillermo Copello e inspector Juan José Braga, el comisario Alejandro Otero en su calidad de jefe del Departamento

124 AGEE, P., op. cit., pp. 268, 281-283

125 Ibidem, p. 283 y 299-300.

126 Ibidem, pp. 268-271.

127 Ibidem, p. 301.

128 Ibidem, p. 295.

de Inteligencia y Enlace, el coronel Roberto Ramírez, jefe de la Guardia Metropolitana y su homólogo de la Guardia Republicana, teniente coronel Mario Barbe. Según testimonia Agee, el vínculo entre oficiales de policía y el brazo local de la CIA no era completamente secreto, aunque la estación mantenía además un contacto más «discreto» con el inspector Antonio Píriz Castagnet, jefe de Inteligencia y Enlace del período anterior, que se desempeñaba como agente pago infiltrado en el Departamento de Policía, con el cometido de realizar «tareas muy delicadas» de las que ni el jefe de policía debía tener conocimiento, o de proveer información confidencial sobre planes del gobierno para sofocar la protesta social o sobre movimientos de personal dentro de la misma policía.[129]

A comienzos de 1964 desde la estación de la CIA se esperaba con ansias la instalación de una misión de la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) para fortalecer a la policía. Esto redundaría, a su vez, en un mejor aprovechamiento de las actividades conjuntas que comprendían el control de viajeros, el acceso al registro de votantes (fundamental para la identificación y la vigilancia de personas) y de chapas de automotores, así como el acceso a los informes mensuales sobre huelgas y manifestaciones elaborados por el Servicio de Inteligencia y Enlace con copia a la estación. A pesar de que este programa dependía de un organismo relativamente autónomo, como lo era la Oficina de Seguridad Pública, la CIA lo utilizó para encubrir funcionarios o impulsar sus objetivos.[130] El Programa de Seguridad Pública mencionado por Agee entre las preocupaciones de la CIA y planificado entre las líneas de acción del Departamento de Estado, consistía en un plan de fortalecimiento de fuerzas policiales, aunque en el fondo era un programa de contrainsurgencia, que se revitalizaba de acuerdo a la doctrina de la seguridad interna defendida por Estados Unidos en su política hemisférica.[131]

A pesar de que el ministro Felipe Gil requirió de asistencia para las mejoras en la fuerza policial a fines de 1963, el acuerdo entre ambos gobiernos se firmó un año después, a partir del convenio marco de 1960, y el programa recién se puso en marcha

129 Ibidem, pp. 295-296 y 298.

130 ALDRIGHI, C.: «Mitrione y su tiempo…», op. cit., p. 386 y 389.

131 El programa de ayuda a las policías civiles de todo el mundo había sido creado en 1955 por iniciativa del presidente Dwight Eisenhower. Durante sus primeros años se lo llamó Programa 1290-D, dependía directamente del Departamento de Estado y era gestionado por la agencia de desarrollo económico International Cooperation Administration (ICA), antecesora de la AID. Parte del equipo de asistentes de la ICA estaba contratado a través de programas de universidades norteamericanas –por ejemplo la policía de Vietnam del Sur fue entrenada por un equipo de la Universidad de Michigan– que lejos de ser apolíticos escondían tras de sí a la CIA, que también intervenía otras organizaciones de fachada como la «International Police Service, Inc. (INPOLSE), una supuesta consultora particular para policías civiles. Al promediar 1962, de acuerdo con los cambios estratégicos concretados por su administración en materia de política exterior, el presidente Kennedy le dio un impulso significativo a dicho programa al crear en la AID la OPS, un organismo con mayor autonomía de gestión, dotado de más recursos financieros. Este programa solía ser complementario del MAP en lo referido a las fuerzas militares, y en ambos la prioridad consistía en preparar a las fuerzas de seguridad locales para llevar adelante operaciones de contrainsurgencia. En todo este proceso la CIA continuó trabajando estrechamente con los organismos que tenían a su cargo la asistencia a las policías en el exterior. Véase HUGGINS, M., op. cit., 87-88; ALDRIGHI, C.: «Mitrione y su tiempo…», op. cit.; y «El programa de asistencia policial de la AID en Uruguay (1965-1974)», Estudios Ibero-Americanos, PUCRS, v. XXXIV, n.º 1, junio 2008, pp. 181-204.

en los primeros meses de 1965 cuando arribó a Uruguay el primer equipo de instructores del Programa de Seguridad Pública que se extendió por diez años.[132] En el verano de 1964, entre febrero y mediados de marzo, la OPS envió dos representantes con el cometido de realizar un diagnóstico sobre la institución policial y orientar lo que sería el programa en Uruguay. Clara Aldrighi alude al documento emanado de esta visita, que contó con la intervención y los aportes del equipo de la embajada, en tanto radiografía de la policía uruguaya de aquel entonces y como indicio elocuente de las áreas y aspectos prioritarios desde la óptica estadounidense.[133] Según sintetiza Aldrighi, los evaluadores estadounidenses expresaron que la policía uruguaya era una «organización ineficiente», que «disponía de escasos recursos y los empleaba de modo inadecuado; su organización y administración eran deficientes, el sistema de archivos inadecuado y el entrenamiento inexistente». A pesar del elevado número de efectivos, la falta de instrucción, equipamiento y armamento adecuado hacía imposible la represión eficaz de los disturbios civiles.[134]

El informe consignaba otras dos cuestiones inquietantes: el débil control que el gobierno uruguayo tenía sobre sus fronteras y la falta de actualización de los archivos que documentaban la identidad de la población. En relación al primero de estos aspectos se resaltaba la inadecuada legislación uruguaya que fomentaba el pasaje y la permanencia de extranjeros, entre los que figuraban delincuentes políticos de toda Latinoamérica. Entre las tareas urgentes, los evaluadores sugirieron la centralización de los archivos criminales y del sistema de identificación. Su informe también destacó la utilidad de leyes como la número 9.936, concebida en el contexto de la Segunda Guerra Mundial para reforzar la vigilancia de grupos que mantenían vínculos con la Alemania nazi, que ofrecía una salida a través de la cual proscribir al Partido Comunista. También vieron

132 ALDRIGHI, C.: «Mitrione y su tiempo…», op. cit.

133 Informe entregado por los evaluadores Withmer y Bowling a la OPS, «Uruguayan Police Force Survey», 24 de abril de 1964, NARA, RG286, BOX 112, citado en: ALDRIGHI, C.: «Mitrione y su tiempo…», op. cit. pp. 387-389.

134 Según consigna Aldrighi, la policía contaba con aproximadamente 6.000 efectivos en Montevideo y 9.000 en todo el Interior, lo cual resultaba excesivo en relación con la población y la extensión territorial. Entre los 450 efectivos de la Guardia Metropolitana (Policía militarizada), 300 estaban destinados a la custodia de instituciones bancarias y de los 430 que conformaban la Guardia Republicana (Policía montada), 120 estaban destinados a tareas de servicio como cocineros o mozos de cuadra. Para llegar a una manifestación se dependía de la velocidad de los caballos y no se usaban gases lacrimógenos. A esto se agregaba que los equipos de la Metropolitana eran sumamente anticuados y parte del armamento, como las granadas, estaban vencidos. La Policía del Interior, consistente en unos 500 efectivos por departamento del país, se hallaba imposibilitada desde el punto de vista de su entrenamiento y su infraestructura para enfrentar la «violencia rural o el terrorismo», al punto que varios agentes iban armados solamente con facones. Otro punto neurálgico lo constituían las comunicaciones. En el Interior dependían del teléfono, que con frecuencia no funcionaba y en lo que refiere a la Interpol, había que transmitir mensajes por intermedio de Buenos Aires, para que este luego pasara a Río de Janeiro y de allí a París. El transporte era escaso en todo el territorio, aunque en el Interior esto se tornaba más crítico. Los evaluadores de la OPS también dejaron constancia de que el salario policial era muy bajo y la institución no gozaba de gran prestigio entre la población. ALDRIGHI, C.: «Mitrione y su tiempo…», op. cit. 387-388.

con buenos ojos la legislación que permitía la contención de los disturbios civiles y las huelgas de los funcionarios públicos.[135]

Desde abril de 1965 se puso efectivamente en marcha el Programa de Seguridad Pública, pieza angular de la política contrainsurgente de Estados Unidos, con el cual fue lográndose en el lustro siguiente una mejora en todos los planos identificados como deficitarios. Una vez lograda la reorganización de la policía, empezó a consolidarse lo que era concebido como una «segunda línea de defensa», el trabajo conjunto de la Policia y las Fuerzas Armadas en el control de la movilización interna y los focos guerrilleros.[136]

Hacia comienzos de 1964 la estación contaba con apoyos de estancieros y representantes del alto comercio, como Juan Carlos Quagliotti y Tito Banks. En relación a Quagliotti, identificado como «abogado y estanciero muy rico, con ideas fascistas», Agee realiza la siguiente acotación:

> Este hombre dirige un grupo de colegas suyos uruguayos preocupados por la decadencia en la efectividad gubernamental y por los logros de la extrema izquierda en este último tiempo. Quagliotti intenta persuadir a los militares para que intervengan en los asuntos políticos, y claramente estaría a favor de un gobierno militar. Aunque la estación no lo financia ni lo alienta, está en contacto con él para recoger información sobre las tendencias en los círculos militares para buscar soluciones no convencionales a las dificultades uruguayas. Si la estación necesitara realizar operaciones a favor de la intervención militar, Quagliotti sería la persona justa a través de quien operar.[137]

Desde el 1° de abril de 1964, fecha del golpe de Estado en Brasil contra el presidente João Goulart, concretado gracias al fuerte apoyo de la CIA, la estación montevideana se ocupó de la vigilancia de los exiliados entre los que estaba comprendido el presidente derrocado y el gobernador del Estado de Río Grande do Sul, Leonel Brizola. Esta tarea se sumó al control que desde tiempo atrás se ejercía sobre los exiliados paraguayos y argentinos, a los que desde mediados de año se sumaron los bolivianos seguidores de Hernán Siles Suazo y él mismo que en octubre fue deportado a Uruguay. [138]

Al promediar el año 1964 la estación de Montevideo se preparaba para retomar las operaciones de acción política, lo cual significaba que su jefe mantendría contactos más frecuentes con la viuda de Nardone y Juan José Gari. Se preveía también inminentes contactos con el diputado y líder ruralista Wilson Elso Goñi. Los ruralistas eran los únicos que por entonces habían anunciado su apoyo a una reforma constitucional que pusiera fin al colegiado. Agee advierte que los contactos con Juan María Bordaberry quedaban reservados a la embajada, acotando que este se encontraba en contacto permanente con el embajador Coerr.[139]

135 Ibidem, pp. 387-389.

136 Ibidem., p. 387.

137 AGEE, P., op. cit., pp. 301-302.

138 Ibidem, pp. 305-306, 312-313, 319-320, 323-324 y 330.

139 Ibidem, p. 322.

Desde comienzos de 1965 la estación se mantuvo alerta acerca de las actividades de un grupo que, tras sus ataques con explosivos a sitios vinculados con el poder político e intereses estadounidenses, se identificaba con la palabra «Tupamaros». En enero de ese año vincularon las acciones al grupo dirigido por el socialista Raúl Sendic, sin que significara una preocupación real. Al respecto consigna en sus memorias: «Riefe no toma muy en serio lo de las bombas y está concentrado en los reformistas del PCU». En agosto la estación continuaba minimizando su peligrosidad aunque instaba al comisario Otero a concentrarse en ellos.[140]

***

En las elecciones de 1966 se aprobó el proyecto de reforma constitucional avalado por los partidos Nacional y Colorado que puso fin al sistema colegiado de gobierno, reinstaurando el Poder Ejecutivo unipersonal. Con este acontecimiento la diplomacia e inteligencia estadounidense se atribuyeron una victoria que no era la única en el balance retrospectivo. Hacia el final del período de los colegiados blancos, con fecha 4 de enero de 1967, el equipo de la embajada elaboró un documento con una evaluación sobre la efectividad de las políticas de Estados Unidos con respecto a Uruguay en el que se veían los frutos de estos años de intensa injerencia.[141] Por primera vez podía decirse que la tradicional orientación hacia Europa en el plano económico y cultural iba cambiando: «los líderes uruguayos ahora tend[ían] a mirar hacia Estados Unidos para mantener un balance de poder en el Río de la Plata». El documento volvía a considerar la posición estratégica del país en el contexto internacional y destacaba que «un Uruguay fuerte, próspero y estable representaba un importante aliado para alcanzar las metas de la Alianza para el Progreso en el hemisferio occidental».

En la recapitulación de los últimos dos años, el documento destacaba el activo involucramiento que había logrado el equipo de expertos de la embajada en los asuntos uruguayos. Prueba de ello lo constituía el apoyo a la reforma constitucional y la realización de elecciones nacionales democráticas, lo cual había supuesto, entre otras acciones, la implementación de una política de desaliento a determinados derechistas y sectores militares «partidarios de una solución inconstitucional para los problemas de Uruguay».

A propósito de uno de los principales objetivos trazados al iniciar el cuatrienio que coincidió con el segundo colegiado blanco, consistente en la disminución de la influencia del comunismo internacional (en particular el soviético), el documento no era tan optimista al consignar que durante 1966 los comunistas «habían fortalecido su posición dominante en el mundo obrero uruguayo». Ante esta realidad, el equipo de la embajada proponía un aumento significativo en los programas volcados al mundo del trabajo. Aunque el «poder comunista» continuaba viéndose como uno de los principales obstá-

140 Ibidem, p. 336.

141 US *Department of State*, «Amembassy Montevideo to Department of State: United States Policy Assessment – 1966», 13 de enero de 1967, NARA, RG59.SNF.1967-1969.PD.BOX2582.

culos para la participación estadounidense en temas universitarios, se dejaba constancia de que se habían puesto en marcha importantes programas en ese ámbito, y se sugería, además, el establecimiento de una Universidad Regional. Apuntando a diversos ámbitos durante 1966, la embajada había organizado un «Programa para jóvenes», que fue juzgado positivamente en su influencia en la emergencia y el crecimiento de liderazgos en diversos campos. En relación a las Fuerzas Armadas, el documento informaba que se habían implementado actividades de entrenamiento a través del Programa de Asistencia Militar (MAP).[142]

142 Ibidem.

CAPÍTULO 3

Demócratas en un mundo bipolar

Numerosos grupos y organizaciones emergieron a la escena social de Uruguay entre 1958 y 1962, presentándose como custodios de un orden institucional que, según percibían, estaba siendo socavado en sus múltiples aristas. Aunque concentrados en diversas áreas de actividad, y variados en el perfil etario de sus militantes y dirigentes, estos grupos coincidieron en una matriz ideológica liberal conservadora y compartieron diagnósticos sobre la realidad, valores fundamentales y modos de acción.

Surgidos al calor del anticomunismo militante que caracterizó a las élites latinoamericanas en el marco de la Guerra Fría, dichos movimientos y organizaciones se inscribieron en el espectro de la derecha moderada, lo cual se expresó en sus métodos y acciones, destinados a contrarrestar la influencia o el atractivo que podía generar la concreción de regímenes que en el mundo proponían con éxito una alternativa al capitalismo. Defendieron a ultranza la democracia liberal, lo cual no fue incompatible con la concepción de soluciones autoritarias que permitiesen irradiar sujetos y grupos sociales considerados nocivos dentro de un cuerpo social cuyos valores tradicionales era fundamental apuntalar.

La organización de estos grupos a partir de la percepción de amenaza, sus programas, líneas y ámbitos de acción, así como el tipo de relación mantenida en torno al empleo de la violencia serán objeto de análisis del siguiente capítulo.

1. La derecha conservadora ante las primeras repercusiones de la crisis económica

Las organizaciones antitotalitarias en la formación de un movimiento anticomunista

Entre las primeras organizaciones de este tipo figuraron las vinculadas al ala conservadora del Ateneo de Montevideo, herederas del Movimiento Antitotalitario de Uruguay cuya actuación se desarrolló en la década de 1950. Entre ellas se destacó el Movimiento Nacional para la Defensa de la Libertad (MONDEL) y sus respectivas filiales.[143] Esta agrupación se presentó públicamente a través de una declaración de principios fechada el 1° de agosto de 1958 en la que se incluía un talón de afiliación dirigido a

143 En ocasiones el nombre del movimiento figuró con la preposición «por», en lugar de «para».

todos los «demócratas» que quisieran unirse en la lucha contra el comunismo.[144] La nueva entidad retomaba los objetivos de la vieja Liga Oriental Anticomunista, en la que figuraban como dirigentes Gabriel Servetti y Miguel Blanzaco, dos activos miembros del nuevo movimiento y sus ramificaciones.[145]

Desde su creación el MONDEL propició la realización de foros anticomunistas, como el organizado en setiembre de 1958 en el Ateneo de Montevideo. Allí se decidió la creación de un organismo permanente de defensa anticomunista de Latinoamérica bajo el nombre de Organización Democrática Latinoamericana (ODLA), cuyo secretariado interamericano estaba integrado por Luis Giordano, Plinio Torres y José Bonilla, los dos primeros también integrantes de la directiva del MONDEL.[146] Un año después, en setiembre de 1959, surgieron como filiales de esta organización el Movimiento Nacional Femenino y el Movimiento Estudiantil para la Defensa de la Libertad (MEDL), aunque solo este último, identificado hasta comienzos de 1960 como el «grupo estudiantil» del MONDEL[147], adquirió una sede propia en la calle Tristán Narvaja 1375, y desarrolló su actividad fundamentalmente en el terreno estudiantil, tanto universitario como de enseñanza media.

Con el apoyo de un grupo de estudiantes universitarios que desde comienzos de 1960 publicaba el periódico *Gallo*, a fines de 1960 el MEDL propició la creación de una agrupación alternativa a la FEUU. En sus comienzos la Confederación de Estudiantes del Interior (CEI) contó con la adhesión de 52 centros estudiantiles sobre un total de 62, y hacia abril de 1962 un informe policial la catalogaba como una de las organizaciones «con proyecciones importantes en el ámbito nacional», y estimaba que contaba con unos

144 SIE, Declaración del Movimiento Nacional para la Defensa de la Libertad, 1° de agosto de 1958, DNII, Carpeta n.° 479B. Su comisión directiva presentaba la siguiente integración: Dr. Luis Giordano, Dr. Federico Capurro Calamet, coronel (R) José A. Baudean, Sr. Martín Aguirre, Sr. Gabriel Servetti, Agr. Félix Logaldo, Dr. Buenaventura Caviglia, Sr. Elbio Ferrari, Sr. José P. Martínez Bersetche, Arq. Ramón Menchaca, Dr. Miguel Blanzaco, Sr. José Bonilla, Sr. Jaime Rauschert, Escr. Felisberto Hernández, Dr. Amílcar Perea, Sr. Plinio Torres.

145 En un informe del Servicio de Inteligencia y Enlace fechado en abril de 1962 se afirma que la Liga Oriental Anticomunista «fue una organización creada hace varios años, quizás una de las primeras que salió a combatir el comunismo pero se cree que actualmente ha desaparecido». Su sede se ubicó en la avenida Larrañaga n.° 1959. Gabriel Servetti y Miguel Blanzaco, respectivos presidente y secretario de la organización, figuran, a su vez, como integrantes de la directiva del MONDEL y según consigna el informe policial, eran simpatizantes de la lista 14 del Partido Colorado. SIE, Informe sobre «organizaciones anticomunistas, no oficiales», abril de 1962, DNII, Carpeta n.° 674.

146 SIE, hoja suelta, 22 de setiembre de 1959, carpeta n.° 479, DNII y periódico *Información*, ODLA, noviembre de 1958.

147 En los registros del SIE, el «grupo estudiantil» del MONDEL presentaba la siguiente composición: «Ricardo MARI (Preparatorios), Adolfo SHAU (Facultad de Agronomía), Pedro TORTEROLO (Facultad de Agronomía), Edgardo SQUIDERLSKY – Preparatorios Abogacía, Washington MISON. Preparatorios de Ciencias Económicas, Nocturno, Alfonso LÓPEZ DOMÍNGUEZ (hijo del senador López Toledo), Carlos LÓPEZ ROSS (Preparatorios), SERVETTI y RETAMAR (Facultad de Medicina), Syomara MARINARO y Dinora CHANGO (Instituto Batlle y Ordóñez) y Elbio Ferrari Tesorero».

treinta mil seguidores. En este documento se ubica su sede «provisoria» en la ciudad de Treinta y Tres, (capital del departamento homónimo), calle Enrique Rodó n.° 540.[148]

Las demás organizaciones integrantes de este vasto movimiento anticomunista nuclearon a dirigentes y militantes de las agrupaciones ya mencionadas, y a la vez se constituyeron en espacios alternativos para quienes no provenían de las agrupaciones vinculadas al Ateneo o carecían de inserción en los medios estudiantiles. En julio de 1960 surgió Amigos de Cuba Libre y Democrática, un movimiento que concitó numerosas adhesiones, creado en reacción a las «desviaciones» del movimiento revolucionario cubano, que en un principio había cosechado la aprobación de los sectores liberales.[149] También con sede en el centro de la capital –Avenida 18 de Julio 1233–, la organización desarrolló, desde su fundación hasta 1962, una abundante propaganda y auspició la mayoría de las manifestaciones anticastristas de Montevideo.[150]

El 4 de octubre de 1960 se fundó la Asociación de Lucha Ejecutiva contra los Totalitarismos en América (ALERTA), que obtuvo su personería jurídica en abril de 1961. Inicialmente el movimiento estuvo dirigido por el teniente (retirado) del Ejército, Julio César Ribas, hijo del general retirado Juan Pedro Ribas. Simpatizante de la derecha colorada y reciente ministro de Defensa, en 1957 el general Ribas había desafiado a duelo a Luis Batlle. Según consta en los informes policiales, durante la campaña electoral de 1958 en la que su padre se postuló a la Presidencia de la República, el teniente Ribas lideró la formación de grupos antigubernamentales y anticomunistas en el departamento de Rivera, donde se desempeñaba como profesor liceal. A su vez, la secretaría ejecutiva del movimiento estaba a cargo de José Cantisani, un ex alumno de la escuela militar que no había llegado a graduarse.[151] Desde sus comienzos ALERTA organizó varios foros y debates en el Ateneo de Montevideo y divulgó su programa a través de abundante propaganda en la prensa diaria y diversos impresos. También fue una de las organizaciones que mantuvo vínculos y compartió actividades con la Confederación Sindical del Uruguay (CSU), nacida en 1951 para disputar la influencia del Partido Comunista Uruguayo en la órbita sindical, vinculada a la Confederación Internacional de Centrales Sindicales

148 Informe sobre organizaciones anticomunistas no oficiales, abril de 1962, Carpeta n.° 674, DNII. En este informe se consignaba la siguiente directiva: secretario ejecutivo Herminio Cuba. Otros miembros: Sopena (Rocha); Beatriz Rubio (Flores); Costa (San José); Costa (Florida), Barnetche (Canelones-Santa Lucía); Molinelli (Paysandú); Kanarek (Tacuarembó) y Soria (Salto).

149 Su Comisión Provisoria Ejecutiva estuvo integrada por el Dr. Raimundo Abella (presidente), M.P. de Gómez Antía (secretaria), Ing. Julio Stagnaro Haurie (secretario), Elvira Turell de Ramírez (secretaria de Prensa) y Mercedes Bianquet Forucade (secretaria de Relaciones Públicas). En los primeros días de 1961 la organización difundió a través de la prensa un manifiesto de condena a las «desviaciones» del movimiento revolucionario en sus prácticas y en sus métodos, que contó con cientos de adhesiones representativas de un amplio abanico de tendencias y opiniones. «Hora de definición para la causa de todos los pueblos libres de América», *El Día,* 7 de enero de 1961.

150 SIE, informe sobre «organizaciones anticomunistas no oficiales», abril de 1962, Carpeta n.° 674, DNII.

151 SIE, «Memorándum. Se informa sobre personas vinculadas a ALERTA», 13 de diciembre de 1960, carpeta n.° 674, DNII.

Libres y a la Organización Regional Interamericana de Trabajadores, lideradas por los sindicatos estadounidenses. Bajo la órbita de esta central se agruparon sindicatos contrarios a los de tendencia clasista, como la Liga Bancaria Anticomunista.

El de ALERTA representa un buen ejemplo para señalar que estos movimientos, lejos de mantenerse inalterables, fueron cambiando y adaptando sus posiciones en función de sus disputas internas y de la radicalización del campo social y político. Por lo general atravesaron tensiones y en varios de ellos se dieron conflictos entre facciones que determinaron virajes de diversa intensidad en sus acciones o en sus vínculos. Bajo la dirección de Ribas y Cantisani, ALERTA desplegó una prédica anticomunista con una fuerte impronta belicista en el plano discursivo, que por momentos estructuró una retórica sumamente explícita y burda. La aprobación de los estatutos y el alejamiento tanto de Ribas como de algunos de sus militantes más radicales, coincidió con un cambio en el tono discursivo y la sustitución de las metáforas castrenses por acciones y argumentos que discurrían en el plano legal. Asimismo, las menciones policiales a un Movimiento Civil de Reafirmación Democrática en Guardia, organizado por esta misma época, sugieren una posible escisión del movimiento original. La primera tanda de autoridades elegidas por la Asamblea General de ALERTA daba cuenta de un cambio en la composición social de sus integrantes, entre los que abundaban profesionales del Derecho y empresarios, incluidos los de los medios de comunicación.[152]

Entre 1961 y 1962 cobró fuerza un movimiento autodenominado «demócrata». Presentado como garante de los principios básicos de la educación pública en todo el país, incluyó asociaciones de docentes agrupados en ámbitos alternativos a las gremiales tradicionales, como la Confederación de Maestros del Uruguay con sus respectivas filiales de «maestros demócratas» diseminadas en distintas partes del territorio nacional. En abril de 1962 se fundó Organización de Padres Demócratas (ORPADE), dirigida por el doctor Carlos Stajano, médico cirujano y político del Partido Nacional que entre 1959 y 1961 se había desempeñado como ministro de Salud Pública.[153] En los meses siguien-

152 Entre las autoridades de ALERTA, en agosto de 1961 figuraban varios profesionales liberales y empresarios: presidente Leopoldo A. Hughes (abogado), vicepresidente Raúl Fontaina (hijo del fundador de *Radio Carve* y *Canal 10*), secretario Washington Carcavallo (de la firma constructora Empresa Carcavallo S.A), tesorero John Henderson y vocal Luis A. Artola. Los suplentes eran: Guillermo Rodríguez Menéndez, Arturo Márques Ilárraz, Eduardo Campos, Znovimir D. Fürst; Milton E. Puente y las siguientes personas conformaban la comisión fiscal: como titulares P. Pérez Marexiano, José P. Armendía y G. Posadas Belgrano, y en calidad de suplentes E. López Castilla, A. Varela Collazo. Alejado el teniente Ribas, el secretario general ejecutivo era el coronel retirado Eugenio Volpe. Entre las autoridades electas por la Asamblea General en octubre de 1963 integran el comité ejecutivo: secretario Agr. Carlos Hughes, tesorero R. Van Dyck Coates, vocales Dr. Luis Giordano, Enrique Brussoni, S. Moreira Acosta, Arq. W. Pintos Risso, Cont. Nelson Sapelli, G. Rodríguez Menéndez. SIE, Memorándum «Se informa sobre personas vinculadas a ALERTA», [año 1960], carpeta n.° 674, DNII. ALERTA, «Autoridades de ALERTA electas por la asamblea general del 1º de agosto de 1961 y cargos dispuestos por el Comité Ejecutivo» y «Autoridades de ALERTA electas por la asamblea general del 8 de octubre de 1963, para el ejercicio 1963-1964», DNII, carpeta n.º 674.

153 Además de Carlos Stajano, entre los principales dirigentes figuraban el Dr. Julio Riet, Susana Stajano de Zerbino, Romeo Gutiérrez Núñez y el Dr. José F. Arias. SIE, «Memorándum sobre organizaciones gremiales», 25 de mayo de 1964, carpeta n.º 1285, DNII. Varios de los miembros de ORPADE lo fueron también de la Asociación

tes la ORPADE fue responsable de la organización de dos grandes congresos de Padres y Amigos Demócratas, en mayo en la ciudad de Artigas, en el norte del país, y en julio en Tacuarembó. Durante su primer año de funcionamiento el movimiento se concentró en la vigilancia ideológica en el ámbito de la enseñanza, expandiendo luego su militancia al campo sindical, en particular en la órbita estatal.

A mediados de 1962 emergieron a la escena pública las Organizaciones Demócratas del Interior (ODI), bajo cuya denominación se encontraba una confederación de agrupaciones sociales y estudiantiles procedentes de diversas localidades del país. El movimiento se manifestaba a través de una publicación mensual titulada *ODI*, que era distribuida gratuitamente entre organizaciones e individuos en todo el territorio nacional, aunque circuló fundamentalmente en los departamentos del interior en donde obtuvo numerosos adherentes y corresponsales, entre los que figuraron también algunos movimientos cristianos.[154] El primer número del boletín se publicó en agosto de 1962, y mantuvo una continuidad al menos hasta enero de 1963. El líder de este movimiento y redactor responsable de la publicación fue Hugo Enrique Pagani Peralta, un joven oriundo de la ciudad de Treinta y Tres, egresado como operador radiotelegrafista de la Escuela de Transmisiones del Ejército, que desde mediados de 1960 hasta febrero de 1961 había permanecido infiltrado en el Partido Comunista del Uruguay. Esta experien-

de Padres de Alumnos Liceales (APAL) cuya mesa directiva en abril de 1962 se constituía bajo la presidencia honoraria del ministro de Relaciones Exteriores, Homero Martínez Montero y Carlos Stajano y la participación de Fernando Riet (presidente), Esc. Casimiro Tejeira (primer vicepresidente), María Esther González de Araújo (segunda vicepresidenta), Julio Riet (tercer vicepresidente) y Dr. Aníbal Da Costa Estape (secretario general). SIE, informe sobre «agrupaciones anticomunistas no oficiales», abril de 1962, carpeta n.º 674, DNII.

154 Las siguientes agrupaciones figuraban como adheridas a O.D.I: Juventud Demócrata de José Pedro Varela (localidad de José Pedro Varela en el departamento de Lavalleja), Juventud Demócrata de Lascano (Rocha), Asociación Patriótica de Estudiantes Libres (Maldonado), Unión Demócrata de Río Branco (Cerro Largo), Juventud Demócrata de Batlle y Ordóñez (Lavalleja), Comité Olimareño de Acción Social (Treinta y Tres), Frente Democrático 25 de Agosto (Rocha), Movimiento Juvenil para la reivindicación de la Democracia (ciudad de Minas en el departamento de Lavalleja), Comité Patria y Libertad (localidad de Tupambaé en el departamento de Cerro Largo), Juventud Demócrata de Canelones, Movimiento Democrático de Lucha por la Unidad Canelonense, Juventud Demócrata de Vergara (Treinta y Tres).

La publicación contaba con un cuerpo de redacción integrado por Arturo Termezana, Juan A. Pagani, Luis Vázquez, Marcelo Villar, Gonzalo Gaggero, Roberto Lauz, Héctor H. Franco y corresponsales de localidades de todo el país: Ernesto Monserrat (Canelones), Eduardo Ferreira (Bella Unión), Carlos Falcón (Melo), Juan Gortari (Minas), José L. Serra y Jorge Plada (Maldonado), Silvio Cardozo (Rocha), Luis P. Lamas (Tupambaé), Gregorio Gramajo (Río Branco), Juan Techera (Treinta y Tres), José P. Zuluaga (Vergara), José M. Galeano (Salto), Eusebio Belino (Lascano), Idilio J. Guerra (Young), Fredy Lacuesta (Batlle y Ordóñez), Luis Nieto (Rosario), Adán Uría (Paysandú). En noviembre se sumaron al cuerpo de redacción David Esnal, Rafael Fernández, Antonio Jorge, Luis Vázquez, Marcelo Villar, Uruguay Ferreira y Carlos Marroche. A su vez, dos mujeres engrosaron la lista de corresponsales: María Luisa González (Maldonado) e Idelia Machado (Castillos). En diciembre se agregaron otras dos localidades con sus respectivos representantes: Héctor E. Merlo, Carlos A. Silvera, Norma N. Pereira (Santa Clara de Olimar) y Martín Fabri (Dolores). Y en enero de 1963 el boletín incorporó otras cuatro localidades en su cuerpo de corresponsales: Nelis Ackerman y Ariel Colman (Nueva Helvecia), Clydes Tour (Colonia Valdense), Héctor Azambuya (Fraile Muerto) y Telmo Pérez López (Las Piedras). Véase *Boletín de* ODI, números 2, 4, 5 y 6.

cia, orientada en su momento desde los servicios de inteligencia militar y policial, fue extensamente difundida en el boletín de ODI un año después.[155]

Aunque no serán analizados en profundidad en este trabajo, deben mencionarse en la constelación de movimientos anticomunistas los grupos surgidos en el seno del catolicismo uruguayo hacia fines de los años cincuenta. Según afirma Mario Etchechury, originalmente conformaron manifestaciones surgidas ante las resonancias del clima europeo de esa época, en el que conformó un hito la presión comunista sobre la Iglesia de Hungría, ubicada en una zona considerada históricamente cristiana. El catolicismo denunció este aislamiento y la persecución en Europa del Este a través del movimiento de la Iglesia del Silencio y de grandes convocatorias solidarias por parte de los episcopados latinoamericanos. En enero de 1960, en este marco, surgió en Uruguay el Movimiento Cristiano del Uruguay Pro Defensa de la Libertad y los Derechos Humanos (MCU), liderado por Nelson Otamendi. Según se afirmó en la *Revista Antorcha*, publicación oficial del movimiento integrado por exiliados de Europa del Este y miembros del catolicismo uruguayo, pertenecía a la Iglesia del Silencio aunque, como explica Etchechury, se inscribía en la corriente más amplia del anticomunismo local, y alternaba expresiones de solidaridad hacia las comunidades perseguidas con actividades propagandísticas (conferencias, oficios religiosos, etc.) que apuntaban a dejar en evidencia la penetración comunista dentro del catolicismo, en los gremios obreros y en las capas medias y de intelectuales universitarios.[156]

Entre setiembre y octubre de 1961 el MCU promovió la exhibición de una muestra gráfica sobre «los crímenes del poder soviético». Organizada en más de setenta paneles, la exposición venía recorriendo países sudamericanos desde 1957 y en Uruguay fue exhibida en Tacuarembó, Rivera y Montevideo, gracias al esfuerzo conjunto del MCU y la Unión de Anticomunistas de Rusia en Uruguay. Esta última organización estaba presidida por Juan Pawlowski y era filial de su homóloga en Argentina. Mantenía fuertes nexos ideológicos con el MCU al igual que otras entidades en las que se agrupaban exiliados de Europa del Este, tales como la Asociación de Ex Combatientes Húngaros por la Libertad de Hungría, Asociación de Ex Presos Políticos de Hungría, Asociación de Europa Oriental y Comité Húngaro, todas ellos vinculadas internacionalmente a la Asamblea de Naciones Europeas Cautivas.[157] No obstante, también se identificó con sectores anticomunistas locales con los que mantuvo vínculos y compartió emprendi-

155 «Declaraciones de un ex afiliado al Partido Comunista. ODI Organizaciones Demócratas del Interior», SIE, 23 de febrero de 1961, carpeta n.º 745, DNII. «Actuó en filas comunistas a fin de revelar sus procedimientos», *El Plata*, 23 de febrero de 1961.

156 ETCHECHURY, Mario: Entre el colegiado y el Vaticano II. Renovación eclesial y política en el catolicismo uruguayo pre-conciliar. 1958-1962 (monografía de pasaje de curso, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2004). Véase en particular en capítulo V de este trabajo: «Las vertientes del anticomunismo católico a comienzos de la década de 1960».

157 Los vínculos con esta organización supranacional se reforzaron a través de la figura del emigrado húngaro Edmundo Gaspar, ideólogo del movimiento y director de la revista *Antorcha*. Diplomático de carrera, Gaspar llegó a Uruguay en 1949, tras ser destituido por las autoridades comunistas de su país y se dedicó a la divulgación del anticomunismo en el medio local. En mayo de 1961 fue nombrado secretario adjunto de la Asamblea de Na-

mientos. Entre sus nexos en el interior se destacan el Comité de Acción Democrática y de Lucha contra los Totalitarismos (San José), la Asociación Magisterial Independiente (Rivera) y el Comité Patriótico de José Pedro Varela (Lavalleja).

Etchechury ha probado que desde 1961, tras los conflictos entre Iglesia y Revolución en Cuba, las prácticas de la Iglesia del Silencio se transformaron en postura oficial del episcopado uruguayo, como quedó de manifiesto en el masivo *vía crucis* realizado en julio de 1961. La marcha silenciosa organizada con objetivo de denunciar la persecución comunista padecida por «hermanos cristianos y católicos en tantas naciones», estuvo encabezada por el obispo auxiliar de Montevideo, Monseñor Antonio Corso, y concitó la adhesión de entre cincuenta y cien mil personas. Al llegar a la plaza Independencia, correspondiente a la decimotercera estación en la que se recordaba la intolerancia religiosa del régimen cubano, el presidente del Consejo Nacional de Gobierno, Eduardo Víctor Haedo, y otros altos funcionarios del Poder Ejecutivo, acompañaron la ceremonia con su presencia en el balcón de la Casa de Gobierno, lo cual reflejaba su identificación con la movilización en curso.[158]

A excepción de ORPADE, la mayoría de estos movimientos desaparecieron o vieron decaer significativamente su actividad entre fines de 1962 y mediados de 1963.

2. El peligro en varios frentes. La percepción de amenaza de cerca y de lejos

Como se ha visto, los protagonistas de la Guerra Fría asumieron que el enfrentamiento entre el capitalismo y el comunismo se producía en diferentes niveles que abarcaban tanto el plano militar y tecnológico, como el socio-político. Por lo tanto, si la amenaza al orden establecido se desdibujaba en varios planos, el peligro no se restringía al campo de batalla, sino que se deslizaba hacia distintas esferas del acontecer, alcanzando finalmente la consciencia de los seres humanos. Surgidas en el marco de un recrudecimiento de las tensiones de la Guerra Fría en América Latina, estas organizaciones reprodujeron ideas, análisis de la realidad y acciones propios del bloque occidental de esta contienda, según el cual el mundo estaba divido drásticamente entre demócratas y totalitarios (correlato de los países «libres» y «cautivos»). En este sentido, la percepción del «peligro» o «amenaza» en frentes múltiples fue una de las nociones que vertebró los discursos de las organizaciones demócratas y determinó su plan de acción. El orden establecido (occidental, capitalista y liberal) se encontraba amenazado desde fuera y por dentro mismo de cada sociedad.[159] En la nueva estrategia global de «seguridad nacio-

ciones Europeas Cautivas, con sede en Nueva York, desde donde siguió al frente de la *Antorcha*, sin desatender los vínculos entablados en Uruguay.

158 «Repudiaron anoche al totalitarismo 100.000 uruguayos», *El País,* 29 de julio de 1961, citado en: ETCHECHURY, M., op. cit., p. 132.

159 Este entrelazamiento característico entre acontecimientos externos e internos puede constatarse en el modo en que se estructura el informe diagnóstico en los inicios del MEDL. «Informe sobre la situación universitaria en el Uruguay», 22 de enero de 1960, carpeta n.º 1285, DNII.

nal» delineada por Estados Unidos desde los orígenes de la Guerra Fría, las poblaciones se convertían en sospechosas y era en su seno donde había que identificar a los focos disolventes para extirparlos a tiempo, evitando así su propagación en la totalidad del cuerpo social. En este esquema el peligro del exterior aparecía como una información dada y asumida en función del relato hegemónico del bloque occidental, por lo que el desafío consistía en identificar los sujetos amenazantes y los espacios en peligro dentro de cada país.

A continuación veremos cómo estos movimientos permanecieron atentos a los acontecimientos tanto dentro como fuera de las fronteras nacionales, en función de lo cual orientaron sus preocupaciones, discursos y acciones.

En el plano local: el miedo ante «la marcha ascendente a la revolución social»

El sesgo ideológico de la educación formal constituía un viejo temor de los conservadores uruguayos que durante la década de 1930 habían criticado las formas de patriotismo cosmopolitas e incluyentes, incentivadas por el batllismo desde comienzos de siglo, fundamentalmente en el ámbito de la educación primaria. En los años cincuenta y comienzos de los sesenta esta preocupación se mantuvo (ya no en relación al cosmopolitismo batllista, sino en función de la orientación democrática de la educación formal) y se sumaron dos grandes factores de intranquilidad que elevaron al campo educativo a un primer plano de atención: la presencia de un movimiento estudiantil numeroso, politizado y ligado a la lucha sindical y la convicción de que la mayor parte del cuerpo docente profesaba ideologías antidemocráticas.

En el segundo semestre de 1958 el contexto que antecedió a la sanción de la Ley Orgánica de la Universidad era analizado por los conservadores como una alarmante «experiencia de combate».[160] Se entendía que en el transcurso de las reivindicaciones el movimiento estudiantil, «justo en sus orígenes y fines», se había convertido en «caldo de cultivo propicio a la agitación comunista». En esta interpretación la maniobra comunista habría consistido en «poner a su servicio o controlar manifestaciones donde indudablemente participaron varias decenas de millares de personas».[161] Además de esta supuesta manipulación de amplios sectores sociales y su preparación para futuras acciones violentas, preocupaba la «extraterritorialidad» obtenida a través de la autonomía

160 En un artículo de *Información* se afirmaba que la movilización por la ley fue «**una experiencia de combate**, que ha permitido enseñar a una parte de la juventud a vivir durante varios días en pie de guerra, preparándose para acciones violentas si llegare el momento, acostumbrándose a dormir en el suelo, a mal comer y a estar separada durante mucho tiempo de sus familiares, y envenenándose del odio que sobre sus almas, generosas por ser jóvenes, fueron derramando los activos aparatos comunistas.» «Bajaron las aguas. Comentando recientes acontecimientos obrero-estudiantiles», *Información,* noviembre de 1958. Las negritas pertenecen a la autora.

161 Ibidem.

universitaria en esta «maniobra típicamente comunista para sovietizar nuestra Universidad hasta ahora LIBRE, DEMOCRÁTICA y de verdad POPULAR».[162]

Ante este diagnóstico la consigna fundamental del MONDEL fue «RECUPERAR LA UNIVERSIDAD PARA LA DEMOCRACIA», fortaleciendo en consecuencia la militancia en el ámbito estudiantil.[163] La organización contaba desde sus orígenes con un «grupo estudiantil» con representantes en preparatorios y varias facultades.[164] Sin embargo, no es casual que ante esta definición el sector se fortaleciera y se originara un movimiento paralelo –el MEDL– que, aunque se mantuvo como filial, actuó con relativa independencia.[165]

Rápidamente el MEDL impulsó la creación de una Asociación de Estudiantes de Preparatorios, sentó «bases de acción» entre el estudiantado de Secundaria del interior de la República y consagró todas sus energías a disputar la hegemonía a la FEUU en los centros de estudiantes de los distintos servicios universitarios. Asimismo, entre sus objetivos fundamentales figuraban acciones tales como contrarrestar las huelgas y ocupaciones de liceos, denunciar irregularidades administrativas y dejar al descubierto los fines políticos perseguidos por la FEUU, encubiertos bajo conflictos gremiales y universitarios. En un «informe sobre la situación universitaria en el Uruguay», fechado en enero de 1960, el MEDL partía de la constatación de que «la infiltración anarco-socialista-comunista ha[bía] logrado una gravitación tal en el mundo universitario» que «exced[ía] las posibilidades del estudiantado y exig[ía] un apoyo muy amplio con intervención de los Profesionales y del Profesorado, en una acción conjunta y combinada».[166]

En una minuciosa descripción por facultades, institutos y escuelas, dicho informe incluía entre las asociaciones de estudiantes universitarios en las que existía una mayoría favorable al MEDL –aunque la situación era «inestable» y «peligrosa»– a las facultades de Medicina, Ciencias Económicas y Derecho. Las facultades de Arquitectura y Agronomía eran catalogadas entre las de «total dictadura de la tendencia social-comunista» y, en el caso de la primera, se denunciaba la «asistencia personal del Rector Cassinoni». El Instituto de Profesores Artigas se hallaba, según este informe, bajo «influencia netamente comunista», mientras que la Facultad de Veterinaria, el Instituto Nacional de

162 «Noticias del Movimiento Nacional para la Defensa de la Libertad», setiembre de 1959, carpeta n.º 479B, DNII. Las mayúsculas corresponden, en todos los casos, al documento original.

163 «Declaración del Movimiento Nacional para la Defensa de la Libertad», 1° de agosto de 1958, carpeta n.º 479B, DNII.

164 Así consta en la información que el Servicio de Inteligencia y Enlace de la Policía conservó acerca de este movimiento. SIE, *Informe*, 22 de setiembre de 1959, carpeta n.º 479, DNII.

165 En el encabezado del Informe de situación, queda claro que es un movimiento que nació en reacción: «La situación en la Universidad y en la Enseñanza Secundaria del Uruguay, reviste una gravedad que es pública y notoria y que ha obligado a la constitución, hace dos meses y con el fin de contrarrestarla, del "Movimiento Estudiantil", filial del "Movimiento Nacional Pro Defensa de la Libertad"». MEDL, «Informe sobre la situación universitaria… », op. cit.

166 Ibidem.

Bellas Artes y la Escuela Universitaria de Enfermería padecían una cruda «influencia» o «infiltración anarco-comunista». Entre ambos extremos, otros servicios universitarios eran mencionados como espacios de reciente infiltración izquierdista, en los que «los estudiantes democráticos necesitan ser alertados, coordinados y asesorados». En este diagnóstico, en las facultades de Ingeniería y Agrimensura, Humanidades y Ciencias, Odontología y Química y Farmacia la disputa por la hegemonía ideológica se daría en la conformación de los respectivos consejos y claustros, así como en la integración de las asociaciones estudiantiles. A la conformación gremial y de los cuerpos de gobierno se sumaba una preocupación central, de orden práctico: el control de las asambleas. Estas eran vistas como reuniones en las que los «grupos disolventes» desplegaban con éxito viejas tácticas de engaño, como las recurrentes «maniobras» de «prolongación inverosímil de las sesiones».[167] Aquí subyace la idea, extendida entre estos movimientos conservadores tanto en este plano como en el sindical, según la cual minorías insignificantes se infiltraban en las dirigencias y manipulaban las decisiones de masas numerosas.

El origen de la CEI, en la ciudad de Dolores (departamento de Soriano) en octubre de 1960, también estuvo vinculado a la necesidad de contrarrestar la acción de la Federación de Estudiantes del Interior, filial de la FEUU fuera de Montevideo. Dos años más tarde, el boletín de ODI retomaba la noción de peligro vinculada a la infiltración en la enseñanza y en uno de sus números incluyó un extenso artículo del ex presidente del Colegio de Pedagogos de Cuba que establecía las diferencias del maestro en el sistema democrático y el comunista. El autor del artículo declaraba que «desde hace más de treinta años, el comunismo internacional ha gastado millones y millones tratando de ganar el magisterio para sus ideas», debido al papel privilegiado del maestro a la hora de «infiltrar» en sus alumnos cualquier doctrina. Luego de haber controlado las directivas de las asociaciones magisteriales, solían explotar «las necesidades reales de la clase magisterial, casi siempre mal pagada y menos reconocida» y en su nombre «hablan, piden, viajan, y obtienen buenos dividendos, y viven casi siempre sin trabajar, de licencia en licencia y de congreso en congreso.»[168]

Mientras algunas de estas organizaciones resaltaron el peligro o amenaza en el ámbito gremial-estudiantil, otros movimientos centraron la atención en el cuerpo docente y los contenidos de determinadas asignaturas. Desde su fundación en octubre de 1960, ALERTA esbozó un panorama en el que gran parte de las autoridades y docentes de la enseñanza traicionaban los principios democráticos[169], aunque fue ORPADE la organización que surgió directamente ante la percepción de peligro por la «infiltración comunista en

167 Ibidem.

168 «El maestro en el sistema democrático y en el sistema comunista», *Organizaciones Demócratas del Interior*, n.º6, enero de 1963.

169 «En el seno de ALERTA se analizaron los Problemas de la Juventud Actual», *El Día*, 3 de noviembre de 1960.

la enseñanza», e hizo de la vigilancia ideológica en este ámbito uno de los pilares de su plataforma. [170]

El convencimiento de que la enseñanza había sido atacada por el «enemigo» puede encontrarse en los pronunciamientos de los grupos anticomunistas del catolicismo uruguayo, surgidos a fines de la década del cincuenta y nucleados en el MCU y la Unión Anticomunista de Rusia en Uruguay. Sostenían que «la Universidad de Montevideo, única en el país, esta[ba] enteramente dominada por los simpatizantes de Castro» y su rango más alto se encontraba ocupado por «un Rector comunista (oficialmente "socialista") que ha erigido la universidad como una fortaleza del castri-comunismo».[171]

Otro de los factores de temor fue la acción del movimiento sindical. A juicio de la derecha conservadora, sus numerosas movilizaciones y medidas de lucha que comprendían paros, huelgas y ocupaciones, así como los exitosos intentos de unión y su alto grado de politización no eran sino manifestaciones de que, también en este plano, el comunismo soviético se había deslizado para desestabilizar el orden económico, político y social del país y socavar las bases de la nacionalidad.

Durante todo el año de 1960 las movilizaciones que denunciaban el descenso del salario real o protestaban por la nueva política financiera se habían intensificado. En un artículo de prensa el MONDEL analizó esta coyuntura, y explicó que se trataba de manifestaciones coordinadas, manejadas y dirigidas por «el 'buró' político del comunismo criollo», entre cuyos objetivos políticos principales figuraba «la paralización del trabajo».[172] Era la constatación de que «una ínfima minoría», con gran dominio de la «guerra psicológica», lograba «paralizar la vida económica y social de un país». En esta interpretación, el obrero era «traicionado» por fuerzas comunistas que se «aprovechaban» de los inevitables conflictos entre empleados y patrones, sin reparar en el daño que la paralización producía en su economía familiar. El siguiente fragmento expresa la indignación y el temor que inspiraba la acción sindical en estos movimientos.

> Así hemos visto paralizar la vida del millón de montevideanos, más de treinta veces en el año 1960, mientras los comunistas y sus adláteres ocupaban la principal avenida de la ciudad con cualquier pretexto. Así veríamos, si no nos alertamos, detenerse toda la economía nacional con el impacto de huelgas sorpresivas en los grandes organismos de producción de energía o de locomoción, huelgas sin otro objetivo que demostrar el poderío de lo que ellos llaman la marcha ascendente de la revolución social.[173]

170 SIE, Memorándum «Se informa sobre diferentes organizaciones gremiales», 25 de mayo de 1964, carpeta n.º 1285, DNII

171 «Ayer Hungría, hoy Cuba, mañana URUGUAY», *Antorcha*, junio-agosto de 1961, pp. 18-19. [Mayúsculas en el original]. M. Etchechury, op. cit., capítulo 5.

172 «Para meditar. Plantea nuevo mensaje al País el Movimiento por la Libertad», *La Mañana*, 13 de setiembre de 1960.

173 Ibidem.

Como se desprende de esta declaración, en la percepción de amenaza en este plano se entremezclaban intereses económicos, temor de clase e incertidumbre acerca de la prolongación y profundización de estas prácticas. Lo cierto es que se entendía imprescindible poner freno a esta «marcha ascendente a la revolución social».

En junio de 1961, dos meses después de lograda una primera experiencia de unificación sindical en torno a la Central de Trabajadores del Uruguay (CTU), el presidente de ALERTA, Leopoldo Hughes, se refirió públicamente a las actividades «subterráneas» que venía realizando el comunismo en el país. Según se afirmó, en el plano sindical la manipulación y el deslizamiento encubierto –como tácticas características de la movilización comunista– se plasmaba a través del otorgamiento a los obreros de «becas con todo pago» para «visitar Rusia y sus países satélites como Cuba, China Roja y otros». [174] De esta manera se publicitaba la información recabada por estos movimientos en relación a los viajes de dirigentes o cuadros intermedios a países del bloque socialista. En paralelo se demostraba la inminencia del peligro revelando la existencia de sindicalistas rentados, como el caso denunciado por una delegación patronal y divulgado por el boletín de ODLA acerca de Alfredo Ibáñez –que no era mecánico, sino un «agitador profesional»– que había integrado la delegación obrera del Sindicato Único de Metalúrgicos, Metales y Afines (SUMMA) a los Consejos de Salarios.[175]

En el boletín de ODI se advirtió sobre un tercer ámbito acechado por la amenaza: «si la Escuela y los demás Institutos docentes deben ser objeto de especial preocupación en lo que refiere a la infiltración aludida, no deben quedar ajenos a la misma otros organismos públicos».[176] Se tenía la convicción de que el «enemigo» se había deslizado hacia puestos clave de la Administración Pública y conducción del Estado, y actuaba desde allí de manera subterránea. En junio de 1961 ALERTA dio a publicidad casos concretos en los ministerios de Relaciones Exteriores y Defensa Nacional, en los que los funcionarios colaboraban con el agregado cultural de la embajada soviética en Uruguay a través de la entrega de documentos. La organización también denunció lo que ocurría en la zona del Cerro de Montevideo donde se reunía un grupo de personas con intención de ingresar al cuerpo de bomberos para detener la acción del organismo.[177] Los ejemplos refuerzan la idea de que desde estos ámbitos se organizaban el «sabotaje» y el «fraude» y traducen el clima amenazante también en este orden.

174 «Célula democrática consciente en contraposición al fenómeno comunizante infiltrado en el mundo», *El Día*, 1° de junio de 1961.

175 «Falsos obreros en Consejos de Salarios», *Información*, noviembre de 1958.

176 «Respetemos la Constitución», ODI, n.º 2, setiembre de 1962.

177 «Célula democrática consciente en contraposición al fenómeno comunizante infiltrado en el mundo», *El Día*, 1° de junio de 1961 y «Defensa de la nacionalidad», *El País*, 2 de junio de 1961.

Con la mirada (y los temores) en la región y el mundo

Los impulsores de estos movimientos se sentían parte de un colectivo que trascendía las fronteras nacionales e integraba el bloque occidental y capitalista que encabezaba la lucha contra el totalitarismo comunista en el plano internacional. La movilización dentro de las fronteras nacionales era percibida como una acción «digitada» desde el bloque soviético, por lo que no parecía en absoluto descabellado trazar una línea de continuidad y avance en relación a la evolución histórica de otros países. Desde la segunda mitad de los años cincuenta, los movimientos adscriptos a la tendencia conservadora empuñaron la bandera de los mártires húngaros (en alusión al sofocado alzamiento antisoviético de 1956) y de la, por ellos denominada, traición cubana. Como ocurrió en otras partes del mundo, en Uruguay la Revolución Cubana no fue rechazada de inmediato sino a medida que se fueron adoptando las disposiciones controversiales –como la aplicación de la pena de muerte– y que el gobierno de Fidel Castro fue estrechando vínculos con el bloque soviético y definiéndose ideológicamente como un régimen marxista. El proceso social y político de ambos países despertó el interés de los derechistas conservadores uruguayos que, en parte, temieron experimentar desenlaces similares y, en buena medida, también lo utilizaron como espejos deformantes para divulgar realidades posibles en países bajo regímenes que abandonaban el capitalismo. Todos estos acontecimientos incidieron en las prácticas y en las representaciones de los movimientos demócratas.

En su informe público de setiembre de 1959 el MONDEL dedicó un apartado a las «actividades del comunismo» en el «plano internacional». Allí se informaba sobre la ofensiva comunista en Laos como parte de la estrategia expansionista soviética y se condenaba la duplicidad de su diplomacia, al tiempo que se recomendaba no caer en la trampa del pacifismo.[178] Una de las consignas propuestas por el movimiento para el mes de setiembre apuntaba a la escena internacional –en plano de igualdad con la convocatoria a recuperar la Universidad de la República– y consistía en «DESTACAR LA DUPLICIDAD DE LA CONDUCTA RUSA».[179]

La conmemoración de la fallida Revolución Húngara de 1956 agrupó desde fines de los años cincuenta a los movimientos demócratas y concitó la movilización de sus organizaciones. En octubre de 1959 un volante firmado por las «Asociaciones y Agrupaciones Liceales y el Movimiento Estudiantil para la Defensa de la Libertad» convocaba al estudiantado a concentrase junto a la «estatua de la Libertad» en el «aniversario de

178 «En una situación similar y no lejana, Turquía y Alemania adoptaron una actitud distinta: no creyeron en las promesas rusas y se hicieron fuertes en sus posiciones. La conclusión fue, por cierto, muy distinta: los comunistas no se atrevieron a atacar. De todo esto se puede extraer una moraleja no nueva sino repetida: la paz se mantiene con la fuerza.» MONDEL, «Noticias del movimiento… », op. cit.

179 Ibidem.

la masacre del pueblo húngaro».[180] Al año siguiente ALERTA convocó a un acto en el que unos momentos antes de las doce del mediodía se suspendería toda la actividad laboral, se detendría el tránsito y tocarían las sirenas de los diarios, inmediatamente después confluirían en un minuto de silencio «en honor de cuantas personas han muerto en defensa de la libertad, en Hungría y en todos los países del Mundo desde la iniciación del despotismo soviético en 1917».[181]

En noviembre de 1960 los carteles que vestían la fachada de la sede del MEDL solo mencionan entre los pueblos sometidos a Hungría, Rumania y Polonia. Al conminar a las masas a la lucha «para evitar que nuestro pequeño y querido Uruguay no caiga bajo los TENTÁCULOS COMUNISTAS», el ejemplo aleccionador sostenía: «EVITA QUE EL URUGUAY SE TRANSFORME EN UNA NUEVA HUNGRÍA».[182] Esta conmemoración coincidía con la fecha del aniversario de la revolución bolchevique que movilizaba a sectores de izquierda, lo que generaba –en ocasiones – la disputa de los mismos espacios públicos. Por este motivo, y luego de que su sede hubiese sufrido un atentado el año anterior, en octubre de 1961 los directivos del MEDL solicitaron protección para su local al Servicio de Inteligencia y Enlace. En el petitorio se especificaba que las movilizaciones en homenaje a los mártires de la Revolución Húngara representaban una «pieza fundamental la acción de[l] Movimiento».[183]

Durante los primeros años de la década de 1960 el 23 de octubre continuó conmemorándose, tanto en la capital como en el interior del país. En 1962 se realizó un acto en la ciudad de Maldonado «en homenaje a Hungría mártir», con una manifestación que partió del Liceo Departamental, recorrió las calles principales y desembocó en la plaza San Fernando, donde se depositó una inmensa corona de flores naturales con el diseño y los colores de la bandera húngara. En la oratoria del acto, que contó con la participación de delegaciones estudiantiles de toda la República, intervino una representante por la Asociación Estudiantil Ariel y la profesora Celia Reyes de Viana, quien pronunció un discurso de condena al régimen de Fidel Castro. En la oratoria también participaron el Dr. Esteban Kopits, un exiliado húngaro residente en Buenos Aires, y el Dr. Jan Tarnowski, exiliado polaco y vicepresidente de la delegación permanente en el Uruguay de la Asamblea de Naciones Europeas Cautivas.[184]

180 Volante producido por el MEDL, carpeta n.º 479, DNII. En 1958 el periódico de ODLA dedicaba una página gráfica, con agregados poéticos, a la conmemoración de los episodios ocurridos en Hungría. «Hungría. 1956 -23 de octubre- 1958», *Información*, noviembre de 1958.

181 «En el seno de «ALERTA» se analizaron los Problemas de la Juventud Actual», *El Día*, 3 de noviembre de 1960.

182 Folleto confeccionado por el MEDL para dar publicidad a un atentado contra su sede, noviembre 8 de 1960, carpeta n.º 479, DNII.

183 Nota del MEDL dirigida al director del Servicio de Inteligencia y Enlace, 19 de octubre de 1961, carpeta n.º 479B, DNII.

184 «Otro acto de los estudiantes de Maldonado», ODI, n.º4, noviembre de 1962.

En la conmemoración del 25 de agosto de 1962 realizada en Tupamabé (Departamento de Cerro Largo), que contó con la presencia de casi todos sus habitantes y la participación de los delegados de ODI, el presidente del comité Patria y Libertad y el padre Antonio García, se recordó la genealogía que comprendía a Hungría, Berlín y Cuba, y se concluyó que el remedio más efectivo para impedir la victoria comunista en Uruguay consistía en «ir formando conciencias democráticas».[185]

El proceso revolucionario cubano fue observado con escepticismo desde la derecha demócrata y, a pesar de que rápidamente surgieron cuestionamientos, no fue sino hasta 1961 cuando el caso cubano se incorporó a los ejemplos de las victorias soviéticas. El desenlace del proceso revolucionario en la isla –o la «traición cubana», tal como fue percibida por los autodenominados demócratas uruguayos– venía a ratificar esta idea de avance progresivo del comunismo (en lo ideológico y en lo territorial), que sus detractores solían graficar mediante la imagen de un pulpo que marchaba con sus grandes tentáculos desconociendo las fronteras nacionales.[186]

El fragmento siguiente, correspondiente a un artículo de prensa publicado por ALERTA en el mes de enero de 1961, ejemplifica este modo de analizar la evolución de la trama histórica:

> Es mentira que donde el Comunismo ponga sus plantas se abra para el hombre un paraíso. Todo indica lo contrario. Lo demuestra en primer término, la suerte que les ha cabido a Lituania, Letonia, Polonia, Checoslovaquia, Hungría.
>
> Lo demuestra la misma traicionada Revolución Cubana, que ha sido aprovechada mejor por el Comunismo Internacional que por la propia Cuba, que vuelve a llorar, pero sin un Martí.[187]

Pero la «conversión» cubana no fue vista simplemente como un nuevo mojón en el avance irrefrenable del comunismo. Desde esta óptica era también la concreción de un temor, la prueba de que el comunismo soviético había alcanzado al continente americano y que su próximo desafío sería avanzar hacia el sur. «Ayer Hungría – Hoy Cuba ¿Mañana será el Uruguay? NO PASARÁN», declaraba un recorte de prensa firmado por el MEDL y otras organizaciones anticomunistas.[188]

185 «Tupambaé dijo presente en la fecha patria», ODI, n.º2, setiembre de 1962.

186 La iconografía coincide con la escogida por el Servicio de Inteligencia y Enlace para ilustrar las carátulas de los dossier dedicados a la CTU o al Partido Comunista. En la primera página de un estudio sobre la CTU fechado en junio de 1966 se incluyó un pulpo portador de los tradicionales símbolos comunistas (hoz y martillo) abalanzándose sobre el continente latinoamericano. Departamento de Inteligencia y Enlace, Central de Trabajadores del Uruguay, carpeta n.º 492c, DNII. La imagen vuelve a utilizarse en el «Estudio previo al XIX Congreso del Partido Comunista (XVI, XVII y XVIII Congresos)», carpeta n.º F 24, DNII.

187 «Para meditar», *El Debate*, 29 de enero de 1961.

188 Volante firmado por las siguientes organizaciones: Frente Democrático Nacional (FDN), Frente Estudiantil Democrático del Interior (FEDI), Acción Estudiantil Democrática Duraznense (AEDD), Movimiento Estudiantil para la Defensa de la Libertad (MEDL). SIE, s.f. [probablemente 1961], carpeta 479b, DNII.

Ya en el mes de mayo de 1960 estos movimientos cuestionaron el alejamiento de Cuba de algunos de sus compromisos internacionales, y se produjeron manifestaciones de grupos anticomunistas ante la presencia en Montevideo del presidente Osvaldo Dorticós.[189] En julio de 1960 se fundó Amigos de Cuba libre y Democrática y el 16 de agosto tuvo lugar un acto organizado por el MEDL que, según fuentes policiales, contó con la participación de unas dos mil personas, en el que se condenó la conducta del gobierno cubano.[190] Sin embargo, recién en setiembre de 1960, tras la Primera Declaración de La Habana, se denunció desde los movimientos derechistas que «Fidel Castro, cuya trayectoria reivindicadora de las libertades todos aplaudimos y que ha traicionado a sus propios ideales» resultó «el mejor agente» para introducir en Latinoamérica el proceso revolucionario planeado por Rusia y «China Roja».[191] Esto coincidió con el inicio de un bombardeo de propaganda anticomunista desde *Radio Rural* y el fin de la ambigüedad y la incertidumbre de las derechas en relación al proceso revolucionario cubano que, a partir de setiembre, quedó inequívocamente asociado a avance del comunismo internacional.[192]

Vista en perspectiva histórica, esta fue la antesala de la virulenta campaña iniciada desde varios frentes en enero de 1961 a favor de la ruptura de relaciones diplomáticas con Cuba. El anticomunismo de las organizaciones demócratas había despertado bastante antes de que la Revolución Cubana se transformara en la proyección de todos sus temores relativos al avance soviético en el continente americano. Con la mirada puesta en el resto del mundo, los líderes de las primeras organizaciones, de cuño liberal y antitotalitario, derivadas de las surgidas en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, se solidarizaron con los «países cautivos» de Europa del Este y los pusieron como ejemplos a repeler. Tales fueron los casos de Hungría –cuya revolución sofocada era utilizada para comprobar la crueldad soviética– o Berlín Oriental, profusamente citados hasta iniciada la década de 1960. Finalmente, su anticomunismo se nutrió y recrudeció con el proceso cubano, sobre todo tras el acercamiento explícito del régimen a la Unión Soviética y el diagnóstico de «traición» con que juzgaron esta decisión.

***

189 El 16 de mayo de 1960 se divulgó en la prensa una carta del MEDL al embajador de Cuba en Uruguay en la que se plantean varias preguntas «motivadas por nuestra preocupación por conocer la realidad de la situación actual en Cuba». El Movimiento Estudiantil en Defensa de la Libertad. «Remitido del movimiento que preside el Sr. Eusebio Vaeza», *El País*, 16 de mayo de 1960. SIE, Memoria anual, año 1960, DNII.

190 Ibidem.

191 «Para meditar. Plantea nuevo mensaje…», op. cit. El 2 de setiembre de 1960, en lo que se conoció como «Primera Declaración de La Habana», Cuba aceptó la protección soviética en caso de ataque imperialista y defendió el establecimiento de relaciones diplomáticas con todos los países comunistas.

192 Sobre la campaña anticomunista desde *Radio Rural* y *Diario Rural*, véase el trabajo de Mauricio Bruno, *La caza del fantasma*…, op. cit.

En el contexto de Guerra Fría, las dimensiones de lo local y lo internacional se pensaban juntas. Desde Praga llegaban las consignas, pero era cada realidad local la que determinaba el éxito en su desarrollo.[193] Si bien la alarma se centró en la enseñanza, el mundo del trabajo y la administración pública, por definición la amenaza estaba en todas partes y se iría extendiendo hacia los ejércitos regulares y la Iglesia hasta alcanzar el espacio privado del hogar. En este razonamiento, el «alzamiento" gremial y estudiantil violento, «en motines o manifestaciones» se sumaba a la penetración y el espionaje en los servicios públicos fundamentales y apuntaba en última instancia al «desprestigio de las autoridades y por consiguiente, del régimen democrático». Uruguay era una pieza más del rompecabezas mundial tensionado entre dos polos, en el que el ejemplo de Hungría o Cuba funcionaba como anticipo de una realidad posible. Así lo creían los sectores que experimentaban la amenaza cuando afirmaban: «han contaminado las aulas de la Enseñanza Secundaria desde donde proclaman, con sin igual descaro, la necesidad de purgas como en Hungría o de paredón, como en Cuba».[194]

En síntesis, desde la perspectiva de estos movimientos, la «creciente inquietud social» representaba una amenaza para el orden establecido. Esta certeza surgió y fue profundizándose debido a la intensa vivencia de acontecimientos de la coyuntura internacional en un mundo bipolar, así como a factores inherentes a la crisis económica y social y al estilo de conducción batllista desde comienzos de los años cincuenta. El hecho era que al comenzar los años sesenta, esta convicción gozaba de amplia aceptación en el seno de la derecha conservadora. «Los comunistas se encuentran en todos los sectores de la colectividad. Los hay en la prensa, en la radio, en la televisión, entre los intelectuales, profesionales, obreros, empleados, estudiantes, campesinos y políticos. Entre los ricos y los pobres», sentenció Martínez Bersetche en una conferencia organizada por ALERTA en junio de 1962. Constituyen «un poder que va tomando cuerpo» –«portador de una tangible amenaza»– y ha «adquirido volumen con una acción planeada y dirigida con la habilidad y astucia de una muy fina estrategia».[195] Por este motivo había que detenerlos.

3. Características y definiciones

Uno de los elementos identitarios que aglutinó a estos grupos y organizaciones fue su autodefinición como movimientos sociales, sin vínculo orgánico con los partidos políticos, lo cual en varias ocasiones se expresó en autodefiniciones que resaltaban esta condición de «apolíticos».[196] Sus dirigentes se presentaron como ciudadanos representantes de distintos sectores de opinión, hombres y mujeres de todos los «partidos

193 Parafraseo el pronunciamiento de ALERTA –«DESDE PRAGA HA LLEGADO UNA CONSIGNA»– para resaltar el carácter internacional de la desestabilización, «Para meditar», *El Debate*, 29 de enero de 1961.

194 «A la opinión pública», *La Mañana*, 19 de enero de 1961.

195 «Ante el gran peligro», *El País*, 13 de junio de 1962.

196 ALERTA, *El Debate*, 29 de enero de 1961. También ODI se presenta como publicación «apolítica».

políticos democráticos», «hombres libres, de todas las edades», unidos en una misma tendencia ideológica ante un mismo temor y movilizados en el terreno social.[197] Más adelante veremos que esto no impidió que algunos o la mayoría de sus miembros fuera simpatizante o activo participante de un partido político determinado. Por el contrario, parecería que la proliferación de estos movimientos respondería –entre otros motivos– a la crisis de legitimidad atravesada por los partidos mayoritarios.[198] Por consiguiente, la decisión de impulsar o integrarse a uno de estos movimientos se habría dado como resultado de un diagnóstico de situación –debilidad de los partidos políticos ante la crisis económica y social– y una voluntad militante (o sentido patriótico) que, lejos de cuestionar el sistema de partidos, procuraba apuntalarlo y restituirle legitimidad. En este sentido, las actitudes hacia los partidos políticos abarcaban un espectro que oscilaba entre las posturas críticas (se los tildó de electoralistas, cortoplacistas, carentes de proyectos)[199] y las justificaciones ante su imposibilidad de tomar medidas drásticas por estar dedicados a cuestiones circunstanciales[200] o por encontrar limitantes legales para hacerlo.[201] No obstante, los llamamientos a los partidos políticos «tradicionales» e «históricos» (únicos «partidos democráticos») son elocuentes acerca de esta intención de respaldo y reforzamiento de las comunidades partidarias. [202]

Por otra parte, desde la lógica de los movimientos demócratas, las críticas lapidarias a los llamados partidos tradicionales –piedra angular de otras posturas derechistas– en última instancia abonaban los argumentos de la izquierda opositora que, como señaló ALERTA, se esforzaba «en presentar [los] […] como oligarquías antidemocráticas y corrompidas» para desacreditarlos y restarles caudal electoral.[203] En la vereda opuesta

197 Así se presentaron públicamente el MONDEL, ALERTA y ORPADE. «Declaración del Movimiento Nacional… », op. cit.; «En el seno de ALERTA se analizaron los problemas de la juventud actual», *El Día*, 3 de noviembre de 1960 y «ORPADE es fuerza democrática indestructible», *El País*, 4 de julio de 1965.

198 Aunque aún no se expresaba electoralmente, hacia el final del período cobra fuerza esta idea de partidos debilitados, fragmentados y con una merma en su legitimidad.

199 «ALERTA cree que además se informe a los partidos políticos tradicionales, por encima del juego sutil que se realiza en beneficio nada más que circunstancial, se lleve a cabo una política nacional contra las ideologías internacionales o foráneas. Cree que no es posible admitir que algunos blancos cuiden sus posiciones políticas al precio de una demagogia que resulta inquietante y perturbadora del país, o que algunos colorados despechados ante sus propios fracasos, se olviden que hacer oposición al Partido de gobierno no puede significar oposición al destino de nuestra República», «Para meditar», *El Debate*, 29 de enero de 1961.

200 «Mientras nuestros partidos políticos, puestos los ojos en problemas más o menos urgentes, pero muchos de ellos de segura solución, en cuanto existe la decisión de resolverlos soslayan la traición en acecho…», «ALERTA a la opinión pública», *El Plata*, 5 de enero de 1961.

201 En el «Informe sobre la situación universitaria en el Uruguay» realizado por el MEDL en enero de 1960, se denunciaba que «el principio de autonomía universitaria y las normas de la Constitución y las Leyes» eran responsables de que tanto los gobernantes como los «partidos políticos mayoritarios» fuesen «totalmente inoperantes» en relación a lo que se entendía como una avanzada de las izquierdas en el gobierno de la Universidad. «Informe… », op. cit.

202 «Para meditar. Plantea nuevo mensaje al país el Movimiento por la Libertad», *La Mañana*, 13 de setiembre de 1960.

203 «Trataron en ALERTA procesos de la penetración comunista en América», *El País*, 16 de mayo de 1962.

a la denostación, los movimientos de la derecha conservadora vinieron a apuntalar a los partidos Nacional y Colorado y, como en otros momentos de crisis, sugerir la unión. Así lo expresó tempranamente el MONDEL cuando exigió públicamente:

> **[…]** mayor y más eficaz tolerancia y comprensión entre los grandes partidos tradicionales y todavía, en el caso, la necesaria tregua política que exigiría el enfrentar un poderoso enemigo común que destruiría aquellos partidos y la concepción misma de nuestros derechos y nuestras libertades.[204]

Serían, por tanto, movimientos sociales, no partidarios, autoproclamados «democráticos» y «de resignificación nacional».

Movimientos patrióticos y defensores de la tradición

Retomando algunos de los pilares históricos del ideario conservador, las organizaciones inscriptas en esta tendencia postularon entre sus valores fundamentales la defensa de la patria, entendiendo por tal la protección del orden institucional y social establecido. Esta definición estaba estrechamente ligada con la también arraigada teoría del enemigo interno, según la cual la agresión a la nación no siempre es externa y desembozada, sino que también puede darse de manera solapada, hacia dentro de fronteras y en perjuicio del cuerpo social. En el contexto de un mundo bipolar, dividido por la dicotomía democracia/totalitarismo, aplicada a los distintos planos del acontecer, debía atenderse fundamentalmente el campo ideológico. En esta clave interpretativa, la patria quedaba asociada indefectiblemente a la democracia representativa como forma de gobierno y al liberalismo en tanto doctrina política que regulaba su funcionamiento. El cuestionamiento de cualquiera de ellos era recibido como traición a la patria e interpretado en clave reactiva, puesto que, según se percibía, se estaban minando las bases mismas del orden social.

Esta impronta patriótica puede reconocerse en un mensaje al público en el que el MONDEL advierte que en el desenvolvimiento del proceso revolucionario comunista son los «superiores intereses de la patria» los que están en juego y es «patriotismo» lo que se necesita para salvarla. En aras de avivar un sentimiento que se presenta como carente de historicidad, el alegato patriótico recuerda que se trata del sentimiento y de la conducta «como el que iluminaba a los recios varones que nos dieron la Patria», pleno de «heroísmo» y «sacrificio».[205]

En una misma sintonía, ALERTA invocó a la «patria» como valor supremo y agredido, preguntándose retóricamente: «¿qué hacen los verdaderos patriotas?» mientras

204 «Para meditar. Plantea nuevo mensaje… », op. cit.

205 «Para meditar. Plantea nuevo mensaje… », op. cit. Ya en una de sus primeras comunicaciones públicas, fechada en setiembre de 1959, el MONDEL aseguraba que «la recuperación de la juventud» en el plano ideológico requería de «entusiasmo»y «patriotismo», lo que equivalía a hurgar en «el fondo de la nacionalidad». Nota del Movimiento Nacional para la Defensa de la Libertad, setiembre de 1959, carpeta n.º 479B, DNII.

el comunismo «teje […] la gran red de traiciones y sabotajes, con que intenta destruir cada país de América». La línea discursiva derivaba en una convocatoria a su defensa, a no defraudarla, aunque esto supusiese sacrificios, puesto que «la Patria es alegría de todos –lo decía Martí–, pero también decía que es dolor de todos… ». De estas premisas discursivas derivaba una serie de consignas y convocatorias explícitas, del tipo «ALERTA Por la Patria. Por América. Por el Hombre» o «Afíliese. La patria necesita que usted diga presente», y una definición excluyente en torno a quiénes pertenecían a la comunidad patriótica que se estaba defendiendo. Entre estos últimos se proponía una división entre «patriotas» y «vendepatrias» o «antipatriotas»[206]: mientras que el primer grupo se concebía integrado por «blancos, colorados, cívicos o independientes», en el segundo se ubicaba a las izquierdas partidarias y a la mayoría de los movimientos estudiantiles y sindicales.[207]

La frase publicada con letras grandes en el transcurso de 1962, al pie del Boletín mensual de las Organizaciones Democráticas del Interior –«que la juventud se impregne de la tradición ya que por ella es eterno el concepto de la patria»–, reafirma el sentido del patriotismo desplegado por esta tendencia y la apuesta a favor de una juventud distinta, respetuosa de la tradición y defensora de la patria, incompatible con esa «otra» juventud que, por oposición, se define revolucionaria y antipatriótica.

El patriotismo de estos movimientos era inseparable del respeto a la tradición, entendiendo por tal al orden político y social. Ante la idea de que una «minoría disolvente» buscaba subvertir instituciones y valores «históricos» y «nuestros» (entre los que sobresalía la forma de gobierno, que es la democrático-republicana), las organizaciones demócratas se esforzaban por apuntalar la tradición a través de acciones cívicas. Este celo patriótico se desplegaba mediante de «actos cívicos» (contrarios a las manifestaciones de «minorías disolventes») o acciones que fomentaran la «conciencia cívica». En esta misma dirección se analizó la votación mayoritaria de los «partidos tradicionales» en noviembre de 1962 como un «ejemplo de civismo» o, su equivalente, de apego a la democracia.[208]

Esta definición sobre la naturaleza de los movimientos que componían la tendencia conservadora resulta clave para comprender sus consignas, prácticas y proyectos. Erigiéndose en portavoz de las demandas populares, ODI enarboló la consigna «Pan, Patria

206 Véase el empleo de estos adjetivos en: «ALERTA Para meditar», *El Debate*, 29 de enero de 1961 y «Grupos comunistas en la Facultad de Arquitectura», ODI, n.º 2, setiembre de 1962.

207 Este concepto en torno a la tradición y sus guardianes se remonta a formulaciones muy anteriores. En su análisis sobre un período anterior, Laura Reali sostiene que en simultáneo a la coexistencia de las distintas tradiciones políticas colorada y nacionalista, desde comienzos de siglo se elaboró un «relato común de carácter patriótico» –en el que Luis Alberto de Herrera tuvo un rol protagónico– que, a partir de una determinada mirada hacia el pasado que incorporó aspectos del legado de ambas divisas, habilitó la construcción de una historia compartida y a la vez excluyente de las agrupaciones e ideologías que fueron sumándose a la escena política en el siglo XX. REALI, María Laura: *Représentations du passé et discours politiques en Uruguay dans la première moitié du XXe siècle*, tesis de doctorado, París: EHESS, 2005, 467 p., 2 vols. (En curso de publicación).

208 «¡Y parece que ellos mandaran!», ODI, n.º 5, diciembre de 1962.

y Libertad» y se dirigió a sus seguidores a través del sustantivo «patriota», apelando a la promoción de sentimientos de unión que trascendían los bandos partidarios.[209] A su vez, otorgó especial importancia a las conmemoraciones y actos patrióticos, en especial a la fecha del 25 de agosto (en la que se recordaba la declaratoria de la Independencia de la Provincia Oriental respecto del Imperio de Brasil en 1825), que en el imaginario conservador estaba asociada con los orígenes de la nación.[210]

Función/misión: despertar la conciencia adormecida

Los movimientos que conformaban la derecha conservadora se presentaban como portadores de una función determinada: la de develar –desenmascarar fue el verbo más utilizado– una realidad paralela. Esta tarea en ocasiones fue interpretada como un poder conferido, tal como lo demuestran referencias a su «misión». Directivos del MONDEL, en alusión a los «activistas adiestrados», adoptaron este sentido misional apuntando que «en esta gigantesca obra de limpieza y depuración humana nuestra misión, naturalmente, está circunscrita a lo que, en nuestro medio, podemos y debemos hacer», a saber: «Crear una conciencia nacional de defensa de la nación y de sus instituciones democráticas».[211]

Partiendo de la base de que la mayoría de las personas mantenía un desconocimiento inocente en relación a la dirección de lo que se interpretaba como inquietud social y al grado de infiltración de las ideas foráneas, estos movimientos solían presentarse como organizaciones de avanzada llegadas para «sacudir la modorra» o «despertar la conciencia» de grandes masas dormidas. Esta fue la orientación que el MONDEL quiso darle a la difusión de sus *Noticias del movimiento* en setiembre de 1959, cuando mostró la infiltración comunista en varios planos y del MEDL que entre sus líneas de acción fundacionales se propuso «despertar en el estudiantado, en los Profesores y Profesionales, la conciencia y la gravedad de la situación y el sentido de la responsabilidad para enfrentarla activamente», y «despertar en todos una enérgica militancia en favor de la recuperación democrática de la Universidad».[212] La convocatoria a despabilarse y ver lo evidente, también estuvo presente en los primeros sueltos de prensa de ALERTA, en los que se afirmaba que en esa asociación la «conciencia nacional despierta». Dos años más tarde se insistía con el sentido figurado de esta acción al declarar que el objetivo principal de los cursos para líderes democráticos consistía en: «despertar una actitud

209 En su boletín de distribución gratuita se afirmaba: «tres son los elementos que necesitamos: PAN, PATRIA y LIBERTAD. Tenemos libertad, consigamos dentro de ella el pan luchando con patriotismo. […] Patriota, debemos unirnos, debemos REUNIRNOS, debemos tener fe en nuestros ideales y con ellos conseguir el pan, con libertad y llenos de patriotismo.» ODI, Montevideo, n.° 2, setiembre de 1962.

210 En el mencionado boletín se comentó «que el Comité Patria y Libertad de Tupambaé (departamento de Cerro Largo) afiliado a ODI, tuvo un éxito extraordinario en el acto patriótico del 25 de agosto», que habría contado con numerosa concurrencia.

211 «Leyes democráticas contra las actividades antinacionales», *La Mañana*, 31 de enero de 1961.

212 «Informe sobre la situación universitaria… », op. cit.

alerta y constructiva frente a la acción del comunismo internacional».[213] La recurrencia a metáforas sobre correr el velo o dar a conocer un profundo engaño, así como el empeño declarado en la creación de una «conciencia popular» también son reconocibles en el discurso de ORPADE.[214]

A su vez, abundan las incitaciones metafóricas a incorporarse y erguirse como actitud derivada de esta toma de conciencia. En su primera época ALERTA solía instigar a la ciudadanía a «ponerse de pie», equiparando esta acción con la condición de demócrata.[215]

Alerta a los gobernantes

Además de esta actividad de persuasión dirigida a la ciudadanía, los movimientos interpelaron a los gobernantes. En el plano discursivo esto fue usual en las apariciones públicas del MONDEL[216] y ALERTA. En el caso de esta última se tornó particularmente llamativo en el mes de enero de 1961 cuando se dirigió en varias oportunidades a «los gobernantes», lo que coincidió con la dura campaña anticomunista que derivó en la expulsión del embajador cubano en Montevideo. En uno de estos artículos de prensa ALERTA increpó al gobierno: «MIENTRAS nuestra democracia duerme confiada», sin conciencia del «peligro inminente que significa el Comunismo Internacional», «MIENTRAS… ¿qué hacen los gobernantes?».[217]

En esos días divulgó en varios diarios una carta pública dirigida a «nuestros gobernantes», en la que se exigía «una medida viril, enérgica, firme, valiente, para que estos bárbaros comprendan que la tolerancia de la Democracia no es cobardía».[218] El 19 de enero se dirigió a los «Señores Gobernantes» con la advertencia de que había «llegado la hora de proceder contra el Comunismo», «sin demora, sin vacilaciones», visto que «el Pueblo de la República lo pide».[219] Finalmente, en los últimos días del mes condicionó su respaldo a la efectiva toma de medidas:

213 «Conferencia antitotalitaria», *El País*, 11 de mayo de 1962.

214 En un memorándum policial sobre «organizaciones gremiales» se dejaba constancia de que, fundamentalmente, «el propósito de esta entidad [era] crear una conciencia popular, frente al peligro de infiltración comunista en la enseñanza». SIE, Memorándum «se informa sobre diferentes… », op. cit.

215 «CIUDADANO: Todo demócrata debe ponerse de pie para enfrentar ese peligro, todo hombre digno debe concurrir a la defensa de sus libertades amenazadas; todo aquel que aún ve en Artigas algún símbolo de nuestros más altos ideales y se mantenga leal a su pensamiento señero ha de erguirse ante el bárbaro dogma comunista.» «ALERTA», *El Bien Público*, 17 de diciembre de 1960.

216 Así encabezaba el MONDEL su extenso llamamiento público: «El Movimiento Nacional para la Defensa de la Libertad, con secretaría en el Ateneo de Montevideo, se dirige a los gobernantes, a los partidos políticos tradicionales y al pueblo de la República» «Para meditar», op. cit.

217 «ALERTA a la opinión pública», *El Plata*, 5 de enero de 1961.

218 «ALERTA», *El Bien Público*, 6 de enero de 1961 y *El Debate*, 7 de enero de 1961.

219 «A la opinión pública», *La Mañana*, 19 de enero de 1961.

> Los Gobernantes de la República los que no hacen demagogias o politiquería, pueden tener la certidumbre de que si actúan con firmeza serán plenamente respaldados por la conciencia nacional ya puesta en pie. Las Fuerzas Armadas, última garantía de nuestra organización institucional, felizmente pura y de acendrado e irrevocable sentimiento patriótico, deben seguir de cerca y con atención los próximos acontecimientos.[220]

Una advertencia con visos amenazantes, sobre todo debido a la alusión a las Fuerzas Armadas, que en este contexto encarnaban el ideal patriótico anhelado por estos movimientos.

Ganar a las masas: la reacción en el plano social

Como se dijo, estos movimientos inscriptos en la corriente conservadora no se presentaron como una alternativa a los partidos políticos, aunque en su proliferación y crecimiento parece haber incidido la carencia de iniciativas exitosas por parte de los partidos en lo que se entendía como una guerra encubierta. A su vez, en el afianzamiento de esta actitud que oscilaba entre el escepticismo y la crítica abierta, también habría contribuido la coyuntura de crisis económica que en el cambio de década ya llevaba al menos un lustro. En varias oportunidades los movimientos se cuestionaron qué hacer ante la crisis, recreando un panorama polarizado entre las demandas de los asalariados (en principio justas pero aprovechadas por el «enemigo») y la desidia de los gobernantes y los partidos políticos.[221] Así lo manifestaron públicamente, en setiembre de 1960, representantes del MONDEL, quienes calificaban de «suicida la política del avestruz que vienen siguiendo las clases rectoras del país» y cifraban las esperanzas en «una oportuna reacción, desarrollada en el plano social».[222]

Debido a esta lectura, las organizaciones promovieron la unión de fuerzas y la movilización en el plano social, mencionadas más arriba.[223] Esto quedó de manifiesto en las convocatorias a la ciudadanía: «hombres y mujeres de todos los partidos democráticos», «hombres libres de todas las edades», estudiantes, padres y amigos «demócratas».[224] El público objetivo era amplio y trascendía las identidades políticas, siempre y cuando se tratase de organizaciones sociales y partidos políticos democráticos, definición que excluía tajantemente a las izquierdas. La opción por el terreno social no solo respondía a la falta de respuestas partidarias, sino que también partía del análisis sobre las formas

220 «Para meditar», *El Debate*, 29 de enero de 1961.

221 «Frente a este panorama de justas demandas populares aprovechadas por los comunistas que las convierten en gimnasia revolucionaria para el fortalecimiento de su revolución en marcha, nos preguntamos: ¿Qué hacer? ¿Qué soluciones caben?». «Para meditar», op. cit.

222 Ibidem.

223 «ALERTA: ¿No ha llegado la hora de que todas las fuerzas que garantizan el orden que vivimos, procuren cohesión para resistir y destruir los oleajes que arrastran tras de sí nuevos bárbaros?». «Ciudadano. ALERTA le pregunta...» *El Bien Público*, 4 de enero de 1961.

224 «En el seno de "ALERTA" se analizaron los Problemas de la Juventud Actual», *El Día*, 3 de noviembre de 1960.

de actuar del enemigo. En esta interpretación los comunistas estaban infiltrados en lo social y los partidos habían sido «engañados» (haciendo el papel de «tontos útiles»). La consigna invitaba a «unir[se] indisolublemente frente al peligro de un Partido Comunista» al que se definía «pequeño, pero poderosamente organizado, que interviene, por sus propios órganos o por intermedio de simpatizantes y colaterales engañados o inconscientes y tontos, utilizados con habilidad, en la vida y la acción de los otros partidos políticos del país».[225]

Dijimos que los conceptos de patria y nación vertebraron el discurso y la esencia de estos movimientos, en los cuales se calificaba al colectivo nacional a través de la dicotomía patriota/apátrida. En esta división maniquea los patriotas debían unirse, actuar juntos, para lograr la eliminación de los apátridas, cuya salvación se consideraba inviable, en tanto encarnaban la esencia de la destrucción nacional. Sin embargo, entre ambos bandos emergió el grupo de los «indiferentes», o «demócratas displicentes» y es precisamente hacia esta masa ingenua que se dirigió la actividad militante de estos movimientos.[226] Se entendía que esas mayorías silenciosas estaban en el medio de una pugna: podían ser «aprovechadas» por los comunistas, cuya finalidad era «ganar a las masas», o convencidas por los movimientos democráticos que predicaban la verdad del engaño. Mientras el combate se diese en el terreno de las ideas resultaba crucial granjearse la adhesión de las mayorías.

Este conglomerado anticomunista alertaba a la ciudadanía, pero además mantuvo una actitud exigente y fiscalizadora ante los gobernantes y los poderes públicos. En enero de 1961, en el marco de la fallida campaña para romper relaciones diplomáticas con Cuba, el MEDL sostuvo: «se impone el contacto con las fuerzas vivas del país con los poderes públicos y con todos los organismos ejecutivos, para presentar a la patriótica exigencia de tomar medidas rápidas y enérgicas».[227] En la misma dirección, el movimiento de padres demócratas, durante su movilización para lograr la vigilancia ideológica del cuerpo docente, se dirigió a los «dignos y meritorios profesores demócratas», pero también a «los Poderes Públicos» –en particular al Parlamento– y a los «órganos dirigentes de la enseñanza».[228] Son numerosas las oportunidades en que esta organización exigió representantes nacionales más eficientes y reclamó menos palabras y más concreciones.

225 «Leyes antinacionales… », op. cit.

226 Así se llamó desde ALERTA al sector social no movilizado por «quietismo o comodidad». «Defensa de la nacionalidad», *El País*, 2 de junio de 1961. Véanse también las alusiones de Stajano a los «indiferentes» e ignorantes ante el peligro que acechaba: «Rotundo éxito del Congreso de Padres Demócratas en Tacuarembó», *El País*, 24 de julio de 1962.

227 «Movimiento Estudiantil para la defensa de la Libertad», *El País*, 7 de enero de 1961.

228 «Rotundo éxito… », op. cit.

La violencia latente

Los movimientos que hemos agrupado en la tendencia conservadora desplegaron considerables dosis de violencia en el plano discursivo y en las sucesivas convocatorias a la movilización ciudadana. A modo de ejemplo puede citarse la declaración del MEDL al concluir su plan de acción en el que convocaba a «realizar una labor de verdadero Estado Mayor, que estudie, planee, asesore, dirija e impulse la lucha general por la recuperación de la Universidad». También la organización Amigos de Cuba Libre y Democrática hacía un llamado de atención para que los demócratas «monten en guardia para evitar ser tomados por las traicioneras tácticas comunistas de violencia» y, durante la conducción de Julio Ribas en la primera etapa de ALERTA, abundaron en su prédica las metáforas castrenses y las referencias al combate, tales como la exhortación a los ciudadanos para que reclamasen «un puesto de lucha», sumándose a la «vanguardia civil» cuyo objetivo era «formar legión y salvar al País».[229]

Por lo general, el repudio explícito a la violencia iba acompañado de una declaración amenazante en caso de verse obligados a emplearla. En junio de 1960, ante la negativa de la asamblea de socios del Ateneo a prestar sus instalaciones para que asociaciones estudiantiles demócratas realizasen un acto en defensa de los derechos humanos violados en Cuba, el MEDL comunicó: «el camino de la violencia que otros han elegido no nos gusta pero tampoco nos asusta». Otro ejemplo elocuente de estas aseveraciones amenazantes puede encontrarse en las afirmaciones de ALERTA en un intento por desligarse del calificativo «fascista», en el que estableció que la asociación «repudia la violencia pero no está dispuesta a caer en debilidades ni a demostrar cobardías». La advertencia, a su vez, se hacía extensiva a las formas sopesadas para tramitar el conflicto político tal como se desprende de una carta de lector enviada por un joven estudiante de Rocha a ODI. Alcides Nieto Molina, autor de la nota, reconocía emocionarse ante la valentía de la juventud demócrata y agregaba:

> Esto nos da ánimo para seguir combatiendo, por ahora lo hacemos con una pluma en la mano expresando nuestras ideas; pero si algún día tenemos que tomar un fusil para defender nuestra patria lo sabremos hacer y preferiremos morir antes de aceptar la opresión de cualquier dominio extranjero y nuestra última gota de sangre será para defender nuestro querido Uruguay.[230]

Incluso poniendo en duda la identidad del remitente, el contenido de la nota importa por la difusión entre un público amplio de un mensaje amenazante en el que no se teme ante la posibilidad de que la lucha pase a otro plano: ahora el arma es la palabra, pero está presente la amenaza del fusil.

En el caso del MEDL las manifestaciones de violencia se tornaron más explícitas a través de la ostentación de armas de fuego o los agresivos enfrentamientos con militan-

229 «Ciudadano, ALERTA le pregunta… » y «ALERTA» *El Bien Público*, 4 y 6 de enero de 1961.

230 «El comunismo en el liceo de Rocha», ODI, n.º 4, noviembre de 1962.

tes, sindicalistas y estudiantes izquierdistas.[231] La violencia también estuvo presente en el plano simbólico a través del fomento a las delaciones y la divulgación de información personal de los individuos y, en el plano físico, en algunas de las manifestaciones en las que participaban los movimientos demócratas. Veremos ambos aspectos más adelante.

4. Del discurso a la práctica: modalidades y ámbitos de acción

Hasta aquí hemos examinado las características de las organizaciones que se autoproclamaron «demócratas» apropiándose de un calificativo que, como suele ocurrir con los conceptos políticos, debe ser entendido en su historicidad y no necesariamente en su semántica original. En esa dirección se analizaron sus definiciones y peculiaridades en tanto movimientos sociales, patrióticos y tradicionales, surgidos en reacción a la amenaza de destrucción del orden establecido. En adelante veremos en qué redundaron estas premisas, y procuraremos desentrañar cuáles fueron sus métodos y espacios de acción.

Habiendo reconocido entre sus bases de acción que el «enemigo» se encontraba oculto e infiltrado a través de todo el cuerpo social y que era fundamental desenmascararlo y dejarlo en evidencia, los movimientos demócratas establecieron entre sus prioridades la recopilación, organización y divulgación de información. En un nivel público la información recabada se divulgó a través de libros e impresos, artículos de prensa, programas radiales, oratorias en actos o cursos específicos y hasta fotografías y películas cinematográficas. El armado y la propagación de este corpus de hechos e interpretaciones se realizó de acuerdo al diagnóstico de «frentes», que ameritaba acciones específicas en función del espacio a conquistar. Como veremos en el capítulo siete, en paralelo al montaje de este dispositivo público, la red de información, basada fundamentalmente en datos personales y orientada hacia la vigilancia ideológica de los individuos, también fue utilizada para acciones encubiertas y coincidió con los conocimientos acumulados en los servicios de Inteligencia del Estado, probablemente nutriéndose de ellos, pero también alimentándolos.

Los canales públicos de la acción militante

La mayor parte de estas organizaciones expresó sus puntos de vista y difundió información a través de volantes, impresos, librillos y, fundamentalmente, de la prensa periódica. Los diarios elegidos para ello por lo general correspondían al nacionalismo en sus dos vertientes (*El País*, de la UBD y *El Debate*, del herrerismo), al batllismo de la Lista 14 y luego a la UCB (*El Día*) y al coloradismo antibatllista (*La Mañana*). A través de la prensa periódica, las posiciones y convocatorias de estas organizaciones que

231 En setiembre de 1960, Alfonso López Domínguez denunció al SIE que el secretario industrial [sic] del MEDL, Enrique Cuadrado, tenía la costumbre de usar armas de fuego. Agregó que se trataba de alguien «muy exaltado» que hacía «ostentación de las mismas». SIE, Nota del oficial de Investigaciones Juan Carlos Lemos al encargado del SIE, 7 de setiembre de 1960, carpeta 479, DNII.

procuraban formar opinión y atraer nuevos adeptos llegaban a un público amplio que no necesariamente estaba motivado como para concurrir a una actividad puntual o leer textos específicos sobre anticomunismo.

Solo excepcionalmente estos movimientos contaron con publicaciones propias, como fue el caso del periódico *Información*, un material, «reservado a personas con cargo de dirección y responsables», producido por la Sección Uruguaya del Secretariado Permanente de Defensa Anticomunista de Latinoamérica. Por este medio se mantenía informado a un sector social concreto sobre acontecimientos sindicales o gremiales o, incluso, sobre aspectos supuestamente encubiertos de la actividad comunista. A modo de ejemplo, entre otros artículos del número correspondiente a noviembre de 1958, puede citarse la crónica de una reunión secreta de agentes soviéticos en Montevideo. La nota aludía a la presencia en Montevideo del dirigente comunista guatemalteco José Manuel Fortuny Araña, que había sido vigilado por la policía brasileña en Uruguay, y para ese entonces se encontraba detenido en Brasil.

> El individuo en cuestión presidió en Montevideo las reuniones de dirigentes comunistas de todo el continente, congregados aquí con el pretexto de asistir al Congreso del Partido. Al margen de las reuniones del citado Congreso […] los dirigentes comunistas se reunieron en privado, estudiando el verdadero plan de acción de la penetración soviética en estos países. […] Los reunidos informaron sobre la situación económica, política y social de los países de procedencia y la manera de acoplar a esa situación la táctica y el plan de penetración continental, mediante agitaciones coordinadas, y según la línea impartida por el organismo coordinador con sede en Praga, para lo cual vino desde allí el búlgaro Iván Tenev.[232]

Esta revelación iba acompañada de fotos carnet de dirigentes comunistas uruguayos y otras que divulgaban sus domicilios particulares, identificados como los lugares de reunión de este cónclave comunista solapado. Asimismo, bajo el acápite «Fichas de Agentes Soviéticos» se reproducía el registro de un diplomático soviético recién llegado a Uruguay, en el que se incluían datos personales suyos y de su esposa.

Otra iniciativa editorial surgió ya iniciados los años sesenta en el interior de la República. Se trató del boletín de las *Organizaciones Demócratas del Interior* (conocido por su acrónimo ODI), una publicación mensual dedicada a la divulgación de la actividad de los movimientos sociales del interior del país y, en un sentido más amplio, volcada a la formación de un sentimiento anticomunista en distintos sectores de la población.

Por lo general, las publicaciones periódicas sintetizaban la información contenida en textos más extensos como los libros publicados por José Pedro Martínez Bersetche, Diógenes Cano o Benito Nardone. En lo que refiere a este tipo de folletería puede citarse el ejemplo del cuadernillo publicado en setiembre de 1961 por el Frente Demócrata de Uruguay bajo el título *Víctimas del Frente Único*, cuyo prólogo está firmado por Neville

232 «Se reunieron agentes rusos», *Información*, noviembre de 1958. Sobre la visita de Fortuny a Montevideo y el manejo coordinado de información por parte de las agencias de inteligencia de la región, véase: APARICIO, F., R. GARCÍA, y M. TERRA, op. cit., pp. 129-151.

López Braida, para ese entonces secretario general del MEDL. La iconografía de la portada representa la columna de la paz de la plaza Cagancha (asociada, como era frecuente, con la estatua de la libertad) y un recuadro con la siguiente inscripción: «Documentación histórica sobre los resultados de los "Frentes de Izquierda" con los comunistas». Al dorso, la sigla del Frente Demócrata del Uruguay (FDU) se extiende en diagonal sobre un mapa de la República Oriental del Uruguay, en señal abarcativa de todo el territorio. Más arriba y en un tamaño de letra destacado se anuncia: «DEMOCRACIA es Progreso y Libertad. COMUNISMO es miseria y opresión». Según consta en el prólogo, la publicación tenía el siguiente objetivo:

> Llena[r] una necesidad imperiosa de poner por fin en manos de los compañeros militantes y dirigentes de todo el país la información suficiente para dar réplica al hecho más saliente de la estrategia nacional comunista en estos momentos. En instantes en que el comunismo intenta revivir en el Uruguay la "Unidad de las izquierdas"

El contenido del folleto, dedicado a «compañeros dirigentes y militantes de todo el país», comprendía información sobre los partidos «de izquierda o centro izquierda de países europeos cautivos» hasta el año 1956, es decir previo a los acontecimientos de Hungría, que engrosarían las cifras aquí señaladas. Estos datos, recopilados a través de la colaboración de Miguel Paradowski, identificado como «Director de estudios sobre el comunismo»[233], estaban divididos en las siguientes partes: destino de los líderes de estos partidos que habían integrado frentes de izquierdas, agentes comunistas infiltrados y derrotero de esos partidos y sus miembros (aquí se repasaban las situaciones de prisión, destierro, exilio, muerte de sus integrantes). Finalizaba con el ejemplo cubano, explicando que Fidel Castro había disuelto los principales partidos que lo habían acompañado en el frente único contra Batista, y que había perseguido y asesinado a sus propios compañeros: «Castro no ha hecho más y la documentación que aportamos lo comprueba, que seguir una vieja y ensangrentada historia encuadrada dentro del más férreo cuño marxista: la traición o las prisiones, el exilio o el paredón».[234]

Otra de las vías de la acción militante de estos movimientos fueron los actos públicos en los que participaron el MONDEL, el MEDL, los Amigos de Cuba Libre, ALERTA y varias de las organizaciones adheridas a ODI. En ocasiones se convocaba a manifestaciones anticomunistas o anticastristas aunque este rótulo también engloba a los llamados actos cívicos en los que predominaban los lineamientos ideológicos de las organizaciones de

233 En una publicación de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos de Chile, fechada en 1983, Miguel Paradowski figura como «sacerdote polaco. Doctor en Teología en Derecho y en Sociología. Profesor de la Universidad Católica de Valparaíso». Varios de sus escritos de las décadas de 1970 y 1980 denuncian la infiltración del marxismo en la teología contemporánea. Cfr.: «El imperio marxista de fuerza frente a la fuerza de la justicia», en *Política y geoestrategia*, Santiago de Chile, 1983, pp. 33-47 y *El marxismo invade a la Iglesia*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1974.

234 Frente Demócrata del Uruguay. *Víctimas del frente único*, Montevideo, s.e, 1961. Véase también el librillo publicado por el MEDL sobre imperialismo, en el que se cuestiona la corriente tercerista. «Movimiento Estudiantil para la Defensa de la Libertad. Sector Universidad del Trabajo», Impr. Chiesa Hnos., s.f.

esta tendencia. En Montevideo, las concentraciones del primer tipo solían convocarse en la plaza Cagancha (también llamada Libertad) –que a su vez coincidía con el espacio físico del Ateneo de Montevideo– y en la plaza Independencia, aunque también se concretaron en el entorno de centros de estudio o como caravanas que se desplazaban en avenidas y calles céntricas.

En 1960 varias manifestaciones desembocaron en hechos de violencia. El 16 de agosto, con la finalidad de «enjuiciar la conducta del actual Gobierno cubano», el MEDL organizó un acto en las inmediaciones del Ateneo de Montevideo, cuyo edificio fue aprovechado para colgar dos grandes banderas nacionales. La manifestación, a la que adhirieron varios movimientos anticomunistas, coincidió con un mitin, organizado por el Plenario Obrero Estudiantil en la Explanada de la Universidad de la República, seguido de una manifestación que desembocó en las calles Agraciada y Colonia. Tras la finalización del acto del Plenario Obrero Estudiantil, un grupo tomó por 18 de Julio coreando «Cuba si, yankis no». Al llegar al Ateneo arrancaron los carteles del MEDL, y dieron inicio así a una serie de episodios confusos y violentos. [235]

El 10 de enero de 1961, un comité organizador en el que figuraban representantes del MONDEL y ALERTA realizó en la plaza Independencia un acto anticastrista que, según fuentes policiales, contó con una afluencia de público cercana a las dos mil quinientas personas. Al finalizar, unas seiscientas personas emprendieron en manifestación por la Avenida 18 de Julio hasta la sede central de la Universidad de la República, donde cantaron fragmentos del himno nacional, alternados con gritos de «Cuba sí, Rusia no». Quienes estaban en las escalinatas de la Universidad respondieron con el grito de «fascistas», lo cual dio inicio a una disputa que no cobró mayor entidad por la presencia de fuerzas policiales.

Desde allí, unos doscientos manifestantes demócratas retomaron la marcha entonando el himno nacional y eslóganes a favor de la democracia, la libertad y la paz, enfilando hacia la calle Sierra (actual Fernández Crespo), donde se ubicaba la sede del Partido Comunista del Uruguay, que rápidamente se transformó en escenario de episodios violentos en los que se arrojaron piedras, trozos de baldosas, ladrillos y se realizaron varios disparos de armas de fuego. En esta jornada varios manifestantes, de ambos grupos, acabaron con heridas de gravedad y un participante de la manifestación anticomunista, Serafín Billoto, murió tras ser trasladado en grave estado al hospital Maciel.[236] Los testimonios recabados por la policía entre vecinos de la zona que rememoraron la llegada de los integrantes de la marcha anticastrista al local del PCU que arrojaban

235 Algunas personas fueron detenidas por arrojar piedras y proyectiles de hierro, mientras que otros llevaban cachiporras forradas hechas con cables y tuercas. Además, se recogieron proyectiles de hierro y cachiporras usadas por los manifestantes. Según se dejó constancia en la documentación policial, «ante la intervención policial se dispersó el grupo no pudiéndose identificar a los autores de estos hechos». SIE, Memoria anual, año 1960, DNII.

236 Oficio de SIE al juez letrado de instrucción y correccional de feria, 12 de enero de 1961, carpeta n.º 782, DNII.

piedras y disparaban armas fuego, comprueban la responsabilidad que les cupo en el comienzo de este violento episodio.[237] Por otra parte, según consta en la declaración del subcomisario que intervino en los hechos, al llegar al hospital Maciel, Billoto «llevaba en sus bolsillos la cantidad de diez y seis balas (16), calibre treinta y dos corto y una navaja sevillana». [238]

Al año siguiente, en enero de 1962, varias organizaciones anticomunistas, entre las que figuraban el Ateneo de Montevideo y Amigos de Cuba Libre, volvieron a realizar un acto público en la plaza Independencia al que, de acuerdo a las fuentes policiales, se acercaron unas mil quinientas personas y, entre los oradores, contó con la presencia del militante cubano anticomunista, Luis Conte Agüero.[239] En abril de 1962 un informe del Servicio de Inteligencia y Enlace de la Policía de Montevideo concluía que los últimos actos anticastristas en la capital venían siendo auspiciados por la organización Amigos de Cuba Libre y Democrática, que era catalogado como uno de los movimientos más activos y con mayor desarrollo de propaganda.[240]

Las movilizaciones públicas de estos grupos incluyeron, a su vez, los llamados «actos cívicos» que podían coincidir con las fechas patrias, como el realizado en Tupambaé el 25 de agosto de 1962 por el Comité Patria y Libertad. Además del desfile patriótico y la oratoria, esta jornada incluyó en la tarde la proyección de «cine documental sobre la infiltración comunista» a la que asistieron, según el boletín de ODI, más de trescientas cincuenta personas. Se proyectaron películas sobre la Revolución Húngara, la división de Berlín y reportajes a exiliados cubanos y al finalizar se ofreció una «charla explicativa».[241] A estas expresiones se sumaban los actos organizados en solidaridad con los «países cautivos», en los que el motivo de la celebración se imbricaba con el panorama local y era aprovechado para concientizar sobre aspectos de la realidad nacional. También otras celebraciones en las que participaban asociaciones escolares o liceales recibían el calificativo de «actos cívicos», como el Congreso de Municipios celebrado en Maldonado el 25 de octubre de 1962.[242]

Se dictaron cursos y conferencias y se organizaron foros de debate, por lo general con repercusiones de los temas tratados en la prensa periódica. Desde fines de 1961, la organización ALERTA dedicó un significativo esfuerzo a la realización de un curso para «líderes demócratas» que finalmente se concretó en mayo de 1962, organizado en torno a veinte sesiones que perseguían el objetivo de «preparar a la juventud uruguaya para

237 El testimonio acerca de la llegada con actitud provocativa y violenta de los militantes anticomunistas fue dado por una persona que transitaba por la calle Sierra y declaró no ser afiliado a ningún gremio ni al Partido Comunista. SIE, Memorándum sobre «Relación de detenidos», carpeta n.º 782, DNII.

238 Nota del subcomisario Venancio Pablo Quintana al director del SIE, 11 de enero de 1961, carpeta n.º 782, DNII. Volveremos sobre este episodio en el séptimo capítulo.

239 SIE, «Informe», 22 de enero de 1962, carpeta n.º 469b, DNII.

240 «Informe sobre organizaciones anticomunistas no oficiales», op. cit.

241 «Tupambaé dijo presente en la fecha patria», ODI, n.° 2, setiembre de 1962.

242 «Gran acto cívico democrático», ODI, n.° 5, diciembre de 1962.

la defensa de los principios democráticos».[243] En este marco, especialistas del área del Derecho y notorios anticomunistas brindaron conferencias magistrales que derivaron en debates y ejercicios a cargo de los alumnos.[244] El curso estaba «especialmente dedicado a obreros, empleados, estudiantes y maestros» en el entendido de que un «líder democrático» era ante todo «un coordinador, un promotor de cooperación eficiente entre elementos de las más variadas condiciones sociales, filosóficas, políticas y profesionales».[245] Tributario de la idea del peligro acechando en diversos frentes, la organización convocó a aspirantes –futuros promotores– de diversas procedencias sociales que luego pudiesen llevar a la práctica en múltiples planos los conocimientos adquiridos. Las palabras del entonces presidente de ALERTA, Dr. Leopoldo Hughes, reproducen con claridad este razonamiento:

> Tenemos la certeza de que cada participante del curso para líderes demócratas vive concientemente en un sector social definido. Pero precisa elegir desde ya una tarea práctica, según el espíritu de dirección democrática y dentro de los límites de sus posibilidades de acción. Un simple artículo en una revista o diario, una conversación con los compañeros de trabajo, la formación de un equipo estudiantil o profesional, la promoción bien hecha de una obra positiva, la sustitución de una dirección procomunista por un equipo demócrata en el sindicato o en el gremio universitario, pueden ser el comienzo de una acción directa a favor de la democracia.[246]

En suma, el «líder democrático» era alguien con capacidad de análisis y astucia para sobreponerse al enemigo encubierto: el bagaje de información transmitido y los valores de autoconfianza inculcados en estas y otras instancias eran la garantía de que el «líder» tendría «disciplina de acción», puesto que era necesario un «ánimo templado y gran dominio de sí mismo, para analizar las críticas que se dirigen y sobreponerse a los ataques astutos de los corruptores y de los "cuadros" del "aparato" comunista».[247]

En la búsqueda de la efectividad en el mensaje difundido, la organización previó que además de las sesiones teórico-prácticas de carácter presencial, los participantes obtuviesen un material impreso con una síntesis de lo tratado. Estos «folletos de instrucción» abordaron los temas siguientes: «"Comunismo", "La internacional comunista",

243 «Conferencia antitotalitaria», op. cit.

244 «El Secretario Ejecutivo de ALERTA nos informó que contaban con la colaboración de destacadas personalidades para pronunciar conferencias sobre temas que completen un ciclo de positivo conocimiento para ser líder democrático. Además, acotó, nos proponemos brindar durante los cursos disertaciones a cargo de personas que han vivido en los países sojuzgados por el comunismo.» «Inician curso para líderes demócratas», *El Día*, 5 de mayo de 1962.

245 «Hoy martes, a las 19 horas. Inician cursos de líderes democráticos en "ALERTA"», *La Mañana*, 8 de mayo de 1962.

246 «Líderes demócratas. El Secretario Ejecutivo de ALERTA, coronel Volpe nos detalla los fines que persiguen los cursos», *El País*, 4 de mayo de 1962.

247 «Hoy martes… », op. cit.

"El comunismo en América Latina" y "El comunismo en el Uruguay" con sus derivaciones en la enseñanza y en la clase trabajadora».[248]

Asimismo, se realizaron conferencias en las que se invitaban extranjeros, analistas y testigos directos de la realidad en los países del bloque socialista. Por ejemplo, en una asamblea de ALERTA, celebrada en el Ateneo de Montevideo el 8 de noviembre de 1960, la organización manifestó su solidaridad con los «países cautivos» de Europa y dio la palabra a Frank C.P. Chang, secretario de la Legación de la República China en Uruguay, quien dedicó gran parte de su discurso a historiar y explicar el colonialismo comunista en su país, lo cual se traducía en cuarenta años de difícil vínculo con la Unión Soviética.[249]

La realización de foros y congresos figuró entre las prácticas militantes de MONDEL que ya en setiembre de 1958 organizó en Montevideo, junto al Ateneo de Montevideo, un Foro Anticomunista en el cual se resolvió la formación de un Secretariado Permanente de Defensa Anticomunista de Latinoamérica. Dos años después se celebró el Cuarto Congreso Continental Anticomunista. En el interior del país, donde parecen haber encontrado mayor arraigo los movimientos que concentraban su acción en el ámbito de la educación como la CEI u ORPADE, se realizaron congresos multitudinarios en distintos puntos de la República. Por lo general se trató de asambleas que se plantearon como ámbitos de representación alternativos. Allí la CEI disputó la hegemonía a la FEUU contando con la colaboración de la APAL primero y ORPADE después para contrarrestar la influencia de los gremios docentes identificados como «comunistas». A su vez, constituyeron espacios para la divulgación de novedades y la formación de conciencia en torno a temas de interés nacional.[250]

En el ámbito gremial estas organizaciones se pronunciaron y disputaron espacios en los centros estudiantiles liceales, terciarios y universitarios, en procura de ganar posiciones a través de las instancias electorales.[251] Por otra parte, y fundamentalmente en el Interior del país, estas organizaciones impulsaron formas de relacionamiento entre pares, alternativas a las que podían ofrecer la asamblea estudiantil o la actividad militante en paros, huelgas y manifestaciones. La «comisión para regular la actividad liceal de Enseñanza Secundaria» de ODI organizó en la primavera de 1962 una excursión para aquellos estudiantes que hubiesen tenido notas sobresalientes en el transcurso el año.

248 «Inician curso… », op. cit. Los cursos de líderes demócratas apuntaban a sectores muy diversos, puesto que la manipulación de la población podía ejercerse a niveles insospechados. Según afirmaciones del secretario ejecutivo de la organización, tras la difusión del evento se había acercado la dueña de una pensión de estudiantes del interior, alarmada por la propaganda comunista difundida por uno de sus huéspedes. «Líderes demócratas…», op. cit.

249 «Colonialismo Soviético. "Los agentes de Pekin utilizan a Cuba como punta de lanza para alcanzar a todas partes de América Latina"», *El Día*, 11 de noviembre de 1960.

250 Por ejemplo, en el segundo Congreso de Padres Demócratas se trató el tema de los atentados de pública notoriedad. «Finalizó en Tacuarembó el II Congreso de Padres Demócratas», *La Mañana*, 24 de julio de 1962.

251 «Informe sobre la situación universitaria en el Uruguay», op. cit.

Delegaciones estudiantiles procedentes de Río Branco, Vergara, Fraile Muerto, Santa Clara de Olimar, Cerro Chato y Batlle y Ordóñez se encontraron en la localidad de José Pedro Varela, en el Departamento de Lavalleja, donde fueron recibidas por estudiantes, profesores y padres de alumnos que, a su vez, alojaron a los visitantes. Luego de la ceremonia de recepción compartieron una cena que terminó en «tertulia de vinculación y fraternización» y «amigables charlas entre profesores y alumnos». El boletín de ODI agradecía al director del liceo de José P. Varela por la organización y supervisión de este evento y, en particular, «a todos los profesores que acompañaron esta nueva forma de confraternización estudiantil».[252] En enero de 1961 el MEDL recibió una delegación de estudiantes de enseñanza secundaria de Santiago de Chile. El diario *El Plata* informó que «la fiesta dio lugar a un simpático acto de camaradería americanista», en la que los estudiantes de ambos países cantaron temas estudiantiles y los respectivos himnos patrios. La recepción continuó con una visita al liceo Héctor Miranda y al Museo Histórico Nacional e incluyó un viaje a Punta del Este. Se destacó el «ejemplar ambiente de camaradería estudiantil» y la «confraternidad» lograda.[253] En una escena política en la que estaba en juego la defensa de valores tradicionales, este tipo de ejemplos servía para oponer dos modelos de juventud, a la vez que expresaba la idea de un cuerpo docente enemistado con los principios democráticos.

Y a nivel sindical procuraron, aunque con menos éxito, contrarrestar la influencia del sindicalismo dominante estrechando el vínculo con la CSU, nacida en 1951 para neutralizar la influencia del Partido Comunista Uruguayo en esta órbita. A poco tiempo de su fundación, en su «programa de lucha por el perfeccionamiento de la Democracia Representativa», ALERTA organizó un debate abierto en el Ateneo de Montevideo sobre «relaciones laborales» y convocó en carácter de expositores a representantes de la CSU y del sector patronal.[254] Hacia 1962, esta confederación sindical mantenía estrechos vínculos con la filial uruguaya del Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre –organismo protagónico en la propagación de estrategias anticomunistas en el campo sindical latinoamericano– entre cuyas actividades contaban la cooptación de líderes, el financiamiento de programas y eventos y la participación en acciones de infiltración y desestabilización en el sindicalismo clasista.[255]

En el uso que estos movimientos hicieron de los medios de comunicación, la prensa periódica todavía ocupaba el primer lugar, compartido, con la radio y, en menor escala, con la novel televisión.[256]

252 «José Pedro Varela recibió delegación estudiantil», ODI, n.° 5, diciembre de 1962.

253 *El Plata*, 28 de enero de 1961.

254 Programa tomado de *La Mañana,* 22 de noviembre de 1960.

255 Cfr. Juan Alberto Bozza, «Trabajo silencioso. Agencias anticomunistas en el sindicalismo latinoamericano durante la Guerra Fría», *Conflicto Social*, n.° 2, Instituto de Investigaciones Gino Germani-FCS-UBA, diciembre de 2009, pp. 49-75, disponible en: http://webiigg.sociales.uba.ar/conflictosocial/revista/02/004_bozza.pdf.

256 ODI auspiciaba el programa radial «La voz de la libertad» en Canelones.

«No es delación: es patriotismo»

La defensa irrestricta de la patria –en el plano territorial y fundamentalmente en el ideológico– y la convicción de que el «enemigo» había impregnado la totalidad del colectivo social justificaban los medios de lucha: por el momento no se trataba de empuñar las armas, sino de descubrir la amenaza solapada y volverla visible. Así se explica la importancia de las acusaciones y delaciones en tanto desenmascaramiento. En definitiva, el puesto de lucha del «ciudadano» o «patriota» convocado por estos movimientos no suponía –al menos en lo inmediato– un llamado a las armas, sino a la depuración del cuerpo social. La organización ALERTA se dirigió a la opinión pública a través de la prensa periódica, en enero de 1961, y aseguró, con tono triunfal, tener los «nombres» de todos los «traidores». La larga lista incluía docentes de enseñanza primaria, secundaria y de la Universidad del Trabajo, funcionarios de la administración pública, trabajadores de la industria y el comercio, comunicadores de diarios y radios y reservistas civiles, con lo cual se comprobaba que estaban «al acecho» en todas las áreas de la actividad nacional. El comunicado ofrecía esta información a las autoridades responsables de los respectivos sectores y reiteraba en varias oportunidades: «¡Esto no es delación: es patriotismo!»[257] De manera similar, uno de los objetivos fundacionales de ORPADE fue la purificación del cuerpo docente. En el primer congreso de Padres Demócratas, celebrado en Artigas en el mes de mayo de 1962, los organizadores acusaron a varios funcionarios de enseñanza secundaria de profesar ideologías antidemocráticas.[258]

De este modo, esta alianza de organizaciones procuraba denunciar a individuos que conspirasen contra la democracia, y por ende contra la patria, en diversos frentes. En este esquema todos los patriotas, con independencia del lugar social que ocuparan, contribuían al armado de esta gran red de información. En este sentido, además de las «listas» elaboradas y publicitadas desde las organizaciones, se fomentaba especialmente la delación espontánea de individuos por parte de estudiantes, trabajadores o simplemente vecinos de la zona. La siguiente carta de lector de «un joven estudiante de Rocha» ilustra esta modalidad de denuncia voluntaria:

> Soy un estudiante que ama la libertad y tenaz defensor de la democracia; deseo hacer conocer a todos ustedes la infiltración comunista en el Liceo Departamental de Rocha. […] ¿Y quién propaga esta doctrina en nuestro Liceo? Pues algunos de los señores profesores. […] . Entre los profesores comunistas nombraré al Dr. Emilio Cirio Font, 5to integrante al Consejo Nacional de Gobierno por el "Frente Izquierda de Liberación". Ruben Ocampos, uno de los principales agentes comunistas de nuestro país, habiendo efectuado varios viajes a Rusia y demás países socialistas. Mencionaré también al profesor Voltaire Barbone reconocido comunista que sigue las órdenes mandadas desde la Unión Soviética. También es simpatizante del comunismo y de Fidel Castro la profesora Esther Matos de López

257 «A la opinión pública», *La Mañana*, Montevideo, 19 de enero de 1961.

258 «*El País* protector y cómplice de las bandas fascistas», *El Popular*, 30 de mayo de 1962.

Blanquet, habiendo hecho uso de la palabra por CW37 Difusora Rochense en audiciones radiales que realizó dicho partido.[259]

La acusación solía incluir nombres propios, datos personales y mención a la actividad antipatriótica, que podía tratarse de la adhesión electoral o la militancia activa en un partido legal, como lo eran los de las izquierdas en Uruguay, o de estadías en países del bloque soviético, así como acusaciones de espionaje en diferentes ámbitos. En este mismo boletín se publicó, a modo de novela por entregas, el testimonio de su director, Hugo Pagani, que durante varios meses de 1960 hasta enero de 1961, estuvo infiltrado en el Partido Comunista en la ciudad de Treinta y Tres. En su relato, Pagani describe varios rasgos de identidad de militantes y dirigentes comunistas, y arroja una imagen caricaturesca de un colectivo en plena actividad subversiva (movilizado en torno al proceso cubano y con estrechos vínculos con exiliados comunistas argentinos y paraguayos), extremadamente violento (están armados, forman «grupos de choque», dan «palizas» a los militantes «demócratas»), e hipócrita en sus definiciones políticas. Entre los varios pasajes que reflejan esta postura, Pagani evoca un encuentro con un militante inspirado en estas prácticas: «por la tarde me encontré con Alfredo Gómez, quien estaba preparando dos cámaras fotográficas y me invitó para ir hasta algún rancherío a sacar fotos para "El Popular". Son útiles porque impresiona a la gente. […]» En otra oportunidad, sugiere una bestialización de los comunistas: «todos comieron y bebieron en abundancia entre gritos de "Viva el Partido Comunista" y "Mueran los reaccionarios imperialistas"» .[260]

Al margen de la aceptación social que pueda haber encontrado esta caracterización un tanto burda, me interesa resaltar otra vía de delación o identificación de individuos en una localidad de pocos habitantes, en la que la estigmatización debido a una opción política de izquierda probablemente haya resultado exitosa. El testimonio de Pagani se extiende profusamente sobre la actividad militante del librero de Treinta y Tres, Ademar Gómez, y su hijo Alfredo. Según se relata, el dueño de la librería Claridad «tiene programado realizar reuniones frecuentes, en la misma librería, para dar clase de doctrina comunista a los que puedan hacer concurrir». El retrato de este personaje pone el énfasis en su supuesta capacidad de cooptación entre los habitantes de Treinta y Tres a través de las reiteradas invitaciones a las actividades de la librería, que suelen encubrir un doble propósito (como la organización de una reunión de «simpatizantes juveniles de la Revolución Cubana» para «organizar la propaganda a favor de Fidel y atraer gente») o el éxito en la convocatoria a los actos políticos realizados en esa ciudad («vos no te hacés una idea de lo útil que nos va a ser este acto» –le habría confesado a Pagani–. Siempre hay que hacerlo porque así la gente se acostumbra a oírnos y se va ganando la calle»).

259 «El comunismo en el liceo de Rocha» [Carta de Alcides Nieto], ODI, Montevideo, n.° 4, noviembre de 1962.

260 «La actividad subversiva en Uruguay», ODI, n.os 4, 5 y 6, noviembre y diciembre de 1962 y enero de 1963.

La crónica aludía también a los oriundos de Treinta y Tres que militaban en filas comunistas en Montevideo (como Fioravanti Massiello, identificado en una manifestación en el Centro de la capital con un revólver y «un brazalete rojo» que, según le dicen, «llevaban los que integraban los "grupos de choque"») y a los locatarios que habían ido o planificaban partir a luchar en Paraguay, contra el gobierno de Stroessner. Pagani afirmaba que «el socialista Manrique Salaberry» le habló de «Acosta», muerto en Paraguay y «Caticha y Salamendi [que] se van a ir pronto para allá». En el repertorio de delaciones se incluían las actividades clandestinas de los militantes (en enero de 1961 el hijo del librero le cuenta que saldrán con Adán Franco, «un camarada de Treinta y Tres que estaba trabajando en la casa del Partido en Montevideo y trae informaciones de la UJC», a pegar murales sin permiso y que aprovecharán para tapar los carteles «de los fascistas del MEDL») y el seguimiento de tareas tales como la difusión del diario del Partido Comunista (por ejemplo, Pagani informa haber visto «al comunista Almenar ir en un camioncito verde, chapa D–1223 a buscar El Popular a la librería»). En referencia a la ceremonia de entrega de carnés de afiliación al Partido Comunista se reconocen individuos que son mencionados con sus nombres propios: «reconocí a Atahualpa Corbo, Ismael Almenar, Pablo Motta, Almada, Zuluaga, Adán Franco, Alfredo Gómez, María Delia Gómez y su padres y varios más que apenas conocía de vista. Entre los desconocidos, se le entregó el carnet de afiliada a una señorita Teresa Lima y se leyó el carnet de la odontóloga Iracema Pintos, que no estaba presente».

La red de delaciones y desenmascaramiento de individuos considerados traidores también se divulgó a través de publicaciones concebidas especialmente con esta finalidad. En 1958 se editó en Montevideo como suplemento del periódico *Voz de la Libertad*, un folleto de autoría de José Pedro Martínez Bersetche, titulado «*Peligro comunista en el Uruguay*» en el que se daba a conocer una serie de datos personales de dirigentes y militantes comunistas. En el apartado sobre «actividades comunistas en la enseñanza» se denunciaba a la profesora Amanda Canale que, «afónica por haber gritado mucho el día anterior en una manifestación antiyanqui», ordenó copiar un poema titulado «Ethel Rosemberg» en el que leyendo las primeras letras de cada línea se formaba la frase «Norteamericanos asesinos». Martínez Bersetche agregaba: «muchas veces se le vio faltar a clase para trabajar por el Partido». Asimismo, destacó entre los profesores «de mayor actividad comunista» a Celia Mieres de Centrón («profesora de idioma español en Secundaria») y al ingeniero José Luis Massera («Secretario del Partido pro-ruso, Profesor de la Facultad de Ingeniería, de fecunda actividad comunista dentro de la enseñanza, integra varias comisiones, entre ellas la relacionada con la energía atómica»).[261]

El libro *Cabezas rojas en el Uruguay*, publicado en 1963 por Diógenes Cano, da cuenta de la profundización de esta tendencia a hacer públicos datos personales e incluso aspectos de la intimidad de las personas. Concebido como un libro «de consulta»,

261 MARTÍNEZ BERSETCHE, José Pedro: *Peligro comunista en el Uruguay,* Montevideo: Suplemento del periódico *La Voz de la Libertad*, 1958, pp. 44-46.

«una forma ágil de individualizar a los activistas del imperialismo ruso en el Uruguay», se ofrecía un listado alfabético de nombres de los candidatos de la lista 1001 del Frente Izquierda de Liberación en el departamento de Montevideo para las elecciones nacionales del 25 de noviembre de 1962.[262] A cada individuo se le atribuía una ficha que constaba de una breve reseña biográfica y una foto tipo carné.[263] Entre la información ofrecida figuraban datos personales (como el domicilio o teléfono particular) y familiares, ocupación y lugares de trabajo, ámbitos de militancia y viajes al exterior. El ejemplo que transcribimos a continuación, en el que se menciona a la profesora Lucía Sala, resulta elocuente acerca de esta supresión de fronteras entre lo público y lo privado, hasta cuando se trataba de candidatos alejados de los primeros lugares de las listas electorales.

> Lucía Luz Sala Fernández de Tourón
>
> Nacida en el Departamento de Montevideo (Uruguay), el día 14 de junio de 1925; hija de Leopoldo E. y de Isabel. Casada con Luis Tourón Landaburu. Activísimo miembro del Comité Departamental de Montevideo del Partido Comunista. Domiciliada en Marco Bruto N°. 1425 (Montevideo). Funcionaria pública. Profesora de Enseñanza Secundaria. En 1950, los estudiantes del Liceo Departamental de Florida, solicitaron al director mismo, la eliminación de la reseñada de la lista de Profesores, luego de serios incidentes provocados por la actividad proselitista de dicha profesora en favor del comunismo. Actúa en el 'Seccional Sur' del Partido Comunista. Integra la redacción del diario comunista *El Popular*. Pertenece a la Secretaría de la Liga Popular de Consumidores. Afiliada al Comité de Intelectuales pro candidaturas y programas comunistas. Oradora del Partido Comunista. Durante 1951, actuó como instructora en los cursos de capacitación partidaria y adoctrinamientos dictados en la Casa del Partido, sita en Sierra N° 1720. Candidata del comunismo a la Cámara de Representantes por el Departamento de Florida en las elecciones nacionales de 1950. Lo mismo por Montevideo en 1958.[264]

Cabe señalar que el tipo de información, el estilo de redacción y las características de la foto de identificación presentan grandes coincidencias con los expedientes armados por el Servicio de Inteligencia y Enlace de la Policía.[265]

En mayo de 1962, el diario *El País*, uno de los principales voceros de las organizaciones demócratas y órgano activo de la embestida anticomunista de los primeros años sesenta, se sumaba al fervor delator, alentando supuestos desenmascaramientos. El título de la nota editorial aludía a una «reacción nacional»:

> Numerosas informaciones nos llegan del interior del país acerca de una vigorosa reacción en los medios estudiantiles, e incluso, en la opinión general. Cansados de soportar una torpe intromisión destinada a falsear la enseñanza, se levantan los padres y los hijos, las

262 CANO, Diógenes: *Cabezas Rojas en el Uruguay*, Montevideo: Impresora Rumbos, 1963, pp. 5 y 7.

263 La mayoría de las fotos son del tipo «carné» con leve inclinación hacia el costado, probablemente tomada de los registros de identificación civil. Otras parecen estar reencuadradas de fotografías de prensa o similares.

264 Ibidem, p. 220.

265 Véase por ejemplo el dossier sobre la Central de Trabajadores del Uruguay ya citado.

> mujeres y los hombres, para decir su gran verdad. Son demócratas, nacieron demócratas y quieren proseguir siéndolo hasta el fin de sus días.
>
> […] Entre el estudiantado el "virus" comunista no ha logrado penetrar, salvo muy raras excepciones. En cambio, entre los directores y profesores, sí se comprueba la presencia de algunos bien protegidos de arriba. Varios declaran rudamente su comunismo, y otros, con disimulo, pretenden echar sus gotas de veneno.
>
> Pero ya **están descubiertos** y **pronto serán todos señalados** pues la acción de **los núcleos demócratas los irá marcando** y exhibiendo ante el país.[266]

En un contexto en el que la batalla se desplegaba en el plano de la información y la publicidad del «enemigo», la delación en torno a conductas o preferencias personales adquirió connotaciones positivas (en términos de «revelación» de un supuesto engaño) e integró el repertorio de prácticas de los movimientos y organizaciones de la derecha conservadora que, a su vez, alentaron su profundización en diversos ámbitos. Más adelante examinaremos de qué manera a partir de la díada patriotismo/delación se fue construyendo la argumentación a favor de una nueva legislación que incluyera delitos contra la patria o actividades antinacionales. A su vez, analizaremos cómo la práctica de las acusaciones públicas y de las delaciones alcanzó niveles más altos, y llegó incluso a esferas del gobierno.

Las limitaciones al régimen democrático: fuentes de inspiración y propuestas

En el apartado anterior explicamos de qué manera la actividad propagandística y de construcción de opinión pública alcanzaba a amplios sectores sociales tanto de Montevideo como del interior del país. A continuación veremos cómo la acción militante de estos movimientos también se dirigió a los gobernantes, a los que les plantearon exigencias, problemas e incluso soluciones.

Los movimientos demócratas defendieron la democracia representativa como régimen y en tanto forma de procesar la actividad política, desestimando –al menos públicamente– soluciones rupturistas. No obstante, en la percepción y en las propuestas de las organizaciones y los movimientos circunscritos en esta tendencia, el régimen democrático estaba amenazado y para garantizar su permanencia era fundamental modificarlo –lo que en los hechos suponía limitarlo– a través de la supresión de determinados derechos y libertades.

Desde la asunción del colegiado con mayoría herrero-ruralista, estos movimientos se dirigieron al Poder Ejecutivo con el objetivo de contribuir activamente a esta lucha en varios frentes. En setiembre de 1959, un año después de su fundación, el MONDEL informó a sus seguidores que en los meses anteriores se había dedicado a examinar la situación nacional respecto del «peligro del comunismo». Para ello había pedido cola-

266 «Reacción nacional», *El País*, 23 de mayo de 1962. Las negritas me pertenecen.

boración a todas aquellas personas que se suponía «podían tener datos, recortes, conocimientos y experiencia sobre problemas comunistas». A partir del abundante material recibido se había redactado un «voluminoso informe de situación» sobre «la fuerza y el poderío (en extensión y profundidad) del peligro comunista en nuestro país», que había sido elevado para su estudio al Consejo Nacional de Gobierno.[267] Rápidamente se pasó de la recolección de información a la proposición –y exigencia– de medidas concretas. Por esta misma fecha, en una de sus primeras apariciones públicas, el Movimiento Nacional Femenino declaró que:

> el comunismo no puede tener asiento en un país constitucionalmente organizado, ni su propaganda cabe en una tierra que respeta la libertad humana en todas sus manifestaciones, por lo cual constituye un movimiento, al fomentar actividades antinacionales, se coloca fuera de la ley, y no debe tener sitio en el plano de nuestros partidos políticos.[268]

Esta argumentación a favor de la prohibición del Partido Comunista y la ilegalidad de determinadas actividades fue retomada por ALERTA que, desde su fundación en octubre de 1960, llevó adelante una de las campañas más sistemáticas a favor de la concreción de leyes que protegieran a la nación de la agresión comunista. En el mes de noviembre trascendió que dirigentes de este movimiento se habían entrevistado con el entonces presidente del Consejo Nacional de Gobierno, Benito Nardone, para persuadirlo acerca de la reimplantación de una ley que pusiese freno a las llamadas «actividades antinacionales» y, a mediados de diciembre, la organización comenzó a cosechar adhesiones sociales a favor de una medida de este tipo.[269] En un suelto de prensa que invitaba a la ciudadanía a «meditar» se sostenía que nadie se explicaba «por qué no tiene urgencia en el país una ley de actividades antinacionales, una ley de indeseables, que permita a nuestro país trabajar y vivir en paz».[270]

Hacia fines de enero de 1961 la campaña anticomunista liderada por el ruralismo y las organizaciones autodenominadas demócratas se encontraba en su cima. La muerte de Serafín Billoto, presentada por estos grupos como un enfrentamiento entre bandos, y la consiguiente decisión gubernamental de declarar personas no gratas y expulsar del país al embajador cubano y al primer secretario de la Legación Soviética en Uruguay fueron el telón de fondo de un embate coordinado contra el Partido Comunista y la izquierda en general.

267 «Noticias del Movimiento», op. cit.

268 «La mujer adhiere con gran entusiasmo a la lucha de Defensa de la Libertad», *El País*, 3 de octubre de 1959.

269 «Ojo con ALERTA», *Marcha*, 2 de diciembre de 1960 y nota de ALERTA dirigida al presidente del Consejo Nacional de Gobierno, Eduardo V. Haedo, en la que se recapitula la génesis de esta iniciativa, 25 de mayo de 1961, carpeta 674, DNII.

270 «ALERTA Ciudadano para su meditación», *El Diario*, 14 de diciembre de 1960 y *El Día*, 15 de diciembre de 1960.

Bajo el epígrafe «Año de la victoria sobre el comunismo», ALERTA declaró bregar por «una ley de Actividades Antinacionales donde toma nueva vigencia la palabra traición y una ley de Indeseables Políticos, para expulsar del país a esos traidores».[271] La consigna era compartida por el MONDEL –en su impulso por «leyes democráticas contra actividades antinacionales»– y el MEDL, que distribuyó volantes en los que se exhortaba «Comunismo fuera de la ley».[272] En un extenso artículo el MONDEL explicaba que no se trataba de una persecución ideológica, sino de perfeccionar el sistema legal:

> No queremos ni debemos pretender que nadie sea perseguido por sus ideas. Defendemos la Libertad en todo terreno. Jamás cejaremos en esta lucha. […] Pero exigiremos se defienda la libertad, se impida a los réprobos abusar de ella para querer destruirla, se aplique y perfeccione el sistema legal que suprima las actividades que conspiran contra la libertad y contra la Nación.

En la percepción de estos movimientos, el régimen democrático estaba en peligro, por lo que resultaba imperioso acudir a sus propios fundamentos ideológicos para salvarlo. La patria estaba asociada desde sus orígenes al concepto de democracia, ambos pilares constituían la nacionalidad.[273] Como hemos visto, en el ideario conservador del siglo XX, el principio de autoridad y la agresión a la patria se encontraban por encima del orden legal por lo que este podía ser sacrificado o «perfeccionado» –propuesta por los derechistas demócratas de comienzos de los años sesenta– para evitar su destrucción. Proteger el sistema democrático republicano mediante su «adaptación» equivalía a defender a la patria agredida por la subversión latente en múltiples frentes y diseminada en todo el cuerpo social. Leandro Kierszenbaum retrotrae a la dictadura terrista de los años treinta la gestación de esta tendencia según la cual la nación como cuerpo es pasible de ser agredida ilegítimamente, lo que habilita al Estado a penalizar ya no delitos concretos, sino aquellos que son percibidos como «posibles» o «latentes». De acuerdo a esta lógica, gestada en épocas de auge de los totalitarismos europeos, el Estado es percibido como una persona jurídica que, ante posibles agresiones, desarrolla medidas preventivas para penalizar a quienes considere que pueden representar un peligro social, se incluyen en este universo opositores políticos, sindicalistas y delincuentes comunes quienes, desde esta óptica, compartían el ámbito de lo patológico junto a ciertas interpretaciones de la juventud y la homosexualidad.[274]

271 «ALERTA», op. cit.

272 «Leyes democráticas… », op. cit. y volante sin fecha en carpeta n.º 479, DNII. El impreso exigía la ilegalización del Partido Comunista y «justicia» y «cárcel para los asesinos» por lo que ha sido fechado en el entorno del fallecimiento de Serafín Billoto.

273 En la nota enviada por ALERTA al presidente del Consejo Nacional de Gobierno, Eduardo Víctor Haedo se manifiesta explícitamente esta posición: «De ahí que, con el propósito de constructiva colaboración con los Poderes Públicos, ALERTA haya considerado inaplazable la inmediata sanción de un régimen represivo que tienda a proteger la forma democrática republicana que ha adoptado nuestra nación, y que se halla consubstanciada desde los orígenes de nuestra nacionalidad con los principios que nos legara Artigas». Nota de ALERTA al Consejo Nacional de Gobierno, op. cit.

274 L. Kierszenbaum, op. cit.

De acuerdo al positivismo criminológico, cuya vigencia se extendió al menos hasta la década de 1970, las expresiones de estos sectores fueron analizadas en términos de patologías sociales capaces tanto de subvertir la autoridad del Estado como de poner en peligro la continuidad de la familia y, por tanto, de la estructura social. La tesis de Kierszenbaum comprueba que en la sostenida construcción de esta percepción subjetiva de amenaza que va sedimentando, desde el segundo tercio del siglo xx, imágenes estereotipadas de los supuestos agresores, jugaron un papel clave los profesionales de la ley y la medicina al configurar un orden legal y científico con cuyos parámetros se definió la amenaza como patología social y una doctrina legal al servicio de su sofocamiento.[275] En este sentido, varios protagonistas de esta gesta iniciada en los años treinta y recrudecida con el anticomunismo de posguerra fueron activos participantes de la reacción propuesta por los movimientos demócratas de comienzos de los sesenta. Dos ejemplos notorios pueden encontrarse en las trayectorias de Juan B. Carballa y Carlos Stajano.[276]

En mayo de 1961 alerta convocó a destacados juristas a trabajar para poner «coto legal» a los «atropellos» comunistas, quienes en el mes mayo de 1961 articularon una propuesta concreta.[277] Acompañado de una nota al presidente del Consejo Nacional de Gobierno Eduardo Víctor Haedo, que hacía las veces de exposición de motivos, la organización elevó al Poder Ejecutivo un anteproyecto de «Ley de Defensa de las bases fundamentales de la Nacionalidad y de los Derechos Individuales». La propuesta, elaborada por el doctor en Derecho Juan B. Carballa, estudiada y comentada por una comisión integrada por su autor y los doctores Emilio Siemens Amaro y Leopoldo Hughes –este último también presidente de alerta– contenía «disposiciones represivas» que venían a llenar un vacío legal que estaría amparando la supuesta actividad subversiva que atacaba a la nación.

No se trataba de proyectos de ley totalmente novedosos, sino que las propuestas abrevaban en la legislación concebida en Uruguay en el contexto de la Segunda Guerra

275 Trascendiendo el arco temporal analizado por Kierszenbaum, en América Latina, este proceso de estigmatización hunde sus raíces aún más atrás en el tiempo, desde el auge del paradigma positivista en el tránsito del siglo xix al xx.

276 El jurista Juan B. Carballa elaboró la doctrina legal del «pre-delito», esbozada desde la dictadura terrista y plasmada en su tratado de 1951 *Delitos contra la Patria.* En ella una falta de contenido ideológico constituye un delito con independencia del daño efectivo. Sobre estas mismas bases, diez años más tarde, fue quien estructuró el anteproyecto de «Ley de Defensa de las bases fundamentales de la Nacionalidad y de los Derechos Individuales» presentado por la organización alerta al Consejo Nacional de Gobierno. Por su parte, aunque ajeno a la psiquiatría, Carlos Stajano, médico cirujano y ginecólogo, analizaba la criminalidad de los años cincuenta bajo el prisma de la degeneración generalizada de los adolescentes de entonces, a quienes catalogaba como amenazas capaces de alterar el orden establecido. En los años sesenta, como líder de orpade, Stajano se transformó en un promotor de la regeneración de los jóvenes corrompidos por el influjo de docentes y estudiantes comunistas. En su cruzada se reconocía la concepción de la educación como instrumento de control social. CARBALLA, Juan B.: *Delitos Contra La Patria*, Montevideo: Biblioteca de Publicaciones Oficiales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de la República, 1951; y STAJANO, Carlos: "Psicología del adolescente y el futuro de la democracia", *Revista de Criminología*, Abril-Junio, 1956, pp. 99-100, en: KIERSZENBAUM, L., op. cit., pp. 105-106 y 151-152.

277 «Exhortación de alerta», *El País*, 5 de mayo de 1961.

Mundial que a su vez coincidía con el origen de las figuras de «sujetos peligrosos» y «asociaciones ilegales» que se estaban manejando en los debates de comienzos de 1960. La nota repasaba las iniciativas surgidas en ese marco que comprendían la sanción de la ley sobre «asociaciones ilícitas» (18 de junio de 1940), el decreto relativo a la «propaganda antidemocrática» (28 de enero de 1942) y el decreto–ley que creó el Juzgado Letrado de 4° Turno con jurisdicción nacional para ocuparse exclusivamente de los delitos contra la Patria establecidos en estas leyes y en el Código Penal (19 de noviembre de 1942). Luego se recordaba que la mayoría de las normas punitorias tenían carácter transitorio y cesaban después de seis meses de terminada la guerra. En 1948, sobre la base de la experiencia recabada por el Juzgado mencionado, los doctores Julio César De Gregorio y Luis Piñeyro Chain redactaron un «Proyecto de Ley de Defensa Nacional» con carácter permanente que fue enviado a la Cámara de Senadores en donde no habría sido considerado.

Sobre la base de estos antecedentes y procurando adaptar los contenidos a las características de la «actividad subversiva» del momento, se proponían cambios permanentes en la legislación penal.[278] Ante la ausencia del texto original, cabe citar los comentarios surgidos entre sectores que respaldaban soluciones de este tipo. En un memorándum del SIE se dejaba constancia de que el proyecto había sido concebido «con el fin de lograr que los Poderes Públicos cuenten con un instrumento legal para luchar efectivamente contra el comunismo». Y se recalcaba: « [en él] se ha estudiado en forma pormenorizada la actividad delictuosa encaminada hacia la violencia, fraude o insidia, la que tiende a destruir las bases fundamentales de la nacionalidad; se establecen penalidades, sanciones, etc., para las asociaciones ilícitas, espionaje político–militar, traición, etc.»[279] Por otra parte, en un informe elaborado por los diplomáticos de la Embajada de Estados Unidos en Uruguay se destacaban las modificaciones y ampliaciones relacionadas con el Artículo 149 del Código Penal (Ley n.° 9155 del 4 de diciembre de 1933), sobre la «Instigación a desobedecer las leyes o incitación al "odio de clases"», «que buscaban hacer más severas las disposiciones legales relacionadas con las manifestaciones antigubernamentales y abarcar lo que definía como "propaganda de tipo comunista y tentativas de subversión"».[280]

En la sesión del 27 de marzo de 1962 del Consejo Nacional de Gobierno, el entonces presidente Faustino Harrison manifestó su desacuerdo con el lento trámite atravesado por el proyecto de ley de defensa de la nacionalidad presentado el año anterior por la asociación ALERTA y solicitó informes al ministro sobre la marcha seguida por dicha iniciativa. El Consejo adhirió a estas expresiones, aunque no se logró la agilidad reclamada. En las últimas sesiones de diciembre de 1962, Harrison señaló que el proyecto en

278 Nota de ALERTA al Consejo Nacional de Gobierno, op. cit.

279 SIE, Memorándum sobre «Actividades de las organizaciones que se indican», 18 de julio de 1962, carpeta 1285, DNII.

280 Citado en: V. Bacchetta, op. cit., p. 134.

cuestión había sido enviado a la Suprema Corte de Justicia para que se expidiera sobre su constitucionalidad y luego pasó al Ministerio de Instrucción Pública, donde permaneció, en ese momento, en manos de la Fiscalía de Gobierno de Primer Turno. Con la anuencia del órgano colegiado, Harrison solicitó al subsecretario Werther Martínez que se interesara en la agilización de estos trámites para que volviese al Consejo para su consideración definitiva, antes de ser enviado al Parlamento.[281]

La otra campaña sistemática dirigida a la modificación del orden legal fue la de ORPADE, que durante todo el año 1962 también llevó adelante una verdadera cruzada a favor de lo que se entendía como «defensa de la nacionalidad». Con fecha del 12 de junio, la organización envió una nota al Consejo Nacional de Gobierno firmada por Carlos Stajano (presidente), Julio Riet y Luis Giordano (vicepresidentes), en la que se reiteraba el diagnóstico de penetración cada vez más aguda del comunismo en la enseñanza y la falta de medidas de las autoridades respectivas. Destacaban los logros y la amplia base social del movimiento, fundamentalmente en el Interior del país, y solicitaban la reglamentación del artículo 40 de la ley número 11.923 del 29 de marzo de 1953 en el que se establecía: «será condición indispensable para el ingreso a todos los cargos de la Administración Pública, incluso de los Entes Autónomos y Servicios Descentralizados, probar notoria filiación democrática».[282]

La iniciativa de ORPADE fue apoyada por el resto de los movimientos demócratas que coincidían en la necesidad de reforzar la vigilancia ideológica del cuerpo docente. Desde ALERTA se explicó que era «indispensable que las autoridades de enseñanza vigil[aran] celosamente las convicciones democráticas de los profesores», pasibles de «inculcar» a los estudiantes «ideas disolventes y subversivas».[283] En noviembre de 1961 la organización recordó públicamente el contenido de la ley número 10.973 del 2 de diciembre de 1947 («Estatuto del Profesor») y basándose en el artículo que obligaba al docente a «profesar el ideal democrático republicano», determinó que constituía un «presupuesto indispensable» para acceder y mantener el cargo de profesor, la exigencia de una «profesión de fe democrática».[284] La campaña se reforzó desde el boletín de ODI en el que se invocó dicho artículo ante la necesidad de «exigencia de militancia democrática como requisito de ingreso a la administración pública», y se advertía que «la Escuela y demás Institutos docentes» debían ser «objeto de especial preocupación en lo que se refiere a la infiltración aludida».[285]

Un mes después de presentada la petición al Poder Ejecutivo, el ministro de Instrucción Pública y Previsión Social informó a los consejeros de gobierno que se había

281 Ver capítulo 6.

282 «Nota del movimiento nacional de Padres Demócratas» al Consejo Nacional de Gobierno, 12 de junio de 1962, Actas del Consejo Nacional de Gobierno.

283 «Defensa de la Nacionalidad», *El País*, 2 de junio de 1961.

284 «ALERTA», *El País*, 30 de noviembre de 1961.

285 «Respetemos la Constitución», ODI, n.° 2, setiembre de 1962.

formado una subcomisión, integrada con los abogados y políticos nacionalistas Aparicio Méndez y Nicolás Storace Arrosa y el propio ministro, también abogado, Eduardo Pons Echeverry, que tenía muy adelantada la estructuración de dicha reglamentación. La iniciativa derivó en la elaboración de un decreto que exigía notoria filiación democrática para el ingreso y la permanencia en la función pública que, tras ser aprobado el 22 de enero de 1963, fue desestimado el 5 de febrero siguiente, luego de que varios consejeros votaran su reconsideración.

ORPADE se mantuvo en actividad a pesar del revés sufrido con esta iniciativa, alentando la militancia de los «demócratas» en los centros de estudio donde el control ideológico adquiría carácter interpersonal y discrecional.[286] No obstante, el 25 de julio de 1963, el Consejo Nacional de Gobierno acusó recibo de una nota de la asociación de Padres Demócratas entregada el día anterior por una comisión que se había entrevistado con el presidente del Consejo, compuesta por varios ciudadanos del interior del país, presidida por Carlos Stajano e integrada, entre otros, por Arturo Lussich, Alberto Gallinal Heber, Celio Riet, el escultor José Belloni, el diputado Nelson Moré, el Mayor Rafael Bertín y el ingeniero Carlos Luzardo. Harrison cursó la nota al ministro de Instrucción Pública y Previsión Social exhortando a que se le diera la mayor atención a los planteos de estos ciudadanos «que luchan por la reafirmación democrática en nuestro país».

En paralelo a la movilización por leyes que frenaran las actividades antinacionales y viabilizaran la depuración ideológica de los cuadros docentes, las organizaciones se movilizaron exigiendo la ruptura de relaciones diplomáticas con la URSS primero y, a partir de 1961, también con Cuba.[287] A diferencia de las modificaciones en el orden legal, este último punto, imbricado con las posiciones de los organismos internacionales contrarios a los países socialistas, concitó poco tiempo después la adhesión de la mayoría del Consejo Nacional de Gobierno.

***

La actividad militante analizada en el transcurso de este capítulo concuerda con las campañas propagandísticas y de difusión cultural promovidas por Estados Unidos con la finalidad de incidir en la formación de opinión pública y promover la sanción o

286 En este sentido adquirió notoriedad el caso del profesor y director del liceo de Florida, Salvador Fernández Correa, quien en junio de 1964 fue acusado por el periódico local *Crónica*, de haber convertido a esa casa de estudios en un «centro de comunismo activo». De convicciones libertarias, Fernández Correa no tomaba el juramento de la bandera en el acto patrio del 19 de junio. Reunidos en la ciudad de Florida, representantes de ORPADE decidieron reclamar la intervención del Ministerio del Interior en dicho liceo.

287 En setiembre de 1959 el Movimiento Nacional Femenino para la Defensa de la Libertad reclamaba a los gobernantes la «inmediata ruptura de relaciones con la URSS». Desde enero de 1961 la movilización apuntó al rompimiento de relaciones diplomáticas con Cuba. «La mujer adhiere con gran entusiasmo a la lucha de Defensa de la Libertad», *El País*, 3 de octubre de 1959 y «Movimiento Estudiantil para la defensa de la Libertad», *El País*, 7 de enero de 1961.

reactivación de leyes de seguridad nacional. La actividad de estos grupos bien puede ser inscripta en el marco de la doctrina de la contención impulsada por Estados Unidos en su liderazgo del bloque occidental durante la primera etapa de la Guerra Fría e implementada por actores locales que apoyaban este proyecto. En este sentido, a pesar de que las fuentes consultadas no profundizan sobre los posibles vínculos entre los movimientos demócratas y el gobierno estadounidense, no es aventurado plantear sus nexos con la diplomacia pública y las agencias de seguridad encubierta del gobierno estadounidense. Investigaciones circunscriptas a períodos anteriores ubican a la Liga Oriental Anticomunista (antecedente de los grupos formados en torno al Ateneo de Montevideo) como una de las «organizaciones de fachada» a través de la cual actuaba la CIA en Uruguay.

Desde el punto de vista de sus campañas, las derrotas de los movimientos que actuaron entre 1958 y 1962 fueron significativas ya que, a pesar de contar con fuertes apoyos en filas del gobierno, estos fracasaron en sus intentos por impulsar leyes antinacionales y de control ideológico en la administración pública, aunque probablemente su legado más duradero haya que buscarlo en la huella dejada en amplios sectores de la sociedad, no movilizados, sobre los cuales recayó un discurso teñido de un anticomunismo furibundo.

El revés experimentado por quienes enarbolaron estas iniciativas coincidió con el recrudecimiento de la conflictividad social y la adopción por parte del gobierno de Medidas Prontas de Seguridad para lidiar con ello. Cabe preguntarse entonces por el destino de los integrantes de estos movimientos, la continuidad de sus programas y reivindicaciones y la eventual radicalización de sus posiciones moderadas. A excepción de ORPADE, la mayoría de estos movimientos desaparecieron o vieron decaer significativamente su actividad entre fines de 1962 y mediados de 1963, fecha que coincide con la definición estratégica de Estados Unidos en cuanto a evitar un giro hacia la derecha totalitaria y promover un acercamiento más discreto.

CAPÍTULO 4

Del conservadurismo a la reacción golpista: un modelo militarista

A mediados de 1961 se presentó públicamente la Legión Artiguista, una organización que compartía varios de los postulados y modos de acción de la derecha conservadora, aunque ya desde su denominación, alusiva a la reunión de cuerpos militares, presentó diferencias significativas que la alejaban de sus contemporáneos «demócratas». Con mirada y preocupaciones volcadas hacia dentro de las fronteras nacionales –tal como lo indica la preponderancia del «artiguismo» devenido en leitmotiv de su acción propagandística–, sus miembros presentaban una extracción social diferente a los conservadores y fueron selectivos al organizar sus postulados ideológicos. Dotada de una fuerte presencia policial y castrense, la agrupación exhibió rasgos nacionalistas en sus principales definiciones políticas y económicas, también reflejadas en su lectura del pasado y sus iniciativas en el plano cultural. Asimismo, fue un movimiento que tempranamente adoptó conceptos clave de la Doctrina de la Seguridad Nacional y del cual surgieron las primeras propuestas golpistas estructuradas.

En este capítulo se examinará el surgimiento de dicho movimiento, atendiendo a sus definiciones y acciones en el plano público y analizando en particular un episodio revelador en torno a los alcances de un proyecto de esta índole.

1. La Legión Artiguista y la convergencia de «las fuerzas morales de la Nación»

En julio de 1961 el periódico *Prensa Libre* informó con beneplácito sobre la reciente formación de un movimiento que no cobró verdadero impulso hasta los últimos meses de 1963. Se trataba de la Legión Oriental Artiguista, que en su primera aparición pública se presentó como un «movimiento idealista» que salía al combate en momentos en que «las fuerzas foráneas intenta[ban] poner al patriotismo en crisis». No obstante su carácter civil, a la cabeza de este emprendimiento se encontraban algunos militares retirados, en su mayoría vinculados a movimientos antigubernamentales desde la década de 1940. Su primera directiva estuvo integrada por Raúl G. Sartorio –ex sargento del Ejército, expulsado de los cuadros militares acusado de realizar propaganda nazi y desde 1957 redactor responsable de *Prensa Libre*–, y algunos de sus «viejos compañeros

de lucha», entre quienes figuraban los comandantes Tomás Vera y Basilio Borda y los capitanes Vicente Vivas Chiappe, Ramón Corbo y César Berro. [288]

Ya en su primer número, correspondiente al 25 de octubre de 1957, el periódico *Prensa Libre* –por ese entonces identificado como «órgano oficial de la Asociación de Periodistas»– coincidía con los diagnósticos y las preocupaciones de los movimientos demócratas. Defensores de la democracia como régimen, pero partidarios de la ilegalización del Partido Comunista del Uruguay –para lo cual lideraron una campaña de recolección de firmas[289]–, los responsables de esta publicación recreaban un panorama de crisis social, económica y moral. Los dos primeros aspectos eran analizados como reflejo de la situación mundial, aunque también se interpretaban como el resultado de la falta de «voluntad de trabajo» que caracterizaba a los uruguayos. Enarbolando la premisa de la holgazanería uruguaya, se criticaba el ideal social del cargo público –esa «propensión natural» de cada «oriental» a conseguirlo apenas alcanzada la mayoría de edad– y se explicaba «el semillero de conflictos gremiales» reproduciendo la idea de que pequeños grupos de «agitadores profesionales» conducían a la huelga a una mayoría silenciosa. En consecuencia, se sostenía que «si cada huelga pudiera ser plebiscitada por voto secreto, estamos seguros que el estallido no llegaría a producirse».[290] La otra cara de la decadencia era la crisis en el plano de los valores («en el acervo moral que nos legaran los grandes Capitanes de nuestra Independencia»), generadora de individuos «antisociales», sin noción de los conceptos de «honor» e «hidalguía». Para revertir este estado de situación y lograr la «felicidad social», los responsables de la publicación recordaban al «político, el comerciante, el industrial, el empleado y el obrero» que además de derechos tenían obligaciones que cumplir para lograr el bienestar económico y social.[291]

Entre setiembre de 1961 y octubre de 1963, cuando la Legión Artiguista (habiendo perdido el adjetivo «oriental» en su denominación) cobró un fuerte impulso en la escena pública, *Prensa Libre* dejó de salir como material impreso, pero sus contenidos fueron difundidos en un programa radial emitido por *CX 50 Radio Independencia*. Al retornar al soporte papel, el vocero de la Legión explicó que la medida se había debido a la imposibilidad de afrontar los altos costos de impresión.[292] Por otra parte, en el transcurso del año 1962 el movimiento mantuvo una discreta actividad, apoyando con candidatos propios a la lista 82 que respondía a la fórmula Echegoyen-Nardone en las elecciones

288 La información sobre Sartorio corresponde a «El frustrado golpe», *Acción*, 29 de enero de 1964. Sobre los demás integrantes véase «Legión Oriental Artiguista. Nuevamente en la lucha el fundador de "Prensa Libre". Sartorio y los capitanes del Movimiento», *Prensa Libre*, n.° 15, julio de 1961. Este mismo número de «Prensa Libre» contenía un «suplemento policial» en el que se elogiaba la «labor sacrificada» de los funcionarios policiales y se exigían mejoras en sus salarios y condiciones de vida.

289 «Fuera de la ley», *Prensa Libre*, n.° 1, octubre de 1957.

290 «Haciendo el juego a los agitadores», *Prensa Libre*, n.° 1, octubre de 1957.

291 «Crisis moral», *Prensa Libre*, n.° 1, octubre de 1957.

292 « "Prensa Libre" radial», *Prensa Libre*, n.º 157, octubre de 1963.

nacionales de ese año.[293] Recién en el mes de octubre de 1963 el movimiento arremetió públicamente con una campaña de afiliación, difundida a través de la prensa, en la que se convocaba a acercarse a su sede de la calle Misiones 1361, escritorio número veintidós, donde se recogerían apoyos económicos y nuevos adherentes.[294]

A veinte meses de su fundación, el 30 de julio de 1963, en una nota confidencial enviada al entonces subjefe de policía, Carlos Martín, por Raúl Sartorio y Vicente Vivas Chiappe en representación de la organización, fueron expuestos los principales factores de preocupación. En términos generales, coincidían con las percepciones de amenaza causantes de la reacción de la derecha conservadora hacia fines de los años cincuenta y, a su vez, daban cuenta del agravamiento de la situación a raíz de la conflictividad permanente en los trabajadores del Estado y de la banca:

> No será novedad para Usted si decimos que la acción de los enemigos de la Nacionalidad, ha llevado a este estado de agitación gremial –por ellos controlado– y que ahora se extiende a los ENTES AUTÓNOMOS Y SERVICIOS DESCENTRALIZADOS, con la posibilidad de que, cuando consideren conveniente, resuelvan la paralización de actividades –con corte de servicios– poniendo al País al borde del caos. De los perjuicios, varias veces millonarios, que tales agitaciones y paros han originado a la ECONOMÍA NACIONAL, no vamos a ilustrar a u[ste]d, que los conoce. El sabotaje permanente a nuestras industrias esenciales, el reciente diferendo que paralizó las actividades bancarias, la acción desquiciante de la Universidad, todo nos dice que estuvimos acertados al resolver la creación de esta Institución, para colaborar, en la medida de nuestras fuerzas, en la prevención y lucha contra esta ola revolucionaria, que pretende modificar nuestra modalidad de vida.[295]

Al igual que otros movimientos demócratas, la Legión Artiguista surgió como reacción –«para colaborar»– ante la percepción de que la «ola revolucionaria» arrasaría con los valores del estilo tradicional de vida y con la viabilidad del país, paralizado por los sabotajes y la acción sindical desleal. Se reproducía nuevamente la idea de una agresión externa (el «ataque de fuerzas foráneas») a través de un enemigo encubierto («agitadores profesionales»).[296] En ese sentido, el movimiento adhería a esta necesidad de «sacudir la modorra», develar el engaño y convocar a la acción a las «fuerzas morales de la Nación» que caracterizó a las organizaciones de la derecha conservadora en la etapa anterior.

Presentados como «veteranos del ideal», listos para el combate, sus miembros se identificaron como «ciudadanos» sin bandera político-partidaria, puesto que «ya no es

293 El número de asociados rondaba en el entorno de doscientas personas y, según consta en los comentarios periodísticos, hasta octubre de 1963 la organización había pasado bastante desapercibida.

294 La propuesta de la Legión fue difundida por numerosos diarios de circulación nacional, como *El Día*, *El Debate*, *La Mañana*, *El Plata*, *Acción* y *El País*. «La generosa colaboración de la prensa capitalina», *Prensa Libre*, n.º 157, octubre de 1963.

295 Nota enviada por la Legión Artiguista al Cnel. Carlos Martín, 30 de julio de 1963, carpeta n.º 1172, DNII. Se retomará el análisis de esta carta en el capítulo siete.

296 «Legión Oriental Artiguista», *Prensa Libre*, n.° 15, julio de 1961.

cuestión de divisas sino razón de Patria».[297] No se trataba de «competir» con los partidos políticos, sino de «contribuir con su esfuerzo a tonificar valores en crisis».[298] Esta «legión de ciudadanos» creada formalmente en setiembre de 1961, contaba en octubre de 1963 con unos doscientos afiliados y estaba presidida por el teniente primero Vicente Vivas Chiappe. En el ejercicio de la vicepresidencia figuraba Juan A. da Costa, mientras que el ya mencionado Rául G. Sartorio se desempeñaba como secretario general. La dirección efectiva de la organización estaba a cargo de una comisión ejecutiva compuesta por Vicente Vivas Chiappe, Juan A. da Costa, Horacio Amado, Francisco Posse, Juan Pereira, Glorialdo Abascal y Gregorio Billafán. Por encima de ella se ubicaba una Junta Directiva integrada por destacadas personalidades del campo político partidario, militar y cultural, entre los que figuraban Edgardo Ubaldo Genta, Juana de Ibarbourou, Julio de Gregorio, Pedro Berro y Alberto Puig Larravide.

También en esta entidad la convocatoria ciudadana se complementó con una actitud demandante dirigida a los gobernantes, inmersos en una «euforia suicida» e interpelados en el campo de la ley:

> La Revolución se hace de arriba, legislando por los resortes que facilita la Constitución, o viene de abajo, fomentada por la agitación interesada o animada por la desesperación. Sólo los inconscientes pueden negar esta verdad. No puede detenerse la rueda de la Historia. ¿Han pensado en esto los hombres de la política? Queremos creer que sí.[299]

Como los demás movimientos conservadores del orden establecido, la convocatoria dirigida a los gobernantes con visos de advertencia apuntaba al perfeccionamiento del régimen existente a través de la vía legal.[300] A la revolución «de abajo» había que contenerla «desde arriba», no con la fuerza, sino a través de la modificación del orden legal y la prédica reveladora de una realidad en crisis en el plano de los valores y de su economía.

En la nota dirigida al subjefe de policía se recapitulaba la actividad reciente del movimiento incluyendo: el suministro de informaciones a la prensa, la participación de delegados de la Legión en programas televisivos –entre los que se destacaba la asistencia permanente al programa del profesor Pedro Larghero en el *Canal 10* y una conferencia en ese mismo canal el día 3 de junio, a última hora de la noche, en la que se habían puntualizado los objetivos de la organización–, las apariciones en programas de *Radio Carve*, *Radio América* y *Radio Oriental* y numerosas emisiones de placas propagandísticas en los *Canales 4, 10* y *12*.[301] A esto debía sumarse la realización de diez mil manifiestos en los que constaban los objetivos de la institución, el restablecimiento

297 «Legión Artiguista. Veteranos del ideal, salimos a combatir», *Prensa Libre*, n.º 157, octubre de 1963.

298 «Exposición de motivos entregada a la prensa», *Prensa Libre*, n.º 157, octubre de 1963.

299 Ibidem.

300 También en la exposición de motivos difundida en la prensa se dirigían expresamente «*a los Gobernantes*» y se aludía a «los grandes problemas nacionales aún sin solución». Ibidem.

301 Nota enviada por la Legión Artiguista al Cnel. Carlos Martín, op. cit.

del periódico de la *Legión* y la impresión de cinco mil banderines con el emblema de la organización y referencias al ideario artiguista. El recuento de su actividad sugiere que, desde su fundación hasta esa fecha, el movimiento se había concentrado en las tareas de obtención de financiamiento y de divulgación de su plataforma entre un público amplio. No obstante, figuraba también la preocupación por captar la adhesión de empresarios y autoridades de gobierno, tal como se consignaba en el último punto de la síntesis dirigida al coronel Martín en la que se da cuenta de la «creación de una Comisión Permanente de Relaciones Públicas que realiza un promedio de cinco visitas diarias a Dirigentes de Empresa y autoridades representativas de todos los sectores públicos del País para imponerles de los objetivos de la Legión Artiguista».[302]

Entre los planes inmediatos se proyectaba la intensificación de la campaña de «publicidad oral y televisada» –«tendiente a crear conciencia en la Opinión Pública para la defensa de los valores esenciales de la Nacionalidad»–, que sería complementada con la colocación en la vía pública de murales con inscripciones relativas al trabajo y la producción. También se preveía la impresión y distribución de cien mil ejemplares de un folleto con el texto de las «*Instrucciones del año XIII*», de las que se conmemoraba el sesquicentenario.[303]

Al reeditarse *Prensa Libre* en octubre de 1963 varios de estos proyectos estaban en curso y la apuesta entre la opinión pública se hizo en el campo de los valores y la tradición. La convocatoria de adhesión conllevaba una invitación a la lucha y la defensa de lo autóctono, lo que no era nuevo en este tipo de movimientos: «ORIENTAL. Ocupa tu puesto de lucha. Defiende tu patria de ideas foráneas». A esta consigna le seguía una certeza que recogía la idea de la «holgazanería» e iba dirigida a la superación de la crisis económica cada vez más profunda: «producir más y mejor, con honradez es el único milagro económico».[304] Este eslogan se levantaba sobre un nacionalismo económico que descreía de las soluciones liberales («todo lo que sea moratoria, préstamos, etc. sirve tanto como la aspirina para intentar la curación del cáncer») y se manifestaba antiizquierdista y antigremialista. Los representantes del movimiento discrepaban tanto con las soluciones de los gobiernos blancos (apertura económica, vínculo con los organismos internacionales de crédito, etc.) como con la orientación política que había caracterizado a las administraciones batllistas durante la década anterior, ya que en ellas veían el origen del exceso de burocracia y la demagogia como vínculo con la ciudadanía. En este planteo, el «gremialismo» era presentado como la antítesis del «patriotismo» y era este último sentimiento el que, junto al «sacrificio», pretendía avivarse en las masas trabajadoras para sacar al país de la crisis.[305]

302 Ibidem.

303 Ibidem.

304 Recuadro en *Prensa Libre*, n.º 157, octubre de 1963.

305 «En la picota. Burocracia y gremialismo», *Prensa Libre*, n.º 157, octubre de 1963.

La crítica a la liberalización de la economía ensayada por el gobierno colegiado desde el inicio de la década suponía una novedad en relación a movimientos homólogos. La diferencia puede haberse debido al momento histórico en que transcurrió la cima de su actividad y, en este sentido, podría pensarse que el nacionalismo de los movimientos de la primera tanda fue más político que económico, en parte porque los primeros antecedieron y fueron contemporáneos a los cambios en el plano económico y a la agudización de la crisis, aunque también parece factible considerar que durante la primera época la reacción de las derechas en el plano social no cuestionó e incluso acompañó el proyecto de liberalización de la economía.

Otra novedad fue la incorporación del imaginario artiguista, ausente –al menos de manera tan protagónica– en los movimientos surgidos en la primera época. Enraizado en la lectura del último cuarto del siglo XIX, que priorizaba la dimensión militar del artiguismo reivindicando su papel en la fundación del Estado-nación moderno, la Legión ensalzó la figura y la obra del general Edgardo Ubaldo Genta, autor de *Historia de Artigas* y presidente de la Junta Directiva de Honor de esta entidad.[306] Se reivindicaba entonces la herencia del pensamiento artiguista ante las apropiaciones del «fidelismo» y el «comunismo» que representaban «la negación más rotunda del ideario y la lucha de Artigas».[307] En esta misma dirección se manifestó la voluntad por revertir la apatía con que la ciudadanía conmemoraba los hechos históricos, la «falta de calor popular» que caracterizaba a los festejos históricos instrumentados con «frío oficialismo».[308] En este sentido, la promoción de un artiguismo activo fue una de las piedras angulares de la acción de este movimiento.

En la exposición de motivos difundida a la prensa en octubre de 1963, la Legión afirmaba sostenerse sobre la base del siguiente pasaje de Genta en su obra sobre Artigas: «más que hacer artiguismo de cátedra, de archivo, de museo, es preciso bajar a Artigas de su plinto, reanimar su bronce y llevarlo en espíritu y en verdad por las calles y los campos entre sus hijos de carne y dolor y a lo largo y a lo ancho del mundo de nuestros ríos». A partir de esta premisa se declaraba: «queremos hacer un artiguismo práctico, constructivo, llegar con su Ideario, a todo sitio en que haya infelicidad»[309]. A su vez, dicha interpretación inspiró la campaña de apoyos económicos a la organización a través de la apelación a los «buenos orientales» y la adaptación de los postulados artiguistas de justicia social –«procuraremos el apoyo económico de los que tienen para dar a quienes carecen de bienes materiales»– y recordando cuán importante era evitar la injerencia

306 «Gral. D. Edgardo Ubaldo Genta. En la Junta Directiva de Honor», *Prensa Libre*, n.º 157, octubre de 1963.

307 Los miembros de la agrupación se autodefinieron como «un núcleo de hombres y mujeres que cree en la vigencia del Ideario Artiguista, sale […] a combatir sin limitaciones». *«Legión Artiguista*. Veteranos del ideal…», op. cit.

308 «La generosa colaboración… » Es una expresión recogida por *El Día*.

309 «Exposición de motivos… », op. cit.

enemiga en este flanco: «si no hacemos la Justicia en casa, siempre vendrán extraños a lo nuestro para señalarnos lo que debe hacer».[310]

2. Los planes golpistas de Vanguardia Tricolor y la apuesta por un Gobierno de la Revolución Nacional

La imagen pública de la Legión Artiguista cambió abruptamente a fines de enero de 1964. Hasta esa fecha había gozado de un prestigio similar al de los movimientos demócratas volcados a la militancia anticomunista, fundamentalmente en el terreno legal y en el plano de las ideas y los valores. Sin embargo, un confuso episodio con amplia repercusión mediática identificó a esta organización con acciones encubiertas que no encontraron buena recepción en la opinión pública y entre numerosos adherentes a la movilización anticomunista.

El 24 de enero de 1964 el jefe de policía de la ciudad de Treinta y Tres comunicó al Servicio de Inteligencia y Enlace de la Jefatura de Policía de Montevideo haber recibido una denuncia que alertaba sobre un golpe de Estado que se daría al día siguiente por parte de comandos civiles con apoyo militar. La fuente de información había sido Eduardo Pezzutto, el cura párroco de la localidad de José Pedro Varela quien especificó que los planes consistían en «tomar por sorpresa los puentes de la capital» y «aprehender radioemisoras para irradiar la primer[a] proclama al país».[311] Las detenciones y averiguaciones policiales realizadas en este contexto arrojan luz sobre varios aspectos relativos a los responsables y los móviles de este intento golpista, así como sobre la diseminación del anticomunismo entre diferentes sectores sociales.

Desde el mes de agosto de 1963 la Legión Artiguista había redoblado sus tareas de recopilación de información, obtención de adhesiones y recaudación de fondos. En la nota dirigida al subjefe de policía, Carlos Martín, constaba que la información acumulada procedía de la Marina, el Ejército y la Fuerza Aérea y era proporcionada por «elementos amigos» ubicados allí y en distintos organismos públicos, servicios descentralizados y entes del Estado. «Un buen elemento nuestro trabaja en el Aeropuerto, otro en la Aduana y una señorita periodista que nos trae toda la información recogida en ese medio y en el terreno estudiantil donde está muy vinculada», confesaba el autor de la carta firmada bajo el pseudónimo «CAZOT».[312]

310 «Exposición de motivos… », op. cit.. En este mismo número el periódico *Prensa Libre* bregó por la dignificación de la función policial en lo moral y en lo pecuniario. («Campañas de "Prensa Libre". Ley orgánica y estatuto policial»). También incluyó una entrevista a Ventura Rodríguez, jefe de Policía de Montevideo, acompañada de datos biográficos, en la que se elogiaba su gestión a favor de una misión técnica para resolver las más imperiosas necesidades de la Policía.

311 SIE, Oficio n.º 18/964 enviado al señor juez letrado de instrucción y corrección de feria sobre «Denuncia formulada por el sacerdote Humberto PEZZUTTO PIOLI – Conrado LÓPEZ CAPDEVILA y otros; sus detenciones y manifestaciones», 30 de enero, carpeta 1172A, DNII.

312 Nota de CAZOT al Cnel. Carlos Martín, 2 de agosto de 1963, carpeta 1172, DNII.

Por esta misma fecha se contrataron varios productores que colocaban bonos para la recaudación de fondos.[313] Al menos cinco personas cumplían esta función, visitando varias localidades del Interior del país. Por otra parte, de acuerdo al plan de acción establecido, se intensificó la campaña para lograr adhesiones personales a través de contribuciones financieras. Como resultado del empeño puesto en esta actividad, durante los últimos meses de 1963 la organización recibió ayuda económica por parte de empresarios e industriales que aportaron dinero en efectivo o insumos diversos. En el primer rubro figuran, por ejemplo, las contribuciones de Ramón Taibo, un comerciante y dirigente de la Sociedad de Propietarios de Carnicerías que dio respaldo financiero para la realización de la publicación de las «Instrucciones del año XIII» y de las láminas con el rostro de Artigas y leyendas de la Legión, o de Ricardo Ferrés Terra, responsable de la firma Pedro Ferrés y Cía, quien concretó al menos dos entregas significativas de dinero para el funcionamiento de la organización. A su vez, esta firma había hecho a mediados de 1963 una «valiosa contribución» para la propaganda televisada de la organización.[314]

Otros simpatizantes de la causa anticomunista contribuyeron con insumos para la propaganda, como Senefelder Aparicio, un brasileño radicado en la localidad de José Pedro Varela, quien colaboró con doscientas cartulinas con la imagen de Artigas, o el comerciante Adolfo Comesaña, cuyo aporte consistió en ochenta kilos de engrudo para la campaña anticomunista. La red de simpatizantes y contribuyentes se iba construyendo de manera discrecional, a través de recomendaciones personales como ocurrió en la pequeña localidad de José Pedro Varela en el departamento de Lavalleja, donde el subcomisario del lugar presentó a los miembros de la Legión Artiguista a Alberto Podestá, quien aportó una suma de dinero debido a las recomendaciones que acompañaban a los delegados que, a su vez, desplegaron una lista de connotados adherentes a nivel nacional, entre los que figuraban el general Genta, Juana de Ibarbourou, Pedro Erro y Carlos Stajano. Otro de los seleccionados por los representantes que visitaban José Pedro Varela fue el cura párroco Humberto Pezzuto, también conocido por su desempeño como profesor de Filosofía en el liceo local, codirector del periódico *Del Pueblo* y director de un espacio radial difundido los jueves al mediodía por *CW 45 Emisora Treinta y Tres*.[315] Según confesó el productor Conrado López a la policía, «especialmente a este le vieron, pues sabía que tenía mucho ascendiente en el pueblo y era muy versado en temas sociales». Con esta misma finalidad se visitaron la ciudad de Minas y otros departamentos del interior del país, como Salto, Paysandú y Cerro Largo.

313 En adelante las citas textuales corresponden al oficio enviado a la Justicia, ya citado, identificado con el número n.º 18/964. Este extenso documento contiene una síntesis de las investigaciones policiales y detalle de los interrogatorios realizados a varias de las personas involucradas en el intento golpista de enero de 1964.

314 Así se manifiesta en la ya citada nota a Carlos Martín, fechada el 30 de julio de 1963.

315 También declaró administrar el cine local y explotar una fábrica de bloques y una churrasquería.

En los últimos días del mes de diciembre se organizó una comida de camaradería en el club Carrasco Polo que, en palabras del presidente de la Legión, tuvo como finalidad despedir el año y «especialmente agasajar a los colaboradores que en forma económica protegen la institución». Los días 11 y 18 de enero tuvieron lugar otros dos encuentros informales realizados en la zona de Paso de la Arena, en una chacra ubicada en la calle Lomas de Zamora n.° 51, perteneciente a Adolfo Comesaña, el simpatizante que había donado engrudo para la campaña anticomunista. En estas reuniones, a las que asistieron una veintena de civiles y militares y fueron invitados varios contribuyentes del movimiento, se conversó sobre «el desgobierno existente en el país», la «crisis de valores de todos los partidos» y sobre la crisis económica actual.

Sin embargo, tras la fachada de una reunión de camaradería, en el asado del día 18 se escondía otro propósito: un pequeño grupo entre los asistentes pretendía consolidar la formación de una nueva organización denominada Vanguardia Tricolor, sobre la cual se aprobaría un manifiesto que contenía los motivos de su surgimiento y sus propósitos inmediatos. Vicente Vivas, presidente de la Legión e integrante de la directiva de la entidad en formación, manifestó en su declaración policial que esta respondía a una radicalización en los objetivos iniciales de la Legión que estaba «en desacuerdo contra toda interferencia de doctrinas foráneas en el ámbito nacional, pero no enfrenta[ba] decididamente al comunismo». Por este motivo «resolvieron varios integrantes de la Legión, fundar esta nueva organización», con la finalidad de «encarar la acción más directa o contundente contra la actividad que desarrolla el comunismo tanto en el plano sindical como político». En la reunión del día 11 se había hablado acerca de que «el Gobierno no se mostraba lo suficientemente fuerte ante la actividad del comunismo, especialmente en medios sindicales», lo cual quedó en evidencia ante «el acto típico subversivo del bloqueo del Palacio Legislativo por parte del gremio omnibusero de fecha reciente». Cesar Lassus, identificado como vicepresidente de la nueva organización y aludido por varios asistentes a los asados de camaradería como «el intelectual del grupo», coincidió con Vivas en la valoración del episodio protagonizado por los trabajadores de AMDET, al que catalogó como un claro ejemplo de «indisciplina social» que había alcanzado «límites increíbles». Estas circunstancias, sumadas a «la situación amenazante de Brasil», justificaban la organización de un movimiento de alcance nacional distinto a la Legión Artiguista. Carlos Acuña, coronel retirado e identificado como presidente del movimiento en formación, profundizó acerca de las diferencias con la Legión, de la que no formaba parte: esta «habla contra el comunismo, pero no actúa».

El flamante movimiento estaba integrado por unas veinte personas y tenía como sede provisoria la fábrica de toscanos Livorno, ubicada en la calle Presidente Giró 2488, también propiedad de Adolfo Comesaña. Según declaró Acuña, Vivas habría aprovechado las salidas a los departamentos del interior del país en nombre de la Legión para ganar adherentes para la nueva organización y él mismo había viajado a la ciudad de Treinta y Tres con el objetivo de «hacer un auscultamiento del ambiente para ver las

posibilidades de futura actuación del movimiento en esos lugares».[316] Acuña también dijo que Vanguardia Artiguista había «recibido donaciones para solventar gastos de movilidad», aunque no especificó el origen.

Tras la denuncia del cura Pezzutto y las detenciones de varios participantes de las reuniones organizadas en la chacra de Paso de la Arena, el Servicio de Inteligencia y Enlace comunicó a la Justicia que César Lassus, quien tenía en su poder la proclama del movimiento, había viajado a Buenos Aires en la noche del día 25. De regreso a Montevideo el 31 de enero, Lassus fue detenido en el Aeropuerto Nacional de Carrasco y trasladado a la Jefatura de Policía de Montevideo donde fue interrogado. Consultado sobre la proclama revolucionaria, afirmó que lo leído en la reunión no era más que «un manifiesto en borrador», a partir del cual se intercambiaron ideas y se realizaron algunas correcciones, y que se había comprometido a reducir el texto para su envío a los medios de prensa. El escrito en cuestión partía de la necesidad de «salvar la fisonomía moral de la Nación» y haciendo gala de un profundo nacionalismo descartaba la posibilidad de adoptar «ideas foráneas», mientras proponía recurrir a «nuestras propias soluciones» para lo cual convocaba a:

> unir en una sola voluntad nacional al ciudadano, al trabajo, a las fuerzas armadas, para que un Gobierno de la Revolución Nacional debe dignificar la vida pública para que el enriquecimiento desproporcionado de los de arriba no se alimente con el extensivo empobrecimiento de los de abajo.

El borrador continuaba planteando que este Gobierno de la Revolución Nacional debía establecer «un plan integral de desarrollo nacional» y «ajustar los cuadros burocráticos a las necesidades genuinas del país». Imbricando argumentos de orden moral con una crítica al endeudamiento del país con los organismos internacionales de crédito se reclamaba «no permitir que la especulación y la vanidad derrochen un solo peso más del patrimonio oriental, sin cuya dilapidación la República no hubiera tenido que pedir un solo peso al extranjero».

Asimismo, el futuro Gobierno de la Revolución Nacional propiciaría la realización de una reforma constitucional para «agilizar la gestión administrativa del Poder Ejecutivo», la reglamentación del fuero sindical y el establecimiento de un «Poder Legislativo Laboral».[317] Entre los postulados de acción figuraba la declaración del comunismo y los comunistas como «enemigo público número uno de la República Oriental del Uruguay», que debía ser declarado «fuera de las garantías constitucionales» y «fuera

316 Acuña dijo conocer a Pezzutto desde 1952, cuando prestaba servicios en la Región Militar n.° 4, con el grado de mayor. A pesar de que dice haberlo visto por última vez hace unos cuatro años, lo identifica como uno de los afiliados.

317 Se exige que en el Poder Legislativo Laboral tengan representación «el trabajo manual, científico e independiente, así como el sector patronal, más la representación del capital extranjero cuando se haya incorporado al giro económico de la República como promotor, industrializador o intensificador de los diversos procesos en la producción Nacional. Ese nuevo poder tendrá la facultad de iniciativa y también de colegislador con el Poder Legislador».

de nuestros procedimientos democráticos». El comunicado finalizaba con una confusa declaración a favor de la defensa ciudadana y una arenga a los «orientales» a agruparse y actuar en tanto fuerza y base social del Gobierno de la Revolución Nacional.

Lassus aseguró que el objetivo de Vanguardia Tricolor «era desarrollar una campaña para crear un estado de conciencia pública, sobre la gravedad de la situación nacional» a partir de la cual «habilitar sicológicamente y organizativamente a la ciudadanía para la creación de defensa anticomunista».

A pesar de que el teniente Vivas Chiappe negó rotundamente la conformación de un plan subversivo, Conrado López admitió haberle confesado al padre Pezzutto en el viaje desde Minas a Montevideo que el día 25 se llevaría a cabo un golpe de Estado. A su vez, en el testimonio de Pezzutto se afirma que durante la reunión del pequeño grupo en la quinta de Comesaña se habló de la concreción de un golpe de Estado, para el cual:

> contaban con el apoyo de Comandos civiles, Regimiento de Ingenieros, Cuerpo de Caballería o Tanques; que Ingenieros tomaría los puentes y vías de acceso principales; que se contaba con la simpatía de la policía. Que la operación se denominaría 'Operación Sorpresa' y que se apresarían Consejeros Nacionales y Legisladores, para enjuiciarlos, con el objeto de conocer la procedencia de sus numerarios […] la operación sorpresa se haría sin derramamiento de sangre.

En su testimonio, el comisionista López agregó que en la discusión del grupo reunido en torno a la proclama se mencionó el apoyo de comandos civiles no identificados y de fuerzas militares de un núcleo del Regimiento de Ingenieros. A su vez, en relación a los «elementos materiales» con que se ejecutaría dicho golpe se contaba «con el armamento de aquellas unidades que se unieran al regimiento».[318] Entre los demás involucrados, solamente el capitán de Ingenieros del Ejército Nacional, Eduardo Montautti, admitió que en una reunión realizada el día 20 en la casa de presidente Giró se habló de poner solución a la situación político-financiera del país y al descreimiento de los gobernantes «en un futuro muy cercano, mediante el copamiento de todas las instituciones, en el cual un grupo de civiles y militares se hiciera cargo del mismo».

De acuerdo al testimonio de Vivas, la directiva de Vanguardia Tricolor en vías de consolidación habría estado integrada por el coronel Carlos Acuña (presidente de la organización), Alejandro Young, Gonzalo Piana, César Lassus Blanco, Nelson Espinosa, José Pedro Martínez Bersetche, Julio Stirling y él mismo. En su confesión ante la policía, Lassus mencionó también a Octavio Lessa, Walter Pravicovich y representantes por la Legión Artiguista (Raúl Sartorio y Carlos Restito) y por ORPADE («creo que era el Dr. Stajano y no recuerdo los dos nombres más pues eran tres»).

Entre los adherentes al movimiento figuran (mencionados por Vivas y autoidentificados en sus declaraciones) el cura párroco Humberto Eduardo Pezzutto, Ruben Pérez,

318 En su primera declaración había dicho que se mencionó el apoyo de comandos civiles no identificados y de Fuerzas Militares «hablándose de un núcleo del Regimiento de Ingenieros».

Conrado López, un ex funcionario policial de apellido Bianchi, Adolfo Comesaña y su hijo y Antonio Longo. Según informó Vivas Chiappe, el movimiento también contaba con *la* «adhesión moral» de los capitanes Juan José Laureiro (de la Brigada de Caballería n.º 2 de la ciudad de Melo, departamento de Cerro Largo) y Adolfo Vivas (del arma de Ingenieros del Ejército Nacional). Entre los militares del arma de Ingenieros invitados a formar parte del movimiento figuraban los capitanes Celestino José Silva y Eduardo Montautti.

Al conocerse a través de la prensa la noticia del complot y la intentona golpista, la mayoría de los simpatizantes, que en las reuniones con representantes de la organización se habían mostrado partidarios de una «línea dura contra el comunismo», se desligaron públicamente del movimiento. La reacción de Ricardo Ferrés Terra ante la inminencia de un golpe es elocuente de la postura tomada por varios comerciantes y empresarios contribuyentes y simpatizantes del movimiento, partidarios de un gobierno con mano dura para tomar decisiones que podían ser impopulares, pero contrarios a una ruptura democrática. En esta línea, Ricardo Ferrés declaró ante la policía que ni bien tuvo conocimiento de los planes golpistas a través del cura Pezzutto, retiró la colaboración de la firma Pedro Ferrés y Cía puesto que esta no amparaba «ningún movimiento que significase la alteración del orden institucional». A su vez, habría transmitido las novedades «a distintos sectores políticos del Poder Legislativo» y sabía que «el Gobierno estaba enterado de los hechos».

Este claro límite entre un anticomunismo en democracia y la opción golpista asociada con la extrema derecha, con la que los anticomunistas conservadores no se sentían identificados, puede reconocerse en las manifestaciones del cura Pezzutto quien en su programa radial se alejó públicamente de la Legión: «es indudable que esta gente quiere reformar pero el camino a elegir tiene que ser el de la legalidad». Aunque se partía de un mismo análisis de la realidad («situación de crisis e inflación», necesidad de «algo que despierte la modorra a nuestros gobernantes, que no gobiernen para sí») esto no significaba anhelar o promover «soluciones de fuerza». Por el contrario, el religioso afirmó seguir «confiando en nuestro régimen democrático, en sus fuerzas ocultas, en sus resortes, y por sobre todas las cosas, que no todo está perdido».[319]

Autoridades del gobierno restaron importancia al plan golpista, a pesar de que el 25 de enero se tomaron medidas especiales de protección de los gobernantes y vigilancia en las instituciones públicas.[320] Por su parte la prensa –con la excepción de los diarios izquierdistas– formó opinión acerca de que la confabulación se acercaba más

319 Uno de los canales para trascender la «crítica existencialista» podía ser la unión a través del cooperativismo –«entendiéndose no estatal, pues allí donde el Gobierno quiere apoderarse de los cuadros cooperativos, allí desaparece el verdadero cooperativismo"– en el que se veía posible la convergencia al margen de las diferencias ideológicas o religiosas.

320 «Contradictorias versiones sobre la intentona», *El Día* y «Después del sainete. Treinta y Tres: un episodio absurdo; obra de aventureros», *El País*, ambos del 28 de enero de 1964.

a un fraude económico que a una expresión de lucha ideológica.[321] También los representantes diplomáticos estadounidenses, asesorados por varios políticos uruguayos de su confianza y «líderes estudiantiles demócratas», catalogaron el golpe como una estafa económica pergeñada por Acuña, «bien conocido en círculos militares como un estafador y ha estado cerca de la corte marcial varias veces por dudosas operaciones financieras».[322]

Raúl Sartorio, quien no figura entre los interrogados por la policía, dijo al diario *Acción* desconocer los planes golpistas y aseguró que todo el complot había sido preparado a espaldas de la Legión Artiguista. Sobre Vivas Chiappe declaró que «tenía otra personalidad, por lo visto» puesto que «la Legión es una peña, el hombre viene, toma unos mates y se va». Inactivo en el Ejército, había sido destinado a la sección «Pensiones» del Ministerio de Defensa y en simultáneo solía estar envuelto en diversos negocios. No era extraño, por lo tanto, que después de una visita no se tuviesen noticias suyas por quince días.[323]

Hacia comienzos de febrero ya no había detenidos por este asunto que, visto en perspectiva, pasó a engrosar la lista de rumores e intentos de golpe de un año signado por la inestabilidad democrática y las discrepancias en la interna del colegiado.

En lo que refiere a la identificación de tendencias derechistas y sus derroteros, los hechos ocurridos en torno a Vanguardia Tricolor ejemplifican algunas de las derivaciones posibles por parte de un movimiento conservador que se radicalizó en simultáneo con el recrudecimiento de la movilización social y la crítica al gobierno. Sin embargo, más que el itinerario de un movimiento específico, la apuesta de la nueva organización traduce otra de las alternativas manejadas por destacadas figuras de la derecha demócrata, como queda en evidencia al identificar su presencia en la directiva de la agrupación con propósitos golpistas.

Por otra parte, todo el episodio deja en evidencia la existencia de un anticomunismo militante en sectores empresariales y patronales y en figuras con fuerte ascendiente social en localidades pequeñas, como era el caso del cura Pezzutto. Tampoco deben pasar desapercibidas las referencias a la conformación de un sentido común que demandaba mano dura para poner orden, como expresó el párroco en su programa radial al reconocer que «en las conversaciones de la calle, en la rueda del café, a menudo se oye la frase "aquí hace falta una mano fuerte, que ponga orden"».[324]

321 «Restan toda importancia al complot revolucionario. No hay detenidos», *La Mañana*, 27 de enero de 1964.

322 «Golpe or swindle?», 1° de febrero de 1964, NARA, RG59.SNF.1964-1966.PD.BOX2793.

323 «El complot existió: ¿quiénes son los responsables y quiénes los "financistas"?», *Acción*, 27 de enero de 1964.

324 Expediente SIE. Al comentar estos hechos desde el diario *Época* se llamaba la atención acerca de una extendida sensación en cuanto a que «aquí hace falta un dictador», en un momento de gran desprestigio de la democracia política. «Los golpes y su caldo de cultivo», *Época*, 30 de enero.

Analizado desde los intereses estadounidenses, el complot del mes de enero no colaboraba con el afianzamiento de sentimientos anticomunistas entre amplios sectores sociales que seguían sin percibir el peligro que les acechaba.[325]

3. Recuperación económica, estabilidad social y seguridad nacional

En lo inmediato los proyectos de Vanguardia Tricolor habían naufragado, aunque en julio de 1964 la Legión retomaba algunos de sus postulados fundamentales, entre los que ocupaba el primer lugar el descrédito de políticos y gobernantes. Las denuncias de un nuevo número de *Prensa Libre* apuntaban contra varios flancos de lo que se entendía como una gran telaraña de corrupción: el clientelismo político, la llamada «ley de autos baratos» que autorizaba la adquisición de hasta cuatro automóviles por parlamentario y otras leyes que beneficiaban a los gobernantes en la obtención de préstamos para viviendas y equipamiento con muy bajos intereses. En particular, el encono de la organización iba dirigido contra un artículo de la rendición de cuentas (conocido como «el artículo 383») mediante el cual quienes ejercían cargos electivos obtenían ventajas significativas en sus jubilaciones. Esta convicción, sumada al hecho de que se favorecía en exceso a los funcionarios públicos, reforzaba la sensación de injusticia salarial hacia los cuadros subalternos de las Fuerzas Armadas (clases y soldados). En nombre de «los militares de este país», Juan Da Costa increpaba a los gobernantes afectados por «el sarampión izquierdista».[326]

Para esta fecha, el movimiento había consolidado un perfil marcadamente militarista. Su diagnóstico relativo a la irreversibilidad de la corrupción de los gobernantes y los políticos de los partidos tradicionales, englobados bajo el rótulo «demagogos», llevaba a la Legión a abandonar el discurso legalista de la primera etapa y manifestarse abiertamente a favor de una ruptura institucional. Ensalzando a las Fuerzas Armadas –en particular al general Esteban Cristi en tanto referencia moral– y a las visionarias posiciones de Benito Nardone al respecto, se ofrecía la siguiente formulación retórica que parafraseaba el conocido alegato militarista del argentino Leopoldo Lugones: «¿es que ha llegado también para nosotros la hora de la espada?».[327] En el mismo número de *Prensa Libre* el movimiento declaraba que ya «casi todo esta[ba] podrido» e instaba a la concreción genérica de la «revolución oriental». Raúl Sartorio, autor del artículo en cuestión, reivindicó a Herrera («último caudillo de la Orientalidad»), con quien lo unía una amistad personal y a José Batlle y Ordóñez (en tanto «visionario de la justicia social»); concluía que la desaparición de ambas figuras había coincidido con la decadencia de los partidos tradicionales, para ese entonces colmados de «demagogos».[328] Su prédica

325 «Golpe or swindel?», op. cit. Véase también: «Después del sainete… », op. cit.

326 «¿Qué buscan nuestros gobernantes?», *Prensa Libre*, n.º 158, julio de 1964.

327 «La hora de la espada» y «Gral. Don Esteban Cristi. Nuestro saludo al Gran Jefe», *Prensa Libre*, n.º 158, julio de 1964.

328 «Revolución Oriental», *Prensa Libre*, n.º 158, julio de 1964.

coincidía en gran medida, con la del clausurado semanario *La Escoba*, al que se aludía como un «periódico valiente», con el que se podía discrepar en el lenguaje empleado, pero no en sus contenidos. El elogio se hacía extensivo a Omar Díaz, redactor y líder del movimiento, que era presentado como víctima de gobiernos y fuerzas policiales corruptas.[329]

En un «manifiesto» que retomaba el ya conocido diagnóstico de crisis se demandaban las siguientes soluciones: «recuperación económica», «estabilidad social» y «seguridad nacional». Los medios para alcanzar el primer objetivo serían la promoción de créditos y beneficios para la inversión industrial y agropecuaria, la realización de grandes obras de infraestructura y la creación de nuevas fuerzas de trabajo en la órbita productiva (distintas a la que se hallaban en ese momento reducidas a la «burocracia parasitaria»). La consolidación de un trabajo mejor pago era vista como fundamental para «quitar a los agitadores sociales la explotación del derecho a vivir mejor» y poner punto final a las «huelgas en servicios vitales, cuya extendida repetición aparejaría un estado genuinamente revolucionario». Para la estabilidad social se proponía «regular el costo de la vida por arbitraje conjunto de un Consejo Nacional de Salarios y de una Junta Reguladora de Precios» con delegados de todas las partes y poner fin a los ilícitos económicos. Por último, se lograría garantizar la seguridad nacional controlando «la propaganda, los hechos y los recursos» de «activistas de ideologías extrañas al espíritu nacional», dotando de recursos suficientes a las Fuerzas Armadas y Policiales y asegurando el acceso del público a la información.[330]

En el mes de agosto la Legión Artiguista había retomado su campaña de afiliación y reeditado antiguas consignas que denunciaban la crisis económica, la inflación y la especulación financiera, evidenciando posturas nacionalistas. Esto se dio en el plano económico, en el que se retomaron las críticas al proyecto liberalizador ya planteadas en la primera etapa, aunque también se manifestó en los vínculos con la diplomacia estadounidense. Ante las reiteradas acusaciones de la prensa de izquierda sobre supuestas ayudas económicas del gobierno norteamericano, el movimiento se vanagloriaba por su independencia, diferenciándose de organizaciones demócratas y extremistas que, de acuerdo a sus expresiones, eran asiduas receptoras de estos aportes.[331] Meses antes, en el contexto del descubrimiento de la intentona golpista, Raúl Sartorio declaró a la prensa que el episodio de Treinta y Tres resultaría nocivo para la Legión cuya desaparición daba por hecho, sobre todo si se tenía en cuenta «que no recib[ía] subvenciones del extranjero, como la mayoría de los grupos pseudo patrióticos que existían, tales como ALERTA, FEDAN, Montonera, MEDL, ORPADE, etc.».[332] En agosto, a pesar del resurgimiento de la organización, reiteraba:

329 «La Escoba. ¿Por qué fue clausurada?», *Prensa Libre*, n.º 158, julio de 1964.

330 «Legión Artiguista. Manifiesto», *Prensa Libre*, n.º 158, julio de 1964.

331 «Los cuervos de la Embajada», *Prensa Libre*, n.º 159, agosto 1964.

332 «Complot: promete hablar la "Legión Artiguista", *Época*, 30 de enero de 1964.

> Mucho se habla de los dólares que repartiría la Embajada de los Estados Unidos de Norteamérica. Por nuestra parte no nos corresponden las generales de la Ley. Nada hemos recibido jamás de esa candorosa embajada que parece ser feliz practicando un curioso masoquismo: brindar su ayuda –seguramente por desconocimiento– a organizaciones de vividores, a aventureros de toda calaña, a políticos descalificados, a prensa venal mercantilista, todos elementos que trabajan a "dos puntas", que los traicionan de acuerdo a su "moral" y, en cuanto tienen la oportunidad, viran de frente y se alinean con el comunista.[333]

Al margen de la declaración de autosuficiencia patriótica, la imagen del auspicio estadounidense indiscriminado y no siempre enfocado con eficacia, será abonada por otras fuentes de la época. Por otra parte, discursivamente queda claramente establecida la voluntad de diferenciación con respecto a los contemporáneos movimientos demócratas y nacionalista de derecha.

La campaña contra los políticos corruptos y enriquecidos derivó en una apuesta a favor del saneamiento de los equipos gobernantes de los partidos tradicionales, concebidos como forjadores de la nación:

> Nuestro Movimiento Patriótico está integrado por ciudadanos que militan en ambos Partidos Tradicionales. Ellos nacieron por la inspiración de los Tenientes de Artigas. Para nosotros Oribe, Rivera, Lavalleja, son, con distintos matices, intérpretes de los Ideales que dieron origen a la Patria Vieja. Todo lo que tenemos se los debemos a los Partidos Tradicionales. […] Claro que después vinieron los demagogos, pero eso es una enfermedad de la Democracia […] La hora no es para pensar en repartos de posiciones burocráticas, en el momento es para las definiciones: o encaramos seriamente la UNIDAD NACIONAL en torno al Ideario Artiguista o el comunismo hace una nueva Cuba de la Banda Oriental.

La preocupación principal radicaba en la infiltración izquierdista en todos los ámbitos –«hasta en las filas de las Fuerzas Armadas»– y en función de ello la Legión proyectaba promover sus propios legisladores, dando impulso a la tendencia ensayada en las elecciones anteriores en las que se había postulado a hombres destacados por sus valores entre los cuadros del personal subalterno de las Fuerzas Armadas, como el suboficial Juan Da Costa, para ese entonces presidente de la Legión.[334] El movimiento tomaba como ejemplo el régimen dictatorial del Mariscal Humberto Castelo Branco en Brasil, a quien se idolatraba por haber cambiado el destino de ese país «que estuvo a punto de ser presa del comunismo internacional» y se ponía como ejemplo de la necesidad de «dar vacaciones a los políticos descalificados y brindar oportunidad a nuevas figuras para que hagan de la política un arte y no esa degeneración de la misma que es la politiquería».[335]

El estado general de «podredumbre» decretado por los integrantes de la Legión se extendía a las manifestaciones culturales y, en definitiva, a las bases sociales de los que se entendía como «orientalidad». En esta lectura conservadora y tradicionalista en

333 «Los cuervos de la embajada», op. cit.

334 «Forjando legisladores», *Prensa Libre*, n.º 159, agosto 1964.

335 «Humberto Castelo Branco. Que no se rasguen las vestiduras», *Prensa Libre*, n.º 159, agosto 1964.

el plano social, la relajación de los valores morales iba de la mano con el denuesto de nuevas formas de cultura popular incorporadas por las izquierdas. En la sección sobre «cine» la publicación formulaba la siguiente alerta:

> Insistimos sobre este tema de los espectáculos cinematográficos, muchos de ellos de repugnante intención. Para lograr éxito de taquilla no hay degeneración que no desfile por las pantallas de nuestros cines. […]
> La mayoría de nuestras desdichas, lo que ha corrompido a nuestros jóvenes, ha entrado por la vía del cine, descastando a las nuevas generaciones que hablan, se visten y se comportan según la película que está de moda.[336]

La corrupción de la juventud quedaba aún más expuesta a través de la oferta teatral. En un país que, a ojos de estos guardianes de la moral, se consideraba sin teatros serios, a excepción de la sala del Solís, las expresiones del teatro independiente representaban la proyección de los temores conservadores:

> No puede llamarse teatro ese tipo de espectáculo circense montado por "peludos" izquierdistas que levanta su tinglado por algún espacio abierto de la capital, procurando la risa fácil de los tarados.
> Otro tipo de "teatro" anda por ahí para elementos "nueva ola" que utilizan el señuelo de esas inquietudes artísticas para dar salida a sus degeneraciones con abundante uso de alcohol y drogas que se venden en este país con la misma libertad con que se venden caramelos.[337]

La Legión Artiguista se definía por oposición a la degeneración moral, social, política y económica, como custodia de la orientalidad asaltada. La adhesión de Américo Arrieta al movimiento, publicada en *Prensa Libre,* es elocuente de esta retórica de recuperación de los valores perdidos asociados a una supuesta esencia oriental. El nuevo adherente aseguraba buscar en la Legión Artiguista «la solidaridad del patriotismo, que es el arma contra los desalmados que, vacíos de patria, traen su ideología foránea del totalitarismo soviético contra la ideología autóctona de la "Orientalidad"». El nuevo miembro atribuía a «nuestro querido amigo el Dr. Celio Riet» –notorio dirigente de movimientos demócratas– la paternidad de este enfoque.[338]

Para esta fecha el episodio de enero era minimizado y tildado de invento comunista y el nombre del teniente Primero Vicente Vivas Chiappe redimido.[339] Sobre sus funciones en esta nueva etapa de la Legión se puntualizaba que no estaría inactivo, sino que en su nuevo cargo de presidente de la Comisión de Asuntos Internacionales no cejaría en la lucha contra los comunistas. Por el contrario, «en la tarea de combatirlos en la órbita

336 «Cine», *Prensa Libre*, n.º 159, agosto de 1964.

337 «Teatro… bueno y del otro», *Prensa Libre*, n.º 159, agosto de 1964.

338 «Expresiva adhesión», *Prensa Libre*, n.º 159, agosto 1964.

339 En la reaparición pública del movimiento la portada de *Prensa Libre* anunciaba en titulares de gran tamaño: «Mentira comunista. Ni "golpe", ni "Treinta y Tres"» y postulaba la «revolución oriental sin cura ni permisario». *Prensa Libre*, n.º 158, julio 1964.

continental» colaboraría con el movimiento movilizándose en procura de información «estableciendo todos los contactos que sean necesarios, para esta común tarea de combatir la penetración del castri-comunismo en los países de Centro y Sur de América».[340]

4. Impulsos y trabas a los proyectos golpistas

El intento golpista de enero de 1964 inauguró un período signado por las amenazas de ruptura institucional que se extendió hasta las siguientes elecciones nacionales, en noviembre de 1966.[341] En diversos momentos de agudización de la crisis política (desde 1964 agravada por un notorio vacío de liderazgos derivado del fallecimiento en cadena de varios conductores partidarios) y la agitación social a través de las huelgas y otras medidas sindicales, sectores del Ejército, con apoyo de jerarquías policiales y civiles ruralistas y herreristas, se manifestaron partidarios de un golpe militar preventivo, a partir del cual se instalaría un gobierno provisorio que desbancara a los políticos corruptos y pusiera fin a la ineficiencia del sistema colegiado.

Desde el 31 de marzo de 1964, el ejemplo brasilero, donde un golpe de Estado militar había derrocado al gobierno de centro izquierda liderado por João Goulart, influyó en las perspectivas de futuro de estos sectores, que mantuvieron estrecho contacto y compartieron sus decisiones con Manoel Pio Correa, el nuevo embajador brasilero en Uruguay. Como advierte Clara Aldrighi, este antiguo colaborador de la CIA, quien en una asignación anterior había trabado amistad con militares jóvenes que para ese entonces ocupaban puestos de mando, estimuló las aspiraciones golpistas de un sector de las Fuerzas Armadas y del mundo empresarial.[342] En este sentido, junio y noviembre de 1964 y el lapso transcurrido entre abril y junio del año siguiente fueron momentos de intranquilidad y conspiraciones golpistas.

Sin embargo, en este período los proyectos de ruptura institucional no contaron con el auspicio de Estados Unidos que desde los inicios del segundo colegiado blanco en 1963 definió una alternativa al golpe para el caso uruguayo. La estratégica posición geopolítica del país en el contexto de nuevos regímenes autoritarios en el cono sur de América y la falta de elencos políticos confiables en caso de optar por la salida golpista («no hay golpistas aceptables a la vista», sentenciaba el embajador Coerr en diciembre de 1964), decidieron a la diplomacia estadounidense a favor de un sostenido trabajo de «distensión y disuasión sobre los golpistas uruguayos y los gobernantes brasileños», impulsando como alternativa una reforma constitucional que restituyera un poder ejecutivo unipersonal, eficiente, resolutivo y más fácil de persuadir que un colegiado nume-

340 «Vicente Vivas Chiappe. Los comunistas lo conocen», *Prensa Libre*, n.º 159, agosto de 1964.

341 Sobre la inestabilidad institucional en el período 1964-1966 véase: ALDRIGHI, Clara: «El discreto encanto…», op. cit.; y *Uruguay y Estados Unidos. 1964-1966. La diplomacia de la Guerra Fría. Selección de documentos del Departamento de Estado*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2012, pp. XIII y XIV y documentos 44, 82, 85-88, en pp. 81-88, 150-152 y 156-160.

342 ALDRIGHI, C.: «El discreto encanto… », op. cit., p. 82.

roso y plural. Hacia el final del segundo gobierno blanco, la estrategia resultó exitosa: se había evitado el golpe y se asistía al fin del colegiado.[343]

En paralelo a estos acontecimientos, el 25 de agosto de 1965 se creó la Logia Tenientes de Artigas compuesta por militares de perfil nacionalista, que contó entre sus fundadores con los generales Mario Aguerrondo y Esteban Cristi.[344] Artiguista, nacionalista y antibatllista, esta organización clandestina jugó un papel decisivo en el proceso de depuración interna de las Fuerzas Armadas y la concreción del golpe militar de 1973 que dio origen a un régimen civil-militar basado en los pilares fundamentales del desarrollo económico y la seguridad nacional. En la década de 1980, después de la transición democrática, se mantuvo activa, aunque cambió la denominación de «logia» por «legión».

343 Ibidem, p. 90.

344 Véase el testimonio de Liber Seregni al respecto en: BLIXEN, Samuel: *Seregni. La mañana siguiente*, Montevideo: Ediciones de Brecha, 1997, p. 28. Por esta misma época, por iniciativa de los entonces mayor Pedro Aguerre y coronel Pedro Montañez, surgió la corriente constitucionalista 1815 con la finalidad de combatir la posición doctrinaria e ideológica que comenzó a dominar dentro de las Fuerzas Armadas y en la logia Los Tenientes de Artigas. Sobre la actuación de esta corriente véase: AGUERRE ALBANO, Pedro: *«Hermano, trabajaremos de presos». El coronel Pedro Montañez y la Corriente 1815,* Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2012.

CAPÍTULO 5

La extrema derecha nacionalista

Desde comienzos de los años sesenta, la coyuntura de crisis y acontecimientos en el plano regional y mundial ambientaron el surgimiento de organizaciones de extrema derecha que defendieron diversos proyectos de cambio político, social, económico y cultural, y plantearon en algunos casos transformaciones radicales respecto al orden socio-político vigente.

El Servicio de Inteligencia y Enlace –que organizaba su propia división del espectro político de acuerdo al grado de confiabilidad atribuida a los distintos grupos observados– las catalogó bajo la denominación «grupos de derecha», reservando el rótulo «anticomunista» para los movimientos autoproclamados demócratas. Cabe señalar que desde la perspectiva policial, los derechistas eran los «extremistas» (los registros alusivos a grupos e individuos de esta tendencia se hallan fundamentalmente en carpetas rotuladas «grupos de derecha» u «organizaciones extremistas»), cuya peligrosidad radicaba en su radicalismo en la disposición a la violencia y, fundamentalmente, en el proyecto de cambio social.[345] Por el contrario, la derecha moderada o conservadora (de igual interés en la mirada historiográfica) fue escasamente estudiada por la policía política que con frecuencia se refería a sus integrantes con adjetivos halagadores, y organizaba la información recopilada sobre este sector en carpetas tituladas «organizaciones anticomunistas no oficiales».

Ligadas entre sí por un renovado antisemitismo, una particular concepción nacionalista y la oposición a las posturas «demócratas» de defensa del orden establecido, las organizaciones inscriptas en la extrema derecha nacionalista también presentaron matices y divergencias en sus orígenes y apuestas a futuro. Por otra parte, aunque numéricamente poco significativas, estas organizaciones adscribieron a métodos de acción violentos que impactaron y generaron desconcierto en todo el colectivo social.

En este capítulo se analizará, entonces, otra de las vertientes derechistas, activa desde los tempranos años sesenta, atendiendo fundamentalmente a su autopercepción y sus propuestas. Se establecerán asimismo puntos de contacto y de divergencia en relación a la derecha moderada, ya definida como conservadora del orden establecido, y posibles vínculos con otros movimientos políticos dentro y fuera del país. Respecto a

345 Véase por ejemplo: Memorándum sobre «organizaciones extremistas», 24 de julio de 1962, SIE, carpeta 674, DNII.

este último punto, se visibilizarán las conexiones de algunos de estos movimientos con organizaciones de la derecha nacionalista argentina, como el Movimiento Nacionalista Tacuara.

1. El resurgir del nacionalismo antiliberal

En 1959 el Movimiento Progresista del Uruguay, originalmente una escisión del herrerismo, solicitó a la Corte Electoral su inscripción como partido político, lo cual le reportó en las siguientes elecciones nacionales, celebradas en noviembre de 1962, apenas seiscientos votos. Tampoco sus actos públicos lograron una concurrencia numerosa. Sin embargo, la actividad principal del movimiento consistía en la publicación del periódico *La Escoba*, del que, según fuentes policiales, hacia julio de 1962 llegaban a imprimirse unos sesenta mil ejemplares y contaba con la colaboración de corresponsales en varios departamentos del Interior del país. Dicho semanario había aparecido por primera vez en el año 1953, anunciando el fin del ciclo de los partidos tradicionales. En esta nueva etapa, que se extendió desde diciembre de 1959 hasta octubre de 1963, figuraron como redactores responsables José Dassori, Omar Díaz (principal dirigente del movimiento), Nidia García de Díaz (esposa del anterior) y Elías Perdomo. Por decreto del 31 de octubre de 1963 se dispuso la incautación de las publicaciones y los bienes del movimiento, que volvió a ser declarado «asociación ilícita» y clausurado de forma definitiva.[346]

En el transcurso del año 1960 actuaron otras dos organizaciones inscriptas en esta tendencia. Una de ellas fue la Liga Oriental Antisemita (LOAS), afiliada a la Organización Mundial Antisemítica (OMAS), que en el mes de mayo publicó un folleto de título homónimo, presumiblemente editado en la misma imprenta Covadonga que imprimía *La Escoba*, propiedad del inmigrante español Jesús Pena López.[347] Esta agrupación cobró notoriedad en el contexto de los atentados antisemitas ocurridos luego del secuestro en Buenos Aires y posterior traslado clandestino a Jerusalén por cuenta de un comando israelí del ex nazi Adolf Eichmann. Aunque sin trascendencia pública, otra de las organizaciones involucradas en los atentados antisemitas de mediados de junio de 1960 fue el Movimiento de Organización Nacionalista del que fuera miembro César Giorgetti, el joven fallecido a raíz de la manipulación de artefactos explosivos destinados a la realización de atentados en diversos templos e instituciones judías de Montevideo.[348]

346 Un decreto de 1954 había disuelto el Movimiento Revolucionario La Escoba y clausurado su diario, el que volvió a aparecer en diferentes oportunidades por resolución de su director. En 1959 se intentó clausurarlo y no fue posible. SIE, «Memorándum», 18 de julio de 1962, carpeta n.º 479b; «Memorándum», 31 de octubre de 1963, carpeta n.º 14 Caja 131; RNDL, pp. 886-887.

347 SIE, Memorándum sobre «Organizaciones extremistas», carpeta n.º 674 y «LOAS. Periódico de la Liga Oriental Antisemita», n.º 1, mayo de 1960.

348 SIE, Memoria anual, año 1960.

En noviembre de 1961 hizo su primera aparición pública a través del periódico *Centinela* el Frente Estudiantil de Acción Nacionalista (FEDAN), un movimiento de raigambre antisemita y anticomunista, focalizado en el ámbito estudiantil universitario y de enseñanza media, que se presentó como «nacional, popular y cristiano».[349] Dicho frente tuvo su sede en un sótano ubicado en la calle Cerro Largo 1655 y la mayor parte de su actividad transcurrió durante el año 1962 a través de la realización de una campaña de afiliación dirigida a los jóvenes, la divulgación de un programa de acción y la organización de un «seminario de estudios» con cursos y conferencias sobre Historia, Sociología, Derecho, Política y Arte.[350] La referencia a un «comando nacional», cuyo jefe era Mario Baccino sugiere la existencia de subcomandos, probablemente en ámbitos estudiantiles, sindicales y políticos.[351]

En 1964 varios de los miembros del FEDAN se encontraban formando parte de una nueva organización concentrada en los estudiantes liceales y dirigida por Baccino: el Movimiento Nacionalista Montonera que editaba el periódico *Revolución Nacional.* Aunque con sede en Montevideo, en el segundo piso de un edificio de la calle Misiones 1360, el movimiento desplegó su accionar en el interior del país, particularmente en la ciudad de Minas. También en 1964 surgió el Movimiento Nacionalista Revolucionario de Unión Oriental, responsable de un periódico de frecuencia quincenal titulado *El Federal*. Como las anteriores publicaciones, la impresión de este diario se realizaba en Artes Gráficas Covadonga, con un estilo muy similar al de *La Escoba*.

El Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), como solía denominarse la agrupación liderada por Fernando Bosch, incluía entre sus dirigentes a ex miembros de FEDAN y mantenía estrechos vínculos con antiguos colaboradores de *La Escoba*. Ambos movimientos se definieron como nacionalistas y católicos, y coincidieron en su anticomunismo y en la visión decadentista de la política y la sociedad. Sin embargo mientras que Montonera exigió un Estado fuerte y repudió a los partidos políticos, el Movimiento Nacionalista Revolucionario defendió entre sus principios de acción la «unificación del Partido Nacional». Estos matices no fueron un obstáculo para que en mayo de 1965 ambas entidades se fusionaran en un nuevo movimiento «de línea política revolucionaria Cristiana, Nacional-sindicalista y antimarxista», denominado Cruzada Patriótica Revolucionaria (CPR) que adoptó como sede el mismo local del MNR, en 18 de Julio 2345. Haciendo gala de un perfil generacional que ponderaba la juventud (nadie que

349 «Con el Führer Baccino (a media luz). "Prohibido sacar fotos"», *Acción*, 7 de julio de 1962

350 Declaración pública y volantes de afiliación y promoción de un Seminario de Estudios del FEDAN, enero de 1962, en: SIE, carpeta n.º 726, DNII.

351 Invitación a la conferencia de prensa del Comando Nacional del FEDAN dirigida al director del diario *El País*, Eduardo Rodríguez Larreta, 4 de julio de 1962, en: SIE, carpeta n.º 726, DNII. Según las estimaciones del Servicio de Inteligencia y Enlace, a mediados de 1962 el FEDAN contaba con unos 150 miembros. Además de Baccino sus principales integrantes habrían sido Haroldo Chiossi, Guillermo Messutti, Antonio Maiese, Romano Maiese, William Schaffer y Viginio Naretto. Informe sobre «organizaciones anti-comunistas no oficiales», 18 de julio de 1962, SIE, carpeta n.º 479B.

superara los cuarenta y cinco años de edad podía ocupar cargos en el movimiento), la CPR, difundió su programa a través del periódico *Patria Libre*, en el que Bosch figuraba como director responsable. La alianza entre ambos movimientos resultó bastante fugaz, puesto que en setiembre de 1965 Mario Baccino declaró estar desligado de la actividad política, mientras que Fernando Bosch se mantuvo al frente del periódico *El Federal*.

Como denominador común estas agrupaciones se autopercibieron nacionalistas, y rechazaron el calificativo de derechistas que por lo general reservaron a los «demócratas» liberales. En el apartado siguiente se analizarán en detalle los rasgos de ese nacionalismo que, habiendo heredado lo sustancial del tradicionalismo católico, se presentaba remozado con ingredientes propios de una época signada por la idea de inmediatez revolucionaria.

2. Hacia un nuevo orden social y político: vertientes y alcances de las propuestas de la extrema derecha

La reivindicación desde abajo del Movimiento Progresista

Las posiciones de este conjunto de movimientos y organizaciones en relación al régimen democrático representativo y al sistema de partidos oscilaron entre la crítica profunda y el planteo de regímenes alternativos. A diferencia de los «demócratas» cuya percepción de peligro no implicó un cuestionamiento a la democracia representativa como sistema, los «nacionalistas» descreyeron del liberalismo y su contracara democrática y encontraron en la coyuntura de crisis un terreno propicio para desempolvar antiguos anhelos y ensayar propuestas novedosas.

Los movimientos nacionalistas de derecha repudiaron a todos los partidos políticos, a la vez que señalaron a los gobernantes como responsables de la crisis y la decadencia que atravesaba el país. No obstante, esto no siempre tuvo un sustento teórico elaborado, así como tampoco equivalió de manera inequívoca al desarrollo de propuestas alternativas. Un ejemplo de esta manifestación de malestar social sin una apuesta de transformación del orden establecido puede encontrarse en el Movimiento Progresista cuya prédica giró en torno a la incapacidad de los elencos gobernantes y la corrupción de todos los políticos. Partidarios de la democracia como forma de gobierno, sus dirigentes sostenían que el sistema capitalista conllevaba injusticias que se veían agravadas por la incapacidad de los gobernantes y la falta de inclusión de las «masas populares». Aída Pose, oradora de un acto público realizado por dicho movimiento el 3 de mayo de 1962 en la intersección de las avenidas San Martín y Propios, enfatizó en este rechazo generalizado: «tanto Blancos como Colorados, socialistas como comunistas, no son otra cosa que aprovechadores, quienes tomando al país en sus manos, tratan de sacar para sí, todo lo que pueden».[352]

352 SIE, Memorándum sobre «acto público del Movimiento Progresista», 3 de mayo de 1962, carpeta n.º 14 Caja 131, DNII.

El repudio se hacía extensivo a los jerarcas policiales de todo el país y, en esencia, escondía un rencor de clase que oponía a los gobernantes (enriquecidos) con los gobernados (desamparados y abusados). «Los partidos tradicionales […] están apoyados por clases humildes» –proclamó Omar Díaz, líder del movimiento, en otro de los actos realizados en el transcurso de 1962– «pero para ellos somos como ovejas, porque lo único que les interesa es el dinero y estar bajo el mando de los oligarcas de países extranjeros». Consecuente con esta interpretación de la realidad, tanto el movimiento, como el partido y el semanario, venían a «decir las verdades al pueblo, para que no sea engañado por la propaganda falaz de los grandes partidos».[353] El semanario se presentaba como «defensor de las clases modestas», con las que a su vez se identificaban los dirigentes del movimiento. Así lo justificó Juan Antonio Guillén ante el escaso público presente en un acto celebrado el 28 de abril de 1962:

> Yo no soy político, pero al ver las infamias que están haciendo los partidos tradicionales con las clases populares nos lleva a nosotros, gente modesta porque ninguno del Movimiento Progresista tiene dinero ni es propietario, a decir las verdades al pueblo, para que no vuelva a ser engañado por la propaganda falaz de los grandes partidos.[354]

Esta consustanciación con los sectores populares y el uso de la dicotomía pueblo/oligarquía, no fueron elementos ajenos al discurso de otras organizaciones de esta tendencia. Sin embargo, en este movimiento lo particular es que parece haberse agotado en estas definiciones. Además de algunas propuestas vagas como la realización de una «reforma agraria que dé las tierras a la masa rural desheredada», la apuesta fundamental consistía en «colocar en el gobierno un trabajador, de las clases populares, para así terminar con la oligarquía y el imperialismo existente en este país».[355]

Sobre esta base el coronel Juan Carlos Aragón establecía la diferencia entre el nacionalismo genuino (oriental y popular) y el partidario o tradicionalista: «yo no soy blanco, ni colorado, soy nacionalista, pero no nacionalista pancista o reaccionario como lo son los del partido blanco, soy nacionalista porque soy oriental y porque lucho por las clases populares».[356]

Además de caracterizar el discurso de los dirigentes, esta prédica es reconocible en las manifestaciones de simpatizantes del movimiento. En una carta enviada a Omar Díaz, un lector de *La Escoba* y colaborador del movimiento proporcionó información sobre la corrupción imperante en la Cooperativa de Consumo de la Jefatura de Policía de Montevideo utilizando expresiones similares para referirse a los gobernantes y a los sectores populares. El autor de la denuncia recordaba que la cooperativa había sido

353 SIE, Nota del agente de Investigación Francisco Pacheco al encargado del Departamento de Inteligencia y Enlace, 28 de abril de 1962, carpeta n.º 14 Caja 131, DNII.

354 Ibidem.

355 Memorándum sobre «acto público del Movimiento Progresista», 3 de mayo de 1962, op. cit. y Nota del agente de Investigación Francisco Pacheco…, op. cit.

356 Nota del agente de Investigación Francisco Pacheco…, op. cit.

creada «cuando todavía gobernaba el gobierno corrupto, traidor, burócrata, vende-patria, corrompido y ladrón encabezado y capitaneado por Luis Batlle y sus esbirros» y lamentaba su mala y enviciada gestión, sosteniendo que no era «posible que se enriquescan [sic] unos pocos a costilla de hogares humildes y necesitados ya que los más perjudicados son justamente el personal inferior de la Jefatura de Policía de Mdeo».[357]

No solo en el contenido del discurso pueden reconocerse similitudes entre dirigentes y simpatizantes, sino que este rasgo también queda de manifiesto en su apariencia y estilo de vida. En varios de los seguimientos que el Servicio de Inteligencia y Enlace realizó de este movimiento surgen indicios en esta dirección. Así, por ejemplo, se deja constancia de que la gente en los actos es de «apariencia modesta» o directamente «muy pobre», que el líder del movimiento viaja con su esposa y su hijo en transporte colectivo, y que los demás dirigentes se trasladan a pie y «parecen no poseer autos ni camiones».[358]

FEDAN y Montonera: a imagen y semejanza de la Falange Española

Otras organizaciones, como el FEDAN fueron más precisas en sus definiciones y en los alcances de sus propuestas. Enfocado en el sector estudiantil, el frente se presentó como una «joven brigada ideológica destinada a transformar el decrépito y cansino Uruguay de hoy». Al igual que el Movimiento Progresista, entendía que la política y los políticos habían sido ganados por la «inmoralidad», el «desenfreno» y «la improvisación en los actos del gobierno», lo cual redundaba en un «parlamento envilecido» que dictaba leyes en beneficio propio habiendo propiciado un «proteccionismo desmedido» y una «burocracia excesiva e improductiva».[359] Igualmente, la coincidencia ideológica entre ambos movimientos quedó de manifiesto en el juicio que del FEDAN se divulgó en La Escoba, donde fueron presentados como un «núcleo de idealistas que luchan y creen […] en sus principios cristianos, anticomunistas y antiimperialistas», enfatizándose su condición de «nacionalistas».[360]

Sin embargo, a diferencia del Movimiento o Partido Progresista, en este planteo no bastaba con colocar auténticos representantes de las masas trabajadoras en el gobierno o con depurar ámbitos que se consideraban corrompidos. La misión de la juventud nacionalista a la que se dirigió el FEDAN consistía en transformar al país, «subdesarrollado y somnoliento», en un «Nuevo Uruguay», asentado sobre una institucionalidad diferente y renovados fundamentos ideológicos. En esta «Patria Nueva», que se pensaba industrializada y libre de cualquier imperialismo, el sistema político imperante sería

357 Carta de Humberto W. da Costa Souza a Omar Díaz, 15 de mayo de 1961, en: SIE, carpeta n.º 14 Caja 131, DNII.

358 Las anotaciones fueron realizas por «fuentes confidenciales» los días 4 y 12 de octubre de 1962, en: SIE, carpeta n.º 14 Caja 131, DNII.

359 Declaración pública del FEDAN, op. cit.

360 «Conferencia en el FEDAN», *La Escoba*, 11 de julio de 1962.

«una verdadera democracia orgánica, donde se respeten valores y jerarquías y donde los conceptos de Dios, Familia y Tradición, constituyan las ideas rectoras de todo intento y de toda acción».

En el programa de acción divulgado a comienzos de 1962 el FEDAN partía de la constatación de que más de un siglo de monopolio estatal en la enseñanza había causado la «decrepitud intelectual y moral de nuestra sociedad y de nuestras clases dirigentes». Ante este diagnóstico, la organización se comprometía a combatir tanto al «liberalismo masónico» como al «comunismo antinacional», hegemónicos en la Universidad y el mundo de la cultura en general, y bregaba por un sistema contrario a ambas posiciones en el plano político:

> queremos una posición, en política, que esté más allá del liberalismo retardatario y del marxismo violento, agresivo y asesino; posición basada en los elementos nativos que informan nuestra sociedad: familia, propiedad, jerarquía y cristianismo.[361]

En el plano inmediato el FEDAN exigió la aplicación de normas jurídicas para condenar «organizaciones de tipo antinacional como la masonería y el comunismo» y manifestó su más profundo rechazo a la Revolución Cubana. También fue manifiesto el repudio al gobierno estadounidense entendido como el imperialismo de turno: «nuestra coincidencia frente al enemigo común comunista no significa nuestra aprobación a la política expansionista y de extorsión económica practicada por los EEUU a expensas de los pueblos hispanoamericanos». Además en su proyecto a futuro estaba prevista una auténtica «justicia social» a través de una mejor distribución de la riqueza y la formación de «sindicatos nacionales» en los que se ordenarían las «clases productoras».[362]

En estas transformaciones los jóvenes deberían tener un papel protagónico, esperándose de ellos la participación en el futuro gobierno y la conducción de un cambio radical en el plano moral. En este sentido, el movimiento se dirigía a la juventud que podía ser vanguardia, aquella que tenía un «sentido trascendente y de milicia», en contraposición a la mayoritaria, cuyo espíritu estaba invadido con «toda esa filosofía decadente y hedonista».[363]

El falangismo español fue la principal fuente de inspiración del FEDAN. De este movimiento proceden sus bases ideológicas fundamentales –catolicismo, hispanismo, rechazo del liberalismo y del marxismo, supresión de la pluralidad partidaria y la democracia representativa e instauración de un Estado nacional-sindicalista–, la forma organizativa y la mayoría de sus aspectos identitarios. José Antonio Primo de Rivera fue el principal referente ideológico del FEDAN, venerado a través de su publicación periódica e impuesto como lectura obligada entre los militantes. En el primer número del

361 Declaración pública del FEDAN, op. cit.

362 Ibidem.

363 Ibidem.

periódico *Centinela* se incluyó un verdadero panegírico en homenaje al fundador de la Falange Española, en la víspera «25.° aniversario de [su] martirologio». Se rescataba su concepto de «revolución total» que debía «empezar por el individuo» y su «humanismo». Asimismo, la ocasión era utilizada para demostrar la vigencia de su pensamiento, puesto que todavía abundaban las grandes masas perjudicadas «por la economía liberal y el conato comunista»:

> Hoy que las pasiones desatadas en torno a su personalidad se han en parte aquietado, su figura emerge con dimensiones gigantescas, y a medida que pasa el tiempo se acrecienta más y más. Ya, muchas de las juventudes de diversos países van hacia él, buscando en su prédica y en su actuación la solución a los diversos problemas políticos, económicos y sociales que esta segunda mitad del siglo XX les plantea.[364]

En el plano nacional el FEDAN se nutrió del pensamiento nacionalista de Luis Alberto de Herrera a quien también se reivindicó en el primer número de *Centinela.* Del caudillo nacionalista se tomó fundamentalmente la noción de patria como entidad y valor superior e indivisible y, como veremos más adelante, su lectura de la historia nacional.[365]

La mayoría de estas ideas reaparecieron y fueron desarrolladas con mayor profundidad hacia comienzos de 1964 en el corpus ideológico de Montonera. Uno de sus documentos fundacionales, el «manifiesto al pueblo oriental», describía su contexto inmediato aludiendo a:

> […] horas de grave peligro para la Patria, en que los políticos prostituyen la vida nacional, entregan nuestra soberanía y someten a nuestro pueblo a planes de hambre e injusticia que posibilitan el avance de las izquierdas sectarias y antinacionales […].[366]

La nueva propuesta reeditaba el sesgo antiimperialista y popular y desde allí establecía diferencias explícitas con la derecha liberal conservadora: «los llamados derechistas quieren conservar la Patria, la unidad, el orden, la autoridad, pero se desentienden de esta angustia del hombre, del individuo que no tiene para comer». Mientras estos quedaban asociados con la oligarquía indiferente a la cuestión social, el liberalismo y las iniciativas pro-estadounidenses («burgueses, liberales y conservadores al servicio de Washington»), los miembros del nuevo movimiento se ubicaban en otro plano. «No somos de derechas –afirmaron– porque sabemos que hay que mejorar revolucionariamente la vida del pueblo para que este sienta y entienda a la Patria».[367] Esta definición refuerza la ubicación de la agrupación en la línea de los fascismos europeos que se consideraban en una posición por encima de izquierdas o derechas. En el discurso de Montonera quienes se decían «demócratas» eran denostados por su funcionalidad res-

364 «José Antonio. Centinela de España y de Europa», *Centinela*, n.º 1, 13 de noviembre de 1961.

365 «Revisionismo histórico», *Centinela*, n.º1, 13 de noviembre de 1961.

366 «Manifiesto al pueblo oriental. Puntos iniciales», en: SIE, carpeta n.º 1840a, DNII.

367 Ibidem.

pecto a las estrategias izquierdistas y conminados a moverse «como militantes activos, no como solapados compañeros de ruta». [368]

La diferencia con los llamados demócratas también se procesaba en el terreno semántico en torno al concepto de «patriotismo», piedra angular del discurso y la práctica de la derecha conservadora. Desde la perspectiva de Montonera el «ser oriental» devenía de un sustento común formado por la tierra, la historia y los valores espirituales del catolicismo. Allí estaba la esencia de la nacionalidad oriental, formada con el aporte hispánico y a la que se habían asimilado, en mayor o menor grado, las corrientes migratorias que llegaron después. En suma, la garantía de continuidad de esa comunidad nacional estaba supeditada a la conservación de la herencia.[369] En esta lectura los autoproclamados patriotas no eran sino «enterradores de la nacionalidad», aliados de ideologías imperialistas que desdibujaban los rasgos originarios y meros divulgadores de «falsos esquemas de "democracia" y "totalitarismo", que no interpretan ni sirven a nuestra realidad». Por este motivo «nosotros hemos cancelado la desvirtuada palabra, y enarbolamos otro vocablo, lleno de unción y esperanza, que es nacionalismo».[370] Un «nacionalismo integral» que al despuntar la década de 1960 se reconocía amenazado por el «nacionalismo marxista».[371]

Sobre esta base se defendía, una vez más, la idea de patria como valor supremo – esta era «armoniosa, indivisible, superior a las pugnas entre los individuos, los partidos y las clases»– y de un Estado fuerte, liberado del sistema parlamentario y la pluralidad partidaria.[372] Esto suponía, desde luego, cambios drásticos en las formas de representación que se deseaba corporativa al estilo del nacional-sindicalismo: «queremos que la representación popular sea una verdad y no una mentira; que en el gobierno participen los productores, las fuerzas vivas, los elementos constitutivos de corporaciones y no unos delegados de comité».[373] Partiendo del supuesto de que «los hombres no son iguales» las «vías naturales de integración social» se identificaban del siguiente modo: «FAMILIA, unidad social, MUNICIPIO, unidad territorial, SINDICATO, GREMIO O

368 «Con la campana de la "Democracia" repican para el Comunismo», *Revolución Nacional*, n.º 1, s.f. [1964]

369 «Seremos comunidad nacional en la medida en que conservemos incólume esa herencia de honor y de grandeza, que no es una opción, sino una imposición irrevocable. O lo aceptamos así o estamos condenados a perecer en la desfiguración y la anarquía» «El ser oriental», *Revolución Nacional*, n.º 2, 2 de junio de 1964.

370 Ibidem.

371 «La Revolución Nacional», «El sistema liberal» y «Temperatura del país», Revolución Nacional, s.f., n.°1, [1964].

372 En puntos ideológicos, bajo «destino y unidad»: «Si uno es nuestro origen, una nuestra fe, una nuestra tradición, una nuestra cultura, uno será también el destino de todos los orientales. La Patria es precisamente eso: una comunidad histórica de destino». Primo de Rivera decía que la patria es una «unidad de destino», tomando un concepto desarrollado por Ortega y Gasset y adoptado por Tacuara.

373 «Manifiesto… », op. cit.

CORPORACIÓN, unidad de actividad, porque es innegable que todos nacemos en una familia, vivimos en un municipio y trabajamos en un oficio o profesión».[374]

Por otra parte, la propuesta de hacer tabla rasa con el orden establecido equivalía no solamente a hacer desaparecer las estructuras partidarias y sus miembros, sino también a derrocar a los grandes empresarios y formadores de opinión. Este era el proyecto levantado sobre afirmaciones tales como «queremos olvidarnos hasta del nombre de las quince o veinte familias que desde hace años están en las columnas de todos los diarios y que dirigen los destinos de la nación».[375] El movimiento representaba «un ¡BASTA! definitivo al liberalismo, con su secuela de partidos políticos y al marxismo con su secuela de lucha de clases». El combate se daría tanto con los comunistas como con los anticomunistas, puesto que los miembros de Montonera no querían ser «ni yankis, ni rojos», sino «orientales».[376]

En el manifiesto dirigido al pueblo oriental, el golpe de Estado de Gabriel Terra era aludido a través de la expresión «Revolución de 1933» (también usada por la derecha política que lo había protagonizado) como un antecedente frustrado del proyecto político defendido por Montonera. A pesar de que «barrió mucha podredumbre de las altas esferas, no pudo terminar con las mañas de los políticos». A su vez, la obra del régimen terrista venía a demostrar los límites inherentes a cualquier proyecto de cambio que se realizara en el marco del régimen vigente.[377]

Las aspiraciones en el plano económico fueron ampliamente desarrolladas en los «puntos ideológicos» en los que se estableció que la solución al problema económico no sería ni liberal ni marxista, sino «auténtica, cristiana y sindicalista», siguiendo las pautas del Estado comunitario de tipo fascista :

> La pequeña y media propiedad en la agricultura, las artes, las industrias y los oficios, así como en el comercio, deben ser garantizadas y promovidas, asegurándoles las ventajas de la organización grande, mediante uniones cooperativas, en tanto que las grandes organizaciones, deben sustituirse el contrato de trabajo por el contrato de sociedad ("Mater et Magistra"). La presencia activa del obrero subsiste siempre, sea pública o privada la empresa y en todos los casos debe tenderse a que la empresa venga a ser una Comunidad de Productores.[378]

Acorde con el nacionalsindicalismo, este movimiento defendió el cooperativismo, en cuyo marco el beneficio de la producción debía desembocar en el sindicato como «productor organizado». En el programa económico se incluía dos medidas que se tomarían «imperiosamente»: «Nacionalizar el servicio de banca y realizar la reforma

374 Ibidem.

375 Ibidem.

376 Ibidem.

377 Ibidem.

378 Ibidem.

agraria». Con esto se derrocaría al capitalismo financiero creando un sistema nuevo en el que el «capital financiero, industrial o agrario será solo un instrumento para la producción», «los sindicatos nacionales asegurarán el crédito amplio, ágil y económico […] indispensable para producir y comerciar» y los beneficios resultantes repercutirán «en beneficio del pueblo, a través del Estado y de los sindicatos». En relación a la «profunda reforma social y económica del campo», no se determinaba aún si esta se haría indemnizando a los propietarios, pero en cambio se resaltaba la urgencia de «los hambrientos, los miserables, los desheredados».[379] El reclamo a favor de la justicia social alejaba a Montonera del ideario conservador, al tiempo que le inscribía en la senda del falangismo y las ideas que este había tomado de la izquierda, como la participación de los obreros en las ganancias de las empresas.

Igualmente, en las definiciones ideológicas en el terreno económico el movimiento reivindicaba a través de una singular interpretación la carta encíclica del papa Juan XXIII «Mater et Magistra» para determinar la «crueldad» de la economía capitalista y fundamentar la realización de una reforma en las modalidades de tenencia de la tierra.

> Juan XXIII, en su encíclica "Mater et Magistra" recoge lo firmado por S.S. Pio XII en el radiomensaje de Pentecostés de 1941, al manifestar: "Nuestro predecesor afirma que el derecho de cada hombre a usar de estos bienes (los materiales) para su sustento, está en relación de prioridad frente a cualquier otro derecho de contenido económico y por esto también, frente al derecho de propiedad… que no puede ser obstáculo para que sea satisfecha la inderogable exigencia de que los bienes materiales creados por Dios para todos los hombres, influyan a todos según los principios de la Caridad y de la Justicia".[380]

Desde el periódico *Revolución Oriental* se propugnó una visión decadentista del presente y del sistema liberal en vías de extinción. Se recreó un escenario de crisis extrema en donde el único ámbito que no estaba totalmente corrompido era el de las Fuerzas Armadas, que se había mantenido «puro, noble y decente ante tanta podredumbre».[381] En alusión probablemente a los rumores de golpe que cobraron fuerza desde el mes de junio de 1964, dio pie para delinear lo que se veía como una cáscara institucional divorciada de los problemas acuciantes del país:

> Días pasados, en esta cuna americana de la democracia liberal, fuimos despertados por los gritos histriónicos e histéricos de estos politiqueros desfachatados con la noticia del desbaratamiento de un golpe militar. Todavía resuenan en nuestros oídos sus chillidos (lanzados con toda seguridad para que les sintieran desde Washington). […] Nosotros nos preguntamos, ¿de qué nos sirven las instituciones, la democracia, la libertad y todo el consiguiente blá, blá blá, si cuando llega el momento de sentarnos en la mesa encontramos siquiera un

379 Ibidem. En simultáneo a estas propuestas se estaban implementando otros proyectos de cooperativas de producción cristianas como las impulsadas por monseñor Luis Baccino desde la Diocesis de San José de Mayo. Cfr.: Andrés Azpiroz, *Más allá de la 'campana de cristal'. Mons. Luis Baccino: diagnóstico y acción, experiencias desde la Diócesis de San José de Mayo en el contexto de los tempranos 60*, inédito.

380 Ibidem.

381 «Temperatura del país», *Revolución Nacional*, n.° 1, s.f. [1964]

trozo de pan? ¿De qué les sirven a los 300.000 habitantes de rancheríos? ¿De qué le sirven a los 180.000 desocupados de la industria, pese a todo el palabrerío liberal? […] ¿Qué muro han levantado ante el peligroso y disgregador avance del comunismo?[382]

Estas organizaciones estaban llamadas a evitar que, tras la desaparición del sistema liberal, considerada inminente, su hueco fuese llenado por el «materialismo corruptor». La alternativa en la que creían los militantes de Montonera consistía en la realización de una «revolución nacionalista», ética y cristiana, que apuntaría enfáticamente al reemplazo de valores sociales utilitarios por una moral del sacrificio y el trabajo.[383] El anhelo final consistía en la restauración de un «orden nuevo» en el que se restablecerían los principios de cristianismo y autoridad que eran parte de la esencia nacional y se adoptaría el nacionalsindicalismo como doctrina política. En el caso de Montonera se reconoce con claridad el alcance de la idea de tradición que en estos movimientos no estaría ligada a la democracia liberal como en la tendencia conservadora, sino a los orígenes nacionales católicos e hispánicos. Esta diferencia resulta crucial para comprender no solamente el sentido contrario del concepto «tradición», sino también la complementariedad de los adjetivos «tradicionalista» y «revolucionario» que definieron a los movimientos nacionalistas.[384]

En los «puntos ideológicos» que seguían al «manifiesto al pueblo oriental» se afirmaba que, una vez realizada la «revolución nacional», se impondría «el respeto a nuestra estirpe hispánica y a nuestra fe religiosa (la Católica Apostólica Romana)» y la reforma de los métodos de enseñanza «para desterrar de una vez por todas sistemas de esencia enciclopedista y laicista».

El motor del cambio, al igual que en el FEDAN, era la juventud (los «jóvenes nacionalistas orientales», «las juventudes restauradoras del Uruguay»[385]), hacia la cual se dirigían en las exhortaciones y sobre la que se depositaban esperanzas. Jóvenes combatientes que podían proceder de «los campos, de las fábricas, de las oficinas, de la Universidad» o de cualquier ámbito siempre y cuando se ubicasen del lado de los que no tenían «ni medios ni dinero».[386]

Por último, en este programa ideológico jugaba un papel primordial la milicia entendida como una «fuerza jerárquica y disciplinada, bajo el mando de un jefe». Ella

382 Ibidem.

383 «La Revolución Nacional», «El sistema liberal» y «Temperatura del país», *Revolución Nacional*, s.f., n.° 1, [1964].

384 «Opina un montonero», *Revolución Nacional*, n.° 2, 2 de junio de 1964.

385 Ambas caracterizaciones se encuentran con frecuencia en las páginas de *Revolución Nacional*. Véanse, por ejemplo, los siguientes artículos: «Hugo Wast», *Revolución Nacional* n.º 1, [1964]; «España: XXV años de paz» y «El mito de Varela y la educación laica», *Revolución Nacional*, n.° 2, 2 de junio de 1964.

386 «A ti joven oriental». El contenido de este artículo corresponde a un texto mecanografiado hallado en el domicilio de Mario Baccino, probablemente en los últimos meses de 1964. Engrampada junto a otras varias hojas sueltas sobre distintos tópicos, el texto integra un conjunto de borradores de artículos seguramente concebidos para su publicación en *Revolución Nacional*. SIE, carpeta n.º 1840B.

debía integrarse con los representantes del pueblo, «el militar, el filósofo, el obrero, el técnico, el artista y el estudiante» y de esta manera entrelazar lo civil y lo militar en un mismo plano: «un sentido militar de disciplina y responsabilidad debe informar la vida civil, un sentido civil de acción social debe informar la vida militar».[387]

Como señalábamos con anterioridad, entre las fuentes intelectuales de Montonera, al igual que en el FEDAN, el falangismo ocupaba un lugar de primer orden. El siguiente intercambio epistolar, en el que Mario Baccino recomienda lecturas teóricas fundamentales a un simpatizante del movimiento radicado en Minas, es elocuente respecto al lugar que ocupaba la herencia de Primo de Rivera y su movimiento:

> En cuanto a los libros, le recomiendo especialmente para su preparación personal las "Obras Completas de José Antonio". Hay dos discursos muy buenos en los que está compendiado lo mejor de su pensamiento y que son el "Discurso de Fundación de Falange Española" del 29 de octubre de 1933 en el Teatro de la Comedia de Madrid y el "Discurso de Proclamación de Falange Española a las JONS" de 4 de marzo de 1934 en el Teatro Calderón de Valladolid. Es muy conveniente además que lea bien los "Puntos Iniciales" y las "Normas Programáticas de la Falange" (son los 26 puntos), que son de noviembre de 1934. De todo este material sacará sin lugar a dudas un conjunto de conceptos y definiciones cuyo manejo le será muy útil por su permanente actualidad, y su aplicabilidad a la realidad nacional.[388]

Asimismo, el falangismo inspiraba las prácticas rituales del movimiento y sus signos identitarios. Entre ellos sobresale el tipo de vestimenta, el uso de brazaletes con una cruz de Malta, el trato interpersonal de «camaradas» y el acto del juramento entre los afiliados. Así como se juzgaba la actualidad del pensamiento de Primo de Rivera, se veía en la historia reciente de España y los logros del franquismo un ejemplo a imitar. En su segundo número *Revolución Nacional* conmemoró los veinticinco años de «la paz en España» celebrando la reconstrucción de la «Madre Patria», única e indivisible: «España 1964 no es un balance definitivo. […] Sino más bien todo un logro alentador, constituido en sólida base, para montar el gran futuro que ese esfuerzo y esa unidad propugnan, desde un cúmulo infinito de realizaciones».[389]

El nacionalismo en su vertiente francesa e integral también estuvo presente entre las fuentes intelectuales del movimiento, como lo demuestra la cita de Charles Maurras incluida al pie de la portada de ambos números del periódico *Revolución Oriental*[390], que en su primera entrega publicó un recordatorio en memoria del nacionalista argentino Hugo Wast, seudónimo del escritor y político antisemita y simpatizante del franquismo Gustavo Martínez Zubiría.

Los referentes ideológicos y el programa de acción tanto del FEDAN como de su continuación a través de Montonera coincidían en su totalidad con los del Movimien-

387 «Manifiesto… », op. cit.

388 Carta de Mario Baccino a Omar Pérez, 19 de agosto de 1964, en: SIE, carpeta n.º 1840B, DNII.

389 «España: XXV años de paz», Revolución Nacional, n.º 2, 2 de junio de 1964.

390 «La revolución verdadera, no es la revolución en la calle sino el modo revolucionario de pensar».

to Nacionalista Tacuara (MNT), creado a fines de 1957 por un grupo de ex militantes de la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (sector estudiantil de la Alianza Libertadora Nacionalista), aunque sus orígenes se remontaban a las formulaciones del nacionalismo antidemocrático de los años veinte y los fascismos europeos de la década siguiente.[391] A partir de 1960 el movimiento sufrió varias escisiones tanto a la derecha como a la izquierda, por lo que cabe precisar la identificación de las agrupaciones nacionalistas uruguayas con la rama original del MNT liderada por Alberto Ezcurra Uriburu (influida por el falangismo español impulsor del nacionalsindicalismo) y la Guardia Restauradora Nacionalista (de cuño conservador y nostálgico del viejo orden, fundada en setiembre de 1960 a instancias del religioso y furibundo antisemita Julio Meinville, contrario a las ideas del sociólogo fascista Jacques Marie De Mahieu sobre el «Estado comunitario» que cautivaron a los líderes tacuaristas).[392] Las similitudes entre los movimientos de ambas márgenes del Plata comprendieron ritos e iconografía identitaria. Más adelante también estableceremos nexos en el plano de las acciones.

Movimiento Nacionalista Revolucionario: en la senda de Herrera

Varias de estas definiciones ideológicas son igualmente reconocibles en el discurso y en las bases de acción del Movimiento Nacionalista Revolucionario, activo desde 1964 y que contó entre sus dirigentes con ex miembros del FEDAN y Montonera. Al igual que esta última, el movimiento enarbolaba las banderas del nacionalismo católico, antiimperialismo y anticomunismo y contribuyó a difundir la doctrina del nacionalsindicalismo en el medio local. Asimismo, sus afiliados recibían el trato de «camaradas» y reproducían la estructura de comandos, adoptada por las organizaciones filo-falangistas.[393]

391 Véase el «Programa básico revolucionario del Movimiento Nacionalista Tacuara» en: GUTMAN, Daniel: *Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina*, Buenos Aires: Vergara, 2003, apéndice, pp. 293-297. Para una caracterización general de la ideología nacionalista de Tacuara véase: LVOVICH, Daniel: *El nacionalismo de derecha. Desde sus orígenes a Tacuara*: Buenos Aires, Capital Intelectual, 2006, pp. 80-85.

392 Gutman sintetiza del siguiente modo el aporte de De Mahieu a este movimiento de jóvenes nacionalistas. «En De Mahieu, los tacuaristas encontraron lo que estaban buscando, lo que les era imposible encontrar en Meinville o en [Jordán Bruno] Genta [otra de sus referencias teóricas]: un fascista, antimarxista y antidemocrático que además planteara un acercamiento con los sindicatos y las fuerzas genuinamente anticapitalistas». Gutman, D. op. cit., p. 106. Ambas ramas volvieron a acercase luego del alejamiento en 1963 del sector fundador del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (dividido en dos grupos identificados con Joe Baxter y José Luis Nell y Alfredo Ossorio, respectivamente). Sobre las escisiones del MNT y sus definiciones ideológicas véase: GALVÁN, V.: *El Movimiento Nacionalista Tacuara y sus agrupaciones derivadas: una aproximación desde la historia cultural*, tesis de Maestría en Sociología de la Cultura, Buenos Aires: Instituto de Altos Estudios Sociales, 2008, pp. 37-46.

393 Fernando Bosch figuraba como «Jefe Nacional» del movimiento y fue José Guillermo Mallada, «Jefe Departamental» de San José quien firmó un saludo a España «UNA, GRANDE Y LIBRE». «Nos contesta el Movimiento Nacionalista Revolucionario», *El Plata*, 29 de octubre de 1964 y «¡Arriba España!», *El Federal*, n.º 6 , 27 de mayo de 1964. Aunque no se encontraron referencias explícitas, el nombre de este movimiento sugiere algún tipo de vínculo con el partido político homónimo que lideró la Revolución Boliviana en 1952.

Desde las páginas de *El Federal*, difundido principalmente entre los estudiantes del último tramo de enseñanza media, el MNR predicó la agonía del mundo liberal, vaticinando la inminencia de un «nuevo período orgánico que se abr[ía] paso desde las ruinas del edificio demoplutocrático». Regida por un sistema que era «ejemplo de incapacidad y fracaso», la República Oriental del Uruguay solo podía salvarse a través de una «revolución total» que instaurara una democracia «verdadera», capaz de «interpretar las necesidades de la Nación, la Familia, el Sindicato, el Municipio, no importando el sistema de gobierno sino su moralidad y capacidad».[394] Con actitud provocativa respecto al calificativo de «totalitarios», usualmente empleado por la prensa de la derecha moderada, manifestaron:

> Nosotros somos totalitarios, si con ello entendemos una integración de la TOTALIDAD de los orientales dignos, por encima de Partidos, junto a la Patria, hoy campo de batalla de los imperialismos y sentimos de todos los extranjerismos, y a la que queremos grande moral y materialmente, sin veleidades foráneas, sin gobiernos entreguistas.[395]

En julio de 1964 Carlos Cassou, en calidad de Secretario de Organización, rechazó las acusaciones formuladas desde el diario *El País* acerca de la inclinación del MNR hacia el nacionalsocialismo. «MILITARIZADOS Sí», contestó a quienes tildó de «falsos defensores de la democracia», «HITLERIANOS, NO, pues los nacionalistas rechazamos toda tendencia foránea». [396]

No obstante, su vínculo con la política partidaria parecería haber sido más ambiguo que el de Montonera, cuya férrea oposición al sistema de partidos característico de la democracia representativa la mantuvo al margen del juego electoral. Definido como «herrerista», el MNR incluyó entre sus postulados fundamentales la «unificación del Partido Nacional», apoyó bajo este lema la lista 1960 en las elecciones de noviembre de 1966 e invitó a representantes partidarios de esa tendencia como oradores a sus actos públicos.[397] El acto organizado por dicha lista en marzo de 1966 estuvo acompañado por el siguiente eslogan que en su formulación pasaba por alto las discrepancias que habían signado los últimos años del vínculo entre el líder nacionalista y Benito Nardone: «Estamos con Artigas, con Herrera, con Nardone y con Héctor Balleto; vote a Elías Perdomo».[398] Por otra parte, el local en que el movimiento realizaba sus reuniones semanales pertenecía al Movimiento de Renovación Oribista, dirigido por el capitán Muñoz Basso

394 «Revolución total» y «Por qué somos totalitarios», *El Federal*, n.º 6 , 27 de mayo de 1964.

395 «Nos contesta el Movimiento Nacionalista Revolucionario», *El Plata*, 29 de octubre de 1964.

396 «¿Movimientos militarizados Hitlerianos en Uruguay?», *El País*, 20 de junio de 1964 y «Claro desmentido», *El Debate*, 25 de julio de 1964.

397 SIE, Memorándum «se informa sobre el periódico El Federal», 1° de octubre de 1964, carpeta n.º 1293, DNII. El pie de la convocatoria a un acto público rezaba: «Herrerismo en la calle. Hacia el triunfo de 1966». María Victoria Soares de Lima y Ricardo Planchón fueron los dos diputados herreristas que figuraban como oradores en actos organizados por el movimiento. «En Plaza Libertad», *El Clarín*, 3 de marzo de 1966. «Fascistas en 18», *Época*, 7 de marzo de 1966.

398 «Fascistas en 18… », op. cit.

y había servido de sede del comité central de la fórmula «Echegoyen-Nardone» en los comicios de 1962.

Cruzados y golpistas por un nuevo orden nacional y corporativo

En un comunicado público, fechado el 3 de mayo de 1965, el Movimiento Nacionalista Revolucionario y Montonera, representados en las personas de Fernando Bosch y Mario Baccino, manifestaron «la necesidad imprescindible de aunar fuerzas por parte de todos aquellos jóvenes […] dispuestos a conducir a la Patria en el camino ansiado de la Revolución Nacional». A partir de esta base definieron la creación de un «nuevo movimiento político revolucionario» que abandonaría las denominaciones anteriores para adoptar la de «Cruzada Patriótica Revolucionaria». El nuevo movimiento tendría una «unidad de mandos» y una «línea política revolucionaria Cristiana, Nacionalsindicalista y antimarxista». Adoptaba para su caracterización el emblema de Montonera que consistía en una «versión simplificada de la cruz de Zabala».[399]

En consonancia con la adopción del término «cruzada» la nueva organización incrementó la belicosidad en su prédica y en sus definiciones. Un volante del movimiento indicaba que se «aguarda[ba] en sus filas a todos los jóvenes orientales» a «servir a la Causa Gloriosa de la Salvación de la Patria», «con su vida» y «si es preciso con su muerte».[400] En agosto de 1965 pretendieron dar difusión a un texto dirigido al «militante comunista» al que pretendían cooptar, remarcando los puntos en común con su programa: «nos une la identidad de una lucha: contra el capitalismo yanki [y] contra el imperialismo», «solo nos separan tus dirigentes, que te han "enseñado" que somos los "fachos", partidarios ilusos de un régimen vencido hace 20 años, los "totalitarios", los "reaccionarios"».[401] De esta manera los «dirigentes» figuraban como impostores necesitados de seguidores.[402]

En la convocatoria se presentaban, retomando la línea de sus antecesores, como «los revolucionarios», «los nacionalistas» que llamaban a los militantes comunistas por encima de los colores partidarios: «No somos tus enemigos», «estamos, como tú, dispuestos a dar la vida por la revolución y por el pueblo explotado por las clases dirigentes».[403]

En un elocuente editorial del primer número del periódico *Patria Libre* titulado «Única esperanza: el Ejército» se proclamó que no había solución posible fuera del

399 «Comunicado político», *Patria Libre*, n.º 1, julio de 195.

400 Suelto, *Patria Libre*, n.°2, setiembre de 1965.

401 Un funcionario del diario *El País*, a su vez identificado como secretario de Prensa del ministro del Interior, puso sobre aviso al SIE con respecto a la intención por parte de tres personas no identificadas de publicar este «manifiesto» en dicho diario. «Militante comunista», 14 de agosto de 1965, carpeta n.º 1840, DNII.

402 «Ellos, que te odian porque tú quieres lo nacional y sólo te aprovechan en esta postura "frentista" en que están […]».

403 «Militante comunista», op. cit.

nacionalismo. Este último implicaba la restauración de un supuesto orden natural, «la reversión de los pueblos a su destino», que se lograría con el acceso de los sindicatos al gobierno. La definición iba acompañada de un pronunciamiento categórico: «No hay solución sin unidad popular abandonando los partidos. No hay solución sin violencia restauradora del orden, sin un baño de sangre purificador». Se trataba, por lo tanto, de una declaración a favor de la participación activa de las Fuerzas Armadas en la salvación nacional: «la Restauración Nacional se vierte por un único torrente: el pronunciamiento de las Fuerzas Armadas de la Nación. Ellas no pueden permanecer apáticas».[404] En el segundo número de *Patria Libre*, correspondiente a setiembre de 1965, la CPR profundizó sobre este punto:

> Cruzada es revolucionaria y golpista. Pero revolucionaria para la Restauración Nacional. Y entusiasta del golpe-instrumento y no del cuartelazo–fin. Queremos saciar la sed de Autoridad y de Orden que abrasa [sic] al país entero. Y no plantarnos allí, sino aprovechar la coyuntura histórica para extirpados el liberalismo y su primogénito el comunismo, implantar un Nuevo Orden Nacional y corporativo.[405]

En enero de 1966 se precisó quiénes eran las fuerzas que reclamaban la restauración y la antinomia nacionalistas/traidores iba adquiriendo connotaciones más específicas.

> Son los hombres íntegros de nuestra campaña […] quienes deben deshacer con nosotros esta trenza judeo-masónica. Ruralistas y hombres de 1933 –colorados y blancos: Nacionalistas todos– la Patria reclama en este asfalto humano el restallar de las botas castrenses y el confiado pisar de "los de alpargatas".[406]

Según fuentes policiales, Mario Baccino se habría alejado del movimiento desde los últimos meses de 1965.[407] Sin embargo, el grupo mantuvo su actividad pública al menos durante 1966; Fernando Bosch quedó como jefe nacional y difundió sus ideas tanto a través de *Patria Libre* como de *El Federal*. El 31 de marzo, coincidiendo con el aniversario del golpe de Estado de 1933, la CPR y el periódico *Patria Libre* organizaron un homenaje a Gabriel Terra y Luis Alberto de Herrera. «Por la patria, el pan y la justicia. Ni rojos, ni yankis ni masones. ¡Patria sí! ¡Colonia no!» indicaba la consigna, muy similar a las de los militantes tacuaristas, bajo la cual invitaron al acto aniversario de lo que se recordaba como la «revolución de marzo», previéndose que harían uso de

404 «Única esperanza: El Ejército», *Patria Libre*, n.° 1, julio de 1965.

405 «Golpe y Revolución», *Patria Libre*, n.º 2, setiembre de 1965.

406 La referencia al editorial de enero de 1966 fue tomada de una cita contenida en una carta de un lector identificado como «Comandante». «Repercusión militar», *Patria Libre*, n.º 5, febrero de 1966.

407 Interrogado en el Servicio de Inteligencia y Enlace el 28 de diciembre de 1967, Mario Baccino declaró ser estudiante de Abogacía cursando cuarto año y estar dedicado a la venta de libros, trabajo que realiza en la feria. Afirmó haberse desligado de toda actividad política desde hace dos años. Por otra parte, un informante del SIE, infiltrado en la CPR, afirmó que Baccino había abandonado el movimiento para dedicarse a escribir un libro. SIE, Antecedentes elevados al señor juez letrado de instrucción de 2° turno, 28 de diciembre de 1967, carpeta n.º 2365. Hoja suelta, SIE, Carpeta n.º 1184, s.f. [1965]

la palabra Fernando Bosch, Elías Perdomo Rodríguez y Lucio Méndez. Finalmente la oratoria fue suspendida debido a la escasez de público.[408]

A su vez, en el transcurso de 1966, difundiendo frases del tipo «todo está podrido», la CPR mantuvo su campaña golpista para poner fin a la crisis política, económica y moral en que se hallaba inmerso el país. La dimensión militar pasó a formar parte de las características de la revolución programada: «En el caos ya estamos. Por sobre la artificiosa división de los partidos se abre paso la revolución nacional, militar y corporativa». En el noveno número de *Patria Libre* contaron con la adhesión explícita de la Legión Artiguista que se pronunció a favor de un gobierno «integrado solamente por sus FUERZAS ARMADAS y TÉCNICOS, con un PROGRAMA REVOLUCIONARIO, disueltos todos los Partidos Políticos como medida de higiene nacional». Raúl Sartorio, secretario general de la Legión, agregaba a este pronunciamiento tendiente a la concreción de un «NUEVO TIEMPO» un llamado a la austeridad de la «oligarquía insaciable» y la «burguesía repugnante y antiheroica».[409]

Hasta aquí hemos enfatizado en los rasgos católicos, hispanistas, antidemocráticos, antiimperialistas y anticapitalistas de los grupos que conformaron el crisol de la extrema derecha nacionalista. Sin embargo, no debe pasar desapercibida la recuperación que estos movimientos –al igual que algunos miembros de la Legión Artiguista– realizaron de la figura de Luis Alberto de Herrera, ensalzando el nacionalismo de sus posiciones políticas y su (re) visión historiográfica sobre los orígenes de la nación y el período post-independentista. Herrera era para los nacionalistas un ejemplo y un referente en política interna y en los posicionamientos en materia externa. Su prédica neutralista durante la Segunda Guerra Mundial y de defensa a ultranza de la soberanía amenazada por lo que se entendía como un avance de la injerencia estadounidense, satisfacía el afán antiimperialista de estos grupos que también vieron en el político nacionalista un ejemplo a seguir ante el fracaso de la democracia política (conmemoración de la «revolución de marzo» de 1933).

No exenta de contradicciones (entre las que sobresale la incompatibilidad del costado conservador de la corriente y del líder herrerista con el discurso de acercamiento a los sindicatos y clases populares enarbolado por la extrema derecha sesentista), este encumbramiento de la figura de Herrera respondía, fundamentalmente, al pronunciamiento a favor del interés nacional y la alternativa regional rioplatense por oposición a las apuestas de integración panamericanas impulsadas por Estados Unidos. Estas definiciones en el campo político encontraron fundamento en una interpretación alternativa del pasado histórico, en cuya elaboración la producción historiográfica de Herrera ocupó

408 Volantes que anunciaban el acto del 31 de marzo de 1966, en: SIE, carpeta n.º 1293, DNII. Nota al director de seguridad de la Jefatura de Policía de Montevideo en la que se solicitaba autorización para la realización de un mitin público, 28 de marzo de 1966 en: SIE, Carpeta n.º 1293. Informe de agentes del SIE sobre el acto en homenaje a Terra y Herrera, 31 de marzo de 1966, carpeta n.º 1293, DNII.

409 «Gracias a Dios todo está podrido», *Patria Libre*, n.° 8, junio de 1966. «Ante la emergencia nacional. El Pensamiento de "Legión Artiguista"», *Patria Libre*, n.º 9, julio, 1966.

un papel de primer orden. En los apartados siguientes se examinará la connivencia de la extrema derecha nacionalista con la interpretación histórica de Herrera y su uso político.

3. La historia como fundamento y proyección. Relecturas del pasado y apuestas futuras

Analizados en la larga duración, estos movimientos sostenían una perspectiva decadentista de la historia de la humanidad que ubicaba en las antiguas Grecia y Roma el punto más alto desde donde se había iniciado la caída debido a la «pérdida del sentido austero y militar de la vida», debilitado a causa del predomino de la sensualidad, entendida como amor por el lujo, y luego el caos de las invasiones bárbaras.[410] De allí, gracias al cristianismo, se llegó a una recuperación en la que el hombre pudo salvar lo más puro de la civilización antigua, estableciéndose una marcha ascendente que alcanzó la cima en el siglo XIII a través del pensamiento de Tomás de Aquino. Se glorificaba la Edad Media en tanto orden cristiano y tradicional, llamándosela «época más cristiana y más sincera de la historia, tal vez por ello tan maltratada por los historiadores judíos y masones». Con la «quiebra de la unidad cristiana» luego de la Reforma Protestante había sobrevenido, una vez más, la decadencia en la que la humanidad aún se hallaba inmersa.[411]

Este análisis sobre la decadencia de la civilización occidental y la exaltación de la sociedad medieval como modelo ideal se remonta a las ideas postuladas por el nacionalismo tradicional católico en las tres primeras décadas del siglo XX, tanto en Europa como en América, y otorga nuevos indicios para inscribir las ideas de la extrema derecha nacionalista en tendencias supranacionales y de más larga duración. Así, por ejemplo, el bosquejo filosófico citado en el párrafo anterior, concebido para su divulgación a mediados de los años sesenta, reproducía en términos muy similares un texto de César Pico –uno de los exponentes del nacionalismo católico argentino– publicado en *Nueva República* en el año 1928.[412] En su análisis sobre el nacionalismo argentino de los años veinte, el historiador Fernando Devoto advierte que la valoración de la Edad Media como pasado dorado ofrecía un punto de partida para deconstruir la doctrina de la soberanía individual, con su correlato de la voluntad popular, esgrimida por la sociedad moderna y percibida como llave de entrada al «predomino de la fuerza» o al camino de la revolución. En este sentido, ambas generaciones coincidieron en su reivindicación de

410 Esta perspectiva se desprende de un texto mecanografiado titulado «*El pasado y nosotros*», conservado entre los papeles de Mario Baccino. Este y otros artículos de la misma índole probablemente fuesen borradores para futuras ediciones de las publicaciones periódicas en las que FEDAN y Montonera divulgaron sus ideas. El texto estaba firmado con el sugestivo seudónimo Godofredo de Boullion, nombre de uno de los líderes de la Primera Cruzada. En: SIE, carpeta n.º 1840 b, DNII.

411 Ibidem.

412 Citado en: DEVOTO, Fernando: *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2005, p. 198.

la Iglesia y el tomismo como filosofía rectora de la moral y la política, al tiempo que demandaron un «retorno» a la cultura greco-latina.[413]

No obstante, tanto la composición social de las dos tendencias como su contemporaneidad presentaban diferencias sustanciales, algunas de la cuales quedaron de manifiesto en la interpretación hecha por la extrema derecha nacionalista uruguaya de su pasado nacional, en la que la añoranza aludía a la época colonial y, tras la independencia, a las apuestas americanistas contrarias a los proyectos de Estado-nación impulsadas por las élites liberales. Se verá que esto también constituyó un factor de acercamiento a los movimientos nacionalistas contemporáneos de la vecina orilla.

El revisionismo histórico en la identidad de los movimientos nacionalistas

La reinterpretación de la historia nacional fue clave en la acción política de los movimientos nacionalistas. Su particular lectura del pasado histórico fue utilizada como justificación de un proyecto político en el terreno local y sirvió de base para establecer vínculos en la región que, como veremos, se entendieron naturales e históricamente interrumpidos ante el triunfo de planes alternativos.

La visión del pasado histórico de los nacionalistas de derecha de comienzos de los años sesenta abrevó de una fuente con cierta tradición en el revisionismo uruguayo representada por el nacionalismo conservador y, a la vez, coincidió (y probablemente se retroalimentó) con la lectura y el uso de la historia formulados por el líder ruralista, Benito Nardone. Del primer tronco derivaron los intentos por derribar la leyenda negra en torno a Manuel Oribe (el degollador del Cerrito, cruel y sanguinario, según el falso relato de unitarios aporteñados) y su ubicación como precursor del nacionalismo concebido en un espacio territorial que superaba las fronteras del Estado consolidado después de la Convención Preliminar de Paz de 1828. Esta lectura invertía los términos de la dualidad civilización versus barbarie, presentaba a Oribe ya no como el supuesto bárbaro construido por el relato doctoral y citadino, sino como un caudillo conductor y auténtico representante popular, y le otorgaba un lugar muy similar al que el revisionismo histórico argentino y los grupos nacionalistas proyectaban en su aliado Juan Manuel de Rosas.[414]

En el 104° aniversario del fallecimiento de Oribe, coincidente con su primer número, *Centinela* aprovechó la oportunidad para homenajearlo, reivindicando su faceta antiimperialista y la defensa de un proyecto de unión regional:

413 Ibidem.

414 En Revolución Nacional se denunció el «falso esquema […] que levantó Sarmiento en su "Civilización y Barbarie"» que «en la historia oficial del Uruguay es la "culta" Defensa contra el "bárbaro y degollador" Cerrito». Esto respondía a una deformación de la historia de los pueblos americanos que eran «fundamentalmente pueblos caudillistas» porque la esencia del caudillismo «es la representatividad». «Caudillismo y doctorismo en nuestra historia», *Revolución Nacional*, n.°1.

> Apreciamos hoy, en toda su grandeza, figuras como las de Oribe y Rosas, verticales e imponentes, coronadas por los laureles nacidos en los años difíciles y de dura prueba de las Intervenciones Europeas. Años en que el espíritu nacional, fue reafirmado y robustecido […].
>
> Lección cumbre, hoy, más necesaria que nunca, cuando vemos a tantos doblar su cerviz reverente ante el nuevo imperialismo que enrojece el cielo de América, ya que con la careta de un vesánico monstruo del Caribe, se presenta –oh paradoja– como nacionalista y defensor de lo que, para ellos, es un "invento burgués": la Patria.[415]

Según ha comprobado la historiadora Laura Reali durante los años treinta y, fundamentalmente, en el marco de la Segunda Guerra Mundial, acabó por consolidarse dentro de la corriente herrerista una visión positiva y encomiástica de la figura de Manuel Oribe, en la cual incidió significativamente la visión historiográfica de Luis Alberto de Herrera.[416] En su obra *Orígenes de la Guerra Grande*, publicada en 1941, Herrera condensa los elementos que estructuraron la lectura del pasado y las posiciones políticas de la corriente que lideró durante las dos décadas posteriores. Con el centro de interés ubicado en la injerencia extranjera en los asuntos americanos y estableciendo un paralelismo entre la Guerra Grande (1839-1851) y la contienda bélica mundial, Herrera interpretó este episodio histórico como un hito en la defensa de las soberanías hispanoamericanas ante la invasión extranjera. «Este nuevo enfoque –advierte Reali– integraba una dimensión puramente nacionalista y una regionalista. Presentaba a Rosas y Oribe como adalides de los intereses de sus "naciones" respectivas (Argentina y Uruguay), y exponía al mismo tiempo, un caso de defensa conjunta de la región frente a la amenaza armada de potencias extranjeras (Francia e Inglaterra)».[417] Esta interpretación se inscribe en la corriente historiográfica revisionista, desarrollada en Uruguay en los años treinta y cuarenta del siglo xx, y de la cual Herrera fue su principal representante. La recuperación de Oribe y la valoración de un orden hispano-católico mantuvieron íntimos puntos de contacto con los derroteros del revisionismo histórico argentino en torno a la reivindicación de la personalidad y la trayectoria política de Juan Manuel de Rosas.[418]

No sorprende, entonces, que en simultáneo al desagravio a Oribe, los representantes de la extrema derecha nacionalista de Uruguay se hayan plegado a la recuperación de una imagen positiva de los caudillos federales rioplatenses, en la que Juan Manuel de Rosas ocupaba un lugar primordial, seguido por lugartenientes provinciales contrarios

415 «Oribe», *Centinela*, n.º1, 13 de noviembre de 1961.

416 Este proceso es abordado por la autora en: REALI, Laura: «Usos políticos del pasado. Dos discursos históricos para un proyecto político en Uruguay, en la primera mitad del siglo xx», en: GUTIÉRREZ ESCUDERO, Antonio, y María Luisa LAVIANA CUETOS (Coords.): *Estudios sobre América: siglos xix y xx,* Sevilla: Asociación Española de Americanistas, 2005, pp. 1675-1692; y «La ley de monumento a Oribe de 1961: ¿una victoria revisionista?», en: DEVOTO, Fernando, y Nora PAGANO (ed.): *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*, Buenos Aires: Biblos, 2004, pp. 39-57.

417 REALI, Laura: «Usos políticos… », op. cit., p. 1685

418 Cfr. HALPERIN DONGHI, Tulio: *Ensayos de historiografía*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1996. Véase: «El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional», pp. 107-126.

al proyecto centralista porteño. En ese sentido, los nacionalistas adherían explícitamente al movimiento revisionista, en ambos márgenes del Río de la Plata, que ponderó como constructores de nacionalidad a personajes políticos que se entendían mal interpretados u olvidados. En el lado uruguayo la paternidad de esta tendencia, más interpretativa que heurística, se atribuía a la «palabra magistral» de Luis Alberto de Herrera.[419] Por norma general, en sus publicaciones los movimientos nacionalistas dieron lugar a la reinterpretación de episodios históricos en esta dirección. «La historia que nos ocultaron», un artículo publicado en setiembre de 1965 en el periódico *Patria Libre,* ejemplifica tanto el lugar de enunciación como esta voluntad de narrar la historia de los vencidos, distinta a la oficial, escrita en complicidad con el poder político. El texto corresponde al argentino José María Rosa –uno de los principales representantes del revisionismo histórico de ese país y asiduo colaborador de publicaciones nacionalistas como *Azul y Blanco* y *Segunda República*– y apunta a evidenciar las implicancias entre brasileros (derrotados en Ituzaingó el 20 de febrero de 1827 y «vengados» en el desfile de Caseros de 1852 y en la entrada a Montevideo de 1865, ambas un 20 de febrero) y gobernantes argentinos y orientales al servicio del enemigo. La historia oculta venía a contrarrestar a la de los textos escolares, la pseudo erudita («con todas las formalidades que exige el método historiográfico»), «porque nuestra "historia" para los niños y para los diarios de la oligarquía no solamente pone las cosas de cabeza sino que escamotea hasta las guerras». [420] La comunión de intereses entre argentinos y orientales –«la misma cosa» hasta la intervención de los ingleses, dirá Rosa– y la viabilidad de un proyecto nacional común entre ambos pueblos será uno de los tópicos recurrentes en la literatura histórica divulgada por los movimientos nacionalistas.[421]

En la misma línea se depuró el ideario y la trayectoria política de José Artigas, recuperado como precursor de la unidad, vilipendiado por los «salvajes unitarios como Mitre o Sarmiento» que lo hicieron «aparecer en sus libelos como un segregatista». Quien en estos términos se expresaba, imbricando historia y política, concluía: «como oriental y fiel al ideario artiguista espero y elevo mis preces a Dios Nuestro Señor, para que el día de la Integración de los Pueblos de América esté muy próximo; y con bríos juveniles encaucemos nuestros destinos hacia una meta común».[422] En paralelo,

419 «Revisionismo histórico», *Centinela*, n.°1, 13 de noviembre de 1961.

420 «La Historia que nos ocultaron», *Patria Libre*, n.º 2, setiembre de 1965.

421 La cercanía de los nacionalistas de derecha uruguayos con José María Rosa parece ser un factor relevante en la formación de su visión histórica. Aunque no se han encontrado referencias que documenten vínculos personales, además de la lectura de sus textos, cabe recordar que a mediados de 1956, luego de la caída de Juan Domingo Perón en Argentina y el cierre del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, Rosa se radicó en Uruguay antes de su viaje a España. En 1959 el Instituto reemprendió su actividad y la publicación de la revista. STORTINI, Julio: «Polémicas y crisis en el revisionismo histórico argentino: el caso del Instituto de Investigaciones Históricas "Juan Manuel de Rosas" (1955-1971)», en: DEVOTO, F. y Nora PAGANO (ed.), op. cit., pp. 83-84.

422 La nota estaba firmada por María Niria Sagrega Maguire. «Artigas, el integracionista», *Patria Libre*, n.º 2, setiembre de 1965.

se enalteció la base social del ejército artiguista, «gaucho y montonero», integrado por «hombre simples y rudos, pero plenos de coraje y sentimiento patriótico» que sobresalió desde los inicios de la revolución como quedó de manifiesto en la «primera gran victoria de las Montoneras Orientales» el 18 de mayo de 1811.[423]

El «Caballero Oriental» que firmaba la nota de alabanza a Oribe exigía un monumento en su memoria, y agregaba a la faz antiimperialista, la dimensión de estadista y precursor de la justicia social. Al ubicarse como representante de «los nacionalistas por encima de los colores partidarios», el autor del texto contradecía una idea socialmente aceptada y arraigada en la historiografía y en la política que atribuía la formación de la nación a los dos grandes partidos tradicionales.[424] Desde esta otra perspectiva, la consolidación de la nacionalidad había antecedido a la existencia de esos partidos y hundía sus raíces en los orígenes católicos e hispánicos. Esta interpretación retomaba los postulados fundamentales del hispanoamericanismo esbozado por Luis Alberto de Herrera y Felipe Ferreiro, otro referente político e historiográfico del herrerismo. En su lectura histórica, ambos abonaron la idea de un sentimiento de nacionalidad muy anterior a la formación del Estado oriental y los partidos tradicionales, privilegiando un hispanismo que se definía como «raíz, matriz y razón de ser de nuestra existencia».[425] El sentimiento de pertenencia a un pasado «hispano» y las solidaridades «rioplatenses» (de raigambre hispanoamericana) estructuraron la identidad histórica de esta corriente y sirvieron de base para su proyección política.

Desde fines de los años cincuenta, el revisionismo histórico de cuño conservador encontró proyección y fue continuado a través de la obra del político herrerista e historiador Guillermo Stewart Vargas quien, en consonancia con el nuevo marco nacional y externo, introdujo algunas variaciones en su obra «*Oribe y su significación frente a Rosas y Rivera*», publicada en 1958. «En este trabajo –sostiene Reali–, la dicotomía nacional/extranjero ya no constituía la clave del conflicto bélico considerado, que era presentado por el autor como un juego de intereses económicos en pugna».[426]

423 «18 de Mayo», Revolución Nacional, n.º 2, 2 de junio de 1964.

424 Tal interpretación quedó laudada en la obra de Juan E. Pivel Devoto «Historia de los partidos políticos en Uruguay» publicada en 1942.

425 Reali explica que, a pesar del reconocimiento por parte de ambos de la raíz hispánica, las visiones historiográficas de Ferreiro y Herrera no son equiparables, puesto que mientras el primero mantiene una «perspectiva hispanista y clerical» a ultranza, de revaloración de la época y el orden colonial y añoranza del espacio virreinal, Herrera despliega un enfoque, afiliado al liberalismo conservador, en el que la ruptura del vínculo colonial cobra una dimensión positiva. Signada por el «principio de nacionalidad»–que identifica elementos en los territorios coloniales que prefiguran los Estados-naciones posteriores–, la mirada de Herrera hacia la independencia se centra en la idea de que esta reflejó una voluntad ya existente en los habitantes del lugar. Reali sostiene que, desde la óptica de Herrera, «la creación del Estado uruguayo significó la consagración de una nacionalidad en el terreno político, resultando del esfuerzo conciente de sus integrantes». REALI, L.: «Usos políticos… », op. cit., pp. 1678-82.

426 REALI, L.: «La ley… », op. cit., p. 44. Esto coincide con la ampliación de la base social del revisionismo histórico y la consecuente adopción de términos propios del vocabulario marxista, lo cual acercaba a esta tendencia al revisionismo histórico de izquierda de ambas márgenes del Plata. HALPERIN T., op. cit., p. 120.

En la cosmovisión de la derecha nacionalista de los sesenta, una línea de continuidad ligaba y daba coherencia a un mismo ideal político de defensa de la nacionalidad a través de las figuras de José Artigas, Juan Manuel Oribe, Aparicio Saravia y Luis Alberto de Herrera.

Anticipábamos la presencia de otra vertiente revisionista influyente en la lectura del pasado dominante en estos movimientos. Así pues, es posible constatar en la visión del pasado histórico de las organizaciones nacionalistas un antiestatismo y antibatllismo, también rastreables en el discurso de las gremiales rurales a lo largo del siglo XX y entre los contemporáneos, reconocible en la prédica del ruralista Benito Nardone. Como advierte José Rilla, las posiciones antibatllistas, antiindustrialistas y antiestatistas conformaban «ramas del mismo tronco […] que se articularon de un modo antisistémico después de que el batllismo estaba históricamente asociado a la industria y al Estado».[427] En esta línea el batllismo, inclusivo, cosmopolita, hibridado, era la antítesis del nacionalismo depurador, tradicionalista y propenso a la búsqueda de «esencias» y puridades. Tildado de «entreguismo» se equiparaba a la corriente reformista inaugurada por José Batlle y Ordóñez con sendos movimientos calificados de antinacionales que desde comienzos del siglo XX formaron varios «partidos populares» americanos: «se trata del Aprismo del Perú, de Acción Democrática de Venezuela, de la Unión Cívica Radical Intransigente de la Argentina y del Batllismo. Léase, pues, Haya de la Torre, Bentancourt, Frondizi y Batlle y Ordóñez. ¿En que podría confeccionarse una lista más representativa del entreguismo en América?»[428] Desde esta perspectiva, el batllismo había jugado un papel fundamental en el menosprecio de lo nativo y la veneración de lo extranjero.[429]

Para Benito Nardone y los dirigentes ruralistas el conocimiento de la historia proporcionaba las claves para interpretar el presente, al tiempo que ofrecía modelos a seguir. Bajo el título «Chico Tazo procesa a El Día», en 1954 y 1955 respectivamente, *Diario Rural* publicó dos volúmenes de su autoría que contenían una síntesis histórica desde la época de la colonia hasta la contemporaneidad.[430] En el primero de ellos –*El pleito del Molino de la Aguada*– se establecía en la larga duración histórica la dicotomía patriota/traidor como eje explicativo de conductas económicas, políticas y sociales. En un intento por presentar a la Liga Federal de Acción Ruralista como continuadora histórica de la Liga Federal Artiguista, Nardone focalizaba el discurso en una revisión económica que recuperaba un aspecto del federalismo artiguista. De este modo, mientras los «españolistas», favorables al «monopolio real» y contrarios a la opción americanista eran ubicados en el extremo de la traición, los «patriotas» se definían como aquellos que luchaban por la libertad económica, un ideal que se decía compartido por el «Movi-

427 RILLA, José: *La actualidad del pasado. Usos de la historia en la política de partidos del Uruguay, 1942-1972*, Montevideo: Editorial Debate, p. 357.

428 «Batlle entreguista», texto mecanografiado en: SIE, carpeta n.º 1840b, DNII.

429 «Cipayismo», texto mecanografiado en: SIE, carpeta n.º 1840b, DNII.

430 NARDONE, Benito: *Chico Tazo procesa a El Día*, vol. 1 *El pleito del Molino de la Aguada*, vol. 2 *El fracaso del Estatismo*, Montevideo: *Diario Rural*, 1954 y 1955.

miento Popular Ruralista». El paralelismo con su contemporaneidad se hace explícito, con lo cual se postula una misma lucha en un nuevo escenario:

> Hoy sufrimos una crisis económica y financiera porque vivimos un Estado Socialista, que es el resurgimiento del Monopolio Real de la época del coloniaje. Es la revancha contra la Libertad Económica que dinamizó la Independencia, que fue el ideal de Artigas en la Liga Federal, que gobernaba desde la Meseta del Litoral.
> La revisión económica se impone. El progreso de la agropecuaria es el único camino de la felicidad para la República.[431]

Este diagnóstico desembocaba en el empleo del par dicotómico campo/ciudad que, como se vio, no era privativo de la corriente ruralista. Teñido de connotaciones positivas, el «campo» era presentado como espacio geográfico y social de los «patriotas», opuesto a la ciudad succionadora de riquezas y poblada por habitantes carentes de sentimientos nacionalistas. El «odio de la capital al campo» configuraba una constante desde la época colonial en la que las «familias privilegiadas del Rey, que gozaban de concesiones monopolistas», absorbían lo producido en el campo «donde estaba el verdadero patrimonio del país». De este modo se establecía una línea de continuidad entre «españolistas» y «doctores» contrarios al caudillismo del período postindependentista cuyo factor aglutinante debía buscarse en el sesgo de clase, ya que todos ellos «formaban la clase conservadora y eran opuest[os] por tanto al liberalismo económico». En el primer núcleo se situaba –y sobre este punto discurría el libro– a la dinastía de los Batlle, inaugurada por un españolista (José Batlle y Carreó) quien había abastecido con su molino ubicado en la zona de la Aguada, primero a la corona y luego a los invasores de turno, y proyectada hasta el presente cuando –previo establecimiento de un «Estado Socialista» por parte de José Batlle y Ordóñez – se asistía al fracaso del proyecto estatista conducido por Luis Batlle Berres. Además de dejar en evidencia las conductas antipatriotas de los Batlle –en 1889 beneficiarios de un resarcimiento económico por la confiscación del molino y cuarenta esclavos integrados al ejército artiguista–, el objetivo de ambas obras históricas apuntaba a hacer patente el fracaso del Estado batllista, dirigista e industrialista, y la necesidad de adoptar políticas económicas de corte liberal que favorecieran al sector agropecuario[432]:

> hoy, después de medio siglo de intervenciones y dirigismos oficiales, [esto] se traduce en una montaña de 1.800 millones de pesos de deuda pública, déficits presupuestales, burocracia devoradora, demagogia desenfrenada, la campaña agotada con una moneda que la obliga a producir caro y vender barato.[433]

El segundo volumen de «*Chico Tazo procesa a El Día*» planteaba la historia recorrida en términos aleccionadores: «hubo necesidad de recorrer esas etapas cíclicas [de

431 NARDONE, Benito: *Chico Tazo procesa a El Día*, vol. 1 *El pleito del Molino…,* op. cit., p. 38.

432 Ibidem, pp. 10, 50, 56-57, 178.

433 Ibidem, p. 181.

«Liberalismo Financiero (1851-1901) y de Estado Socialista (1904-1954)»], padeciendo sus vicios, para así recoger experiencias para el futuro».[434]

Finalmente, otro de los tópicos que los movimientos nacionalistas compartieron con Nardone fue su idea de superación de las viejas comunidades partidarias y de la función pública percibida en la senda inevitable de la corrupción.[435]

Desde luego, la derecha nacionalista también encontró en Nardone un vocero del anticomunismo que guiaba su pensamiento y acción.

La red latinoamericana de las «juventudes nacionalistas revolucionarias»

Esta interpretación del pasado histórico en clave federal y americanista otorgó legitimidad; y explica el relacionamiento con movimientos políticos con un sustento nacionalista común no solo de Argentina, sino también del resto de América.

El 13 junio de 1960, al indagar sobre la identidad y la filiación política de los tres jóvenes que confeccionaban artefactos explosivos en los fondos de la vivienda familiar de la calle Alarcón, la policía tuvo conocimiento de que dos de ellos, Carlos Benechi y César Giorgetti, integraban el Movimiento de Organización Nacionalista que recibía instrucciones de Argentina y de un radioaficionado de Colonia desde donde se habían planificado una serie de atentados contra congregaciones y sedes de organizaciones judías en Uruguay.[436] Según declaró el padre de Carlos Benechi, Georgetti, el único de los tres fallecidos a raíz de la explosión, había venido recientemente desde Argentina y, de acuerdo a información adicional publicada en el diario *El Plata*, tenía tatuada una svástica en la mano izquierda.[437] En el diario *Acción* se completaron los datos biográficos de César Giorgetti agregando que era de nacionalidad argentina, hijo de un exiliado peronista radicado en Montevideo, recientemente ingresado a la Alianza Nacionalista Argentina. *Acción* presumía que Benecchi también tenía contacto con afiliados aliancistas en Brasil y Argentina, ambos países frecuentados con asiduidad. Por su parte, Pedro Benecchi dijo a la policía que su hijo había estado en Argentina estudiando técnicas metalúrgicas en las fábricas militares de Jujuy y en los altos hornos de Volta Redonda, en Brasil.[438]

434 NARDONE, Benito: *Chico Tazo procesa a El Día*, vol. 2 *Fracaso…,* op. cit., p. 3.

435 En 1958 Nardone declaró: «yo no soy político y me considero por encima de los partidos; me debo al ruralismo y a la campaña que me ha confiado su defensa». *Diario Rural*, 13 de diciembre de 1958, citado en: RILLA, J.P., op. cit., p. 357.

436 SIE, Memoria anual, año 1960, DNII.

437 «Murió un joven terrorista y dos están gravemente heridos», *El Plata*, 14 de junio de 1960.

438 «Terrorismo en la ciudad», *Acción*, 14 de junio de 1960. Desde el periódico *La Mañana* se habló de una célula antijudía con conexiones internacionales y se sugirió que Georgetti, que viajaba periódicamente a Buenos Aires, fuera el nexo de los aliancistas con Uruguay. «Atentados antisemitas», *La Mañana*, 14 de junio de 1960.

La investigación policial reveló que Benechi y Giorgetti estaban vinculados en Uruguay con un estudiante de arquitectura, de nombre Luis Gritzko, ex secretario de la Juventud Ruralista y amigo personal del escritor y político argentino Arturo Jauretche, fundador de FORJA y para esa fecha, adalid del revisionismo histórico y militante peronista.[439]

En el mes de noviembre de 1961 el Servicio de Inteligencia y Enlace tuvo conocimiento de que se proyectaba para fines de enero o principios de febrero la realización en Montevideo de un Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes Nacionalistas Revolucionarias, organizado por agrupaciones de Argentina y Uruguay. Una figura clave en esta empresa fue Pedro Andrade Arregui, un uruguayo oriundo del departamento de Artigas que había desarrollado su carrera artística como cantante y actor cinematográfico en Colombia, México y Cuba bajo el seudónimo de Carlos Rojo. Secretario general de la Unión Panamericana de Artistas, creada en agosto de 1960 con sede en México, Rojo había sido expulsado de Cuba y desde esta agremiación desarrollaba una intensa militancia anticomunista en todo el continente latinoamericano. Por otra parte, Carlos Rojo había jugado un papel fundamental en el nombramiento de Omar Díaz –director del semanario *La Escoba* y secretario general del Partido Movimiento Progresista del Uruguay– como secretario de honor de la Unión Panamericana de Artistas y en el acercamiento de esta asociación a los movimientos nacionalistas de Uruguay. En nota fechada el 21 de noviembre de 1960 las autoridades de esta entidad fundamentaban el nombramiento de Díaz del siguiente modo:

> tenemos el altísimo honor de nombrarlo Secretario Honorario, por ser Ud. un nacionalista íntegro, que no teme decir la verdad en donde sea. América necesita hombres honestos, honrados, leales, patriotas, capacitados, y en usted tienen un ejemplo. Por eso es que lo admiramos, como lo hacemos con otros altos dirigentes nacionalistas americanos, anticomunistas como Ud.; y pensamos igual, que los peores enemigos de nuestras patrias, son los judíos, protegidos de regímenes caducos como el comunismo y el capitalismo. No pertenecemos a ningún partido político, pero le damos nuestro más firme y decidido apoyo, al mismo tiempo que repudiamos a los empresarios judíos que se niegan a contratarnos, por ser nacionalistas, aún sabiendo que somos artistas populares y "taquilleros", pero nuestros públicos no se olvidan tan pronto de sus favoritos y algún día razonaremos y los expulsaremos para siempre de nuestro continente, hacia Israel o la URSS.[440]

Hacia la fecha de la preparación del congreso de Juventudes Nacionalistas Revolucionarias, Carlos Rojo estaba radicado en Buenos Aires y presidía la comisión organizadora del este. Según informaciones recabadas por el Servicio de Inteligencia y Enlace, una delegación del Movimiento Progresista y Mario Baccino habían asistido a una de

439 SIE, Memoria Anual, año 1960, DNII. Datos de Gritzko tomados de: SIE, Detalle de los allanamientos realizados el 24 de julio de 1962, carpeta n.º 860, DNII.

440 SIE, Memorándum «Se informa sobre un movimiento de apoyo al gobierno del general Rafael Leonidas TRUJILLO», 22 de diciembre de 1960, carpeta n.º 709, DNII. Más adelante abordaremos en profundidad los componentes antisemitas del pensamiento de estos grupos.

las reuniones preparatorias celebrada entre el 14 y el 16 de octubre.[441] De acuerdo a las referencias que el informante del Servicio obtuvo del propio Rojo, participarían del congreso las siguientes organizaciones argentinas:

> Confederación General Universitaria
> Organización Nacional Anticomunista pdo. Gral. San Martín
> Juventudes Peronistas de 3ª posición
> Acción Sindicalista Argentina, que estaría integrada por ex integrantes de Tacuara
> Alianza Libertadora Nacionalista (organización que según el informante no tiene nada que ver con la que existía en épocas anteriores).
> Movimiento Nacionalista Tacuara
> Sindicato de Derecho.

De las organizaciones uruguayas habían comprometido su participación el Movimiento Progresista y el FEDAN. El Congreso también contaría con la presencia de delegaciones procedentes de República Dominicana, Alemania Occidental, México (representantes del sector de los «sinarquistas»), España, Portugal, Colombia (delegados de la línea de Rojas Pinillas) y se leería un discurso grabado del líder árabe y presidente de Egipto Gamal Abdel Nasser. Cabe señalar que tanto el Congreso como la actividad política de Carlos Rojo y Omar Díaz eran analizadas por la inteligencia policial en el marco de un movimiento de apoyo al gobierno del general Rafael Trujillo en República Dominicana.[442]

Los estrechos vínculos con movimientos nacionalistas de la vecina orilla y en particular con el ala derecha del peronismo fueron ratificados a través de información obtenida por un corresponsal argentino, publicada en *El Diario* en febrero de 1962:

> El Frente Justicialista, un partido neoperonista, concurrirá definitivamente a las próximas elecciones de marzo para gobernadores y diputados nacionales. […]
>
> Entre tanto, procedente de Montevideo arribó a esta capital una delegación del "Movimiento Progresista del Uruguay", autotitulado peronista para "colaborar con el consejo coordinador y supervisor del peronismo" en la actual etapa de preparación electoral.
>
> La preside Carlos Rojo y se informa que el movimiento oriental está orientado por Omar Díaz, conocido simpatizante del ex dictador y director del semanario "La Escoba". Lo integra también el coronel Aragón […].
>
> Los visitantes anunciaron también que el próximo sábado 24 se realizará una concentración ciudadana en la ciudad uruguaya de Salto, convocado por el "Movimiento Progresista" y a la cual han permitido concurrir dirigentes peronistas de la Argentina.
>
> Los líderes uruguayos no indicaron qué clase de "colaboración" es la que piensan prestar a los peronistas argentinos en ocasión de la celebración de las próximas jornadas electorales

441 La delegación del Movimiento Progresista estuvo integrada por Omar Díaz, José Dassori, Rossendo Colina, y el coronel Juan Carlos Aragón.

442 Memorándum sobre «un movimiento de apoyo… », op. cit. y SIE, memorándum, «Se informa sobre identidad del artista Carlos Rojo y sobre el proyectado 1er CONGRESO LATINO AMERICANO DE JUVENTUDES NACIONALISTAS REVOLUCIONARIAS», carpeta n.º 726, DNII.

a las cuales los partidarios del ex dictador asignan singular trascendencia para el futuro del movimiento.[443]

Las referencias a la política argentina fueron usuales en el discurso de los nacionalistas uruguayos. Por ejemplo, en una de las pocas conferencias que el FEDAN dio a la prensa el 5 de julio de 1962, Mario Baccino equiparó la actitud complaciente de los partidos tradicionales en relación al comunismo con la posición de Arturo Frondizi, que en Argentina habría hecho lo imposible por entregar la patria al internacionalismo soviético.[444]

Como queda de manifiesto en las referencias de *El Diario* de Argentina, estos vínculos suponían una continuación de los entablados por sectores nacionalistas de ambas orillas desde comienzos de los años cincuenta y, en particular, a partir de 1955, cuando el derrocamiento de Juan Domingo Perón provocó la huída al exilio de numerosos dirigentes e intelectuales cercanos al gobierno depuesto. Así como una década antes había sido tierra de refugio de los antiperonistas, debido a su tradicional política de asilo y a la cercanía geográfica, Uruguay fue uno de los destinos elegidos por los opositores al gobierno de la autodenominada Revolución Libertadora.

El acervo propagandístico y simbólico hallado por la policía en el domicilio particular de Luis Gritzko –cuya vinculación con movimientos nacionalistas de la vecina orilla había quedado en evidencia en el contexto de los atentados antisemitas de mayo de 1960– representa un buen ejemplo del origen de estos lazos vinculares. La Dirección de Investigaciones de la Policía allanó su casa en julio de 1962 en el marco de los operativos realizados a raíz de la ola de secuestros y atentados que conmocionó a Uruguay hasta avanzado el mes de agosto. Entre los elementos incautados por la policía figuran balas de distinto calibre para armas largas, varios panfletos con la leyenda «oriental sea patriota no le compre a los judíos. Liga Comercial Pro Defensa de los Intereses Nacionales», un brazalete rojo con una cruz esvástica, una insignia de metal con el símbolo comunista de la hoz y el martillo y dos biblioratos en los que figuraban nombres propios y direcciones bajo el título «Exiliados Latinoamericanos». También se incautó una carpeta con copias de cartas dirigidas al los doctores Arturo Jauretche y Francisco José Capelli, y otras remitidas por estos. Al ser consultado sobre el origen de todo esto, Gritzko dijo que las balas habían sido un regalo hecho por Luis Nin y Ricardo Filloy tres años atrás y que, junto a las insignias, formaban parte de una colección personal. Su testimonio resultó revelador acerca del vínculo con Jauretche, a quien identificó como un amigo personal y autor de los folletos antisemitas junto a Capelli. En cuanto a los biblioratos, reveló que los tenía en custodia puesto que pertenecían a Jauretche quien en aquel momento se encontraba radicado en Argentina. Confeso admirador del nacionalsocialismo en

443 «El Frente Justicialista concurrirá a los comicios de Buenos Aires. Anunció Framini», *El Diario*, 21 de febrero de 1962.

444 «Con el Führer Baccino (a media luz). "Prohibido sacar fotos"», *Acción*, 7 de julio de 1962.

los primeros años de la década de 1950, lo cual explicaba la posesión del brazalete con la esvástica y un distintivo nazi de paño, Gritzko aseguró estar alejado de la actividad política y no tener militancia en ningún movimiento estudiantil. Declaró no sentir más simpatía por el nazismo, considerando que esa ideología estaba superada por la historia.

Por otra parte, más allá de las coincidencias ideológicas y programáticas, varios indicios confirman el vínculo del FEDAN con el Movimiento Nacionalista Tacuara y, desde 1964, de este último con Montonera. En febrero de 1963 un «compañero», preocupado por los auténticos propósitos de un supuesto simpatizante del FEDAN, escribe a Baccino diciendo que este asegura conocerlo: «habla bien del FEDAN y Tacuara. Ahora yo me pregunto ¿será sincero en lo que dice? Quiero que tú lo averigües».[445] A su vez, en un informe del Servicio de Inteligencia y Enlace sobre el periódico *El Federal*, fechado el 23 de setiembre de 1964, se deja constancia de que Hugo Mallarini, uno de los principales integrantes de la redacción, estudiante de preparatorios del liceo IAVA, fue miembro del FEDAN y en ese momento formaba parte de las agrupaciones Montonera y Tacuara.[446]

Además de la simbología compartida (el uso de brazaletes con la cruz céltica, la costumbre del saludo romano y la vestimenta con camisas grises), otra prueba de la hermandad entre Tacuara y Montonera puede encontrarse en el parecido del juramento prestado por los afiliados a ambas organizaciones.[447] Por otra parte, según consta en un memorándum del Servicio de Inteligencia y Enlace fechado el 23 de marzo de 1965, el Movimiento Nacionalista Tacuara daba órdenes a Mario Baccino, las cuales eran cumplidas a través de la organización Montonera. Un informante puso al SIE al corriente de la visita a un preso que estaba en Cárcel Central por parte de un agente de Tacuara. Resultó ser el uruguayo Osvaldo Blas Farrachi Lettier quien, detenido e interrogado, afirmó haber ido a visitar a Roberto Capocasale. Cabe aclarar que el memorándum deja constancia de que, según expresó el informante, en la cárcel estaban detenidos Car-

445 Esquela manuscrita de Julio César Pezzolano a Mario Baccino, 13 de febrero de 1963, en: SIE, carpeta n.º 1840b, DNII.

446 Nota del oficial inspector José Telechea al comisario jefe del Departamento de Inteligencia y Enlace, 23 de setiembre de1964, en: SIE, carpeta n.º 1293, DNII.

447 Entre las anotaciones personales de Mario Baccino figuraba el siguiente juramento que interpreto como carta de ingreso a Montonera: «¿Juráis con el corazón y con el brazo señalando el testimonio de Dios, defender con vuestra vida y vuestra muerte los valores trascendentales de la cristiandad y de la patria? ¿Juráis permanecer fieles a los principios del movimiento, respetar sus jerarquías y hacerlas respetar por amigos y enemigos? ¡¡Sí juro!!». El Juramento prestado por los afiliados al Movimiento Nacionalista Tacuara (en cuya categoría entraban quienes tenían derecho a la protección física del grupo, ubicados entre los simpatizantes y los militantes) consistía en la siguiente fórmula: «¿Juráis con el corazón y el brazo señalando el testimonio de Dios, defender con vuestra vida y vuestra muerte los valores permanentes de la cristiandad y de la Patria? ¿Juráis permanecer leal a los principios del movimiento, respetar sus jerarquías y hacerlos respetar por amigos y enemigos?». GALVÁN, V., pp. 82 y 122. Un miembro de Montonera, interrogado en el Servicio de Inteligencia y Enlace, dijo ser «simpatizante» aunque no «afiliado» a dicho movimiento, lo cual sugiere el uso de las mismas categorías jerárquicas vigentes en el MNT. SIE, Interrogatorio a Ricardo Sosa Ferrerira, 22 de mayo de 1965, carpeta n.º 1840, DNII.

los Costas y Eduardo Berttussi, «uno de ellos vinculado al asalto al Policlínico, hecho ocurrido hace unos meses en la ciudad de Buenos Aires, cuyos responsables fueron individualizados como integrantes de la agrupación "Tacuara"». Agregó, además, que Capocasale era el «intermediario» entre Costas y Berttussi.[448] Más adelante veremos la importancia del antisemitismo compartido en las acciones planificadas por ambas organizaciones.

Por su parte, el Movimiento Nacionalista Revolucionario a través de *El Federal* entabló contacto con la Guardia Restauradora Nacionalista –resultado de la primera escisión de Tacuara en 1960– que el 7 de mayo de 1964 anunció una reseña sobre el MNR en el siguiente número del periódico *Nuevo Orden*. Desde *El Federal* la ocasión fue aprovechada para saludar «a la militante juventud nacionalista argentina, heredera como nosotros de la común idealidad Oribista-Rosista».[449]

Sobre la base de una interpretación del pasado histórico negadora de las divisiones nacionales americanas, y enlazados bajo la bandera del antiimperialismo estadounidense, los movimientos nacionalistas de ambas orillas tendieron redes hacia el resto del continente, en donde se estaban desarrollando movimientos americanistas de tendencia nacionalsindicalista. En este contexto, entre 1963 y 1964, las organizaciones lideradas por Mario Baccino y el Movimiento Nacionalista Revolucionario formaron parte del movimiento Joven América, cuya coordinación funcionaba en Buenos Aires. Un documento informativo fechado en 1963 y dirigido a los miembros del movimiento celebraba el avance «a pasos agigantados» de la idea de «Joven América» y comunicaba la adhesión de la «JUVENTUD NACIONALISTA de la hermana Uruguay».[450] Se celebraba la novel incorporación de los camaradas mejicanos del «Frente Patriótico» y el incremento en la actividad de la delegación colombiana representada por el movimiento nacional-americanista «Colombia Joven». En cuanto a la actividad militante del Frente patriota de México, se dejaba constancia de la publicación de un «folleto que trata en todos sus capítulos de nuestra América dividida y humillada por los imperialismos, la acción del coloniaje yanki en nuestras regiones y encara revolucionariamente la liberación de nuestra querida Cuba».

Aunque no se haya encontrado evidencia documental, su denominación emparentaba al movimiento con la organización *Jeune Europe* (Joven Europa), surgida en Bélgica en 1960 bajo el liderazgo del político e ideólogo de extrema derecha Jean Thiriart, cuyo origen debe situarse en el contexto de descontento reinante en ese país ante la pérdida de sus posesiones coloniales en África y, fundamentalmente, a partir de los vínculos establecidos con la extrema derecha francesa nucleada en torno a la Organiza-

448 SIE, Memorándum «se informan antecedentes de Osvaldo Blas Farrachi Lettier», 23 de marzo de 1965, carpeta n.º 1184, DNII.

449 «Correspondencia», *El Federal*, n.º 6, 27 de mayo de 1964.

450 «Comunicación de Enlace», Joven América, Año 1, n.° 1, 1963, en: SIE, carpeta n.º 1840a, DNII.

ción del Ejército Secreto (conocida a través del acrónimo OAS, que recogía las iniciales del nombre original en francés, *Organisation Armée Secrète*).

Ante la constatación de que la mitad del territorio de Europa se encontraba bajo dominio soviético, Thiriart se pronunció a favor de un nuevo nacionalismo paneuropeo que postulaba una superioridad cultural y se oponía a cualquier imperialismo, tanto de izquierda como de derecha. Este enfoque encontró adeptos entre grupos neofascistas de todo el continente[451] y parece haberse erigido en modelo para sus contemporáneos americanos que extrapolaron y adaptaron algunos de sus principales postulados, como la idea de un continente unido bajo paradigmas económicos comunitaristas y la oposición ante los dos imperios hegemónicos de la Guerra Fría.

Joven América mantenía vínculos con la organización de exiliados cubanos en Estados Unidos, agrupados en el Movimiento Nacionalista Cristiano que luchaba por la liberación de Cuba de cualquier imperialismo. El *Boletín Informativo* daba cuenta de la preparación de un «congreso de organizaciones nacionalistas en América Latina» por parte de los «camaradas de la Asociación Nacionalista Cubana». Por su parte, la delegación argentina, que había adoptado el nombre «Movimiento Joven América», también mantenía una intensa actividad realizando «una gran campaña de difusión para la constitución de grupos municipales y provinciales en todas las regiones de su territorio». Igualmente asentada en la ciudad de Buenos Aires, la «Organización Nacional Anticomunista», bajo la jefatura de F. Varga, se había constituido en «Joven Argentina» adoptando como distintivo la «cruz céltica, símbolo de todos los movimientos surgientes [sic] que luchan por la UNIDAD AMERICANA». Esta «comunicación de enlace» se cerraba con la esperanza de tener prontas noticias del «Movimiento Nacionalista de Costa Rica», del que habían llegado novedades alentadoras y alusivas a su «extraordinario temple combativo»; se aconsejaba la lectura del periódico chileno «Solidaridad», «fiel reflejo del pensamiento de nuestra organización». Esta «valiente y clara hoja periodística» proclamaba

> necesaria la unidad de nuestras dispersas repúblicas, y aboga por la Revolución americana que haga de nuestro Continente –más grande que América del Norte y Europa juntos– una

451 A propósito del éxito inicial del «enfoque racista de Thiriart, y su visión de la construcción de Europa, así como su utilización como mito movilizador» el historiador español Rodríguez Jiménez señala que «pronto se abrieron delegaciones de Joven Europa en Bruselas (Bélgica), Johannesburgo (África del Sur), Viena (Austria), Lisboa (Portugal) Hannover-Langenhagen, Kassel, Bayreuth, Heilbronn (Alemania), Génova, Turín, Venecia, Florencia, Roma y Nápoles (Italia) y […] en España». Sin embargo, a comienzos de 1962, tras los acuerdos de Evian –por los cuales el gobierno de Francia y Gobierno Provisional de la República Argelina acordaron el fin del conflicto armado– y debido a la merma en los subsidios recibidos por *Joven Europa* para coordinar la actividad terrorista favorable a la OAS, el movimiento transitó un rápido declive y acabó escindiéndose cuando Thriart se presentó a las elecciones municipales de 1964 y a las legislativas de 1965. RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis: *Reaccionarios y golpistas. La extrema derecha en España: del tardofranquismo a la consolidación de la democracia (1967-1982)*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1994, pp. 246-247.

> fuerte y poderosa Nación desde Tierra del Fuego hasta el río Bravo, donde impere la justicia social, sin sometimiento a Washington y Moscú.[452]

A través del movimiento continental Joven América se afianzaron los vínculos entre las juventudes nacionalistas uruguayas y sus camaradas americanos, y se potenció no solo la red de identidades y solidaridades políticas compartidas, sino también la circulación de publicaciones periódicas, textos teóricos y experiencias en común. El contenido de una carta en poder de Mario Baccino en la que Manuel de la Isla Paulín, miembro del Servicio Exterior del Frente Patriota de México, se dirigía al Camarada Basilio García Corominas del Movimiento Nacionalista Montonera (probable seudónimo utilizado por el primero para evitar la intercepción policial del intercambio epistolar como había ocurrido en Argentina), es elocuente acerca del tipo de información compartida y del alcance del vínculo.[453] Tras celebrar el contacto con Montonera, el camarada mexicano informa que anteriormente habían tenido contacto superficial con «la Juventud Nacionalista del Uruguay que parece ser cambió hace poco su nombre por el de *Movimiento Nacionalista Revolucionario* que edita el periódico *El Federal»* y agradece el envío de referencias en torno a su orientación política. «A juzgar por su periódico están bien orientados», pero quisieran saber más en relación a «cuándo fue fundado, cómo funciona, qué influencia tiene entre la juventud uruguaya, qué lineamiento político sigue, etc.». El intercambio epistolar funciona, a su vez, como carta de presentación del movimiento mexicano:

> Nuestra doctrina es el Nacional Corporativismo, y por los folletos que os envío os podréis ilustrar mejor acerca de nuestra doctrina revolucionaria. […]
>
> Nuestro Movimiento es aún joven, fue fundado en el año pasado y tenemos por tanto un poco más de doce meses de trabajo, sin embargo, hemos logrado establecer centros en la mayoría de las provincias (estados) de Méjico.
>
> Nuestra táctica de lucha política es a base de organizaciones "de pantalla" según el modelo del Partido Comunista: tenemos organizados grupos culturales, estudiantiles y agrupaciones de escultismo exploración, dependientes todas ellas de un núcleo central que es el aparato político directriz, el FRENTE propiamente dicho. […]
>
> Nuestro trabajo actual está encaminado en crear entre la juventud mejicana una conciencia hispanoamericana.

Junto a la carta se enviaron publicaciones de estas organizaciones culturales y estudiantiles, folletos, el manifiesto de la organización y un ejemplar del periódico *Renovación.*[454]

452 «Comunicación de Enlace», Joven América, op. cit.

453 El 10 de setiembre de 1963 una carta de Joven América, en poder de Mario Baccino, Oficina Coordinadora en Buenos Aires, pide que envíen cartas sin mencionar el nombre del Movimiento porque varias han sido devueltas. También se refiere a la abundante correspondencia recibida.

454 Carta de Manuel de la Isla Paulín a Basilio García Corominas, [1964], en: SIE, carpeta n.º 1840b, DNII.

De la participación en este movimiento e inspirado en la idea de partido único del hispanismo franquista, nació la idea del «Partido Joven Uruguay» que en marzo de 1964 contaba con una declaración de principios y un programa en poder de Mario Baccino. Su acción se ajustaría «a las normas legales en vigencia y al sistema de gobierno republicano-democrático». Los principios del nuevo partido político se inscribían en la tendencia de unidad nacional, reivindicación de las clases productoras (lo cual equivalía a trabajadoras), planteo antioligárquico, repudio a los políticos percibidos como «impopulares» e «incompetentes» y férreo rechazo hacia el comunismo, el cual por la complicidad de los sectores gobernantes ponía en peligro la viabilidad de la nación. Se declaraba fundamental y primordial la reforma constitucional («para lograr una administración eficaz e instrumentos útiles para una acción exitosa *en* defensa de los intereses populares») y se lucharía por la derogación de la ley de lemas.

El programa de acción incluía quince puntos que comprendían varios aspectos de la realidad nacional. Se manifestaba allí una decidida aspiración de nivelación económica de todos los ciudadanos y de organización de sindicatos democráticos (sin «intervención foránea»). Las estrategias de desarrollo nacional y crecimiento estaban basadas en el fomento del cooperativismo entre clases productoras y consumidoras, un «gran plan nacional de construcción de viviendas para obreros y empleados» (lo cual se haría a través de la creación de un Banco de Edificación y Crédito que sustituiría al «anacrónico Banco Hipotecario»), reactivación de la flota mercante y de cabotaje, y protección y modernización del Ferrocarril del Estado. Se planteaba la «despolitización» de entes autónomos y servicios descentralizados, que pasarían a ser organismos técnicos, y la creación de dos nuevos organismos: un Ente Nacional Turístico (para el desarrollo de una «gran industria» en esta dirección) y un Instituto Nacional de Crédito Agrícola-Cooperativo, destinado a fomentar el desarrollo agrícola, ganadero y de las industrias derivadas.

El programa de acción incluía también un Plan Nacional de Forestación, la transformación del Banco República en un Banco Central que actuase como único fiscal en el campo monetario, y la reforma y ampliación de la legislación social. La ampliación de la red vial (que comprendía la construcción de «carreteras transversales buscando la vinculación de importantes zonas del interior del país, hoy aisladas y sin conexión») y el impulso para lograr una verdadera «descentralización industrial, comercial, universitaria» apuntaban a terminar «de una vez por todas con la macrocefalia que padecemos» y a establecer «zonas industriales» en el interior para impedir el éxodo poblacional hacia la capital. Los últimos dos puntos planteaban una «distribución equitativa de la tierra» (que «sin llegar al despojo o expropiación injusta» limitase «la perpetuación de los latifundios improductivos») y la libertad total de enseñanza, emparentada con la «erradicación de todo elemento nocivo y ajeno a los fundamentos tradicionales de nuestra cultura». [455]

455 Declaración de principios y programa de acción del Partido Joven Uruguay, marzo de 1964, en: SIE, carpeta n.º 1840b, DNII.

Este interés recíproco entre organizaciones con puntos ideológicos y programas en común comprueba el lugar de privilegio que a los ojos de distintos representantes latinoamericanos de las derechas nacionalistas ocupaba Uruguay con su tradición de libertad política y de expresión y, en la primera mitad de los años sesenta, bajo la órbita de gobiernos relativamente permisivos ante sus manifestaciones.[456] En el mes de julio de 1964 Mario Baccino tomó conocimiento y fue consultado acerca del proyecto ideado por los nacionalistas argentinos Alberto Baldrich y Atilio García Mellid de constituir una «Comisión Provisoria de este 3er Mundo […] con sede en Montevideo donde estará la Central». Baldrich escribía desde Buenos Aires a García Mellid que se encontraba exiliado en Montevideo desde 1955, estrechamente vinculado con los movimientos nacionalistas de ambas orillas del Plata, indicándole:

> Esta Comisión que invite a Argentina (a su Centro de Estudios de los Problemas Argentinos), a Paraguay (a quien ud. designe) y a Julio Izaca Tejerino (dirección: Cámara de Diputados, Managua) a que se adhieran, designen representantes ante esa Comisión y envíen sus respectivos manifiestos. A tal efecto, conviene que Uds. Acompañen el de Uds. Yo ya he escrito a Icaza y él organizará toda Centro América.

La propuesta incluía la realización de un primer acto en Montevideo con fecha, representación y oradores a confirmar, para el cual se sugerían los siguientes temas: «Historia política actual», «Economía» y «Social Gremial», se dejaba abierta la duda acerca de si además harían «hablar a la mujer y al estudiante».[457]

4. Antisemitismo y anticomunismo: la violencia en el discurso y la acción

Otro de los elementos aglutinantes entre las organizaciones de la derecha nacionalista (y factor vinculante con sus pares argentinos) fue la permanente exaltación de la violencia en el discurso y la práctica, en gran medida como resultado de un férreo antisemitismo y anti-izquierdismo, sentimientos que a menudo se complementaron en los primeros años de la década de 1960.

Definiciones antisemitas

Además de conllevar una crítica al judaísmo desde el catolicismo, el folleto *L.O.A.S.*, publicado en mayo de 1960, reproducía tópicos antisemitas sólidamente arraigados en el mundo occidental desde los inicios del siglo XX; por ejemplo, la idea de una conspiración judeo-masónica que dominaba financiera y políticamente

456 En 1963 el gobierno argentino prohibió la actividad en todo el territorio nacional de Tacuara y de Guardia Restauradora Nacionalista a través del decreto n.º 3134. De todos modos la prohibición habría sido relativa, puesto que en los hechos estas organizaciones contaban con la complicidad de altos oficiales de las Fuerzas Armadas y elementos nacionalistas de la Policía.

457 Carta de Alberto Baldrich a Atilio García Mellid, 21 de julio de 1964 y esquela sin fecha aparentemente dirigida a Mario Baccino [anterior a agosto de 1964], en: SIE, carpeta n.º 1840b, DNII.

el mundo.[458] A su vez, contenía citas y argumentos de referentes del antisemitismo argentino de matriz nacionalista-católica de los años treinta y cuarenta, como Julio Meinvielle o Hugo Wast, y menciones al concepto alberdiano sobre el tipo de poblamiento deseable para las tierras americanas, que jamás podía ser el formado por «la basura de la Europa atrasada o menos culta».[459]

En paralelo emergieron algunos elementos propios del contexto internacional generado a partir de la creación del Estado de Israel en 1948. El texto expresaba su categórico rechazo a la actitud de los «políticos apátridas» que se rasgaban las vestiduras ante las manifestaciones de antisemitismo para luego callar ante la creación del Estado de Israel, que supuso la expulsión de los palestinos –a quienes se consideraba sus verdaderos dueños –y su condena a una serie de vejaciones. «¿Oye Venerable Gran Maestre del Grado 33, Rodríguez Fabregat?», se increpaba en el impreso aludiendo al representante uruguayo en las Naciones Unidas que había dado su voto favorable para la partición del territorio palestino. En concreto, la publicación reaccionaba contra la aprobación del decreto de febrero de 1960 por el cual se otorgaban facilidades para la entrada temporaria al país de ciudadanos israelíes (decreto número 15.845), iniciativa que había partido de la voluntad del Gobierno de Israel de implantar un régimen que facilitase el turismo entre ambas naciones, sin necesidad de visa consular. Esta decisión de un gobierno blanco –«que se dice nacionalista [y] procede exactamente igual que el batllismo»– era la prueba fehaciente de que «los judíos dominan nuestro país como los acreedores a sus deudores», lo cual implicaba un control absoluto en las más diversas áreas de la vida, desde los partidos políticos y la orientación económica, hasta la formación de maestros y la mentalidad hegemónica en la Universidad. El folleto cerraba su denuncia advirtiendo:

> Tendríamos mucho más que decir de la "raza elegida", a los que recibimos con los brazos abiertos y los ojos cerrados, sin preguntar de donde vienen y brindándoles nuestra hospitalidad como buenos cristianos, sin pensar siquiera que nos están ahogando y carcomiendo los cimentos de nuestra tradición Hispanoamericana, de Dios, Patria y Hogar.

Quedaba de manifiesto la raíz hispanista, católica y conservadora de este antisemitismo que rápidamente deslizaría hacia un antisionismo militante.

En movimientos como el Partido Progresista, cuyos líderes y seguidores procedían de los estratos sociales más bajos, el discurso antisemita se centró casi exclusivamente en el estereotipo del judío usurero y dueño de los grandes capitales mundiales. En actos públicos un orador de esta organización manifestó «que los grandes partidos de Uruguay estaban guiados por los capitales de los judíos, y que era un deber eliminarlos así como también a todos los extranjeros», mientras que una integrante femenina del mo-

458 Tales afirmaciones se fundamentaban en textos antisemitas ampliamente divulgados desde comienzos del siglo xx como «Los protocolos de los sabios de Sion» o la selección de órdenes contenidas en el Talmud.

459 El periódico tomaba fragmentos textuales del libro *Bases* de Juan Bautista Alberdi y subrayaba «POR ESO NO LOS QUEREMOS».

vimiento responsabilizó a los «inmundos judíos adueñados del comercio internacional para el lucro de ellos» de ser «los culpables directos de la crisis actual».[460] Asimismo, el ofrecimiento formulado a Omar Díaz a fines de 1960 para ocupar la secretaría de honor de la Unión Panamericana de Artistas fue acompañado de una declaración de admiración por su nacionalismo y anticomunismo, en la que se resaltaba muy especialmente la convicción compartida en cuanto a que «los peores enemigos de nuestras patrias son los judíos, protegidos de regímenes caducos como el comunismo y el capitalismo».

El antisemitismo fue un rasgo definitorio en el FEDAN y en Montonera. En el periódico *Centinela*, la primera de estas organizaciones reproducía un extenso artículo tomado de la publicación argentina *Presencia*, sobre el Rotary Club y otras «pseudo "sociedades de beneficencia"» como el Club de Leones. La investigación del colega argentino demostraba que el propósito oculto de los miembros de estas sociedades consistía en recopilar informes sobre la situación y las proyecciones económicas de cada país para volcarlos a la sede central del Rotary en Chicago, donde los grandes financistas internacionales –«casi siempre judíos»– decidían el destino de sus inversiones. En el ámbito local la conspiración alcanzaba al gobierno, que acababa otorgando situaciones de privilegio en el campo de las finanzas a estos supuestos «colaboradores desinteresados». Se entendía que esta situación era causante de la injusticia social y propiciaba ideologías izquierdistas:

> Las formas económicas actuales que imponen los altos dirigentes judeo-masónicos solo pauperizan y disgregan al pueblo, fermentando la subversión, que es utilizada por el comunismo internacional, quien recoge todos los resentimientos de esta política de hambre y miseria.[461]

En el mismo número, el movimiento se manifestaba contrario a la creación del Estado de Israel y negaba el Holocausto. Basándose en el estudio del doctor Litoyewsqi, publicado en la revista *The Broom* de San Diego (California) el 11 de mayo de 1952, en el que se comprobaba a través de testimonios de prisioneros que habían pasado por campos de concentración que en ninguno de ellos se había encontrado ninguna instalación semejante a una cámara de gas, el FEDAN concluía que la cifra de seis millones de judíos asesinados era una «infame mentira»:

> Hemos recogido estos dos testimonios de entre tantos, precisamente por provenir de judíos y ser por esto fuente insospechable. Podríamos señalar un sinnúmero más de ellos. Todos concluyentes en el sentido de afirmar que ni murieron 6.000.000 de judíos, ni existieron las tan mentadas cámaras de gases donde se quemasen seres vivos. [462]

460 Registros realizados por fuentes confidenciales del acto del movimiento progresista realizado el 12 de octubre de 1962. SIE, carpeta n.º 14, caja 131, DNII.

461 «El Rotary contra el orden cristiano», *Centinela*, n.° 1, 13 de noviembre de 1961.

462 «Juicio o parodia», *Centinela*, n.º 1, 13 de noviembre de 1961.

Esta disquisición apuntaba a demostrar que el juicio a Adolf Eichmann en Israel no era más que una «parodia» con la que se pretendía silenciar estas voces disidentes que iniciaban la búsqueda de justicia. Y aunque se manifestaba expresamente no compartir «la forma de lucha que adoptó el pueblo alemán», anteponiendo «su propio racismo como forma de combatir el racismo judaico», se lo evocaba como «ese sufrido pueblo, que hoy más que nunca necesita nuestra ayuda». Cabe recordar que el juicio a Adolf Eichmann, en el que se revelaron muchos aspectos represivos del régimen nazi, había comenzado en abril de 1961, coincidiendo con la antesala de la conmemoración del décimo tercer aniversario del Estado de Israel. La multiplicación de estas interpretaciones negacionistas, como la defendida por el FEDAN y otros movimientos nacionalistas, debe interpretarse como reacción a estos acontecimientos. Meses después, en julio de 1962, en la única conferencia pública que brindó el FEDAN, Mario Baccino volvió a negar el holocausto y aclaró que su movimiento no estaba «contra el modesto vendedor de fósforos sino contra el "judaísmo internacional", contra los Truman, Roosevelt y Mendes-Frances». [463]

Aunque el movimiento se alejó públicamente del nazismo alemán[464], las simpatías con esta ideología (o si se quiere la presencia de rasgos heredados), así como con el fascismo italiano son reconocibles en su simbología y en varias de sus prácticas rituales que, en diversos casos, integraron un tronco común con el franquismo hispánico. El saludo romano y el uso de uniformes en actos públicos y el portar esvásticas entre sus insignias distintivas, acercaban al FEDAN a los grupos neonazis y neofascistas surgidos después de la Segunda Guerra Mundial.[465]

El antisemitismo y la xenofobia ante la inmigración del este europeo también estuvieron presentes en la declaración de principios del FEDAN, partidario de:

> una revisión de la política inmigratoria, favoreciendo el ingreso de la inmigración tradicional hispano-italiana y similar, rechazando ese otro tipo de inmigración que se ha enquistado en nuestro país, como sanguijuela voraz de nuestra economía […].

Asimismo, entre las organizaciones antinacionales que debían ser ilegalizadas y expulsadas del país figuraban las de izquierda –englobadas bajo la noción de «comu-

463 «Con el Führer... », op. cit.

464 En la conferencia de julio de 1962 Baccino dijo estar muy alejado de los totalitarismos.

465 Un memorándum del SIE consignaba que un militante ruralista, miembro del FEDAN «cuando cursaba estudios en Preparatorios, acostumbraba llevar una swastica». En cuanto a otros elementos de la simbología fascista, entre las pertenencias de Mario Baccino incautadas por el SIE figuran brazaletes con la cruz de malta, usados como símbolos distintivos de Montonera y se cuenta con evidencia documental sobre el tipo de saludo intercambiado entre «camaradas». Baccino finalizaba su carta a un seguidor del departamento de Treinta y Tres con la siguiente expresión: «le saluda con el brazo en alto por Dios y por la Patria su camarada y amigo». Información reservada sobre los hermanos Scofienza, 23 de mayo de 1964. SIE, carpeta n.º 674 y carta de Mario Baccino a Omar Pérez, op. cit.

nismo»– y la masonería, lo cual equivalía a desmontar y destruir la principal entidad de poder judío.[466]

Montonera a través de su periódico honró la memoria de notorios antisemitas, como el argentino Hugo Wast y abonó la teoría de la conspiración mundial judeo-masónica en la que se hallaba envuelto Uruguay.[467] Ancló los orígenes de esta confabulación en el siglo XIX, cuando la «mal llamada reforma trastocó el espíritu católico de nuestra enseñanza por el nacionalismo liberal», habilitando a partir de tal definición comentarios sobre la obra masónica de José Pedro Varela, denostado y rechazado categóricamente por estas «juventudes restauradoras» que amenazaban con derribar algún día el monumento erigido en su memoria.[468]

El antisemitismo de organizaciones como Montonera o el MNR se alimentó del antisionismo militante, particularmente activo en Argentina desde el establecimiento en 1962 de la Liga Árabe conducida por Hussein Triki. La documentación policial comprueba el acceso de Mario Baccino a materiales teóricos elaborados por los movimientos nacionalsindicalistas de la vecina orilla en relación al sionismo y su caracterización para los primeros años de la década de 1960.[469] Igualmente, el Movimiento Nacionalista Revolucionario compartió la idea de la conspiración mundial y dedicó un significativo espacio de su diario *El Federal* a denunciar los «poderes ocultos» de dicha alianza.[470] Allí reprodujo artículos de *Nación Árabe* –revista mensual de la Liga– en los que se denunciaban las vejaciones de las que eran objeto los cristianos en territorio israelí.[471] Los ataques antijudíos incluyeron campañas para demostrar que el antisemitismo era una mentira fraguada por los judíos y estimulada desde el Estado de Israel, que buscaba capitalizar la situación con fines políticos. Así, por ejemplo, en el sexto número de *Nación Árabe*, publicado en octubre de 1963, se buscaba demostrar que la policía había descubierto que varios actos antisemitas en Argentina y Uruguay eran denuncias falsas, ideadas por el sionismo con fines propagandísticos.[472]

El 20 de noviembre de 1965, vecinos de la zona del Centro de Montevideo denunciaron a un grupo de jóvenes que circulaban en un automóvil por la Avenida 18 de Julio en dirección al este que anunciaban un acto en la plaza Libertad coreando «Viva Hitler, abajo el seudo estado de Israel, abajo el marxismo; el Gobierno uruguayo está dirigido por la judería internacional y la masonería; que se termine con tal intervención». Iden-

466 Artículos 6° y 10° de la declaración pública del FEDAN, op. cit.

467 «Hugo Wast» y «Pero, los judíos ¿habrán leído el cartel?», *Revolución Nacional*, n.º 1 y 2.

468 «El mito de Varela y la educación laica», *Revolución Nacional*, n.º 2, 2 de junio de 1964.

469 Entre esos materiales figuran algunas publicaciones de la Legión Argentina Nacional Sindicalista, entre las cuales se encuentra un folleto, probablemente de 1964, sobre *«Nacionalismo y sionismo»*. SIE, carpeta n.º 1840a, DNII.

470 La publicación dedicó contratapas a «Los entretelones de la infamia». En el número 6 puede verse la tercera entrega de este estudio correspondiente al integrante del MNR Carlos Cassou.

471 «Prisioneros cristianos», *El Federal*, n.º 6, 27 de mayo de 1964.

472 SENKMAN, Leonardo: *El antisemitismo en la Argentina/1*, Buenos Aires: CEDAL, 1986, p. 53.

tificados como miembros del MNR los acusados fueron detenidos e interrogados en el Servicio de Inteligencia y Enlace. El más explícito fue Fernando Bosch quien manifestó estar convocando a un acto que se realizaría en conmemoración a la Batalla de Obligado en el que hablarían el Padre Muñoz Ordizola y el diputado argentino Juan Carlos Cornejo Linares. De acuerdo a su testimonio, en el altoparlante se emitió la siguiente consigna: «Ni comunistas, ni masones, criollos y basta, contra la judería internacional», a lo cual se agregaba en varios pasajes que esta última financiaba al comunismo.

Al margen de las referencias a Adolf Hitler, este episodio confirma dos cuestiones: la divulgación de consignas antisemitas por parte de grupos como el MNR que convocaban a la realización de un acto en la plaza Cagancha, previamente autorizado por la Dirección de Seguridad de la Jefatura de Policía de Montevideo, y el vínculo de estos grupos con el diputado justicialista Cornejo Linares, autor del libro *El nuevo orden sionista en Argentina*. En julio de 1964 este representante de la extrema derecha peronista por la provincia de Salta había presentado un proyecto para crear una «Comisión Especial Interparlamentaria de Actividades Antiargentinas» dedicada a investigar las actividades sionistas en el país vecino. En el anteproyecto, finalmente rechazado en el parlamento argentino, se definía el sionismo como una «amenaza […] para los valores permanentes que constituyen el cimiento mismo de la argentinidad», bajo el cual se englobaba la fe, la cultura, las tradiciones y sobre todo la «organización de la familia cristiana». Leonardo Senkman sostiene que el antisionismo de los grupos nacionalistas y del justicialismo de derecha se incorporó con éxito al repertorio de la «teoría de la conspiración» como método de interpretación de la historia.[473]

Unos meses más tarde, en abril de 1966, los mismos integrantes del MNR y CPR fueron identificados vendiendo el periódico *Patria Libre* en un acto realizado en el Cementerio del Norte en homenaje a los marinos alemanes tripulantes del *Graf Spee* caídos en la Batalla de Punta del Este. La iniciativa corrió por cuenta de los tripulantes del buque de bandera alemana *RFA-Schulschiff-Ruhr* y contó con la presencia de una delegación de oficiales de la Marina uruguaya. Entre los asistentes, cuyo número fue estimado por un sargento de investigaciones en unos doscientos, se identificó a Raúl Sartorio, secretario de la Legión Artiguista. A pesar de que el embajador alemán le solicitó personalmente al teniente Acosta de Inteligencia Naval que los apartase del homenaje, Fernando Bosch, Máximo Altieri y Víctor Gamella manifestaron que estaban allí porque integraban la «Agrupación de la Lista 43» y no se sentían ajenos al homenaje.[474]

Asimismo, el antisemitismo formó parte del bagaje ideológico de Cruzada Patriótica Revolucionaria, cuyo periódico hizo gala de un lenguaje extremadamente directo y agresivo. En setiembre de 1965 Patria Libre lamentó el atentado mortal ocurrido en

473 SENKMAN, L., op. cit., pp. 52-53.

474 Memorándum n.º 1080 de la Seccional 9ª, 20 de noviembre de 1965; Oficio 388/965 dirigido al Sr. Juez Letrado de Menores de 2º turno, 23 de noviembre de 1965; Memorándum n.º 227 de la Seccional 12ª y Parte de novedades de la hora 13, 3 de abril de 1966. En: SIE, carpeta n.º 1293, DNII.

Montevideo contra Herberts Cukurs, miembro de la Fuerza Aérea de Letonia, sobre quien recaía la acusación de haber dado muerte a unos 30.000 judíos en los campos de concentración nazis de ese país. La publicación aludió a Cukurs como «el patriota asesinado»[475] y en febrero de 1966 dedicó un extenso artículo al ministro de Relaciones Exteriores, Héctor Gros Espiell acusándolo de ser parte de la «trenza judeo-masónica».[476] Durante el primer semestre de 1966, *Patria Libre* desarrollaba extensamente la asociación entre comunismo y judaísmo, sugerida con frecuencia por las publicaciones nacionalistas que denunciaban la amistad cubano-israelí.[477]

Los comienzos de la violencia terrorista

Los sentimientos de antisemitismo con un fuerte componente de antisionismo y de anti-izquierdismo impulsaron y justificaron, con diversos grados de elaboración doctrinaria, las acciones violentas de los movimientos nacionalistas que, por norma general, respondieron a los derroteros del contexto internacional y arrojan nuevos indicios sobre los vínculos con los nacionalistas de derecha argentinos. Con esas acciones, que comprendieron también amenazas y ataques a personas sin militancia política o gremial, se procuraba crear un clima de temor e inseguridad que desalentara la adhesión a grupos considerados «antinacionales» y que en simultáneo fuese socavando el orden establecido. Por tal motivo el título de este apartado remite al carácter «terrorista» de este tipo de violencia.

Desde 1959 una nueva ola antisemita había despuntado en Alemania, repercutiendo en varios países en los que la crisis económica y las tensiones políticas generaban un terreno propicio para su florecimiento. Pinturas de esvásticas, atentados e intimidaciones a estudiante judíos eran parte de esta campaña impulsada por grupos nacionalistas de extrema derecha.[478] En Estados Unidos, inspirados en los métodos de la OAS, desde comienzos de los años sesenta proliferaron comandos racistas y antiizquierdistas como los pertenecientes a la John Birch Society, profundamente antisemita y anticomunista.[479] No obstante, al promediar el año 1960, el rapto de Adolf Eichmann sacudió al mundo, y provocó el recrudecimiento de esta tendencia puesto que entre mayo de 1960 y junio de

475 «Traición - dólares y subversión», *Patria Libre*, n.º 2, setiembre de 1965.

476 «Fumigando la cueva. Gross Espiell [sic] en *Relaciones*. ¿Es cierto que en hebreo significa: "JUEGO GRANDE"?», *Patria Libre*, n.º 5, febrero de 1966.

477 «Comunismo y judaísmo», tres partes en los números 8, 9 y 10 de *Patria libre*, mayo, junio y julio de 1966.

478 SENKMAN, L., op. cit., p. 14. Al analizar los atentados de junio de 1959, el semanario *Marcha* coincidía en los orígenes de esta nueva ola antisemita: «alrededor del día de Navidad, a fines del año pasado, comenzó en Alemania Occidental y se extendió a otros países del mundo –entre los cuales el nuestro– un brote de antisemitismo que desfogó garabateando paredes, grabando cruces svásticas en la fachada de sinagogas, pero también arrojando petardos». «El nuevo brote terrorista», *Marcha*, 17 de junio de 1960.

479 ROBIN, Marie Monique: *Escuadrones de la muerte. La escuela francesa*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2005, pp. 254.

1962 las acciones violentas y antisemitas de estos movimientos estuvieron vinculadas a los hitos atravesados por el sonado «caso Eichmann».

Instalado en Argentina desde 1950 bajo el nombre falso de Ricardo Klement, Adolf Eichmann, el ex jerarca nazi con participación protagónica en la deportación de judíos a los campos de concentración, había sido secuestrado en Buenos Aires el 11 de mayo de 1960 por un comando israelí que, luego de varios días de cautiverio, lo trasladó clandestinamente a Jerusalén.[480] Después de un largo y mediático juicio que se extendió durante los dos años siguientes y en el que Eichmann fue hallado culpable de haber cometido crímenes contra la humanidad, en la noche del 31 de mayo de 1962 fue ahorcado en la prisión de Ramalah. Su muerte suscitó reacciones en todo el mundo y en Argentina, tanto el secuestro de mayo de 1960 como la ejecución de 1962, ambientaron una nueva ola de antisemitismo violento que profundizó el hostigamiento a los miembros de la comunidad judía por parte de movimientos nacionalistas de derecha.[481]

Las manifestaciones antisemitas que tuvieron lugar en Uruguay en este lapso mantuvieron estrecha relación con lo ocurrido en Argentina. Desde los primeros meses de 1960 se sucedieron atentados antisemitas, aunque la acción de mayor envergadura se produjo recién el 13 de junio, dos días después del secuestro de Eichmann. Esa noche una bomba de factura casera explotó en la puerta de la sinagoga ubicada en la Ciudad Vieja, sede de la comunidad sefaradí de Uruguay en Montevideo y otras dos fueron halladas previamente a su detonación en las sedes de la Nueva Congregación Israelita de Montevideo y la Sociedad de Habla Húngara, ambas emplazadas en calles céntricas.

480 Desde la década de 1930 Adolf Eichmann se ocupó de cuestiones vinculadas a las políticas antisemitas del nazismo. En 1934 se integró a la Sección «Judaísmo» de la Oficina Central del Servicio de Seguridad del Reich y durante 1938-1939 dirigió las Centrales para la Emigración Judía de Viena y Praga. Entre 1941 y 1944 fue jefe de la Sección IV B4 («Asuntos Judíos y Expulsiones») desde donde dictaminó y coordinó los traslados de judíos a campos de exterminio. Tras el fin de la guerra logró pasar desapercibido (a pesar de su protagonismo en el holocausto judío, su condición de jefe civil le otorgó cierta invisibilidad hasta los episodios de 1960) y, tras un tiempo de estadía en Alemania y Austria, se estableció en 1950 en Argentina (San Miguel de Tucumán y desde 1953 Buenos Aires) en donde vivió con su esposa e hijos con nombre y documentación falsa como Ricardo Klement. Sobre las repercusiones inmediatas de este caso en Uruguay, véase: BROQUETAS, Magdalena: «A propósito de las repercusiones del caso Eichmann. Antisemitismo y anticomunismo en Uruguay (1960-1962)», *Revista Encuentros Uruguayos*, Montevideo: 2010, pp. 47-63.

481 Sobre las repercusiones del caso para la comunidad judía en Argentina, ver: AVNI, Haim: «Jewish leadership in times of crisis: Argentina during the Eichmann affair (1960-1962)», en: MEDDING, Peter Y. (ed.): *Values, Interest and Identity: Jews and Politics in a Changing World. Studies in Contemporary Jewry*, Oxford: Oxford University Press, 1995. Vol. 11, pp. 117-35; y REIN, Raanan: *Argentina, Israel y los judíos. Encuentros y desencuentros. Mitos y realidades*, Buenos Aires: Ediciones Lumiere, 2001, pp. 263-289. Hacia 1962 uno de los hijos de Eichmann lideraba el Frente Nacional Socialista Argentino, un pequeño partido neonazi vinculado al *American Nazi Party* dirigido por George Lincoln Rockwell. En un ejemplar de 1963 de *Rebelión* –revista editada por el grupo neonazi argentino– se reprodujo una nota de Rockwell en la que destacaba la creación de la Unión Mundial de Nacional Socialistas, integrada por miembros de Argentina, Chile, Uruguay, Estados Unidos, Reino Unido y otra decena de países. Cfr. BOHOSLAVSKY, Ernesto: «Invención y circulación del Plan Andinia (Argentina y Chile, 1960-1976)», en: BOHOSLAVSKY, E., M. FRANCO, M. IGLESIAS, y D. LVOVICH (comp.), *Problemas de historia reciente del Cono Sur*, vol. II, Buenos Aires: Prometeo Libros, 2010, pp. 180-181.

Una fuerte explosión ocurrida en los fondos de una vivienda familiar en la zona del Parque Batlle delató a los tres jóvenes que habían fabricado las bombas, y dejó como saldo un fallecido y otros dos heridos de gravedad. Interrogado por la policía, Carlos Benechi, hijo del dueño de casa, manifestó que habían confeccionado los explosivos «destinados a sociedades y congregaciones de la colectividad israelita, así como a la Embajada de Israel, explotando precisamente la bomba que estaban fabricando para esa misión diplomática». Como ya hemos visto, Benechi confesó que se trataba de un comando que recibía instrucciones de un Movimiento de Organización Nacionalista de Argentina y a través de un radioaficionado que transmitía desde Colonia. Tanto él como los otros dos involucrados en la confección de bombas, César Giorgetti y Osvaldo Lepera, resultaron ser simpatizantes de este movimiento en el que se exaltaba ideas antisemitas.

A la luz de estos sucesos encadenados, la prensa llamó la atención acerca de los incidentes ocurridos en enero de 1960 y quince días antes en los que murieron dos jóvenes mientras manipulaban material explosivo.[482] Una semana después de estos atentados la prensa difundió otras dos agresiones a un comercio del barrio Malvín y a una institución deportiva judía. En ambos casos las fachadas aparecieron pintadas con cruces esvásticas.[483]

La ejecución de Adolf Eichmann y sus repercusiones en el Río de la Plata

Dos años más tarde, el 2 de junio de 1962, un día después de que se conociera la noticia de la muerte de Eichmann, los nacionalistas honraron su memoria en el espacio público. En la plaza Cagancha, en pleno centro de Montevideo, depositaron una corona floral con la siguiente leyenda: «Las Juventudes Nacionalistas Orientales te rendimos homenaje».[484] Días después cuatro jóvenes quemaron una bandera israelí en la rambla de Montevideo, donde además colocaron un cartel con su foto, en el que se leía «In Memoriam de Adolf Eichmann ASESINADO por la judería internacional. Las juventudes uruguayas le rinden homenaje».[485] A su vez, un grupo de jóvenes al pasar por el frente de la Universidad pronunció gritos en memoria del ex nazi y consignas antisemitas. A

482 Desde el diario *Acción* se advertía: «ese estudiante de 17 años que murió en Villa Biarritz el 29 de mayo de este año y aquel otro que vivía en la calle Pablo de María y que también falleció cuando manipulaba explosivos de alta potencia, son demasiados eslabones que hay, necesariamente, que unir en una sola cadena, aunque sin desechar por ello la posibilidad de que esta unión sea apresurada». «Terrorismo en la ciudad… », *Acción,* op. cit.

483 «Otro atentado de los nazis», *El Popular*, 20 de junio de 1960.

484 En la versión del cronista de *La Mañana* la ofrenda fue completada con un letrero de cartulina en el que se leía: «Las Juventudes Uruguayas, en memoria de A. Eichmann, soldado de la causa de los pueblos asesinados por el judaísmo internacional». «A. Eichmann. Hicieron un insólito intento de homenaje», *La Mañana,* 3 de junio de 1962.

485 «Discriminación racial», 11 de junio de 1962, *El Debate* y «A. Eichmann. Hicieron un insólito… », op. cit.

estas acciones le sucedió al día siguiente un atentado con bombas de alquitrán al frente de un local del Partido Comunista del Uruguay.

La prensa habló de «entidades de neto corte nazi fascista», refiriéndose a LOAS y FEDAN pero también al MEDL y ALERTA, y denunció el vínculo de estas organizaciones con el Movimiento Nacionalista Tacuara, sugiriendo «la ejecución de un plan de atentados conjuntos en ambas márgenes del Plata».[486] Aunque probablemente con equivocaciones o falta de información fidedigna en la vinculación de algunas organizaciones uruguayas con los movimientos nacionalistas argentinos, la prensa ponía el énfasis en indicios innegables, como la simultaneidad y los rasgos característicos de estas expresiones violentas y antisemitas. Por otra parte, si bien el Servicio de Inteligencia y Enlace no parece haber investigado en profundidad estas manifestaciones, pudo comprobarse que el automóvil del que había descendido el pequeño grupo que protagonizó el homenaje pertenecía al miembro del FEDAN Antonio Maiese, que habitualmente era utilizado por Mario Baccino quien, como hemos examinado, mantenía un estrecho contacto con varias organizaciones derechistas argentinas, entre las que sobresale el Movimiento Nacionalista Tacuara.[487]

Al mismo tiempo, en Argentina los días posteriores a la ejecución de Eichmann estuvieron marcados por el recrudecimiento de la campaña antisemita impulsada por el Movimiento Nacionalista Tacuara y la Guardia Restauradora Nacionalista. Entre los numerosos hechos violentos contra instituciones, domicilios y personas de origen judío, se destacó por su gravedad y repercusiones el secuestro de la joven estudiante Graciela Sirota, raptada en la calle en los últimos días del mes de junio y agredida por tres jóvenes entre quienes reconoció a provocadores antisemitas, presentes en un acto celebrado pocos días antes en la Facultad de Medicina. Además de haber sufrido golpes y quemaduras de cigarrillo en diversas partes del cuerpo, la joven fue salvajemente tatuada con una cruz gamada en el pecho.[488] Ante las declaraciones de numerosos sectores sociales en repudio de lo sucedido Tacuara publicó un folleto titulado *El caso Sirota y el problema judío en la Argentina*. Allí, sintetiza Galván, «la agrupación denunciaba la provocación de la colectividad judía al acusar del hecho al nacionalismo argentino, a la vez que pretendía ser un estudio científico del "problema judío" en el país, donde explicitaba el carácter históricamente demostrable de la relación directa entre comunismo, judaísmo y antiperonismo y los erigía en responsables directos de la crisis económica».[489] Asimis-

486 «Así empezó el fascismo», *Acción*, 10 de junio de 1962.

487 Informe del oficial inspector Toribio Chávez al comisario encargado del Servicio de Inteligencia y Enlace, 3 de junio de 1962. SIE, carpeta n.º 844, DNII.

488 «Unánime repudio argentino al vandálico atentado anti-judío. Acusan al siniestro grupo Tacuara», *Acción*, 26 de junio de 1962; «Vandalismo Nazi en la Universidad argentina» y «El brote maldito. Todavía Eichamnn», *El Plata,* 25 y 27 de junio de 1962. Cfr. R. Rein, op. cit., pp. 267-274.

489 GALVÁN,V., op. cit., p. 26.

mo, quedó en evidencia la impunidad policial con que estas organizaciones actuaban y difundían sus opiniones.[490]

Durante el mes de julio de 1962 se sucedieron en Uruguay episodios que presentaron grandes semejanzas con esta modalidad de violencia antisemita desplegada por las organizaciones de la derecha nacionalista en Argentina. Dos semanas después del atentado contra Graciela Sirota, en Montevideo fue secuestrada y agredida Soledad Barrett, una joven exiliada paraguaya quien, al igual que varios miembros de su familia, integraba el FULNA, un frente opositor a la dictadura de Stroessner que actuaba en el exterior. Obligada a subir a un automóvil, la joven fue golpeada y marcada en sus muslos con lo que parecían ser dos grandes cruces esvásticas. Previamente había sido obligada a corear consignas filonazis y antiizquierdistas. Según el parte policial sus captores le exigieron gritar: «Viva Hitler. Viva la OAS. Abajo el gobierno comunista de Fidel Castro». Tras amenazarla con lastimar sus senos y piernas, Soledad Barrett les escuchó decir: «ya le hicimos la gamada. Por ahora basta».[491] No debería pasar desapercibida la referencia a la organización terrorista de extrema derecha surgida en 1961 en respuesta a la independencia de Argelia –la ya nombrada OAS– en tanto su programa político de disolución de los partidos, antiparlamentario y racista, como sus métodos a través de atentados terroristas con explosivos plásticos y asesinatos selectivos, parecen haber ofrecido un modelo a seguir a los nacionalistas de extrema derecha en Europa y en el Río de la Plata.[492]

En el transcurso de la investigación el Servicio de Inteligencia y Enlace recibió información que involucraba a Pedro Andrade Arregui (alias Carlos Rojo) con el episodio. Se trataba del actor y cantante uruguayo que, como se vio, había liderado varios esfuerzos de acercamiento entre los movimientos de la extrema derecha latinoamericanos y en particular argentinos. Hacia fines de 1961 estaba radicado en Buenos Aires, integraba el Movimiento Progresista y presidía la comisión organizadora del Congreso de la Juventudes Nacionalistas Revolucionarias. Según transmitió a un periodista de *El Diario* un simpatizante del Movimiento Progresista llamado Julio Villagrán, mientras se encontraba presente en la sede de dicha organización, escuchó que Rojo le hacía el

490 SENKMAN, L., op. cit., p. 33.

491 SIE, Memorándum informando «sobre el atentado perpetrado en la persona de la señorita SOLEDAD BARRET», 17 de julio de 1962, carpeta n.º 862, DNII

492 Definida como un «movimiento de renovación nacional», la OAS también establecía puntos de contacto con la extrema derecha a través de sus emblemas simbólicos entre los que sobresalían la cruz céltica y la rueda solar. Cfr. ROBIN, M., op. cit., pp. 203 y 247-254. De acuerdo a la investigación periodística de Robin, gracias a la red interpersonal de Ciudad Católica varios jefes de la OAS se refugiaron en Argentina aportando una cosmovisión y una experiencia que permearon y potenciaron el programa político de la extrema derecha. Sobre los derroteros del catolicismo integrista en Argentina y su influencia en sectores de las Fuerzas Armadas y otros grupos nacionalistas en la década de 1960, véase: SCIRICA, Elena: «*Visión religiosa y acción política. El caso de Ciudad Católica – Verbo en la Argentina de los años sesenta*», en: *PROHAL MONOGRÁFICO, Revista del Programa de Historia de América Latina.* Vol. 2. Primera Sección*: Vitral Monográfico* n.º. 2. Instituto Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2010. pp. 26- 56.

siguiente comentario a Jesús Pena López, también miembro del movimiento: «¡Viste lo que hicimos anoche; le voy a dar nieta de escritores!». Esto era compatible con la condición de nieta del militante anarquista y escritor paraguayo Rafael Barrett de la joven agredida.

La vinculación de Andrade Arregui y el movimiento liderado por Omar Díaz con el ataque a Soledad Barrett cobró fuerza cuando esta reconoció a Rojo como la persona que la había estado siguiendo en la víspera del secuestro. Igualmente, las implicancias de Tacuara en estos hechos no radicaban únicamente en la similitud comprobable en relación al caso Sirota. El día 11 de julio el juez a cargo de las investigaciones informó al Servicio de Inteligencia y Enlace sobre la reciente llegada a Montevideo de integrantes de esa organización, que se estaban alojando en una casa en la calle Brito del Pino 1525, que resultó ser la sede de la Iglesia de Jesús Cristo de los Últimos Días (Misión Uruguaya). La institución albergaba individuos de nacionalidad estadounidense, «de la secta denominada "mormones"» y estaba conectada por el fondo con la casa correspondiente de Brito del Pino 1527, donde vivía el presidente de esta.

En lo atinente al secuestro y atentado, el principal acusado por Soledad Barrett presentó buenas coartadas.[493] Los medios de prensa favorables al gobierno y de la derecha conservadora pusieron en duda la denuncia de Soledad e insistieron en el carácter confuso y poco creíble del caso, advirtiendo acerca de incongruencias en las declaraciones de la joven y falta de heridas más profundas, entre otras conjeturas, al tiempo que resaltaron su filiación ideológica «comunista» y su actividad militante.[494] Así, en un ejemplo elocuente sobre las conexiones existentes entre el ambiente periodístico, los servicios de inteligencia policiales y los movimientos de la derecha nacionalista, el mismo día en que se dio publicidad al atentado, el diario *El País* publicó una fotografía de Soledad Barrett en una manifestación de apoyo a la Revolución Cubana.[495] Una suerte casi

493 SIE, Memorándum informando «sobre el atentado perpetrado en la persona de la señorita SOLEDAD BARRETT», op. cit.

494 Se explicaba que la joven paraguaya había dejado su bolso en la panadería desde donde pidió auxilio luego del ataque. Al ser recogido y revisado por funcionarios policiales «se encontró en su interior numerosas invitaciones a un baile que en 'conmemoración de nuestra Independencia Nacional y de las luchas estudiantiles del año 59, organiza la Juventud Comunista Paraguaya'. […] También en su bolso se encontraron direcciones, entre ellas de una organización en forma de "Koljos" existente en Buenos Aires y dos manuales comunistas. Uno de ellos cuidadosamente copiado a máquina y que contiene instrucciones de métodos, tácticas de lucha y formación comunista de los jóvenes». El artículo concluía juzgando «realmente lamentable, pues este entusiasmo de la inteligente y resuelta joven, producto sin duda de su extremada juventud, por esa ideología totalitaria, tan radicalmente combatida en las más vibrantes páginas libertarias enaltecedoras de la libertad y la dignidad humana». «Cada vez más confuso se presenta el espectacular caso de Soledad Barret», *El Día*, 8 de julio de 1962.

495 «Joven tatuada con cruz gamada», *El País,* 9 de julio de 1962. De por sí la foto era controversial, porque al ser atacada en el auto, los agresores habrían discutido acerca de la identidad de Soledad preguntándose en voz alta si «era la de la foto». Varios medios afirmaron que habría sido tomada por Rodolfo Kubota, un supuesto afiliado al MEDL, cuya actividad profesional estaría vinculada a la embajada estadounidense. El episodio en torno a la foto estaría sugiriendo la existencia de un vínculo estrecho entre los servicios de inteligencia policiales infiltrados en las manifestaciones políticas, las organizaciones anticomunistas de la época y algunos medios de prensa como el diario *El País*.

idéntica había corrido el tratamiento del «caso Sirota» en Argentina, donde la policía no identificó a sus agresores ni desmintió el extendido rumor sobre un «falso atentado».[496]

La agresión sufrida por Soledad Barrett inauguró una larga y confusa lista de casos de varones y mujeres que en el transcurso del mes de julio denunciaron ante la policía haber sido amenazados o directamente agredidos. La reconstrucción de estos acontecimientos se ve dificultada por las características de la documentación examinada, a propósito de la cual cabe resaltar el carácter fragmentario y no siempre acertado de las coberturas periodísticas contemporáneas a estos sucesos, así como la naturaleza parcial y en ocasiones incompleta de las fuentes policiales. Sin embargo, un dato puede sacarse en limpio entre las decenas de denuncias de las que ha quedado constancia en la documentación del Servicio de Inteligencia y Enlace: aunque algunas de ellas resultaron confusas (unos pocos denunciantes fueron marcados con figuras no reconocibles que la prensa asoció con la simbología comunista de la hoz y el martillo), en su gran mayoría remiten a hechos de corte antisemita, que en algunos casos están protagonizados por individuos que además mantenían algún tipo de militancia en organizaciones de izquierda. Por otra parte, al menos tres de los individuos agredidos también se presentaban como blancos posibles para organizaciones argentinas. Diez días después del atentado a Soledad Barrett, fue agredido el médico argentino Máximo Handel Blanc, residente en Montevideo, quien declaró que antes de ser marcado con una esvástica en el muslo de la pierna derecha, había recibido la siguiente orden: «Gritá viva Hilter o te liquidamos o capamos», luego fue obligado a gritar «Mueran los judíos».[497] Dos días después Ema Rivera, la empleada doméstica que trabajaba en la casa del médico judío León Leibner, fue salvajemente golpeada y obligada a subir a un coche en el cual la interrogaron sobre el paradero de su empleador en Buenos Aires. Entre sus atacantes sobresale una voz afeminada que habla en un idioma extranjero, imposible de entender para la víctima**.** Leibner, activo militante gremial y miembro del Partido Comunista del Uruguay, confirmó a la policía que viajaba asiduamente a la capital Argentina y en esta oportunidad se había alojado en un hotel distinto al habitual, por no haber encontrado una habitación disponible.[498]

Ema Rivera no fue la única empleada doméstica acosada para conocer información sobre la familia con la que trabajaba. Al menos otras tres mujeres pasaron por situaciones similares, y sufrieron diversos grados de violencia.[499] Por otra parte, hacia fines

496 GUTMAN, D., op. cit., pp. 134-134 y 137-142.

497 En la declaración de Handel consta que quien lo obligó a pronunciar la primera frase «podría ser argentino o del centro, por su acento y estaba detrás suyo». SIE, «Resumen sobre tatuajes (copias)», Oficio n.º 161, 17 de julio de 1962. carpeta n.º 888L, DNII.

498 SIE, Memorándum informando «sobre el atentado a la señora EMA RIVERA TEJERA», 20 de julio de 1962, carpeta n.º 856, DNII. Los datos sobre la actividad militante de León Leibner fueron tomados de: LEIBNER, G., pp. 7 y 8.

499 Diómedes Trujillo y Laura de Mello, quienes mantenían una relación laboral con las familias Esquidenski y Yusupoff, respectivamente, fueron amenazadas e interrogadas en relación a sus patrones. Ver SIE, carpetas n.º 876 y 883, 21 y 24 de julio de 1962.

de julio el Servicio de Inteligencia y Enlace había recibido numerosas denuncias de llamadas telefónicas amenazantes y esquelas anónimas, en su gran mayoría con epítetos denigrantes hacia los judíos y advertencias de inminentes marcaciones.[500] Varios de estos escritos fueron hechos a mano, con desprolijidad y llamativos errores ortográficos, lo cual podría indicar la procedencia extranjera de sus autores. Abona esta hipótesis la ya citada declaración de la empleada de la familia Leibner.[501] Algunos estaban firmados por el «Movimiento del silencio» o «Los Invisibles».[502]

Un pequeño porcentaje de las agresiones no respondió a sentimientos de odio racial sino que estuvo dirigido hacia militantes de izquierda. Tal fue el caso de la cruz gamada pintada con tinta violeta en la vivienda familiar de Alfredo y Jorge Errandonea, militantes estudiantiles de la FEUU y activos participantes de la movilización en denuncia por la agresión de Soledad Barrett.[503] Igualmente, se dirigieron anónimos a los medios de comunicación para desligarse de algunos episodios ocurridos en el marco de la ola de atentados[504] y también como forma de coacción para lograr el despido de trabajadores de origen judío. El 27 de julio Aram Rupenian, dueño de Radio Independencia recibió la siguiente «advertencia», acompañada de dos esvásticas:

> Los conminamos a rescindir los respectivos contratos que mantiene con los judíos y acabar con sus audiciones en cx50 radio independencia.

500 Eva Olga Schwartz recibió la siguiente advertencia a través de una llamada telefónica: «Eva, mañana te vamos a marcar». A Gil Hojman Schwartzver le fue enviada una carta por ONDA expedida el 6 de julio en el departamento de Paysandú, en cuyo dorso presentaba una cruz esvástica hecha a lápiz. Rosa Nudelman de Ckon denunció que su empleada atendió una llamada telefónica en la que le anunciaron que sería marcada. Eva Brustey Kimisman recibió por debajo de su puerta un papel con una cruz esvástica a lápiz y con la siguiente inscripción «Los próximos, ten cuidado. A todos». Estos son solo algunos ejemplos de los registrados en la documentación del SIE, Carpeta n.º 888D, DNII.

501 Memorándum informando «sobre el atentado a la señora EMA RIVERA…», op. cit.

502 Adolfo Bianchi Gussoni recibió por correo un sobre con un trozo rectangular de papel con el dibujo a lápiz de una cruz esvástica enmarcada en un círculo de fondo, debajo del cual se puede leer la frase: «Tu serás la víctima de hoy. EL MOVIMIENTO DEL SILENCIO». El denunciante declaró no tener vínculo ni militancia alguna. Mazoloto Naon Pintos, de nacionalidad turca, a la medianoche del 25 de julio recibió una llamada anónima que le informó: «sos la señalada, te llegó la hora, los Invisibles te están mirando». Un caso similar fue el de Sofía Baij Goldstein que en dos oportunidades atendió llamadas anónimas en las que se le dijo: «Somos los Invisibles, la próxima víctima va a ser tu marido». SIE, carpetas 888D y 888E, DNII.

503 Por estos días también fue atacado un local del Partido Comunista del Uruguay y Radio Nacional (cx30). SIE, capeta n.º 888D. DNII.

504 Al diario *El Día,* llegó la siguiente nota, mecanografiada y dirigida a sus directores:

«Sres. directores del diario

En esta carta les espresamos que no somos responsables del atentado contra el precidente [sic] del club blanco.

que nuestra insignia solo será estampada sobre los judíos y las personas que con ellos estén vinculadas.

El atentado contra el club blanco fue obra de impostores comunistas demócratas que hacen caer la responsabilidad sobre nosotros los nazis de corazon.

Y otra cosa no tenemos respaldo de ninguna clase ni policial ni politica.

La policía nos esta buscando arduamente / nos encerraran pero mientras haya un naci [sic] de nuestro movimiento vivo moriran muchos judios

'Hitler' no murio vive».

De no obedecer esta orden de inmediato su fin será trágico. el plazo de espera vence el viernes 27 de julio a las 9 de la noche

Como armenio obedezca.

El mensaje, firmado por el «comando punitivo *743*», finalizaba con un «Viva Naccer [sic] Gamal. Mueran los traidores». El mismo «comando 743» –en esta oportunidad presentado como «ejecutivo» y no «punitivo»– amenazó al propietario de *CX42 Radio del Pueblo* a través de una nota en la que lo conminaban «de inmediato […] [a] clausurar la audición judía y echar al judío Springberg de ahí». La esquela intimidatoria concluía igual que la dirigida a Rupenian.[505]

Las investigaciones policiales incluyeron, el 28 de julio, el allanamiento del domicilio del abogado argentino y político peronista Joaquín Salvat, las sedes del Movimiento Progresista y del FEDAN y los domicilios de los tres jóvenes identificados como autores de los atentados antisemitas de mayo de 1960, Luis Grtizko, Carlos Benecchi y Osvaldo Lepera. También se allanaron las casas particulares de varios miembros del FEDAN. En todos los casos se informó no haber encontrado nada vinculante a los atentados, aunque entre los objetos incautados a Luis Gritzko figura el bibliorato con nombres de exiliados latinoamericanos que este atribuyó en propiedad a Arturo Jauretche.[506]

Varios movimientos demócratas repudiaron los atentados de julio de 1962 y aprovecharon la oportunidad para ubicarse en la acera de enfrente de los brotes neonazis y contrarios a cualquier forma de extremismo.[507]

El FEDAN convocó a algunos medios de prensa a una conferencia que se realizó un día después del atentado a Soledad Barrett en su sede de la calle Cerro Largo. Acusados de profesar ideologías de raíz fascista y habiendo ganado el centro de la opinión pública, los integrantes del movimiento negaron ser «anti-nada» o simpatizantes de ningún totalitarismo. La instancia fue aprovechada para divulgar sus ideales nacionales, populares y cristianos y exponer su proyecto de Estado corporativo, aunque nada se dijo sobre el atentado del día anterior.[508]

Con grandes similitudes con el caso argentino, la escalada antisemita que alcanzó su punto máximo en 1962 imbricó acciones antijudías y anticomunistas y, como se verá en el capítulo seis, generó un ambiente propicio para los partidarios de un recrudeci-

505 SIE, carpeta n.º 888D, DNII.

506 SIE, carpeta n. º860, DNII.

507 Tal fue el caso de ALERTA, el MEDL y la CEI. Desde esta última se calificó a los integrantes de las organizaciones «nazi-fascistas» como «psicópatas» y en relación a los atentados manifestaron que se habla de «raros dibujos atribuibles a Tacuara». «De la Confederación de Estudiantes del interior», *El País*, 30 de julio de 1962. Por su parte el entonces presidente del MEDL, Victorio Ferrero, dijo a la prensa «que la única violencia del MEDL es la violencia periodística» y minimizó las proyecciones del nazi-fascismo en Uruguay. Se rata de un «reducidísimo número, capitaneado por FEDAN *y La Escoba,* mantenidas por personas que están mentalmente entorpecidas». «MEDL repudia toda clase de atentados totalitarios», *El Plata*, 14 de julio de 1962.

508 «Con el Führer… », op. cit.

miento en las prácticas represivas dirigidas a la izquierda política y las fuerzas estudiantiles y sindicales. El carácter superficial y en ocasiones tardío de las investigaciones de estos hechos refuerza la hipótesis de una comunidad de intereses entre los movimientos de la extrema derecha nacionalistas y las fuerzas de seguridad.

La estrategia antisionista y una nueva ola de violencia antisemita

Procedente de Túnez, Hussein Triki llegó a Argentina en octubre de 1962, en calidad de delegado de la Liga Estados Árabes que bajo su liderazgo impulsó numerosas acciones en repudio al Estado de Israel y al movimiento sionista, tendientes a generar hostilidad entre las comunidades locales árabe y judía. Las coincidencias ideológicas con los nacionalistas y peronistas de derecha derivaron en el establecimiento de una alianza entre la Liga y movimientos como Tacuara y la Guardia Restauradora Nacionalista, que se beneficiaron con subsidios para sus estructuras organizativas, al tiempo que lograban dar un salto cualitativo en su campaña antisemita. Las resonancias de esta alianza no fueron ajenas para las organizaciones de la derecha nacionalista uruguaya, que también amalgamó su lucha con la causa antisionista árabe en la que el antisemitismo cobraba una clara dimensión política.[509] Varios acontecimientos ocurridos entre 1964 y 1965 comprueban la existencia de estos nuevos vínculos.

En 1965 volvió a producirse un embate antisemita que parece haber estado liderado por la CPR en la que confluyeron distintas tendencias nacionalistas de extrema derecha. A su vez, desde mediados de año los atentados con artefactos explosivos a locales partidarios de izquierda y a instituciones o personas vinculadas a la comunidad judía se sumaron a acciones similares en el marco de conflictos sindicales y por parte de la organización izquierdista Tupamaros, lo cual configuró un panorama de violencia política y social novedoso.

El 6 de marzo de 1965 fue hallado el cadáver de Herberts Cukurs en una casa en la rambla de Carrasco. Desde la perspectiva de la inteligencia policial, «el "caso Cukurs" no provocó en la opinión pública una conmoción tan intensa como la del "caso Eichman"». Sin embargo, en un memorándum del Servicio de Inteligencia y Enlace se dejó constancia de que a raíz de este caso se realizaron amenazas telefónicas y envíos anónimos intimidantes. Igualmente, un comerciante judío recibió un artefacto explosivo en su domicilio, que se interceptó antes de que detonara, y se logró el procesamiento de quien fue calificado como el principal responsable, Everildo Héctor Díaz Santos, vinculado a Tacuara y a la embajada estadounidense.[510] El 24 de marzo tuvo lugar un acto organizado por el movimiento juvenil sionista socialista Hatshomer Hatzair en la sede de la Comunidad Israelita del Uruguay, al cual asistieron unas quinientas personas.

509 Sobre el antisemitismo y filoarabismo que aglutinó a las diversas fracciones de extrema derecha en el Cono Sur véase: BOHOSLAVSKY, Ernesto: «Invención y circulación... », op. cit., pp. 177-200.

510 La vinculación de Héctor Díaz con Tacuara y la embajada estadounidense será examinada con detenimiento en el séptimo capítulo.

Allí se habló de la no prescripción de los crímenes nazis, y se resolvió la persecución de los culpables, para lo cual se buscaría la solidaridad de toda la colectividad judía de Uruguay.[511]

El 17 de mayo se produjo un atentado contra la sede de la Sociedad Hebraica Macabi ubicada en la calle Gral. Máximo Tajes esquina El Cierre. En el marco de las investigaciones realizadas por el Servicio de Inteligencia y Enlace, fue allanada la casa del ex integrante del FEDAN y simpatizante de Montonera, Ricardo Sosa Ferreira, en la que se encontró una valija con veintiún paquetes de cartuchos de dinamita, calificados por la policía como explosivos de altísima potencia. Sosa Ferreira confesó que este material le había sido entregado por Mario Baccino el anterior 24 de abril, diciéndole que se trataba de parafina para confeccionar lápices con los que los integrantes del movimiento pintaban paredes. A pesar de que Baccino negó tal entrega, el relato de otros involucrados es coincidente con lo declarado por Sosa Ferreira. De acuerdo a algunas anotaciones halladas en el archivo del Servicio de Inteligencia y Enlace, presumiblemente realizadas con la finalidad de conocer los verdaderos objetivos de Montonera y su conexiones, estos explosivos iban a utilizarse en un atentado proyectado a la escuela Scholem Aleijem, de la corriente jalutziana sionista socialista, que finalmente no se concretó por discrepancias entre los miembros del pequeño grupo que debía llevarlo a cabo y que también planificaba algo contra el Teatro Universal (propiedad de la Institución Israelita Zhitlovsky, ubicado en Durazno 1480) que por esa fecha exhibía *El Vicario*. Uno de los tres integrantes de este núcleo, al que la fuente llama Barreiro, habría dicho que el secretario de la Embajada Árabe, de apellido Kassem, lo desaconsejaba: «era inconveniente por el carácter de mártires que tomaban los judíos. Sostiene que hay cosas mejores». Kassem había sido el donante de tres mil pesos –«mencionados en anteriores informes como provenientes de algún integrante de la Embajada de la RAU» [República Árabe Unida]– con el objetivo de que «las Juventudes Nacionalistas emitieran un remitido protestando por la violación de la soberanía del caso Cukurs». El informante mencionado como «Jesús» agregaba que estas «no se animaron a hacerlo, quedándose con la plata, porque no quería deschavarse respecto a los atentados que planeaban». El autor de estas anotaciones concluía que «a través de las palabras de la fuente, me parece que Kassem se inspira en lo que hizo HUSEIN TRIQUI [sic] en Buenos Aires, con Nación Árabe, antisionismo, etc.».[512]

En el mes de julio de 1965 se produjeron varios atentados antisemitas. El día 8 Enrique Derfel Rubinovich denunció haber encontrado en la pared lateral de su comercio inscripciones con el siguiente texto: «Nosotros tampoco olvidamos – Tacuara», acompañado de varias cruces esvásticas y el signo de Montonera. Rubinovich afirmó haber

511 SIE, «Memoria Anual. Departamento de Inteligencia y Enlace. Año 1965», Anexo n.º 7. carpeta n.º caja 28.

512 Notas mecanografiadas bajo el título «Montonera». [Probablemente mayo de 1965] en: SIE, carpeta n.º 1184, DNII.

visto textos y símbolos similares en otras casas de la zona, teniendo la certeza de que al menos en una de ellas vivía una familia de origen judío.[513] El día 28 tres bombas de alquitrán fueron arrojadas contra la embajada yugoeslava y dos días después se encontró una damajuana con combustible y una mecha en el Club Hebreo de la calle Máximo Tajes 6400.[514]

Cabe recordar la alianza establecida entre Montonera y el MNR para la creación de la CPR en el entorno de la fecha en que se encontraron los explosivos y pueden datarse estos informes (mayo de 1965). La responsabilidad de la CPR en esta nueva ola antisemita es corroborada a través de la documentación de la inteligencia policial, puesto que el informante Jesús había comenzado a concurrir a las reuniones de este grupo en setiembre de 1965, luego de que Baccino hubiese abandonado el movimiento. En ellas se leían fragmentos de la obra de Primo de Rivera y se cantaba un himno que contenía las siguientes estrofas: «Dios, líbranos de los judíos, masones y comunistas… a degollar, a degollar, a degollar». A pesar de que desde la policía se tildó todo el asunto como «una cosa de locos», se dejó constancia de que poseían una biblioteca y que contaban con la colaboración de dos argentinos miembros del Tacuara, de apellido Letieri y Rieta. De acuerdo a la información recabada por Jesús proyectaban «reactivar la campaña antijudía», habiendo comenzado con «pintadas hostiles» en el Club Juventus y otros lugares. En relación al periódico *Patria Libre,* el informe manifestaba que en varios artículos aparecían «alusiones hostiles y epítetos denigrantes o peyorativos» en relación a los judíos.[515] Durante la madrugada del 18 de setiembre el frente de la escuela israelita ubicada en Marcelino Berthelot 1861 fue atacado mediante tres bombas de alquitrán.[516]

Durante los últimos días del mes de octubre los vínculos con Tacuara volvieron a quedar en evidencia cuando, sin proponérselo, un comando policial de la Comisión de Represión del Contrabando encontró un depósito de artefactos explosivos en una casa de la calle La Paz 2232, donde vivía Ruben Raúl Fernández Leites, detenido en mayo a raíz del episodio de similares características. La prensa informó que se trataba de una «célula operativa» de la organización «*Pro-Patria*» y que los explosivos procedían de Buenos Aires. Según informó el diario *Época*, Fernández habría declarado que la dinamita había sido probada en Laguna de Rocha por un grupo que contaba con la instrucción de César Santiago, dirigente del Movimiento Nacionalista Tacuara, por ese entonces en Montevideo.[517]

513 SIE, Declaración de Enrique Derfelle Rubinovich sobre pintadas antisemitas en su comercio, 17 de julio de 1965, carpeta n.º 1184, DNII.

514 SIE, «Actividad político gremial correspondiente a julio/965», Informe n.º 12, Anexo n.° 7, DNII.

515 Notas mecanografiadas bajo el título «M.O.R.A.L.». 13 de setiembre de 1965 en: SIE, carpeta n.º 1184, DNII.

516 SIE, «Actividad político gremial correspondiente al mes de noviembre y diciembre de 1965», Informe n.º 16, Anexo n.º 5, DNII.

517 «Terrorismo» y «César Santiago. Profesor de Terrorismo de nuestros fascistas», *Época*, 21 y 26 de octubre de 1965.

***

No debería pasarse por alto la superficialidad con que fueron investigadas algunas de las acciones más violentas de este período, como los atentados de julio de 1962, que en su totalidad permanecieron impunes y teñidos por el enigma. En el capítulo siguiente se verá de qué manera estos episodios acabaron siendo funcionales a la generación de un clima de incertidumbre y temor social que se prestó para la equiparación de «extremismos», al tiempo que ambientó el surgimiento o la reavivación de proyectos autoritarios de diversa índole.

CAPÍTULO 6

Las derechas en el gobierno

La incorporación del ruralismo a la escena político-partidaria y su posterior conquista del Poder Ejecutivo colegiado a través de la alianza con el sector herrerista del Partido Nacional derivó en la instauración de un gobierno derechista. Aunque impulsor del liberalismo económico, el usualmente llamado primer colegiado blanco albergó ideas y convicciones y promovió medidas asociadas a posiciones conservadoras en materia social y política, evidenciando la existencia de posturas autoritarias tendientes a un recrudecimiento de la violencia represiva. Los portavoces y promotores de estos planteos fueron los consejeros de la mayoría herrero-ruralista y el representante por la minoría del batllismo catorcista.[518] A pesar de la discrepancia en materia de política económica, el ala conservadora del batllismo –identificada con la lista catorce y el diario *El Día* y representada en el Consejo Nacional de Gobierno por César Batlle Pacheco, hijo del histórico líder partidario– manifestó un alto grado de coincidencia en las valoraciones de la realidad y en las propuestas para incidir sobre ella.

En este capítulo se identifican y examinan algunas constantes del corpus de ideas y proyectos de las derechas con representatividad electoral. Asimismo, se establecen patrones de comportamiento de los consejeros de gobierno con posturas derechistas en relación al régimen democrático y se reconocen puntos de encuentro o divergencias con los movimientos demócratas y nacionalistas examinados en los capítulos anteriores.

1. Adaptar la ley: la conflictividad social entendida como «agitación»

La estigmatización de la protesta social

El largo conflicto de los obreros textiles transcurrido entre agosto y noviembre de 1960 fue en diversas oportunidades objeto de discusión en el Consejo Nacional de Gobierno. En el mes de setiembre, en el marco de la ocupación de varias fábricas por parte de los trabajadores textiles, Benito Nardone desarrolló su posición contraria a la acción sindical, y proclive a la intransigencia gubernamental. En su opinión la ocupa-

518 Denominación que alude al sector batllista liderado desde mediados de la década de 1940 por los hermanos Batlle Pacheco –hijos de José Batlle y Ordóñez– contrario a la política social de Luis Batlle y aglutinado electoralmente bajo la lista identificada con el número catorce. Análogamente, se empleaba la expresión «quincista» y «quincismo» para referir a la fracción liderada por Luis Batlle e identificada con la lista quince y a sus integrantes.

ción de los lugares de trabajo y en particular de la fábrica ILDU estaba desencadenando una «convulsión social». Esta «gimnasia revolucionaria» –término ampliamente utilizado por la derecha política durante el período– estaba controlada por una minoría de gremios «comunistas» a los que no les convenía el progreso nacional. Sobre este supuesto y adoptando la lógica del enemigo interno, Nardone diferenció lo autóctono y saludable, de lo foráneo, interpretado como nocivo. Así pues, oponía al «obrero de mi país», «capacitado técnicamente», «disciplinado», empapado de instintos hogareños y responsabilidad paternal con el «agitador comunista», representado como destructor por naturaleza de la economía nacional y de las instituciones democrático-republicanas, maniobrero que «responde a directivas extrañas» y «planes que se establecen fuera de nuestro país». Los trabajadores, en su mayoría, eran «inconscientemente arrastrados» por este otro «elemento perturbador» que atentaba, en este caso, contra la industria textil, la cual ocupaba un lugar privilegiado en materia de puestos de trabajo y posibilidades de exportación. Por lo tanto el conflicto era interpretado como una «maniobra de Guerra Fría» que, por otra parte, atentaba contra un derecho fundamental como lo era el de propiedad. En este contexto Nardone introdujo un tema que se volvió recurrente a lo largo de todo este período de gobierno: la inadecuación de la ley para situaciones de esta índole, lo cual equivalía a formular la necesidad de su adaptación en el marco de los peligros de la Guerra Fría.[519]

En sesiones siguientes volvió a abordarse el tema de los textiles, y se retomó la idea de la ilegalidad de la ocupación sindical. Ante la solicitud del consejero batllista Ledo Arroyo Torres para que el gobierno entablase un diálogo con los ocupantes, el entonces presidente Nardone determinó como condición indispensable el levantamiento de la medida, alegando que un gremio que ocupa las fábricas está violando la ley y la Constitución, por lo que mantener conversaciones en esas circunstancias supondría legalizar la ocupación. En vistas de la insistencia del consejero quincista, quien defendió el ejercicio de los derechos sindicales por parte de los trabajadores en conflicto, el ministro de Industrias, Ángel María Gianola, coincidió en sus apreciaciones con Nardone.[520]

Esta definición del sindicalista como «agitador», que se aprovechaba de la masa trabajadora para la «gimnasia revolucionaria» y la protesta sindical colocada bajo sospecha de una maniobra del comunismo internacional, se hizo extensiva a la movilización estudiantil y sus formas de lucha. En octubre de 1960 los estudiantes agrupados en la FEUU participaron de manifestaciones por aumentos presupuestales y a favor de la Revolución Cubana en las que se produjeron episodios violentos. Los consejeros nacionales discutieron sobre cuestiones relativas al derecho de reunión, opinando también sobre la naturaleza de dicha protesta. La obsolescencia de la ley del año 1896 que reglamentaba el derecho de reunión preocupaba desde hacía varios meses a causa de las numerosas manifestaciones realizadas por la principal avenida céntrica de Montevideo.

519 Actas del CNG, Acta n.º 199, 8 de setiembre de 1960, pp. 1-11.

520 Actas del CNG, Acta n.º, 15 de setiembre de 1960, pp. 40-46.

En esta oportunidad, César Batlle Pacheco se pronunció a propósito de las movilizaciones estudiantiles en una línea muy similar a la de Nardone, al referirse a la conflictividad sindical. El consejero catorcista negaba que se tratase de estudiantes y denunciaba movimientos con «propósitos de perturbación […] útiles nada más que para arrastrar a ciertos muchachos extraviados» que no hacían más que disminuir la soberanía nacional y digitar los destinos del Uruguay desde afuera.[521] El ministro del Interior coincidió con esta lectura, y por ende con la de Nardone: no debía pensarse que los estudiantes uruguayos eran violentos sino que estaban cooptados por «elementos […] que hac[ían] la gimnasia de la perturbación».[522] El presidente Nardone reforzó esta afirmación volviendo sobre la idea de las víctimas inocentes que sufrirían las consecuencias de una acción organizada. Se refirió a «versiones» fidedignas sobre «incidentes» que se estarían proyectando para la manifestación estudiantil en cuestión y a la decisión de que el ministro se dirigiera por radio a la población para evitar que «los niños que salían de los liceos fueran entusiasmados y arrastrados a la manifestación y pudieran resultar víctimas».[523]

Al discutirse la actuación policial en el confuso «asalto» a la Universidad de la República, Batlle Pacheco sugirió que el gobierno debía hacerse cargo de sus locales, propiedad del Estado, destinados a actividades que nada tenían que ver con los fines de una casa de estudio. En una lectura de la realidad en la que la distancia generacional incidía en su conservadurismo social, el consejero encontraba inadmisible que se pudiese «transformar un aula de estudios en una sala de baile».[524] Con anterioridad se había opuesto a la ocupación de liceos por parte de los estudiantes y ya se había referido al mal uso de los locales universitarios durante las ocupaciones y a la necesidad de sancionar a los huelguistas.[525] La Universidad, explicó, no tiene facultades ilimitadas:

> No es dueña de decir por ejemplo, "este edificio lo cedo para que se establezca un fortín o un club comunista", el edificio es del Estado y está concedido para determinada función y quien se aparte de ella pierde sus derechos. Estimo que en estos momentos lo que estamos presenciando, el entusiasmo por el "paredón", es algo vergonzoso. […]
>
> La Universidad hoy es un escándalo. Su edificio principal, la Facultad de Derecho, está transformada en su interior en una inmundicia. No solo por lo que hay de subversivo, sino

521 Actas del CNG, 4 de octubre 1960, pp. 21 y ss.

522 Actas del CNG, op. cit., p. 27. «Mi opinión personal no es la de que los estudiantes fueron los que provocaron, llevando piedras, vigas, e instalando tanques en el centro de la calle. No. No le atribuyo a los estudiantes de mi país semejante despropósito, ni creo tampoco fueran los estudiantes los que, instalados frente a la Explanada del Palacio Municipal, procedieran a extraer de allí materiales para arrojarlos, en unos casos, a los vehículos que pasaban delante de la Universidad y, en otros casos, a los vehículos que estaban estacionados delante del Palacio Municipal. Digo terminantemente que no. Puede ser que haya habido algún estudiante que, llevado por una posición juvenil, creyera que la solución está en la fuerza o en los desmanes, pero tengo para mi la absoluta convicción, por otros motivos y por otras razones, de que en esos movimientos hay otros elementos, que son los que hacen la gimnasia de la perturbación, la gimnasia del atropello».

523 Actas del CNG, 4 de octubre de 1960, p. 30.

524 Actas del CNG, 13 de diciembre de 1960, pp. 52-53.

525 Actas del CNG, 1° de noviembre de 1960, p. 36.

por el abandono en que se halla. Los restos de comida están tirados en sus corredores y en sus patios. Esto es lo que toleran quienes deberían reprimirlo.[526]

La sospecha o directamente el juicio reprobatorio alcanzaba a las autoridades de la enseñanza y al cuerpo docente. Batlle Pacheco aseguró que las autoridades de la Universidad de la República estaban corrompidas y que «solamente p[odían] en ella tener seguridad de ser aprobados aquellos discípulos que se somet[ían] a ciertas imposiciones comunistas».[527] En otra oportunidad el consejero Echegoyen criticó la convocatoria de una «Agrupación de Profesores de IAVA, de apoyo a la Revolución Cubana» a una reunión de sus adherentes que se realizaría en el Centro de Estudiantes de Derecho. Argumentó que se trataba de funcionarios públicos, entre cuyas potestades no figuraba la convocatoria a un acto con fines proselitistas. Demostrando, como era usual en sus intervenciones, un vasto dominio en el campo jurídico, el consejero Echegoyen alegó que dicha agrupación violaba los artículos 58 y 39 de la Constitución, con lo que quedaba definida su ilegitimidad.[528]

Esta definición de la protesta social liderada por sindicatos y gremios docentes y estudiantiles en términos de agitación se deslizó, como pudo observarse, al campo de la moral en el que los promotores de disturbios lo eran también de la relajación de las costumbres y las buenas maneras. La otra cara de este prisma estuvo conformada por la equiparación de diversas manifestaciones de protesta con delitos comunes. Así, por ejemplo, las referencias de un local sindical como «cueva de delincuentes» o la tipificación de una pintada callejera con la inscripción «gobierno al paredón» como instigación al delito, representan ejemplos de esta posición que apuntaba a evitar la consideración del carácter político de dichas manifestaciones.[529]

Montevideo devenida en base comunista

Las manifestaciones de los consejeros nacionales evidencian su inscripción en la dinámica transnacional de la Guerra Fría. Tal como fue desarrollado al analizar los movimientos sociales de la derecha conservadora, la ubicación de estos actores políticos en el plano transnacional supone asumir que en sus discursos y en la formulación de temores y propuestas concretas estaban incidiendo tanto factores propios de la realidad local, así como tópicos y problemas que atravesaban a los países inmersos en el clima de Guerra Fría. En este sentido, con frecuencia, se denunció el lugar de privilegio ocupado por Montevideo en tanto base de propaganda y acción comunistas. Esto no suponía una novedad, puesto que desde los años treinta del siglo XX las policías políticas de la región seguían con preocupación la permisividad con respecto a las actividades del comunismo

526 Actas del CNG, 1° de noviembre de 1960, pp. 36 y 38.

527 Actas del CNG, 13 de diciembre de 1960, p. 52.

528 Actas del CNG, 1° de noviembre de 1960, pp. 35-36.

529 Actas del CNG, 29 de diciembre de 1960, pp. 39-40 y 10 de enero de 1961, p. 30.

internacional en Uruguay.[530] Lo original era que, por primera vez, se montaba una campaña desde diferentes frentes para poder revertir esta situación.

La formulación más acabada de esta idea corrió por cuenta de Nardone, quien pidió expresamente que se incorporara a las actas del Consejo un informe de su autoría, que luego se transformaría en libro, titulado *Actividades comunistas. Peligro Rojo en América Latina*. El texto incluía algunas definiciones relativas al comunismo internacional y, tomando como punto de partida el balance policial del año 1959, advertía que «el movimiento Comunista Internacional ha[bía] tomado Uruguay como base de operaciones para su propaganda en el Sur de América Latina». Esto se debía a la estratégica posición geográfica del país y, principalmente, a sus «amplísimas garantías de derecho democrático» y explicaba la elevada cantidad de misiones diplomáticas de países comunistas. Sobre este último punto –tema que también preocupó seriamente a los servicios de inteligencia estadounidenses[531]– el informe detallaba, que mientras en toda América Latina funcionaba un total de diecisiete, seis de ellas tenían sede en Montevideo. Uruguay era, por tanto, el centro de distribución de propaganda soviética para todo el continente en el que, además, se vulneraban aspectos fundamentales de la seguridad del Estado. Entre los ejemplos formulados para ilustrar esta situación de copamiento de todos los resortes político-institucionales se mencionaban infiltraciones en puestos clave de la administración pública, actuación de espías soviéticos en los servicios de inteligencia y ferviente actividad comunista a través del adiestramiento ideológico orientado hacia jóvenes y niños. Ante tal diagnóstico, se justificaba reforzar la seguridad del Estado («se requieren policías adiestrados, con buena preparación ideológica, que actúen en forma muy especial»), demandando la necesidad urgente de una reacción: «ha llegado la hora de actuar en defensa de nuestras instituciones democráticas».[532]

La de Nardone no fue una voz aislada en las discusiones del Poder Ejecutivo. Por el contrario, fueron frecuentes en este ámbito las diatribas contra la URSS, y a partir de 1961 contra Cuba, responsabilizando a sus respectivos gobiernos por la movilización social y los episodios violentos ocurridos en Uruguay. El 12 de enero de 1961, el Consejo Nacional de Gobierno resolvió en sesión secreta declarar personas no gratas al embajador cubano y al primer secretario de la Legación de la URSS. Votaron a favor los consejeros Nardone, Echegoyen, Harrison, Alonso Artagaveytia y Batlle Pacheco y solo algunos de ellos fundamentaron su voto en sesión pública. Batlle Pacheco fue elocuente acerca del influjo ejercido en la vida política uruguaya por los gobiernos que representaban los diplomáticos expulsados:

> no se puede negar la acción culpable de elementos representantes del Gobierno cubano, de ladrones y bandidos que pretenden desconocer la legitimidad de nuestras instituciones.

530 Sobre esta percepción de Uruguay como «centro del comunismo en América del Sur» desde las primeras décadas del siglo XX, véase: APARICIO, F., R. GARCÍA y M. TERRA, op. cit., p. 20.

531 AGEE, P., op. cit., pp. 270-271 y 274-275.

532 Actas del CNG, 11 de noviembre de 1960, pp. 29-65.

> Es más que notoria la intervención del Embajador de Cuba en asuntos internos del país, buscando y favoreciendo todas las actitudes comunistas de violencia que hemos soportado en los últimos tiempos. [533]

En abril de ese mismo año el consejero catorcista expuso su preocupación en cuanto a la transformación del país en «una oficina que el comunismo maneja[ba] a su gusto».[534] Echegoyen admitió un exceso en la entrada de propaganda comunista a Uruguay, lo cual mientras no se tomaran medidas más drásticas podría reducirse controlando sus contenidos. También Faustino Harrison abonó la idea de que los gobiernos de la URSS y Cuba estaban haciendo de Montevideo un «centro de dispersión de propaganda comunista» que ameritaría ser censurado. La ofensiva comunista contra Uruguay había adquirido tal magnitud que, para evitar otra Cuba, el primer paso sería romper relaciones diplomáticas con los centros de hegemonía soviética, retomando una propuesta que, para el caso de la URSS, el ruralismo había sugerido tempranamente en octubre de 1957: [535]

> Aquí en Montevideo tenemos que cuidarnos del doble ataque comunista: de Cuba, por un lado, y de Rusia por el otro. Vemos cómo están trabajando en toda América los comunistas para provocar otra situación igual a la de Cuba y a la de Mao Tse Tung.
>
> Por lo tanto, este es un problema que lo tenemos que enfrentar y resolver de inmediato. Sin paños tibios ni debilidades. Por mi parte, declaro que soy acérrimo partidario de cortar las relaciones diplomáticas con Rusia y con Cuba, única manera de poder preservar nuestra integridad como democracia […].[536]

En esta misma sesión Batlle Pacheco adhirió a la postura de Harrison sobre la necesidad inminente de una ruptura de las relaciones diplomáticas con la URSS y Cuba.

Limitar las libertades públicas en defensa de la nacionalidad y las instituciones

Las definiciones anticomunistas derivaron en propuestas concretas para la contención del peligro que oscilaron entre soluciones transitorias y apuestas a cambios más duraderos, como aquellos que suponían modificaciones a los textos jurídicos o reglamentaciones de leyes olvidadas. A lo largo de 1960 se habían formulado planteos sobre la necesidad de adaptar la ley, lo cual derivó al año siguiente en ideas precisas. En la discusión sobre los «excesos en la entrada al país de propaganda extremista», en abril de 1961, Echegoyen advirtió que se estaba ante un tema planteado en todo el mundo y ampliamente discutido: «la opción entre mantener al comunismo como ideología y

533 Actas del CNG, 10 de enero de 1961, p. 3.

534 Actas del CNG, 11de abril de 1961, p. 12.

535 JACOB, R.: *Benito Nardone…,* op. cit., p. 171.

536 Actas del CNG, 11de abril de 1961, pp. 18-19.

actividad política compatibles con la legalidad; o declararlo fuera de la ley».[537] Vista retrospectivamente, la sugerencia de exclusión del comunismo del plano legal, puede tomarse como el comienzo de una campaña que se extendió hasta el verano de 1963 en la que los consejeros de la mayoría actuaron demostrando total afinidad con las propuestas de movimientos demócratas como ALERTA u ORPADE. Los llamamientos para ilegalizar al Partido Comunista no eran nuevos, pero nunca habían estado precedidos de una campaña de tal intensidad, implementada por movimientos sociales y el gobierno.

Con fecha del 25 de mayo de 1961 ALERTA envió al Consejo Nacional de Gobierno un anteproyecto de «Ley de Defensa de las bases fundamentales de la Nacionalidad y de los Derechos Individuales» en el que destacados juristas proponían recuperar normas transitorias, aplicadas en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, para lograr una serie de «disposiciones represivas» que cubriesen el vacío legal bajo el cual se cobijaba la actividad subversiva que atentaba contra las bases mismas de la nación.[538]

En la nota dirigida al entonces presidente del Consejo Nacional de Gobierno, Eduardo Víctor Haedo, los firmantes evocaban la génesis de la iniciativa en un ofrecimiento formulado al consejero Nardone a fines de 1960. A mediados de 1962 Harrison, quien para ese entonces ocupaba la presidencia del Ejecutivo Colegiado, se ocupó personalmente de acelerar la consideración del anteproyecto de ALERTA señalando su preocupación por estar «en mora […] para velar por la defensa de la nacionalidad en la forma que se establece en este proyecto», tras lo cual se formó una subcomisión integrada por los abogados Aparicio Méndez y Nicolás Storace Arrosa y el ministro de Instrucción Pública y Previsión Social, Eduardo Pons Echeverry.

En el mes de junio una iniciativa de la Organización de Padres Demócratas vino a reforzar la urgencia para considerar estos temas en el Consejo. En nota dirigida al presidente Harrison y firmada por Carlos Stajano, Julio Riet y Luis Giordano, se recreaba una situación de penetración cada vez más aguda del comunismo en la enseñanza media. Los firmantes denunciaban que esto ocurría ante la total indiferencia de las autoridades de Secundaria que además habían desprestigiado el movimiento. En consecuencia se solicitaba la reglamentación del artículo número 40 de la ley número 11.923 del año 1953 que exigía como condición indispensable para el ingreso a todos los cargos de la administración pública una prueba notoria de filiación democrática. El presidente Harrison respaldó ampliamente el movimiento y el pedido, aprovechando la ocasión para destacar que «la prensa y las radios demócratas» –calificativo que atribuía a *El País*, *El Día*, *El Plata*, *La Mañana* y *Diario Rural*– se estaban «preocupando […] de enseñar, mediante ejemplos prácticos, cómo se vive en los países sojuzgados por el imperialismo soviético». El consejero Batlle Pacheco consideró insuficiente un simple juramento de fe democrática, proponiendo rodearlo de otra «atención sobre los profesores comunistas»; «denunciándolos con nombre y apellido, se puede lograr algo»,

537 Actas del CNG, 11de abril de 1961, pp. 12 y 13.

538 Véase el capítulo 3 de este trabajo.

afirmó sentenciando: «hay que eliminar a los comunistas». La idea de que solo con el juramento no alcanzaría fue esbozada también por el consejero Alonso, quien propuso pensar en «medios más eficaces», y retomada por Echegoyen al finalizar la discusión con la convicción de que la palabra sería insuficiente porque «el engaño consti[tuía] un medio de penetración comunista».[539] Asimismo, planteó la necesidad de buscar una fórmula en la que la condición de demócrata rigiese tanto para el ingreso como para el mantenimiento del cargo. En esta sesión no hubo pronunciamientos disidentes.

En este contexto, al tratar el tema de los atentados de julio de 1962, Benito Nardone atribuyó la responsabilidad al «comunismo» asegurando «que el propósito de atentar a nuestras instituciones viene de organizaciones foráneas». Sumando su voz al sector social partidario de la ilegalización de dicho colectivo, así como del recorte de ciertas libertades, Nardone expresó su indignación ante las «libertades» que gozaban las izquierdas en Uruguay:

> Al comunismo lo tenemos que combatir de todos modos. Hay que ver las libertades de que goza. Se permite el lujo de hacer reuniones públicas frente a la propia Casa de Gobierno y se permite calificaciones contra nosotros que las toleramos en nombre de la libertad y el hecho de que las toleremos no quiere decir que las admitamos.[540]

Al finalizar 1962 la ORPADE envió una nota al Consejo Nacional de Gobierno anunciando la celebración de un acto en la ciudad de Minas, en el que se informaría al país sobre «el saldo de las conquistas realizadas» en el transcurso del año. En ella se agradeció especialmente el apoyo brindado por el Ejecutivo al movimiento representado por Carlos Stajano y Luis Giordano:

> Con satisfacción patriótica, reconocemos el invalorable aliento que hemos recogido del H. Consejo Nacional de Gobierno, el que nos ha permitido mediante su solidaridad espiritual, afrontar los ataques de las fuerzas disolventes […]. Nos reconforta la comprensión y la solidaridad del H. Consejo Nacional de Gobierno, con este movimiento ciudadano, auténticamente nacional, que aúna a los hombres de todos los partidos tradicionales, en la defensa de las instituciones y el futuro de la patria, severamente y tenazmente amenazada.[541]

Por esa misma época el presidente Harrison anunció que el proyecto de ley de «defensa de la nacionalidad» –nombre por el cual se abrevió en las discusiones el extenso título original– había sido enviado a la Suprema Corte de Justicia para que se expidiera sobre su constitucionalidad, pasando luego al Ministerio de Instrucción Pública y a la Fiscalía de Gobierno de Primer Turno, bajo cuya órbita se encontraba en ese momento. En la sesión del 18 de diciembre, el consejero ruralista solicitó al subsecretario Werther Martínez que se interesara en la agilización de los trámites para que el proyecto volviese

539 Actas del CNG, 12 de junio de 1962, pp. 36-43.

540 Actas del CNG, 17 de julio de 1962, p. 48.

541 Actas del CNG, 11 de diciembre de 1962, p. 2.

al Consejo a la brevedad, en donde sería considerado definitivamente, previo a su envío al Parlamento.[542]

En pleno enero, apenas a un mes del cambio de gobierno, el Consejo aprobó el decreto estableciendo la obligatoriedad de probar «notoria filiación democrática» para el ingreso a la administración pública. El texto, que incluía mención a las normas jurídicas invocadas por ORPADE y ALERTA, fue redactado por una comisión integrada por Aparicio Méndez, Nicolás Storace y Eduardo Pons Echeverry (ministros de Salud Pública, Interior e Instrucción Pública y Previsión social, respectivamente), aunque se reconocía la paternidad intelectual casi exclusiva del primero. De acuerdo a la disposición votada por la mayoría del Consejo, la filiación democrática se comprobaría a través de una declaración jurada del interesado y «mediante la presentación de certificados de tres Instituciones o personas responsables que lo acrediten». El decreto negaba solvencia democrática a aquellas personas que integrasen «asociaciones ilícitas» identificadas en la ley número 9936 del 18 de junio de 1940 u organizaciones políticas o sociales indicadas en el inciso 7° del artículo 80 de la Constitución de la República. Dicha condición no solo regiría para el ingreso a la función pública, sino que la comprobación de su pérdida suponía la inhabilitación para mantener el cargo, lo que determinaría la destitución del funcionario.[543]

Luego de una larga exposición en la que ratificó y en algunos casos profundizó en los fundamentos jurídicos citados por Aparicio Méndez, Echegoyen justificó su voto favorable afirmando que, en el marco de la «lucha soviética contra Occidente», leyes como las invocadas respondían a «elementales motivos de conservación».[544] La iniciativa legal presentada por los movimientos demócratas y su ratificación por parte de consejeros de gobierno con amplios conocimientos jurídicos como Echegoyen respondían a lo que Leandro Kierszenbaum ha analizado en el marco de la noción de «legítima defensa», que justificó la inclusión de legislación preventiva contra supuestos ataques al orden social o al Estado mismo. Las palabras de Echegoyen que argumentaban su voto favorable al proyecto de «defensa de la nacionalidad» en términos de instinto de «conservación» deben ser leídas en esta clave: ante la presencia de agentes nocivos diseminados en el cuerpo social, el Estado se defiende adoptando medidas preventivas, que en los hechos se transforman en represivas. En otras palabras, la percepción de amenaza (ante la acción o simplemente las ideas de actores sociales concretos) bastaba para activar los mecanismos de defensa y autoconservación.[545]

Volviendo a la sesión en que se aprobó el proyecto en cuestión, los consejeros de la minoría no acompañaron el texto, ni las explicaciones posteriores. Grauert planteó sus dudas con respecto a la legalidad de la propuesta a la que consideró «peligrosa»

542 Actas del CNG, 18 de diciembre de 1962, p. 43.

543 Actas del CNG, 22 de enero de 1963, pp. 20-22.

544 Actas del CNG, 22 de enero de 1963, pp. 22-25.

545 KIERSZENBAUM, L., op. cit.

en tanto podía servir como pretexto para cualquier tipo de persecución. En una misma línea de pensamiento Vasconcellos advirtió la peligrosidad de establecer por decreto el impedimento para el ingreso a la función pública, ejemplificando las derivaciones que podía generar la vigencia de una norma como la que quería imponer:

> Nuestro sector político, concretamente la Lista 15, es un sector denominado "chapa 15 comunista", como es notorio, por algún locutor con esas apreciaciones se puede llegar a cualquier extremo y a cualquier parte. Las normas legales deben proteger y se debe reglamentar la entrada a la función pública, pero, una presunción de no pertenecer al sistema democrático representativo me parece llevarlo más allá de lo que la Constitución permite. Sería declarar la ilegalidad en el país de los partidos políticos, que no comparten la línea de los partidos tradicionales. [546]

Los consejeros quincistas defendieron la idea de que la solución propuesta no supondría un freno al problema de la infiltración comunista («los partidos totalitarios se mueven […] con elementos ocultos que aparecen públicamente como practicando ideologías que no son las que en definitiva sienten», afirmó Vasconcellos) y acabaría habilitando persecuciones arbitrarias. Como en otras sesiones de discusión, las analogías despertaron reminiscencias de la división ideológica instaurada durante el terrismo, lo cual ratifica su vigencia en la conformación de las identidades partidarias. Las lealtades políticas de los años treinta sirvieron de ejemplo al consejero Grauert para ilustrar el alcance persecutorio de una disposición como la que se estaba proponiendo:

> También es de oportunidad recordar, como el señor consejero Vasconcellos lo ha dicho, que se nos ha llamado "comunistas chapa 15" por la radio del señor Consejero Nardone con el ánimo de confundir a la opinión pública. Y se nos tildó de comunistas también cuando actuamos en defensa de la República Española. […]
>
> Digo estas palabras al margen de toda posición política, de blancos o colorados, porque también a muchos se les tildó de nazistas, falangistas, etc., por haber defendido determinado Gobierno. No interesa en esta oportunidad el caso, pero eso serviría de motivo para decir que quienes fueron partidarios de determinados regímenes políticos son antidemocráticos y por lo tanto han tipificado una causal de cesantía en la función pública.[547]

La disposición fue sancionada sin el consentimiento de los consejeros batllistas Héctor Grauert y Amílcar Vasconcellos y durante la ausencia de sala del Eduardo Víctor Haedo. Días más tarde, Vasconcellos solicitó en nombre de la minoría batllista del sector quincista la reconsideración del texto aprobado, exigiendo que entretanto quedase sin efecto. Luego de un intenso debate, la presencia en sala de Haedo, partidario del replanteo, y el cambio de posición de Batlle Pacheco (quien de todos modos se mostró

546 Actas del CNG, 22 de enero de 1963, p. 27.

547 Actas del CNG, 22 de enero de 1963, p. 27.

partidario de que el decreto quedase tal cual había sido aprobado) posibilitaron la reunión de los votos necesarios para su reconsideración.[548]

A modo de balance, puede decirse que lo ocurrido con el decreto que exigía notoria filiación democrática muestra los alcances y matices en el sentimiento de anticomunismo compartido por los partidos Nacional y Colorado, y sobre cuya base se estructuraron sendos proyectos y discusiones. A pesar de su heterogeneidad, ambas comunidades partidarias participaban del recelo anticomunista con que se percibía la movilización social y estudiantil. Asimismo, se encontraban inscriptas en la cosmovisión propia de la Guerra Fría que identificaba enemigos transnacionales encubiertos bajo el rostro de actores políticos y sociales locales. Sin embargo, el límite de los consejeros del batllismo quincista, representantes de un pensamiento de raigambre liberal en lo social y en lo político, se tornó evidente ante una decisión de corte autoritario como la que suponía la instauración legal de la persecución por motivos ideológicos. Al finalizar el primer colegiado blanco, la oposición del batllismo quincista logró desmontar el dispositivo autoritario dirigido a recortar derechos individuales fundamentales, como la libertad de pensamiento u opinión.

Hacia el recrudecimiento de las penas y el abandono del cauce democrático

Durante el primer colegiado blanco se escucharon manifestaciones a favor de una intensificación de las prácticas represivas del Estado, que apuntaban fundamentalmente a la tipificación de nuevos delitos y a la modernización de la policía. En el contexto de los atentados de julio de 1962, la discusión en el Consejo Nacional de Gobierno giró en torno a la benevolencia de la ley para los «delitos de nuevo tipo», como lo eran los de las organizaciones extremistas, de cualquier tendencia ideológica.[549] En la sesión que antecedió a la de carácter secreto y reservado, varios consejeros de la mayoría se pronunciaron a favor del endurecimiento de las penas y la modificación de Código Penal. Por su parte, Nardone declaró estar dispuesto a votar Medidas Prontas de Seguridad para combatir el «pánico» que se había apoderado de la calle.[550] La propuesta no tuvo eco en-

548 La reconsideración se logró con los votos de los siguientes consejeros: Grauert, Vasconcellos, Batlle Pacheco, Haedo y Artigas. Por la negativa votaron Echegoyen, Nardone, Alonso y Harrison. Estos últimos y Batlle Pacheco fueron los mismos que dieron su voto en la sesión de enero para la aprobación del decreto en cuestión.

549 Interpelado en la Cámara de Representantes, el ministro del Interior dejó en claro su posición en relación a los grupos que actuaban clandestinamente y a las preocupaciones del gobierno al respecto: «hay extremistas de izquierda que actúan desde mucho antes que estas bandas […]; a pesar de sus esfuerzos la Policía todavía no sabe a quién atribuir estos hechos». DSCR, 31 de julio de 1962, p. 120.

550 «Debo decir esta noche que si el señor ministro viene y dice: dentro de las necesidades nuestras, corresponde tomar medidas de pronta seguridad, porque estamos en un caso típico previsto por la Constitución: hay un pánico en la calle que de alguna manera tenemos que detener –serenamente, no creando víctimas– buscando los reales culpables, no perturbando el orden y la tranquilidad de quienes puedan estar sospechando injustamente, por una falsa denuncia o lo que sea –yo adelanto– que así como voto cualquier clase de recursos, voto también las medidas de pronta seguridad». *Actas del CNG*, 17 de julio de 1962, p. 51.

tre herreristas y batllistas de la quince.[551] Desde el diario *El Día* –portavoz del batllismo catorcista y, para esta fecha de la Unión Colorada y Batllista, nuevo conglomerado conservador dentro del Partido Colorado– se reflejaron puntos de contacto con la propuesta: «justificaríamos las citadas medidas, si los totalitarios de pseudo–izquierda quisieran agravar el clima actual, con la violencia organizada que los caracteriza, mediante las fuerzas "de choque" que poseen».[552] El líder ruralista establecía una línea de continuidad entre los atentados y la protesta social, advirtiendo que «esto que empezó con tatuajes en las calles, p[odía] terminar en una huelga general». Así, las agresiones y los tatuajes eran interpretados como «una política de ablandamiento para ir sembrando el terror y llegar a lo otro», lo cual engarzaba con eslabones clave del discurso de construcción de un enemigo interno identificado con el sindicalista «agitador» o el militante estudiantil promotor de una «gimnasia revolucionaria», por usar dos de los términos más comunes en la jerga anticomunista de la época.

En este planteo la subversión social debía contenerse a través de la adaptación de las disposiciones legales y de un reforzamiento de los cuerpos represivos del Estado. A propósito de este último punto, Nardone recordó que, desde 1960 cuando ocupó la Presidencia del Ejecutivo, venía sosteniendo la necesidad de organizar «algunas unidades, batallones o compañías de soldados especializados […], en alguna cosa más que en el uso del fusil, […] hacer algo más en los propios servicios técnicos».[553] La coyuntura de julio de 1962 parecía propicia para reeditar esta exigencia de «especialización» de la policía en un nuevo tipo de delito, puesto que, desde la óptica de los consejeros de la mayoría herrero-ruralista y del batllismo catorcista, la ola de inseguridad desatada corroboraba la necesidad de un cuerpo policial mejor dotado para la omnipresencia de un enemigo que no estaba fuera, sino dentro del país y se ocultaba bajo distintos rostros y fachadas.

Sin embargo, al menos públicamente, la violencia terrorista fue condenada. Durante este primer período en varias ocasiones en el seno del Consejo Nacional de Gobierno se repudiaron acciones y definiciones de la extrema derecha nacionalista. En la sesión del 8 de enero de 1960 fueron enfáticamente rechazados los atentados antisemitas ocurridos en Montevideo, entendidos como la expresión local de una tendencia de alcance mundial.[554] Al promediar el año, el ministro del Interior informó al Ejecutivo sobre las investigaciones realizadas a propósito de los «actos terroristas» y las subsiguientes investigaciones policiales. Se habló de «actitudes extrañas a las tradiciones democráticas de nuestro país», aunque las actas no recogen versiones textuales de la información

551 *El Debate*, diario matutino dirigido por Haedo, expresó su férrea oposición a la sugerencia de Nardone. *La Mañana*, vocero del coloradismo independiente, editorializó bajo el título «Medidas de seguridad. Para la antología del disparate», ridiculizando la iniciativa y recordando el historial de escaso apego democrático del consejero ruralista. 26 de julio de 1962.

552 «¿Medidas de seguridad?», *El Día*, 27 de julio de 1962.

553 Ibidem, pp. 50-51.

554 Actas del CNG, 8 de de enero de 1960, pp. 1 y 2.

proporcionada por el ministro del Interior.[555] En cuanto al secuestro de Adolf Eichmann en Argentina, el Consejo decidió apoyar por unanimidad la posición tomada por el país vecino en este asunto e instruir a la delegación diplomática uruguaya en ese sentido.[556]

Como se vio, lo acontecido en julio de 1962 tampoco fue discutido públicamente, ni aclarado por parte de las autoridades de gobierno. Mientras que la información verdadera se manejó a puertas cerradas, en las intervenciones documentadas en las actas los pronunciamientos oscilaron entre la actitud dubitativa en cuanto a los móviles y la autoría de las agresiones o la inculpación directa a fuerzas «comunistas». Incluso los consejeros de la minoría sospecharon respecto de las organizaciones de izquierda y, al igual que los otros miembros del Ejecutivo, representaron un panorama en el que «bandos» tanto de derecha como de izquierda desplegaban grados similares de violencia. Esta equiparación fue de la mano de la catalogación unánime de estos delitos como «foráneos», ajenos a las tradiciones nacionales y a la vida política del Uruguay. En los inicios de la ola de atentados, Grauert se refirió a un «brote ultranacionalista».[557] De acuerdo a la explicación de Kierszenbaum, los actos terroristas transgredían el uso legítimo de la violencia que, según los códigos internalizados, debía cumplir cierto tipo de paridad.[558] Socialmente podían aceptarse determinadas formas de violencia simbólica, discursiva y legal, pero se rechazaba este otro tipo de expresiones, asimiladas, de acuerdo a una cultura del honor y la legítima defensa, a actos de cobardía.

En enero de 1963 Vasconcellos alertó sobre la presencia en Uruguay de organizaciones nacionalistas de la derecha argentina, como el Movimiento Nacionalista Tacuara, y sus vínculos con actores locales. Ante la información que circuló en la prensa respecto a predios de entrenamiento militar montados en Buenos Aires por estos grupos, a los que inscribió en el marco del rebrote neonazi de dimensión mundial, el consejero quincista exigió una investigación en profundidad, llamando la atención acerca de la impunidad con que se movilizaba en Uruguay un movimiento de estas características.[559]

En este contexto tampoco faltaron las declaraciones favorables a una ruptura institucional. Durante el primer período de gobierno, desde filas del ruralismo fueron frecuentes los pronunciamientos antidemocráticos y favorables al recrudecimiento de la violencia represiva, cuyos ecos alcanzaron a los consejeros de gobierno y en particular al líder del movimiento, Benito Nardone.

555 Actas del CNG, 10 y 17 de julio de 1962.

556 Actas del CNG, 7 de junio de 1962.

557 Actas del CNG, 10 de julio de 1962, pp. 48-51.

558 KIERSZENBAUM, L., p. 146.

559 «Un diario del departamento de Maldonado, un prestigioso diario del interior, el Punta del Este ha estado recibiendo desde el Uruguay [¿Argentina?], en forma permanente, propaganda de este tipo que exhibo ante los señores Consejeros y que tiene que ver con la organización Tacuara. Aunque los únicos documentos que poseo vienen de este periódico, cuya Dirección me los ha proporcionado, me consta que circulan en otras partes del país documentos similares. […] Se ha informado también públicamente, que se va a realizar, en una parte del interior de la República, en Artigas, un Congreso de este mismo tipo.»Actas del CNG, 24 de enero de 1963, pp. 25-26.

En junio de 1961 la Liga Federal de Acción Ruralista convocó un Cabildo Abierto en la ciudad de San José en el que se proyectaba persuadir a Nardone para que no renunciara a su cargo en el Consejo Nacional de Gobierno, tal como había anunciado ante la indignación que le provocaba la incapacidad del gobierno para resolver «algunos de los graves problemas del país». En esa oportunidad el ruralista Juan María Bordaberry manifestó concretamente que el problema aludido consistía en que el gobierno no estaba atacando activamente al comunismo. En esa misma sesión Francisco Boné, presidente del comité de Acción Ruralista de Colonia, advirtió la necesidad de «ponerle las riendas al Parlamento».[560]

Dos meses más tarde Nardone mostró su proclividad a abandonar la senda democrática si la cruzada anticomunista que lideraba así lo ameritaba. El mediodía del 17 de agosto, coincidiendo con la finalización de la reunión del CIES de la OEA en Punta del Este, a la que Ernesto Guevara había asistido en representación del gobierno de Cuba, Nardone pronunció desde Radio Rural, en su rol de comentarista radial bajo el alias «Chicotazo», un discurso que generó hondas repercusiones en el ámbito parlamentario y en el propio Consejo Nacional de Gobierno. Discrepando con el entonces presidente del colegiado, Eduardo Víctor Haedo, declaró que una vez finalizada la conferencia del CIES resultaba inadmisible la presencia de Guevara en Uruguay. Nardone se definió partidario de prohibir su visita a Montevideo y declararlo «persona no grata» si insistía en prolongar su estadía en el país. Los gobernantes que recibieron con cordialidad al revolucionario cubano fueron tildados de «cocoliches» o secuaces solapados, y fue categórico en la valoración de los hechos: «la República Oriental del Uruguay tiene un gobierno y si el gobierno que tiene no sabe hacerse respetar, que lo diga para que las fuerzas públicas armadas, tomen el gobierno que los civiles no saben representar».[561] En esta misma audición leyó un informe soviético supuestamente suministrado por los servicios de contraespionaje europeos en el que se analizaba la situación económica, social y política de los países latinoamericanos y se identificaban los factores aprovechables para facilitar la penetración comunista valiéndose de Cuba como brazo ejecutor. La Cámara de Representantes estimó que se estaba ante una cuestión de fueros y aunque el repudio no fue unánime llegó a proponerse la realización de un juicio político que finalmente no prosperó. El diputado por la lista quince, Zelmar Michelini, subrayó la gravedad de las expresiones de Nardone que, en los hechos, suponían el reclamo de un gobierno de facto a cargo de militares.[562]

560 Citado en BRUNO, Mauricio: «Algunas operaciones de las bandas fascistas y de su conexión política», *Cuadernos de la historia reciente. Uruguay 1968-1985*, n.º 5, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2008, p. 48.

561 «Noticias políticas y de Gobierno. Filipica radial de CHICOTAZO», *La Mañana*, 18 de agosto de 1961.

562 «Provocó un intenso debate versión radial de 'Chico Tazo'» y «Subversión desde el Consejo», *La Mañana* y *Acción*, 18 de agosto de 1961.

En el transcurso de 1962 volvieron a escucharse manifestaciones que reflejaban la facilidad con que desde filas ruralistas se sugería el abandono de la institucionalidad democrática. Por ejemplo, en el mes de enero, en el contexto de la organización de una movilización popular que marcharía hacia Punta del Este donde se celebraría la reunión de los cancilleres de los países miembros de la OEA en la que se decidiría la expulsión de Cuba de la organización, Faustino Harrison declaró públicamente que era hora de darle un «descanso a la democracia».[563]

Hacia el final del primer año del segundo período de gobierno, en el marco de la votación de la Rendición de Cuentas y en un clima pautado por los intensos conflictos de los trabajadores del Estado, Nardone señaló en un artículo de *Diario Rural* el peligro que representaban los «politiqueros insensibles que abusan del Poder que les confió el pueblo». A su vez, dejó en claro su posición en relación a los gobiernos de facto al evocar la paradigmática definición del «golpe bueno» con el que el presidente Baldomir derribó la institucionalidad terrista en 1942: «bien lo dijo en una oportunidad el Dr. Juan Andrés Ramírez, desde las columnas de "El Plata", que hizo cátedra de Derecho y de periodismo: hay golpes buenos y golpes malos».[564] Idénticos términos empleó el entonces senador Juan María Bordaberry en una conversación mantenida una semana más tarde con James Cunningham, primer secretario de la embajada estadounidense, en la que expresó el escaso apego a la institucionalidad democrática, definido por Raúl Jacob como un rasgo constitutivo del ruralismo desde sus orígenes.[565]

2. Rotación en el gobierno en un contexto de Medidas Prontas de Seguridad

El 1° de marzo de 1963, la asunción del segundo colegiado con mayoría nacionalista se produjo en circunstancias de gran conmoción social. El 21 de febrero los trabajadores del ente estatal que monopolizaba el suministro de energía eléctrica y la

563 «1962: El pueblo barrió de la calle a las bandas fascistas», *El Popular*, 28 de diciembre de 1962. En octubre Nardone afirmó que la mejor forma para luchar contra el comunismo era «en el mismo terreno a que se la quiere llevar, o sea con las armas en la mano». «Nardone contra el comunismo» en *Diario Rural*, Montevideo, 29 de octubre de 1962.

564 El editorial traducía esa actitud de desconfianza hacia los políticos que, como se vio, caracterizó a una amplia gama de organizaciones derechistas. Previa denuncia de «los negociantes de votos que hablan de Democracia en vísperas electorales, pero al otro día, y ya en el Poder hacen su entera y caprichosa voluntad», Nardone aseveró: «el único peligro de la Democracia no está en el militar que se dispone a abusar de sus armas. También es un peligro para la Democracia cuando aparecen politiqueros insensibles que abusan del poder que les confió el pueblo». «La Democracia en América» por Benito Nardone, en *Diario Rural*, Montevideo, 7 de octubre de 1963.

565 Véase el capítulo 2 de este trabajo. Raúl Jacob identifica en el apoyo otorgado por el movimiento en los años cincuenta a Paz Estenssoro en Bolivia o a Stroessner en Paraguay, una señal que revela mayor preocupación por los aspectos económicos que por las formas institucionales. JACOB, R.: *Benito Nardone,* op. cit., pp. 169-170.

telefonía se declararon en conflicto reclamando un aumento salarial.[566] La medida afectó a toda la población y fue precedida, desde fines de 1962, por un ríspido intercambio entre el sindicato y el Poder Ejecutivo. El 18 de enero, en régimen de Comisión General y acuerdo con los ministros del Interior, Hacienda, Instrucción Pública y Previsión Social y Defensa, el Consejo aprobó el pase al Fiscal del Crimen de una nota de la Agrupación AUTE. Le decisión, que no contó con los votos de los consejeros Grauert y Vasconcellos, se fundamentó en el convencimiento de que el escrito contenía frases sumamente preocupantes y amenazadoras.[567]

El 27 de febrero el Consejo Nacional de Gobierno decretó Medidas Prontas de Seguridad; las Fuerzas Armadas suplieron a los obreros en huelga en las usinas y los trabajadores bancarios y del transporte también paralizaron sus actividades. La situación de excepción, en cuyo marco se detuvo a un total de seiscientos trabajadores en Montevideo y los departamentos del interior, se extendió hasta el 10 de marzo, aunque el conflicto con los empleados y obreros de UTE finalizó dos días después.[568] El primer colegiado blanco se había valido de las Medidas Prontas de Seguridad para actuar en el contexto de las intensas inundaciones que azotaron el país en el otoño de 1959 y en agosto de ese mismo año las había reimplantado a raíz de una paralización de los servicios de UTE implementada por los trabajadores. Por otra parte, en el pasado reciente también el gobierno con mayoría colorada había adoptado este instrumento constitucional con la finalidad de reprimir conflictos en la órbita del Estado. Dichas medidas deben ser interpretadas en el marco de legislación preventiva analizada con anterioridad que habilita su puesta en práctica como único instrumento capaz de mantener el orden institucional ante la percepción de agresión por parte del Estado.[569]

El convulsionado inicio de la gestión del segundo colegiado blanco resultó premonitorio de lo que sería la tónica general de este período de gobierno. Ante la profundización de la crisis económica y el agravamiento de los conflictos sociales, el colegiado, más fragmentado y con mayor dificultad para lograr consensos que su antecesor, en varias oportunidades debió tomar posición sobre la cuestión sindical o la intensa actividad gremial y política que caracterizó este tramo de la historia uruguaya. En las manifestaciones y resoluciones de los consejeros se reconocen posiciones ideológicas y rasgos reconocibles en el período anterior, aunque su anticomunismo –traducido en

566 Según relata el entonces presidente del sindicato, Wladimir Turiansky, las mejoras salariales de los trabajadores de UTE sufrían un fuerte atraso en relación a otros entes del Estado. TURIANSKY, Wladimir: *Una historia de vida*, Montevideo: Editorial Fin de siglo, 2007, p. 113.

567 Se hizo notar que entre las afirmaciones más preocupantes figuraban advertencias como la siguiente: «Lo transcripto, sumado al ambiente de real inquietud y movilización que vive en estos momentos el personal de UTE en toda la República, hace prever que en la Asamblea del domingo puedan llegar a adoptarse medidas de fuerza, cuyas consecuencias serían imprevisibles para todos». Actas del CNG, 18 de enero de 1963, pp. 5-13.

568 La cifra de detenidos corresponde a la memoria anual correspondiente al año 1963 del Servicio de Inteligencia y Enlace.

569 Sobre este punto véase: IGLESIAS, M., op. cit., y KIERSZENBAUM, L., op. cit.

posiciones de rechazo a los movimientos sociales y en una profundización del alineamiento proestadounidense– se trasladó del plano fundamentalmente discursivo al de las concreciones.

En el período anterior quedaron demostrados los límites del sistema político para introducir novedades jurídicas en materia represiva, lo cual parecería haber redundado en esta segunda etapa en la recurrencia a instrumentos legales previstos constitucionalmente para situaciones de excepción. Esto no significa que las derechas hayan abandonado sus proyectos en el plano legal, sino que trasladaron el frente de batalla a otros niveles.[570] En consecuencia, el abandono de las cruzadas a favor de la promulgación de leyes que regularan actividades antinacionales coincidió con el comienzo de numerosos debates interpretativos sobre los alcances de la legislación de excepción ya existente.

¿Negociar o castigar?: la legislación de excepción en la contención de conflictos gremiales

Durante la vigencia de las Medidas Prontas de Seguridad aplicadas a comienzos de 1963 volvió a emplearse el calificativo «agitador» en alusión a los sindicalistas, aunque la señal de que se estaba asistiendo a situaciones de mayor entidad puede encontrarse en el reiterado uso del término «subversivo», vocablo que inicialmente caracterizó al conflicto pero que rápidamente se extendió a sus protagonistas. En la sesión del 5 de marzo, Luis Gianattasio, uno de los seis consejeros pertenecientes a la mayoría de la Unión Blanca Democrática, fue enfático al afirmar que el conflicto tenía «carácter subversivo», aduciendo como prueba los sabotajes de AUTE con larga preparación previa o los comunicados gremiales en apoyo a la Revolución Cubana.[571] El consejero Washington Beltrán coincidió con este diagnóstico que traducía la sensación de intensa alteración

570 A modo de ejemplo de la persistencia de este tipo de planteos durante el segundo colegiado blanco puede citarse el recibimiento el 10 de octubre de 1964 por parte del Consejo Nacional de Gobierno de una nota de Olga Clérici de Nardone en nombre del Movimiento Femenino Ruralista en la que se solicita la ilegalización del Partido Comunista. El consejo dispuso el pase a estudio de la nota por el Ministerio del Interior y Vasconcellos pidió que se adjuntaran los antecedentes y proyectos existentes al respecto, originados durante el Gobierno anterior, negándose a tratar a una nota en la que se solicitaba la limitación de la libertad de pensamiento como un simple trámite. Actas del CNG, 1° de octubre de 1964, pp. 1-2.

571 Giannattasio leyó una nota enviada por la Unión de Empleados Cinematográficos al director de *Emelco* y *Noticias Uruguayas*, en el marco de la censura que regía sobre los medios de comunicación a raíz de las Medidas Prontas de Seguridad. En ella los trabajadores hacían el siguiente planteo: «hace ya un tiempo largo notamos con alarma que su compañía se dedica a tergiversar y desinformar en relación a la revolución patriótica y democrática de la hermana República de Cuba. Como nuestro gremio en tanto defiende los principios del pueblo y de los trabajadores en primer lugar, apoya y defiende las realizaciones populares del Gobierno y pueblo de Cuba revolucionaria, ve con desagrado sumo la campaña anticubana, contrarrevolucionaria, antiobrera y antipopular, en que sus noticiarios se han sumido. Cumplimos con advertir que de seguir en esa tesitura nos veremos obligados a tomar las medidas gremiales que correspondan para defender nuestros principios que son los principios que la revolución cubana encarna, y por tanto, son los principios de nuestro pueblo en lucha contra el capitalismo rapaz y la oligarquía vendepatria». Actas del CNG, 5 de marzo de 1963, pp. 28-31.

del orden público al afirmar que «esta huelga pon[ía] en juego el orden social y político del país».[572]

Sobre esta base los consejeros de la mayoría discutieron con los de la minoría acerca del alcance y la legalidad de las medidas adoptadas. Uno de los puntos de fricción giró en torno a las prolongadas detenciones de trabajadores que no habían sido puestos a disposición de la justicia, así como los múltiples casos en que debió intervenir la asistencia médica. Los consejeros quincistas, Amílcar Vasconcellos y Alberto Abdala, consideraron que las medidas habían sido mal aplicadas, puesto que el Poder Ejecutivo no había respetado el *habeas corpus*, impidiendo la acción de la justicia ordinaria. Abdala trajo a colación la posición del jurista Jiménez de Aréchaga a propósito de la imprescindible intervención del Poder Judicial en casos de arrestos y destierros decididos durante la vigencia de las medidas. Por su parte, el ministro del Interior defendió la idea de que, en régimen de Medidas Prontas de Seguridad, las decisiones recaían exclusivamente en el Poder Ejecutivo que solo debía dar cuenta de sus acciones a la Asamblea General. La explicación del procedimiento a seguir retomó algunos de los tópicos mencionados con anterioridad en relación a la consideración del dirigente gremial como agitador o la idea de una conspiración atentatoria del orden establecido:

> ¿Qué sentido tiene este régimen que trato de describir? Que esas medidas tengan efectividad práctica. Cuando un Gobierno detiene a una serie de agitadores, dirigentes gremiales, no detiene a delincuentes sino a personas que actúan contra la tranquilidad pública. En esos casos la prueba del delito es difícil o imposible. ¿Qué ocurre si el Poder Ejecutivo somete a la justicia de inmediato a los detenidos? Que el Juez debe darles de inmediato la libertad. Entonces, ¿qué alcance tienen las medidas de Pronta [sic] Seguridad? Creo que el sistema constitucional es claro y está justificado…?[573]

El ministro dijo estar autorizado por el propio Jiménez de Aréchaga a sostener que la tesis formulada entre 1945 y 1946, invocada en la argumentación de Abdala, carecía de vigencia puesto que había «rectificado» su pensamiento concluyendo que no era factible invocar el *habeas corpus* para dejar cesantes arrestos decretados en régimen de Medidas Prontas de Seguridad. Por su parte el consejero Penadés discutió otro de los argumentos de Abdala a propósito del derecho a huelga de los funcionarios públicos. El consejero ubedista expresó que se estaba ante un «abandono colectivo de funciones» y que tal derecho no existía.[574]

Luego de una larga discusión en la que la minoría colorada sugirió el levantamiento de las medidas sin éxito, el consejero Gestido –representante de la Unión Colorada y Batllista– abogó por el abandono de la «línea dura», mostrándose favorable a la negociación con los trabajadores en conflicto. Sin embargo, las medidas continuaron en vigencia por algunos días sin sufrir modificaciones. Washington Beltrán sintetizó la

572 Ibidem, p. 45.

573 Ibidem, pp. 20-24.

574 Ibidem, pp. 25 y 28.

posición de la UBD afirmando que estaba en juego «el principio de autoridad», negándose a su vez a la derogación del artículo referente a las limitaciones de propaganda –solicitada por Abdala–, debido a que esto podía ser interpretado como una muestra de «debilidad y tolerancia» inapropiadas.[575] Al levantarse las medidas el 10 de marzo de 1963, el consejero Abdala manifestó que los debates suscitados en el ámbito del Poder Ejecutivo demostraban la falta de jurisprudencia en relación al alcance y la órbita de aplicación de este instrumento constitucional, concluía de manera optimista en que esta se establecería acorde con las tradiciones democráticas del país. Los hechos posteriores demostraron que, desde la posición del gobierno, el modo en que se aplicaron las medidas en el conflicto gremial de comienzos de 1963, había resultado exitoso, sentando un precedente al que se podía recurrir ante los desbordes del «poder sindical».

En enero de 1964, un episodio protagonizado por los trabajadores de AMDET reeditó los calificativos y la interpretación de los conflictos gremiales ya tratados y propició el uso de un concepto que también había llegado para quedarse. La violencia de las manifestaciones gremiales justificaba, a juicio de consejeros de la mayoría, el uso del término «asonada» para referirse a medidas de protesta como las emprendidas por los funcionarios de AMDET en huelga desde diciembre. El consejero Alberto Heber manifestó que la iniciativa de los trabajadores del transporte de rodear el Palacio Legislativo con trescientos ómnibus había sido una «asonada», ante lo cual reclamaba algún procedimiento legal para procesarlos. Si bien se consideraba la gravedad de la medida en sí misma, lo que verdaderamente preocupaba era la escalada de las medidas de lucha adoptadas por gremios que afectaban áreas básicas de la vida en comunidad:

> Otro día los funcionarios de UTE cortan la luz y ahora estos señores toman los ómnibus y rodean el palacio Legislativo. […] Que fuerzas de presión se mueven por encima de los partidos políticos cada vez con resultados más positivos, no se puede negar. Como no se puede negar la incitación de los activistas al obrero o ciudadano que no tiene color ni pasión política, para llevarlo a una situación de fuerza para solucionar lo que por el régimen democrático dice que no se puede solucionar. […] El problema que se está agitando en la calle, hay que mirarlo ya desde otro ángulo, y no con esa tolerancia, ese dejarse estar, esa liberalidad excesiva… [576]

Algunos consejeros de la mayoría, como el entonces presidente Daniel Fernández Crespo, discreparon con un diagnóstico tan apocalíptico y otros, aunque con matices, lo compartieron. Acompañando la idea del «activista» que arrastra a la masa obrera, en la misma línea de estigmatización de la protesta social, Beltrán aseguró estar convencido de que la «precisión de la operación» demostraba que se estaba ante una «técnica de gimnasia revolucionaria», mucho más preocupante que cualquiera de las «agitaciones populares levantando banderas de reivindicación».[577]

575 Ibidem, pp. 45-47.

576 Actas del CNG, 16 de enero de 1964, pp. 122-125 y 139.

577 Ibidem, pp. 130-131 y 144-145.

Esta definición de la protesta social en términos de «asonada» derivó en una crítica al sistema de gobierno colegiado, que era tildado de lento y poco resolutivo, lo que imposibilitaba tomar cualquier «medida pronta y radical». A juicio del consejero Heber «no ha[bía] lugar donde no se habl[ara] de golpe de Estado» o se dijera «que esto se soluciona con una mano dura». En adelante, la imposibilidad del Poder Ejecutivo para tomar reacciones «rápidas» o «enérgicas» será un tópico frecuente que, en la víspera electoral justificó la imperiosa necesidad de una reforma constitucional que terminara con el colegiado y restableciera un Poder Ejecutivo unipersonal, lo cual coincidió con los intereses estadounidenses en Uruguay. La moción del consejero Heber promoviendo la tipificación del delito de asonada ante una acción como la protagonizada por los trabajadores de AMDET solo contó con el apoyo de Giannattasio y Penadés, por lo que resultó negativa. No obstante, su consideración es de por sí reveladora acerca del tipo de soluciones sopesadas ante un problema que, en palabras de Heber, estaba «creciendo» y debía ser considerado por otros medios.[578] Por otra parte, no solo en el seno del Poder Ejecutivo se planteó esta medida gremial en términos de exceso delictivo. La posición de Heber fue compartida por un movimiento derechista en ciernes, como el de Vanguardia Tricolor, entre cuyos disparadores mencionaba la acción incontrolada del comunismo en los planos sindical y político y destacaba como la gota que había derramado el vaso el «acto típico subversivo del bloqueo del Palacio Legislativo por parte del gremio omnibusero».[579]

La ocupación de la Universidad tras la ruptura de relaciones con Cuba

El 8 de setiembre de 1964 el Consejo Nacional de Gobierno, de acuerdo a las directivas de la OEA, decretó la ruptura de relaciones diplomáticas, consulares y comerciales con Cuba.[580] La medida desencadenó numerosas manifestaciones populares en su contra y la despedida del embajador cubano en el aeropuerto de Carrasco fue reprimida por la policía con violencia. En el mes de setiembre de 1964, en el marco de las intensas

578 Ibidem, pp. 124-125 y 148-149.

579 Así lo expresó el teniente retirado del Ejército Nacional Vicente Vivas Chiappe, al ser interrogado por miembros del SIE en el marco del intento golpista de Vanguardia Tricolor, en enero de 1964. SIE, Oficio n.º 18/964, 30 de enero de 1964, carpeta n.º 1172a, DNII. Sobre este episodio, véase el capítulo 4 de este trabajo.

580 El decreto se aprobó por mayoría con seis votos afirmativos (Giannattasio, Beltrán, Penadés, Lorenzo y Losada, Puig, Gestido) en nueve (votaron por la negativa: Heber, Vasconcellos y Abdala). La ruptura de relaciones diplomáticas, consulares y comerciales con Cuba se decidió en cumplimiento de lo dispuesto por la Novena Reunión de Consulta de Cancilleres de la OEA y fue objeto de pronunciamientos contradictorios como el de Heber que, pese a sus posiciones anticomunistas, no acompañó la decisión de la mayoría aduciendo la no pertinencia del pronunciamiento. Al fundamentar su voto, el consejero Heber afirmó: «entiendo que la resolución de la IX Conferencia de Cancilleres importa la adopción de medidas coercitivas. En consecuencia, la aplicación obligatoria de esas medidas está sujeta al previo pronunciamiento del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, de acuerdo con lo establecido en el artículo 53 de la Carta respectiva. Por lo tanto, no considero que el Gobierno de la República deba tomar ninguna resolución al respecto, invocando el cumplimiento de las normas internacionales». Actas del CNG, 8 de setiembre de 1964, pp. 37-81.

manifestaciones en repudio a la ruptura con Cuba, la mayoría de los calificativos analizados hasta aquí fueron empleados para aludir a los estudiantes movilizados.

Las manifestaciones en protesta por las presiones internacionales para romper relaciones con el gobierno cubano se habían sumado a las realizadas en solidaridad con el presidente brasileño João Goulart, derrocado por un golpe militar el 31 de marzo de ese año. Dos días más tarde, el Servicio de Inteligencia y Enlace documentaba la llegada a Uruguay de los primeros ciudadanos brasileños que solicitaban asilo político, a los que poco después se sumaría el propio Goulart y el diputado y gobernador del Estado de Río Grande do Sul Leonel Brizola, conformando en 1964 un grupo de ciento seis asilados, cuya actividad preocupó tanto al gobierno uruguayo como a la diplomacia estadounidense.[581] Hacia mediados de año, el tema de Cuba se instaló de manera definitiva en la agenda de movimientos sociales como la FEUU y coincidió con la consolidación de la Convención Nacional de Trabajadores, como órgano coordinador de las distintas centrales sindicales. Tras la resolución de ruptura gubernamental se estableció un cerco policial en torno a la Universidad de la República que se mantuvo ocupada durante cuatro días.

En el ámbito del Poder Ejecutivo se discutió sobre la violencia de las manifestaciones y los móviles de sus participantes. A propósito de la ocupación de la Universidad el ministro del Interior afirmó que los manifestantes habían desplegado «una verdadera artillería de piedras, de objetos de metal, de pedazos de plomo [y] hierro» de la cual había sido víctima él mismo cuando al intentar dialogar con los ocupantes fue objeto de una «lluvia de piedras y una serie de epítetos nada agradables». Consideraba fundamental el ingreso de las fuerzas policiales a la Universidad «por una cuestión de preservación del orden y la vida» y manifestaba la convicción de que quienes estaban dentro de la casa de estudios habían cometido «el delito de sedición, perfectamente tipificado en el Código Penal», asimismo, deberían pasar todos, con excepción de los menores, a disposición de la justicia. Por otra parte, se denunciaba la colocación de «bombas violentísimas» en distintos puntos de Montevideo y la complicidad del diario *Época* en un artículo que contenía la relación de los explosivos, lo que configuraba, a juicio del ministro, una «apología al delito». Las puertas cerradas de los comercios ubicados sobre la Avenida 18 de Julio representaban la prueba evidente de que se estaba «entrando en un período en que emp[ezaba] a reinar el terror». Ante la acción de estos «desordenados» y «aventureros», resultaba «imperioso el orden si se qu[ería] seguir conservando la libertad». No cabía duda de que todo esto respondía «a un plan evidente, a un plan de perturbación y de subversión», que justificaba «sin violencias […] poner orden en la casa».[582]

El consejero Beltrán, una vez más, llamó la atención acerca del carácter subversivo de estas acciones, y resaltó «la forma organizada en que se han movido los sediciosos». No obstante, lo que más le inquietaba eran los «actos de terrorismo» que revelaban la

581 SIE, Memoria anual, año 1964. Véase también: AGEE, P. op. cit., pp. 305-306.

582 Actas del CNG, 10 de setiembre de 1964, pp. 48-58.

autoría de «individuos de alta competencia técnica». El ministro abonó la última afirmación con la convicción de que esta organización tenía «características muy diferentes a los movimientos estudiantiles». No dudaba en atribuir lo ocurrido a «técnicos» con conocimientos propios de una organización terrorista.[583]

Así como en el caso de los trabajadores organizados se había discutido sobre el derecho a huelga, en el transcurso de estos días que se sucedieron entre manifestaciones y ocupaciones de la Universidad, los consejeros de gobierno desmenuzaron aspectos jurídicos –que en los hechos tenían un alcance político– sobre el derecho de reunión. El día 8 de setiembre se había negado la autorización para la realización de un mitin en la Universidad, amparado en la «ley madre del derecho de reunión», del 28 de junio de 1897. Algo similar ocurrió después de la ocupación, cuando el ministro del Interior se negó a autorizar un acto en la explanada de la sede central de esa casa de estudios. A juicio del secretario de Estado, la intransigencia demostrada por los estudiantes para trasladar la sede de la reunión era la prueba de que querían transformarlo en un «acto subversivo».[584]

En combate contra el «poder sindical»

En la coyuntura atravesada en 1965, en el marco del agravamiento de la crisis económica y la conflictividad social, ganaron terreno las posiciones partidarias de aplicar mano dura a lo que se percibía como un combate contra el «poder sindical». En la órbita del sindicalismo rural, el ministro del Interior dio cuenta al Consejo de que un nuevo grupo de trabajadores cañeros de Artigas marchaba hacia Montevideo. El 4 de marzo informó que, en aquel momento, el núcleo se encontraba en Paysandú, estrictamente vigilado por la fuerza pública. Desde mediados de 1963, luego del robo de armas del Polígono de Tiro de Nueva Helvecia, la acción de los cañeros había quedado bajo la lupa. En setiembre de 1963, el ministro del Interior informó que de las declaraciones tomadas en la Jefatura de Policía de Paysandú en el marco de las detenciones por el robo de armas se deducía «la existencia de una actividad sindical que pretend[ía] propiciar una reivindicación social, que pudo haber llegado al terreno de la violencia armada, en la zona de Bella Unión en el Departamento de Artigas». Según había manifestado el ministro de Defensa, el propósito consistía en apoderarse de tierras cercanas a la frontera brasileña, frente al estado de Río Grande do Sul.[585] El 8 de abril de 1965 el Consejo Nacional de Gobierno decretó Medidas Prontas de Seguridad y reglamentó las reuniones públicas. Desde filas de la izquierda se interpretaron ambas decisiones como un intento por detener y disolver la segunda marcha realizada bajo la consigna «Por la Tierra y con

583 Ibidem.

584 Actas del CNG, 10 y 15 de setiembre de 1964, pp. 48-49 y p. 29, respectivamente.

585 Actas del CNG, 10 de setiembre de 1963, pp. 21-22.

Sendic», así como el campamento de los trabajadores de Lanasur.[586] Varios medios de prensa afines al gobierno juzgaron excesiva la actitud represiva y lesivo el decreto que reglamentaba la ley de 28 de junio de 1897.[587]

Aproximadamente un mes más tarde, las resistencias generadas por el decreto sobre reuniones públicas provocaron su derogación.[588] Sin embargo, a comienzos de octubre intensas movilizaciones de funcionarios de diversas áreas de la administración pública y en particular la paralización de los bancarios, justificaron una nueva adopción de Medidas Prontas de Seguridad.[589] El ministro Adolfo Tejera planteó las medidas como única alternativa para poner freno al «clima de subversión» que iba ganando a todos los servicios del Estado, subrayando que en ese contexto los derechos individuales estaban por encima de los gremiales. Los consejeros quincistas, Abdala y Vasconcellos, fundamentaron su negativa a acompañar las medidas aduciendo que el clima social imperante era la consecuencia de la política económica del gobierno que había provocado una suba desmedida en el costo de vida. Al impacto inflacionario se agregaban factores tales como la interrupción del diálogo con los movimientos sociales y las decisiones impopulares. Vasconcellos manifestó que el Partido Nacional creía, «con error evidente, que por la vía del cierre de sindicatos, de la prohibición de reuniones, de prisión de dirigentes, de destitución masiva de funcionarios, resolv[ía] los problemas laborales». También el consejero Gestido halló «prematura» e «inoportuna» la decisión de aplicar Medidas Prontas de Seguridad. No obstante, es significativo y revelador de las representaciones de este variado conglomerado de gobernantes el hecho de que, incluso quienes no acompañaron las medidas, se refirieran a los trabajadores organizados a través de la

586 En su calidad de miembro del Partido Socialista y procurador, Raúl Sendic se trasladó al finalizar la década de 1950 al norte del territorio uruguayo, donde se desempeñó como defensor legal de los trabajadores de la industria azucarera que vivían en condiciones de marginación social y privados de derechos laborales vigentes para trabajadores urbanos. En 1961 contribuyó a la formación de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA) y desde 1962 organizó varias marchas a pie desde el norte del país hacia Montevideo a modo de denuncia de las condiciones de vida de los «cañeros», que exigían la expropiación de latifundios improductivos para su explotación por parte de los trabajadores. La consigna que distinguió a estas marchas de protesta expresaba: «Por la tierra y con Sendic». En 1963 fue co-fundador del «Coordinador», en el que confluyeron varias agrupaciones políticas y militantes independientes para concertar acciones conjuntas. El 31 de julio de 1963 miembros de esta organización protagonizaron un robo de armas en el Club de Tiro Suizo (Nueva Helvecia); siendo rápidamente identificados por la Policía. Entre ellos se encontraba Raúl Sendic quien, tras ser requerido, pasó a la clandestinidad. Un detallado relato biográfico sobre Sendic puede encontrarse en: BLIXEN, Samuel: *Sendic*, Montevideo: Ediciones Trilce, 2000. Sobre el Coordinador y sus definiciones políticas véase: DUFFAU, N.: *El Coordinador*…, op. cit.

587 El decreto 154/965, aprobado el 8 de abril de 1965, reglamentó la duración de las «reuniones públicas». Cfr. RNLD, año 1965, pp. 387-389.

588 Actas del CNG, 11 de mayo de 1965, pp. 47-48.

589 La preocupación principal radicaba en «la actividad gremial en los Entes Autónomos del Estado y especialmente en los bancos oficiales». El texto del decreto propuesto por el ministro del Interior y votado por los seis consejeros de la mayoría señalaba que «la actual situación de malestar originada por los paros y huelgas en la Banca Oficial», en cuyo marco los funcionarios habían ocupado los lugares de trabajo y que hizo necesaria la intervención de la Policía, justificaba la adopción de las medidas de excepción. Actas del CNG, 7 de octubre de 1965, pp. 20-22.

expresión «poder sindical». En él y su capacidad de protesta se fundaba la situación de «conmoción interior» requerida por el texto constitucional para justificar las medidas de excepción. El consejero Beltrán ilustró con claridad esta percepción:

> Acaso estos paros sorpresivos, realizados ya no en horas de cierre de las puertas del banco, sino en instantes de plena afluencia de público, con el riesgo de tumultos consiguientes, con los prejuicios e incomodidades para la clientela de los Bancos, con el desacato que importa a las autoridades constituidas de esos directorios, con el entorpecimiento que significa para la actividad económica del país, ¿no son "hechos graves" que crean las condiciones de "conmoción interior" previstas por el constituyente? ¿Es que acaso el paro de 72 horas y el paro general por tiempo indeterminado que no solo lo harán los bancarios, sino los funcionarios de todos los Entes Autónomos, poniendo en riesgo el aprovisionamiento de combustibles, el normal futuro aprovisionamiento de energía eléctrica, el regular servicio de O.S.E., no crean en forma tajante y radical –mucho más que en 1952– las condiciones de "hechos graves e imprevistos", capaces de provocar una "conmoción interior" en la República.[590]

En la sesión del 12 de octubre, ante el planteo de Vasconcellos relativo a la «instauración de un gobierno de fuerza» que actuaba de manera arbitraria en la censura de prensa, el ministro Tejera recreó un panorama social en el que ya no había espacio para la negociación.[591] Su discurso recogía los lugares comunes de la prédica antisindical que había ganado terreno en amplios sectores del espectro político. Las medidas, explicó, se habían tomado porque «el paro había entrado en el terreno del desorden y la subversión» en el cual la conveniencia gremial se sobreponía al interés social y nacional:

> En nuestro país existe un verdadero desborde provocado por el desarrollo incontrolado de los agitadores. Sus exigencias desbordan las posibilidades nacionales. Es evidente que su organización constituye un verdadero poder que enfrenta la realidad institucional y los partidos políticos, y si a este desborde no se le pone freno […] desembocaremos fatalmente en una gran subversión que será muy difícil de contener.
>
> En 21 meses hubo en el país más de mil paros. Entre enero de 1964 y febrero de 1965, 656 paros. Desde marzo de 1965 a setiembre pasado, 442 paros. […]
>
> Eso iba creando sistemáticamente en el espíritu de la opinión pública la sensación de que el poder sindical era irrefrenable y sus decisiones ineluctables. Y todo sin sanción. [592]

Al igual que en 1963, las medidas apuntaban a la contención de la protesta social. El ministro se mostró contrario al derecho a huelga de los funcionarios públicos y citó numerosos ejemplos en los que la vida del país había sido detenida por sectores funcio-

590 Actas del CNG, 7 de octubre de 1965, pp. 28-29. La discusión completa, de donde se tomaron las citas anteriores figura en pp. 19-29.

591 Vasconcellos denunció un trato discriminatorio en la censura aplicada a los medios de comunicación en el marco de las Medidas Prontas de Seguridad. Ejemplificó esta situación trayendo a colación el cierre de *Época* y la clausura temporaria de *El Popular*, en simultáneo a la falta de penalización de *El País* que había publicado información similar. También se refirió a la clausura de Radio Nacional.

592 Actas del CNG, 12 de octubre de 1965, pp. 75-77.

nariales que violaban la Constitución distribuyendo «panfletos subversivos» y haciendo reuniones gremiales en lugares y horas de trabajo. Por lo tanto, lo que estaba en juego era un combate entre el poder político, garante del orden jurídico, y el poder sindical, y el temor radicaba en que se lograse el «triunfo del sindicalismo», con lo cual se asistiría a una «gran subversión».[593]

En la sesión del 26 de octubre el ministro desmintió que hubiese un número muy alto de detenidos a raíz del estado de excepción, e informó que en ese momento solo dos personas permanecían detenidas: Julio Arizaga y Washington Rodríguez Belletti. Sobre este último dijo que no era un cañero, sino un «agitador».[594] Finalmente, el 7 de noviembre, un mes después de haber sido decretadas, el Consejo Nacional de Gobierno levantó las medidas por unanimidad.[595] No obstante, pocos días más tarde, con los votos de los consejeros de la mayoría se resolvió devolver con observaciones a la Asamblea General el proyecto de ley de amnistía para los funcionarios públicos, aprobado por ambas cámaras legislativas. Para ello se alegó que la ley en cuestión intervenía de manera ilegítima en potestades administrativas de los entes del Estado.[596]

En esta coyuntura ORPADE, que desde 1964 impulsaba un embate antisindical, dirigido fundamentalmente contra gremios de la administración pública, se dirigió al gobierno nacional en términos amenazantes («ORPADE alerta» declaraba un volante propagandístico) recordando la inconveniencia de cualquier acuerdo o levantamiento de sanciones al «sindicalismo subversivo». Se exigía explícitamente mano dura en el mantenimiento de la definición de ilegalidad de la huelga entre los funcionarios públicos.[597] En simultáneo, ORPADE canalizó su propaganda mediante la difusión de folletería que, bajo título «Si usted fuera un trabajador soviético… se le prohibiría a usted declararse en huelga», apuntaba a desenmascarar el doble discurso del Partido Comunista Uruguayo en su dominio de la acción sindical. Los librillos centraban su argumentación en la ambigüedad y la deshonestidad de la acción comunista en el medio local, mientras que en la URSS los sindicatos se encontraban sometidos al Estado, la huelga era ilegal, los dirigentes sindicales estaban sobornados y se aplicaban penas extremas por infringir la ley.[598]

Como era previsible, el veto de la ley de amnistía provocó nuevas medidas de la Mesa Sindical Coordinadora de Entes Autónomos y Servicios Descentralizados, con el apoyo inmediato de la Convención Nacional de Trabajadores. Los trabajadores de la

593 Ibidem, pp. 78-80.

594 Actas del CNG, 26 de octubre de 1965, p. 42. En las sesiones del Consejo en varias oportunidades el representante de la minoría, Amílcar Vasconcellos, manifestó su preocupación por los presuntos castigos corporales propinados por funcionarios policiales.

595 Actas del CNG, 4 de noviembre de 1965, pp. 38-40.

596 Actas del CNG, 16 de noviembre de 1965, pp. 60-73.

597 Hoja divulgada por ORPADE, diciembre de 1965, DNII, n.º1285.

598 DNII, Carpeta n.º 479B.

órbita pública, en particular los de la banca, retomaron la movilización, lo cual justificó el 7 de diciembre la reimplantación de las Medidas Prontas de Seguridad, una vez más sin el voto de los tres consejeros de la minoría.[599] El nuevo decreto rigió hasta el 23 de diciembre de 1965 y durante su vigencia se produjeron seiscientas cuarenta y ocho detenciones en Montevideo y doscientas veintisiete en el interior, con las respectivas internaciones en unidades militares.[600] En su mayoría se trató de sindicalistas de AEBU y de AUTE.

Una vez más, el ministro del Interior expresó que, aunque le resultaba «extremadamente violento, en el aspecto espiritual, replantear, por segunda vez, en corto lapso la aplicación de Medidas Prontas de Seguridad», esto se justificaba en el «clima de subversión creciente» y en la voluntad de evitar «la anarquía». Los conceptos empleados por los gobernantes para referirse al nuevo contexto de conflictividad traducen la agudización de sus posiciones y la recepción de esta nueva protesta en términos de confirmación de lo que se venía pronosticando desde tiempo atrás. El consejero Penadés se refirió a la convocatoria de una caravana de bancarios que marcharían rumbo al Palacio Legislativo, y afirmó que eso era «pura y sencillamente delito de sedición». Washington Beltrán negó que se estuviese asistiendo a una manifestación de resistencia a las sanciones que, por otra parte, no constituían una represalia, sino a la aplicación de una norma jurídica concebida para castigar faltas cometidas por el funcionariado público y fundamentó su voto afirmativo a las medidas con los siguientes argumentos:

> [A esto] se suma un clima general de subversión por parte del poder sindical, que pretende sustituir al poder político y negar a las autoridades libremente elegidas por el pueblo el derecho de gobernar dentro de la ley y de la letra constitucional, se comprenderá cuál es la razón por la cual me inclino a la adopción de las medidas previstas en el artículo 158 de la Carta Magna, como salvaguarda de las instituciones democráticas y custodio de los principios de respeto a la ciudadanía que la presión desbordada de los gremios amenaza.[601]

Como se desprende de la cita anterior, en la intervención del consejero Beltrán se reeditaba el convencimiento de que la mayoría de los funcionarios no compartía esta supuesta lucha, sino que era «arrastrada» por temor.[602]

Durante el nuevo estado de excepción los consejeros quincistas Abdala y Vasconcellos volvieron a discrepar, como en 1963, con juristas como Jiménez de Aréchaga que negaban el derecho del *habeas corpus* en vigencia de un régimen de Medidas Prontas de Seguridad y exhortaron a que los detenidos fuesen conducidos ante un juez. Sus recla-

599 Actas del CNG, 7 de diciembre de 1965, pp. 4-15.

600 Memoria del SIE. Actividad político-gremial correspondiente a los meses de noviembre y diciembre de 1965. Informe n.º 16

601 Ibidem, pp. 4, 13-15.

602 Ibidem, p. 15.

mos no fueron de recibo con lo cual acabó por establecerse una dinámica en la que las detenciones arbitrarias representaban una pieza fundamental del engranaje.[603]

En el mes de diciembre la Asamblea General se reunió en varias ocasiones para considerar el levantamiento de las medidas sin obtener el quórum necesario. Asistían las bancadas de la Lista 99, el Partido Demócrata Cristiano, la Unión Popular y del FIDEL, y algunos legisladores de los partidos Nacional y Colorado. En este contexto renunció el ministro Tejera, el jefe de policía y varios jerarcas de esa institución.[604] El sustituto de Tejera fue Nicolás Storace Arrosa, ex ministro de esta misma cartera en el primer colegiado blanco y hombre que contaba con el aval de la estación montevideana de la CIA.[605] La llegada del nuevo ministro también fue celebrada por la embajada estadounidense en Uruguay, desde donde se informó al Departamento de Estado que Storace Arrosa, herrerista con fuertes lazos con el ruralismo, sería un ministro de posiciones más intransigentes que el anterior. En conversaciones con el embajador estadounidense y personal diplomático de esa oficina dijo ser «incondicionalmente anticomunista», y que proyectaba debilitar la agitación sin vacilaciones, y vigilar particularmente la actividad de la misión diplomática soviética y sus aliados en Uruguay.[606] En la Jefatura de Policía de Montevideo se nombró a Rogelio Ubach, coronel del Ejército que se había desempeñado como agregado militar en Asunción del Paraguay.

Tras este giro en el equipo de gobierno, el 23 de diciembre se puso fin al estado de excepción en una sesión en la que los consejeros Heber y Beltrán advirtieron sobre la necesidad de permanecer alerta. Heber se refirió a una «fuerza extraña y foránea» vinculada con la diplomacia soviética que había estado detrás de este estado de conmoción. Convocó a mantener los «ojos bien abiertos» ante estos «supuestos movimientos gremiales y sindicales» y a permanecer «vigilantes» de las actividades desarrolladas en el entorno de la embajada soviética en Montevideo.[607]

Durante 1966 la toma de posición de los consejeros de gobierno ante la conflictividad de los trabajadores organizados se mantuvo en la misma dirección. En el mes de junio el consejero y entonces presidente Alberto Heber volvió a catalogar de «verdadera

603 La discrecionalidad de las detenciones puede ejemplificarse incluso con algunas cuestiones denunciadas en el ámbito del Poder Ejecutivo. El 9 de diciembre el subsecretario del Interior leyó la lista de detenidos que ascendía a 107 en Montevideo. Ante la pregunta de por qué seguían detenidos funcionarios de OSE cuando allí no había anormalidad, se dijo que estas personas «habían sido sorprendidas en una reunión clandestina que nada tenía que ver con el conflicto específico de aquel Servicio». Fresia dijo que los gremios tenían un «plan organizado». Actas del CNG, 9 de diciembre de 1965, pp. 12-20.

604 MACHADO, M. y C. Fagúndez, op. cit.

605 «Los archivos de la estación también reflejan información favorable sobre Storace, de su período previo como ministro del Interior a comienzos de los años sesenta». AGEE, P. p. 367. El 24 de diciembre el ministro le pide a la estación que se trabaje en conjunto con el nuevo director de Inmigraciones, Luis Vargas, «que está desarrollando un nuevo plan en relación con las misiones diplomáticas comunistas en Montevideo».

606 US Department of State, «Amembassy Montevideo to Department of State: NCG Lifts emergency security measures», 8 de enero de 1965, NARA, RG59.SNF.1964-1966.PD.BOX2793.

607 Actas del CNG, 23 de diciembre de 1965, pp. 3-4.

asonada» la acción de un grupo de manifestantes que, con sus automóviles, pretendía bloquear la salida de la Casa de Gobierno, relacionando el hecho con el «deplorable espectáculo del Palacio Legislativo bloqueado por ómnibus».[608]

En setiembre y octubre nuevos conflictos gremiales fueron juzgados en clave estigmatizante y criminalizadora. En la sesión del 15 de setiembre, al aludir a un contexto de paralización y movilización sindical que comprendía a trabajadores públicos y privados, el ministro Storace afirmó que el paro tenía un «manifiesto contenido político» y no podía interpretarse más que como un «enfrentamiento de los gremios con los poderes del Estado».

Se estaba, una vez más, ante «una gimnasia de perturbación, de características muy conocidas». Heber adhirió a la idea de un «plan organizado», y advirtió que en la víspera de las elecciones nacionales no era para nada «extraña la sistemática labor del Partido Comunista que utiliza así sus conocidas técnicas». Dado que la plataforma del paro incluía el rechazo a la reforma constitucional, no podía negarse que este entraba «dentro de las características de la gimnasia comunista». No se trataba por lo tanto de una «expresión obrera, sino netamente política». El consejero Augusto Legnani –sustituto de Oscar Gestido, quien había renunciado para encabezar la campaña presidencial de la UCB– coincidió con el razonamiento de Heber en cuanto a que la actividad gremial estaba al servicio de fines políticos.[609]

El 7 de octubre los consejeros discutieron sobre algunos de los episodios ocurridos en el marco del conflicto de los trabajadores del Frigorífico Nacional, que en reiteradas ocasiones habían ocupado la planta industrial. En esa oportunidad el ministro Storace dio cuenta de nuevas modalidades de protesta de los trabajadores que, en su opinión, no hacían más que ratificar el estereotipo subversivo que venía delineándose de manera sostenida. Unos mil quinientos obreros habían abandonado el establecimiento industrial apostándose en el puente del Pantanoso, donde formaron barricadas con autobuses, interrumpiendo el tránsito y logrando aislar temporalmente a esa zona del resto de la ciudad. Ante el desalojo por parte de las fuerzas policiales, varios resultaron con lesiones de diversa entidad. El consejero Vasconcellos manifestó su preocupación por la represión violenta contra los trabajadores ante lo cual el presidente Heber –que volvió a emplear el término «asonada» para definir lo que estaba ocurriendo– contestó que todo se reducía a la actividad de «tres o cuatro comunistas que v[enían] soliviantando obreros».[610]

Pocos días después el Consejo Nacional de Gobierno votó un decreto que habilitaba el desalojo por parte de la fuerza pública de locales comerciales e industriales, siempre que así lo requirieran sus propietarios o representantes legales.[611]

608 Actas del CNG, 1° de junio de 1966, p. 4.

609 Actas del CNG, 15 de setiembre de 1966, pp. 31-34.

610 Actas del CNG, 7 de octubre de 1966, pp. 2-7.

611 Actas del CNG, 26 de octubre de 1966, pp. 21-22. Cfr. el decreto 512/966 en: RNDL, año 1966, pp. 1483-1485.

3. Cada vez más lejos del comunismo internacional

Si en los inicios de la década de 1960 los políticos gobernantes se sumergían en los asuntos de la Guerra Fría denunciando la utilización de Montevideo como base del comunismo internacional para Latinoamérica, al promediar los años sesenta se habían tomado decisiones y establecido vínculos que no dejaban dudas en relación a la posición de Uruguay en este marco. En la ruptura de relaciones diplomáticas, consulares y comerciales con Cuba habían incidido en gran medida las presiones internacionales y el alineamiento de Uruguay con la política exterior estadounidense, así como su integración a los organismos panamericanos surgidos luego de la Segunda Guerra Mundial. Poco menos de un año después, el 1° de junio de 1965, el Consejo Nacional de Gobierno decretó la prohibición de un Congreso Latinoamericano de Solidaridad con Cuba y por la Autodeterminación de los Pueblos. En el seno del Ejecutivo, el ministro del Interior afirmó tener la certeza de que esta asamblea era una fachada que encubría el propósito, resuelto en el Congreso de Partidos Comunistas realizado en 1964 en La Habana, de establecer en Uruguay «una plataforma de agresión continental y la organización de fuerzas internas» que serían dirigidas desde este sitio «con propósitos de perturbar las instituciones de otros países». Además de la adhesión de los consejeros de la mayoría, Oscar Gestido votó favorablemente este decreto, consustanciado con los argumentos de «intervención solapada» y «conspiración contra nosotros o nuestros vecinos».[612] La decisión de prohibir un acto público de esta naturaleza marcaba un punto de inflexión en la tradición del país.[613] De acuerdo al testimonio de Philip Agee, el ministro Tejera manejó en el Consejo Nacional de Gobierno un informe preparado por la estación montevideana de la CIA, que presentó como propio, para impedir su realización.[614]

La decisión mereció la solidaridad de la Federación de Acción Social que envió una nota al Consejo Nacional de Gobierno en la que se presentaba como una federación que agrupaba a sesenta y tres «instituciones de mayor jerarquía, consagradas al bienestar social de nuestro país». En una asamblea reciente, la federación presidida por Sofía Álvarez de Demicheli, una destacada representante femenina del pensamiento conservador, se había solidarizado por unanimidad con la resolución del gobierno que prohibía «la convocatoria de un Congreso comunista en Montevideo», en el entendido de que había que mantener una actitud recíproca y, mientras no estuviese permitido «en los pueblos detrás de la cortina de hierro, sojuzgados por la intervención soviética, la realización de congresos democráticos», no era admisible usar las ventajas de la democracia.[615]

612 Actas del CNG, 28 de mayo y 1° de junio de 1965, pp. 2-6 y 33-38, respectivamente.

613 Aunque citaron como caso análogo la prohibición de una conferencia pro-paz el 15 de marzo de 1952.

614 AGEE, P., p. 345-347.

615 Actas del CNG, 3 de junio de 1965, pp. 2-3. Las firmantes de la nota eran Sofía Álvarez Vignoli de Demicheli, presidenta; Esther Mederos de Bosch del Marco, secretaria; Josefina Cáceres Rachetti, secretaria; Isaura Bajac de Borges, secretaria.

En el mes de octubre, en plena campaña electoral, el Consejo tomó otra decisión en la que intervenían factores internos y presiones externas. Alberto Heber se refirió a una conversación mantenida con el encargado de negocios de la embajada soviética, a propósito de la «situación anormal del país, con planteamientos gremiales que esta[ban] tomando un carácter desusado». El consejero y entonces presidente dijo haber señalado

> el profundo desagrado y el malestar con que veía la conmoción artificial creada en el seno de la clase trabajadora y que era promovida y estimulada por dirigentes extremistas, muchos de los cuales recibieron especial adoctrinamiento subversivo, durante su permanencia en la Unión Soviética y países satélites adonde fueron especialmente invitados.[616]

También le manifestó su desacuerdo con los discursos pronunciados durante la Reunión Tricontinental de La Habana y las incitaciones desde Moscú a la revolución armada y a la subversión de toda América, aprovechando para llamar la atención acerca de la intensa propaganda de los sectores partidarios de extrema izquierda. El ministro del Interior, presente en la reunión, detalló las actividades de cuatro funcionarios de esa embajada cuya intervención en los movimientos gremiales y estudiantiles de Uruguay era notoria, y dejó en evidencia que los dirigentes sindicales más activos eran los que solían recibir invitaciones para viajar a la URSS. En la opinión del presidente y el ministro del Interior, esta información era la prueba fehaciente de la intervención solapada de la URSS en los asuntos internos de Uruguay, ante lo cual había que tomar medidas drásticas. La propuesta de Heber apuntaba a declarar personas no gratas a los cuatro diplomáticos soviéticos identificados en este informe.

Respondiendo al consejero Abdala, quien había alertado sobre la peligrosidad de basarse en presunciones, el ministro del Interior señaló que el informe que se estaba manejando en el Consejo era el resultado de «conclusiones derivadas de una permanente y vigilante atención de los organismos especializados». El consejero quincista agregó que ese texto no presentaba pruebas fidedignas a propósito de la entrega de dinero a dirigentes gremiales y que dichos servicios trabajaban «en base a informaciones suministradas por embajadas extranjeras». También señaló que la ayuda desde el exterior había alcanzado a los partidos tradicionales presionados para firmar un acuerdo interpartidario y obtener una determinada reforma constitucional y recordó los rumores a propósito de la ayuda extranjera recibida para una reciente campaña anticomunista.[617] Lo cierto es que en su testimonio Philip Agge menciona, a comienzos de 1966, la organización de una campaña conjunta entre la estación de la CIA en Montevideo y el gobierno uruguayo para expulsar representantes diplomáticos soviéticos del Uruguay. En una anotación fechada el 20 de enero de 1966 cobra protagonismo el «Informe Storace» sobre la representación diplomática soviética confeccionado expresamente para el presidente Alberto Heber y su ministro del Interior:

616 Actas del CNG, 4 de octubre de 1966, pp. 17-18.

617 Actas del CNG, 4 de octubre de 1966, pp. 17-26.

> Él y Storace quieren ahora que preparemos un informe nombrando a los soviéticos que queremos hacer responsables por intervenir en las organizaciones laborales y estudiantiles uruguayas. En el momento apropiado, ese informe serviría para declarar a esos soviéticos "personas no gratas".[618]

La moción del presidente fue aprobada sin el voto de los consejeros Vasconcellos y Abdala, con lo cual los cuatro individuos mencionados en el informe –Sergey Alekseyevich, Nicolais Iosifovich, Aleksei Alfekseyvich Zudin y Vladimir Schvetz– fueron declarados personas no gratas, y debieron abandonar el país en las cuarenta y ocho horas siguientes.[619]

Durante este segundo período los consejeros de la mayoría, representantes de la Unión Blanca y Democrática, no solo hicieron suyos planteos y demandas cercanos a los intereses de los movimientos demócratas que habían desplegado su acción durante el período anterior, sino que demostraron su acercamiento a algunas figuras emblemáticas de esta tendencia. A modo de ejemplo, puede citarse el alegato que el consejero Washington Beltrán realizó en la sesión del 21 de abril de 1964 acerca de la persecución sufrida por la profesora Celia Reyes de Viana de parte de las autoridades de la enseñanza. El consejero aludió a la decisión del Consejo de Enseñanza Secundaria que, luego de las elecciones gremiales, decidió dejar en suspenso su efectividad, afirmando que se trataba de «un tipo de terrorismo […] inadmisible en el plano de la democracia» y un atropello contra una docente «altamente calificada» que gozaba de «prestigio y consideración».[620]

Otro ejemplo de estos vínculos puede encontrarse en las palabras del consejero Alejandro Zorrilla de San Martín en ocasión del fallecimiento de Luis Giordano. En la sesión del 22 de setiembre de 1966 se recordó al presidente del Ateneo de Montevideo como un defensor de la «dignidad de nuestras Instituciones democráticas contra las ideas foráneas que pretenden perturbar nuestras firmes convicciones y principios en materia de libertad y derechos humanos». Por unanimidad, el Consejo Nacional de Gobierno decidió enviar una nota de pésame a sus deudos y a las autoridades del Ateneo de Montevideo.[621]

4. Adecuarse a los nuevos tiempos: hacia una profesionalización de los servicios de vigilancia y represión

Las denuncias sobre la ineficacia de la policía para reprimir nuevos delitos y formas de protesta venían escuchándose desde el primer gobierno colegiado de la década de 1960. Basta recordar la intervención de Benito Nardone en el contexto de los atentados de julio de 1962, que advertía sobre la necesidad de ampliar rubros

618 AGEE, P., pp. 370-371.

619 Actas del CNG, 4 de octubre de 1966, pp. 50-55.

620 Actas del CNG, 21 de abril de 1966, pp. 15-16.

621 Actas del CNG, 22 de setiembre de 1966, pp. 2-3.

para los servicios policiales y adecuarlos a los nuevos delitos, simultáneamente a la organización de unidades especializadas.[622] No obstante, fue en el segundo período cuando se dieron pasos concretos para lograr este objetivo. El 17 de setiembre de 1963, el Consejo Nacional de Gobierno decidió solicitar asistencia técnica a la Policía Municipal Norteamericana, con la finalidad de prevenir y reprimir las «actividades ilícitas» que tenían lugar en la capital de Uruguay. La resolución que facultaba al Ministerio de Relaciones Exteriores a gestionar esta asistencia con el gobierno estadounidense indicaba que:

> [se] propicia[ría] la presencia en Montevideo de un grupo de oficiales expertos de la Policía Municipal de Estados Unidos a efectos de estudiar, durante un período de tiempo a establecer, los servicios de la policía de Montevideo, especialmente en todo lo que concierne a comunicaciones, adiestramiento, procedimientos y administración, formulando en su oportunidad las recomendaciones correspondientes, ya sea para programas de largo como de corto plazo.[623]

Como se vio en el segundo capítulo, el petitorio del ministro del Interior, Felipe Gil, apuntaba a la puesta en práctica de un Programa de Seguridad Pública, como los que el gobierno de Estados Unidos venía implementando en varios países del mundo a través de la AID. Asimismo, la solicitud coincidía con los lineamientos trazados por el embajador estadounidense llegado a Uruguay en 1962, y con un replanteo en la modalidad de injerencia del gobierno de Estados Unidos en los asuntos internos, que favorecía una combinación entre las operaciones encubiertas de la CIA y los programas de apoyo de fachada legal, como el de Seguridad Pública.[624] Su efectiva puesta en práctica se produjo en abril de 1965, aunque entretanto en varias oportunidades asomaron las posiciones de gobernantes y autoridades policiales sobre la escasez de recursos y la falta de modernización que caracterizaba a la policía en todas sus ramas.

En enero de 1964, cuando el consejero Heber denunció la «asonada» de los trabajadores del transporte en el entorno del Palacio Legislativo, Washington Beltrán llamó la atención acerca de la «pobreza» de los servicios de inteligencia uruguayos que no tenían «ni medios ni recursos».[625] En setiembre ambos consejeros volvieron a remarcar la falta de personal y equipamientos de la policía. Al año siguiente, en una sesión correspondiente al 27 de julio, el ministro del Interior se refirió a la necesidad de reparar y modernizar los equipos telefónicos y de radiocomunicaciones de esa repartición, denunciando la falta de piezas y repuestos básicos en ese rubro. En esta oportunidad el

622 Actas del CNG, 17 de julio de 1962, pp. 49-51.

623 Actas del CNG, 17 de setiembre de 1963, pp.51-53.

624 ALDRIGHI, Clara: «Mitrione y su tiempo...», op. cit., pp. 379-407.

625 Actas del CNG, 16 de enero de 1964, p. 145.

Consejo autorizó al ministro a buscar un acuerdo con su homólogo de Hacienda para encauzar las mejoras necesarias.[626]

El Servicio de Inteligencia y Enlace de la Policía de Montevideo había sido creado en 1947 con jurisdicción nacional, acorde con los parámetros estadounidenses de la Guerra Fría, e incluía desde entonces entre sus cometidos el control de los conflictos obreros y la vigilancia de huelgas y actos públicos. La llegada de la coalición herrero-ruralista al poder, que coincidió con la acentuación de la conflictividad social, supuso su desplazamiento a un lugar protagónico entre los cuerpos de vigilancia y control social. El coronel Mario Aguerrondo, un militar católico, nacionalista y confeso anticomunista, ocupó la Jefatura de Policía de Montevideo desde donde impulsó a través del nombramiento de oficiales jóvenes un rápido proceso de «blanqueamiento» de la cúpula policial, hasta entonces leal al Partido Colorado. Entre los nombres sobresalientes del nuevo equipo de oficiales blancos y de confianza de Aguerrondo, figuraban Antonio Píriz Castagnet, Pablo Lorente, Yamandú Castro y Alejandro Otero. Inmediatamente se pusieron en marcha acciones para responder a los desafíos planteados por lo nuevos tiempos, y se priorizó la gestión de mayores recursos y la formación de los oficiales en Argentina a través del otorgamiento de becas para la realización de cursos de sabotaje, espionaje, tinta invisible y fotografía, impartidos por la policía de inteligencia de ese país.[627] Según relató el ex jefe de Inteligencia y Enlace, comisario Alejandro Otero, las nuevas destrezas se pusieron en práctica en los grandes conflictos sindicales de UTE y del Correo en 1963 y 1964 respectivamente. Desde la óptica de los servicios de inteligencia, el conflicto de los trabajadores del Correo fue particularmente provechoso puesto que, durante su desarrollo, la policía se encargó de la clasificación y la distribución del correo postal y accedió así a información valiosa procedente de la correspondencia entre Uruguay y los países socialistas. Otero revela que al levantarse el conflicto:

> dejo un oficial instalado en el Correo trabajando con los funcionarios con los que había entablado amistad, en el chequeo de correspondencia que venía de los países detrás del Muro de Berlín en unas cajas enormes con material de propaganda con nombres y direcciones.
>
> [La información recabada sirvió para] mejorar nuestros ficheros de gente con tendencias comunistas. Hasta ese momento lo que hacíamos en el Departamento de Inteligencia era sacar información de los diarios *El Popular*, *Época* y otros órganos de prensa de izquierda. Con la información que conseguimos en el correo hicimos ficheros nuevos.[628]

626 Actas del CNG, 27 y 29 de julio de 1965, pp. 28-29 y 23, respectivamente.

627 Esta información procede del testimonio del comisario Alejandro Otero recabado por Ciganda, Rodríguez y Visconti, consignado en la nota siguiente. Fiel a la expresión oral, en el texto se afirma que estos cursos de capacitación eran impartidos por la «División de Inteligencia Política Argentina», lo cual probablemente aluda a la «División de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires» (DIPBA).

628 CIGANDA, Juan Pedro, Universindo RODRÍGUEZ, y Silvia VISCONTI: «Los archivos de "inteligencia" y la historia uruguaya», Revista de la Biblioteca Nacional, Época 3, Año 1, n.º 3, Ediciones de la Biblioteca, 2009, pp. 15-48

Al asumir el nuevo gobierno y recaer la Jefatura de Policía en el también nacionalista coronel Ventura Rodríguez, la «cuestión gremial» mantuvo la atención prioritaria del servicio.[629] Se continuó en la senda de la reorganización, y se logró un salto cualitativo a partir del acuerdo de asistencia con la AID, cuya puesta en práctica recién se efectivizó a comienzos de 1965. Se trató, por lo tanto, de un proceso anterior a la llegada de la asistencia estadounidense que, indudablemente, redundó en el rápido y eficaz perfeccionamiento de este cuerpo. Al control de la actividad gremial, deben sumarse los seguimientos y la recopilación de información de organizaciones políticas y culturales de izquierda (en particular a partir de 1962 cuando estas ampliaron sus marcos de alianza, a partir de la concreción de los frentes Unión Popular y FIDEL) y en particular todas las vinculadas al Partido Comunista. [630]

A través de las memorias del Servicio de Inteligencia y Enlace pueden rastrearse, a partir de 1964, cambios administrativos significativos tendientes a lograr mayor eficiencia en este ámbito. En su estadística anual el servicio dejó constancia de que en el transcurso de 1964 se habían confeccionado de ocho a diez mil nuevas fichas y seiscientas carpetas de «asuntos», y se actualizaron unas treinta mil fichas ya existentes. Igualmente, se concretaron mejoras en aspectos edilicios y de infraestructura que se tradujeron en la pintura del local de ese Departamento y la instalación de un laboratorio fotográfico y un nuevo fichero. Al finalizar el año siguiente se documentó la confección de diez mil a catorce mil nuevas fichas y otras seiscientas carpetas de «asuntos», así como la actualización de un gran porcentaje de fichas ya existentes.[631] Aún sin datos concretos sobre el incremento de recursos humanos en esta área, desde 1965 la producción de memorias anuales con una extensión que supera ampliamente las anteriores, así como la existencia de vastos informes monográficos sobre temas de particular interés para el servicio (como por ejemplo el dossier sobre la Central de Trabajadores del Uruguay concebido como un repaso retrospectivo sobre los hitos de la unificación sindical en junio de 1966 o el «Estudio previo al XIX Congreso del Partido Comunista» de agosto de 1966), estarían indicando una mejora sustancial en esta materia.[632] Todos estos informes reproducían la retórica anticomunista del enemigo subterráneo, la infiltración y la agitación, compartida por movimientos demócratas y gobernantes.

629 En un memorándum sobre «Actividades gremiales llevadas a cabo durante el año 1963» se identificaba en la cuestión gremial una amenaza concreta y creciente: «La acción desplegada por los distintos gremios, ha influido enormemente en la vida del país, causando en numerosísimas ocasiones, cuantiosas pérdidas, acción ésta, manifestada en paro de brazos caídos, paro por horas dentro de una jornada, por 24 o 72 horas, huelgas por tiempo indeterminado, etc., que desde hace varios años se concretan, pero que en los últimos tiempos se han incrementado, llegando actualmente a su punto álgido». En el mismo documento se dejaba constancia del escaso poder de convocatoria de la CSU en desmedro del crecimiento de la CTU. Citado en: CIGANDA, J., U. RODRÍGUEZ, y S. VISCONTI, op. cit.

630 Ibidem.

631 Memoria Anual SIE, años 1964 y 1965.

632 SIE, «Central de Trabajadores del Uruguay» y «Estudio previo al XIX Congreso del Partido Comunista...», op. cit.

El temor manifiesto entre los consejeros del primer gobierno blanco acerca de la transformación de Montevideo en una base de acción comunista para todo el continente tuvo su correlato en las tareas del SIE, que se mantuvo atento a la actividad de los asilados políticos y, sobre todo, a la presencia de delegados extranjeros procedentes de los países socialistas en actividades gremiales y políticas. En este sentido eran frecuentes las acotaciones respecto a la visita de dirigentes izquierdistas, como la consignada en un documento que sintetiza los principales aspectos del XVIII Congreso del PCU realizado en Montevideo entre el 29 de junio y el 8 de julio de 1962, «con la asistencia de 13 delegaciones extranjeras y alrededor de 200 delegados de Montevideo y del Interior de la República». El informe finalizaba con un ítem titulado «Reuniones paralelas» en el que se acotaba:

> La presencia simultánea en el Uruguay […] de más de 20 importantes dirigentes comunistas de 13 países latinos (incluyendo al Uruguay), con los 5 representantes del Partido Comunista de la Unión Soviética (algunos de ellos de la Revista Internacional, que es el órgano oficial de la Internacional Comunista con sede en Praga) obvia toda duda de que la realización del XVIII Congreso Nacional del Partido Comunista del Uruguay, fue utilizado como motivo para reuniones de alto nivel del Comunismo Internacional, a los efectos de considerar los problemas de América Latina. Aunque sin conocer detalles, se tienen los índices suficientes para saber que en estas reuniones se analizaron exhaustivamente los siguientes temas: 1) actual situación del Brasil; 2) cuestiones de la creación de una nueva central sindical latinoamericana (revolucionaria) y 3) el apoyo continental a la Cuba socialista. […] Sin embargo puede considerarse que también fueron analizadas las situaciones político-económicas de otros países latinoamericanos como Argentina y tal vez Perú, Ecuador y Colombia. Asimismo debe presumirse que los dirigentes comunistas analizaron a fondo la situación del Paraguay y la futura acción del FULNA (de inspiración cubano-comunista), por la actividad desplegada por los sectores paraguayos (anti-Stroessner) exilados en Uruguay y Argentina.[633]

A partir de 1965 las memorias anuales del Departamento de Inteligencia y Enlace dejaban constancia de que el seguimiento de las actividades de las izquierdas requería un conocimiento pormenorizado de los hechos trascendentes en diferentes países de Latinoamérica, y se pasó a dedicar más de la mitad de sus informes a este aspecto.[634]

En el marco de este programa, integrantes de la policía uruguaya recibieron instrucción en Estados Unidos. La estadía del comisario Alejandro Otero en la Academia Internacional de Policía, en Washington, fue sugerida por el jefe de policía en el contexto de la misión de seguridad pública, hacia fines de octubre de 1965. El 12 de mayo de 1966, en sus últimas anotaciones, Agee deja constancia de que Otero ha regresado «más entusiasmado que nunca». Igualmente, el balance en relación al programa de seguridad

633 «XVIII Congreso del Partido Comunista del Uruguay. Año 1962», SIE, carpeta n.º 355.

634 Mientras que las memorias anuales correspondientes a todo el período 1960-1964, en su conjunto, no superaban el centenar de páginas, el estudio retrospectivo de 1965 dedica ciento diecinueve páginas solamente a los aspectos de política internacional. Memorias Anuales del SIE, Años 1965 y 1966.

pública era bueno («va funcionando») y se estaba previendo su extensión para el interior de la República.[635]

La actuación policial en general, y en particular en la represión de conflictos sindicales y estudiantiles, había sido reiteradamente cuestionada por la oposición y diversos sectores sociales. Puntualmente, en el transcurso del último año del gobierno herrero-ruralista los «excesos» verificados en la represión de episodios protagonizados por obreros y estudiantes, así como el desconocimiento de elementales garantías legales y constitucionales, fueron objeto de discusión en el ámbito parlamentario. El 5 de junio de 1962 un grupo de trabajadores «cañeros» que acampaba en Montevideo, luego de su larga marcha desde el norte del país, atacó la sede de la CSU, lo que provocó la reacción de quienes se encontraban dentro del local. Como resultado de un episodio bastante confuso, resultó herida de bala y luego fallecida, Dora Isabel López, quien pasaba por el lugar. Inmediatamente la policía detuvo a treinta y seis cañeros, entre los que se encontraba Raúl Sendic, que una vez liberados denunciaron haber sido víctimas de diversas torturas en dependencias policiales. Los diputados socialistas Vivian Trías y Germán D'Elía plantearon la gravedad de lo ocurrido, y destacaron que el hecho se sumaba a los castigos corporales aplicados pocos días antes a varios trabajadores metalúrgicos detenidos durante un conflicto sindical. En la Cámara de Representantes se conformó una Comisión Preinvestigadora sobre Procedimientos Policiales con Trabajadores Cañeros en la que volvieron a volcarse las denuncias de malos tratos y torturas que abarcaban desde los golpes y la asfixia hasta la aplicación sistemática de la picana eléctrica. El 19 de julio la comisión se expidió a través de un informe en mayoría con posición contraria a la investigación solicitada.[636]

Tres años más tarde, durante la reiterada y prolongada aplicación de Medidas Prontas de Seguridad, los malos tratos recibidos por los detenidos volverían a ser objeto de múltiples denuncias.

635 En la anotación correspondiente al 12 de mayo de 1966 pueden comprobarse los avances en el Programa de Seguridad Pública, ya en pleno funcionamiento: «la nueva red de radiocomunicaciones está comenzando a operar y, gradualmente, los técnicos de la misión de Seguridad Pública la van a ir expandiendo hacia los departamentos del interior. El otro día el jefe de Seguridad Pública me dio las frecuencias y ya podemos captarlas en nuestros receptores, de manera de poder controlar las frecuencias en que opera la policía». AGEE, P., pp. 379-380.

636 La comisión preinvestigadora se conformó con la siguiente integración: Luis M. de Posadas (Partido Nacional-UBD), Luis Riñón Perret (Partido Colorado-Lista 15) y Walter Santoro (Partido Nacional-Herrerismo). El informe en mayoría que desestimó la investigación fue firmado por de Posadas y Santoro. Por su parte, el diputado Riñón Perret recordó que se habían recibido varias denuncias y pedidos de investigación sin respuesta por parte del Parlamento. Tras corroborar la frecuente aplicación de torturas a detenidos, afirmó que en aquel momento la Policía «no significa[ba] […] ninguna garantía para el país». Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes, 12, 20 y 27 de junio y 5 y 19 de julio de 1962 (la cita textual corresponde a la sesión del 19 de julio, p. 67).

CAPÍTULO 7

Puntos de encuentro

Hasta aquí se han diferenciado posiciones entre las derechas que protagonizaron los inicios de la crisis de los años sesenta, y se visibilizaron sus preocupaciones y reconocieron matices en sus apuestas a largo plazo. A su vez, se evitó caer en la terminología con que los contemporáneos de izquierda y opositores en general identificaban a estos movimientos, heterogéneos en cuanto a sus orígenes y desafíos, y se procuró clasificarlos de acuerdo a sus propias percepciones proponiendo filiaciones ideológicas reconocibles en otras realidades nacionales, inmersas en el marco de un proceso histórico regional y mundial.

Sin embargo, no debería pasarse por alto que estas diferencias se expresaron fundamentalmente en el plano de las ideas, mientras que en la práctica y los hechos en sí tales desemejanzas se vuelven bastante más difusas y adquieren cierta ambigüedad. Visto desde esta perspectiva, demócratas y nacionalistas de la extrema derecha, sesgados por temores y conjeturas teñidos del clima de Guerra Fría, compartieron ámbitos e ideas en sus acciones encubiertas y, aunque con distintos niveles de intensidad y frecuencia, mantuvieron vínculos con políticos, policías y militares, así como con representantes de importantes grupos de presión, cuyos intereses coincidían en la reacción anticomunista. Del mismo modo, aceptaron la ayuda estadounidense, canalizada a través de múltiples vías, aunque no siempre utilizada con la finalidad para la que había sido concedida.

Como ha postulado Sandra Mc Gee Deutsch, en tiempos de crisis las derechas moderadas y extremas tienden a unir sus fuerzas para aunar proyectos que en otros momentos serían irreconciliables. A través de la documentación examinada, en la mayoría de los casos leyendo entrelíneas, se reconocen itinerarios militantes que atraviesan ambas categorías, así como redes vinculares y ámbitos compartidos. En este apartado se esbozarán distintos tipos de vinculación de organizaciones o militantes entre sí, con el ruralismo y con los servicios de inteligencia policial y militar en el plano local y estadounidenses (tanto con la embajada como con la CIA). El capítulo se sustenta en gran medida en fuentes concebidas en el marco de lo que hemos presentado como un proceso de observación por parte de los servicios de seguridad del Estado a un colectivo que despertaba sospechas por su radicalismo y rechazo hacia el orden establecido. Se trata, entonces, de resultados preliminares que deberán retomarse en investigaciones posteriores que puedan acceder a nuevas fuentes.

1. Las derechas y los vínculos con Estados Unidos

La CIA y las escuadras de castigo

Durante los primeros años de la década de 1960 la estación montevideana de la CIA desarrolló operaciones encubiertas caracterizadas por el empleo de la violencia contra instituciones y personas vinculadas a la izquierda. El ex agente Philip Agee describe estas «operaciones antiterroristas» dirigidas por Tom Flores, jefe de la estación montevideana entre 1960 y 1962, como acciones ejecutadas por «escuadrones» con la finalidad de «controlar las calles y "limpiarlas" de comunistas y otros izquierdistas».[637] Estas escuadras de castigo se movilizaban para disolver manifestaciones, generar disturbios o atemorizar militantes y, en última instancia, al resto de la sociedad. Buena parte de los hechos de violencia política ocurridos a comienzos de los años sesenta son atribuibles a estos escuadrones, cuyos integrantes en ocasiones mantuvieron vínculos con organizaciones demócratas y nacionalistas o incluso las integraron, aunque el sentido de sus acciones no necesariamente respondía a las definiciones ideológicas de ambos. Ajenos a la defensa del orden establecido o a planteos antisistémicos, en estos grupos confluyeron exiliados anticomunistas cubanos y de Europa del Este, sicarios sin ideología e individuos inspirados por un fuerte anticomunismo de matriz emocional.

Durante 1960 estas bandas actuaron con violencia en manifestaciones públicas y en el ámbito estudiantil. El 30 de mayo, en ocasión de la visita del presidente de la República de Cuba, Osvaldo Dorticós, un grupo conformado por una cincuentena de estudiantes anticomunistas del centro de enseñanza media Instituto Alfredo Vázquez Acevedo realizó una manifestación espontánea por la principal avenida céntrica hacia la plaza Cagancha donde se celebraba un acto en homenaje al mandatario visitante. Tras producirse episodios violentos, los manifestantes retomaron la marcha rumbo a la plaza Independencia donde intentaron retirar la ofrenda floral depositada por el mandatario cubano. Ante la intervención policial varios fugaron y unos pocos fueron detenidos. Dos años después, uno de ellos, de nombre Everildo Héctor Díaz, cobraría protagonismo en el contexto de los atentados antisemitas de julio de 1962 y marzo de 1965, y para esta última fecha fuentes policiales dejaron constancia de sus vínculos con el Movimiento Nacionalista Tacuara de Argentina.[638]

Un enfrentamiento de similares características se produjo el 16 de agosto de 1960, cuando algunos participantes del acto organizado por el Plenario Obrero Estudiantil (integrado por la FEUU y la CTU) fueron interceptados por concurrentes a un mitin organizado por el MEDL con la adhesión de otras instituciones con el objetivo de condenar la conducta del gobierno cubano.[639]

637 AGEE, P., op. cit., pp. 280-281, 360.

638 Memorias de SIE. Año 1960. Ver capítulo 5.

639 Ibidem.

Un mes y medio más tarde, en la madrugada del 5 de octubre, un pequeño grupo vinculado al MEDL, auxiliado por un camión en el que aguardaba una brigada de apoyo, intentó tomar el edificio de la Facultad de Derecho, sede de la Universidad de la República. Los militantes de la FEUU, previamente enterados de los propósitos de sus contrincantes, repelieron el intento con violencia. El MEDL negó su responsabilidad en lo que se conoció como «asalto a la Universidad», aunque algunos de los involucrados mantenían vínculos con la organización. Entre los detenidos que portaban armas figuró Mario Baccino quien, al igual que los demás, declaró que «grupos de estudiantes demócratas, resolvieron ocupar la Universidad de la República para evitar que lo hicieran estudiantes comunistas».[640]

En 1961, en paralelo con los cambios en la apreciación de la Revolución Cubana, la actividad de estos grupos recrudeció, de manera aislada o inserta en manifestaciones convocadas por organizaciones demócratas, y aumentó la frecuencia de sus acciones. El episodio en torno a la muerte de Serafín Billoto, relatado en el capítulo tercero, representa un caso paradigmático del tipo de actividades realizadas por las bandas que respondían a los servicios de inteligencia estadounidense. Por lo general se generaba un hecho violento que luego era aprovechado para formar opinión o para apoyar determinadas iniciativas políticas. Como se vio, al día siguiente de lo ocurrido en la sede del Partido Comunista, el Consejo Nacional de Gobierno, por iniciativa de Benito Nardone, declaró «personas no gratas» y votó la expulsión del país del embajador cubano y del primer secretario de la Legación Soviética en Uruguay, acusándolos de haber promovido los incidentes que desembocaron en la muerte de Billoto. Philip Agee se refiere a este hecho, aclarando que «el objetivo de la estación, por supuesto, era romper las relaciones diplomáticas, pero la resistencia de otros miembros del CNG era muy fuerte».[641]

En su investigación sobre el asesinato de Arbelio Ramírez, ocurrido luego de la conferencia que Ernesto Guevara pronunció en el Paraninfo de la Universidad el 17 de agosto de 1961, el periodista Víctor Bacchetta menciona la existencia de brigadas reclutadas por estadounidenses para realizar acciones violentas o de propaganda a cambio de dinero.[642] Bacchetta refiere a un grupo del barrio Sayago, cuya motivación fue principalmente económica, se basó para ello en el testimonio de un vecino de la zona que recordó «la aparición en el barrio de unos estadounidenses, vinculados a la embajada de ese país, que iban a proponer realizar determinadas tareas a cambio de dinero». Homar Farías es mencionado en este testimonio como el que «trataba directamente con los norteamericanos y luego "invitaba" a los demás a participar, estableciendo una tarifa dependiendo de la tarea realizada».[643] A través de esta evocación y del testimonio de época de un

640 Oficio n.º 361/60, 6 de octubre de 1960. SIE, carpeta n.º 781.

641 AGEE, P., op. cit., p. 280.

642 BACCHETTA, V., op. cit., pp. 119-120 y 127. Cabe señalar, que el asesinato de Arbelio Ramírez continúa siendo un episodio confuso que amerita investigaciones más profundas.

643 De acuerdo al testimonio recabado por Bacchetta, «el Pitín Farías pagaba $10 por ir a armar relajo, tirar bombas de olor, etcétera; y $20 por el que se quedara a la manifestación posterior al discurso». Ibidem, p. 128.

detenido a raíz de lo ocurrido en las inmediaciones de la Universidad es posible afirmar que el 17 de agosto partió un camión de la puerta del Club Social y Deportivo Sayago hacia el acto en la Universidad. La mayoría los detenidos en las inmediaciones de la Universidad a raíz del tiroteo tenía una vinculación con el MEDL. Sin embargo, a efectos de caracterizar a estos grupos operativos al servicio de la inteligencia estadounidense, resulta pertinente recuperar algunos de los rasgos con que Mark Van Aken delinea la integración del MEDL. En su relato, armado sobre la base de entrevistas a integrantes de ese movimiento, alude a la coexistencia durante la mayor parte del año 1960 de estudiantes anticomunistas que mantenían cierta independencia en relación al apoyo y las presiones de la inteligencia estadounidense (autodenominados «independientes») con otros que aceptaban incondicionalmente dinero y directrices del «aparato» dominado por la CIA. La pugna entre «independientes» y «serviles» (como los llamaban sus adversarios dentro de la organización) habría alcanzado su punto máximo en setiembre de 1960 cuando el «aparato» decidió el cierre del local del MEDL, que reabrió unos días después con una comisión directiva totalmente renovada y compuesta por «serviles». A su vez, en el relato de Van Aken se mencionan «matones» que fueron contratados por el «aparato» cuando algunos miembros del movimiento tuvieron problemas con militantes de la FEUU durante la realización de pintadas. El objetivo era que estos sirvieran de guardaespaldas hasta que «poco después un grupo de casi veinte hombres armados tomó a su cargo la tarea de vigilar el cuartel general de la organización».[644]

Tomando en consideración los testimonios recabados por Bacchetta y el relato de Van Aken, cobra fuerza la idea de que varios individuos, integrantes ocasionales de los grupos de choque, mantuvieran un tipo de relación periférica con el MEDL que, a su vez, les proporcionaba una cierta cobertura puesto que se trataba de una organización absolutamente legal.[645] Desde esta perspectiva puede mantenerse la caracterización del MEDL en tanto organización «demócrata» (tal como lo avala su producción y discurso público), que a su vez albergó a este «aparato» asociado con las escuadras rentadas.

En simultáneo a los hechos ocurridos a raíz de la visita de Guevara y la muerte de Arbelio Ramírez, fueron moneda corriente las provocaciones en cualquier manifestación de solidaridad con Cuba, así como los atentados con explosivos de factura casera colocados en locales y sedes partidarias de izquierda y domicilios particulares. El 7 de noviembre, durante el acto conmemorativo del 44° aniversario de la revolución bolchevique celebrado en la sede del Partido Comunista, desconocidos efectuaron varios disparos intimidatorios. En la noche del 30 de diciembre, nuevamente numerosos disparos de arma de fuego impactaron en las ventanas de una cervecería en la que el equipo del diario *El Popular* despedía el año junto a cientos de invitados, en su mayoría militantes

644 VAN AKEN, M., op. cit., p. 230. Al mencionar el «cuartel general de la organización» Van Aken se refiere a la sede de dicho movimiento, en la calle Tristán Narvaja.

645 Al ser interrogado por la policía Osvaldo Santana, uno de los que habían viajado en el camión desde Sayago al Paraninfo, declaró que su vinculación con el MEDL consistía en haber sido contratado para pegar murales. BACCHETTA, V., op. cit., p. 124.

sindicales.[646] Era el preludio de un nuevo año en que las acciones violentas alcanzaron niveles aún más altos, y repercutieron seriamente en el deterioro del clima social.

En la madrugada del 20 de febrero de 1962, damajuanas con combustible fueron lanzadas contra el local del Seccional Sur del PCU y contra la sede de *El Popular* y el 17 de marzo fue incendiado un quiosco de propaganda del recién creado MRO en la plaza Cagancha. Estas agresiones se repitieron el 16 de mayo contra la editorial Pueblos Unidos; y el 14 de julio, cuando se arrojaron artefactos explosivos en el club del Partido Comunista en Molinos de Raffo.[647] Finalmente, el 11 de setiembre uno de estos atentados desembocó en un hecho trágico. Un local del PCU, ubicado en la calle Yi 1614, se incendió tras haber recibido el impacto de varias bombas tipo *molotov* que causaron la muerte de Olivio Cela, un bebe de cinco meses, hijo de los caseros del lugar. Tal como se refleja en las coberturas periodísticas, el hecho resultó particularmente impactante debido a la condición de la víctima, lo cual probablemente haya incidido en un cambio de rumbo en las investigaciones policiales que, por lo general, se cerraban sin identificar culpables.

En este caso las averiguaciones policiales finalizaron con la captura de los responsables o autores materiales del atentado que admitieron su participación en los hechos por motivos políticos. Estos fueron identificados como Esteban Berón, (veintidós años, de profesión electricista), Carlos Villalba (estudiante del Liceo Nocturno n.° 2 de dieciocho años), Luis Alberto Fernández (dieciocho años, sin estudios ni trabajo estable), Walter Zarnic (vendedor de periódicos de diecinueve años) y Heber Fernández (estudiante de la escuela Industrial de Mecánica y Electrotécnica, de dieciséis años).[648] Las fuentes policiales relativas a este caso posibilitan reconstruir la vinculación entre los autores de los atentados y exiliados húngaros y cubanos anticastristas, pertenecientes a los círculos de militancia anticomunista y vinculados con lo servicios de inteligencia local y estadounidenses.

Esteban Berón confesó haber confeccionado doce bombas tipo «cóctel motolov» con botellas de vidrio y diez litros de combustible, de las cuales diez fueron arrojadas dentro del local partidario por parte de sus cuatro compañeros mientras él vigilaba. Luego disparó tres tiros y huyó. En sus declaraciones manifestó haber integrado grupos que cometieron acciones violentas desde comienzos de 1961, tras haberse enterado durante una gira boxística por el interior de la muerte de Serafín Billoto a quien identificó como «padre de un amigo y compañero suyo». Berón también se refirió a los motivos que lo llevaron a integrar grupos de este tipo y las intermitencias en su actividad, señalando que de regreso a Montevideo fue a visitar y darle el pésame a la familia Billoto:

646 LEIBNER, G., op. cit., p. 413.

647 Memorias Anuales del Servicio de Inteligencia y Enlace. Año 1962. SIE, Caja 26, n.º 1120 y «1962: El pueblo barrió de la calle a las bandas fascistas. Suplemento especial de fin de año», *El Popular*, 28 de diciembre de 1962.

648 Oficio n.º 227 dirigido al juez letrado de instrucción y correccional de 5to Turno, 14 de setiembre de 1962. SIE, carpeta n.º 845.

> Tal fue mi impresión al ver a los hijos de Billoto y a su esposa, que no pude olvidar la escena vivida en ese momento, retirándome de la casa muy oprimido y con una idea fija de lo que iba a suceder en este país si un día el comunismo llegaba a gobernarnos. Mi primer deseo fue el de reunirme con compañeros que tuvieran mis mismas ideas y mis mismos pensamientos y juntos combatir al comunismo desde todo los enfoques posibles y por cualquier medio. En base a tales principios llegué a constituir un grupo cuya actuación no nos satisfizo porque no contábamos con las posibilidades económicas con la que contaban nuestros grupos comunistas enemigos […] Como la organización del grupo nos ponía cada día mayores problemas económicos decidimos de común acuerdo desintegrarlo siendo desde ese instante mi actuación pasiva, hasta que nuevamente el grosero y violento accionar comunista golpea mis sentimientos con el salvaje atentado que contra la Confederación Sindical del Uruguay llevaron a cabo engañados por los inicuos procederes comunistas los cañeros de Artigas y cuyo resultado es la muerte de una mujer que ajena a todo el problema, transitaba por el lugar, resolviendo como consecuencia de lo narrado reintegrarme nuevamente a la lucha.[649]

Tras esta definición Berón se integró al grupo formado por los autores del atentado que provocó la muerte de Olivio Cela, quienes a su vez declararon no estar ligados a otras organizaciones políticas o gremiales. Tomando como ejemplo este testimonio, cabe señalar que las fuentes a través de las cuales se accede a los puntos de vista o las perspectivas de individuos que, como estos, pertenecen a sectores populares bajos –en ocasiones marginales–, carentes de un discurso político organizado, revelan la existencia de un anticomunismo no doctrinario, de matriz emocional, arraigado en el imaginario popular de amplios sectores. Al margen de que pudiesen existir motivaciones de otra índole (económicas o de protección policial), con frecuencia, estas parecen superponerse con razones del orden de lo emotivo. Berón refiere los asesinatos de Serafín Billoto y Dora López –ambos acontecimientos de fuerte impacto social– como disparadores emocionales de su actividad en estos grupos.

A raíz de las declaraciones de Berón, se supo que su grupo también había sido responsable del atentado contra el club comunista ubicado en Molinos de Raffo y el incendio del quiosko del MRO en la plaza Cagancha. Además, agregó que aproximadamente seis meses atrás había sido invitado por «unos cubanos» exiliados –que le fueran presentados a través de una persona de apellido Portes– a tirar bombas contra el mismo club de la calle Yi, en esta oportunidad había participado como acompañante de los tres cubanos que arrojaron los explosivos. Sobre la confección de los artefactos explosivos, Berón aseguró que su instructor había sido una persona de nombre «Belaquis». [650]

Con estas revelaciones es posible rearmar una red de conexiones que trascendía ampliamente ese anticomunismo popular. El exiliado húngaro Nagy Bela Kiss había sido descubierto por trabajadores del *El Popular* junto a otro coterráneo, llamado Alexe-

649 Oficio n.º 227, op. cit. e interrogatorio a Esteban Berón ante el comisario Antonio Pírez Castagnet, 13 de setiembre de 1962, SIE, carpeta n.º845.

650 Ibidem.

ti Lorant, en enero de ese año cuando intentaban colocar una bomba incendiaria en el local del diario.[651] A su vez, de este periódico se había denunciado su participación, junto a Esteban Berón en los atentados del 16 de mayo contra la librería Ediciones Pueblos Unidos y contra la sección prensa de la Legación de la URSS. En los archivos de la inteligencia policial figura una primera referencia a su presencia en Montevideo en el mes de mayo de 1960 cuando las autoridades del Centro Cultural Húngaro Uruguayo denunciaron un atentado contra esa institución. La fachada de dicho centro, ubicado en la Avenida Millán, había sido pintada con una inscripción ofensiva («PUTOS, CERDOS, COMUNISTAS, TRAIDORES, ASESINOS, USSR [sic], CCCR»), acompañada de representaciones de una hoz y un martillo y una calavera sobre dos tibias atravesadas. En esa oportunidad, entrevistado por el agente de investigaciones que examinó el caso, el presidente de dicho centro manifestó que a su juicio los autores de este agravio eran los refugiados húngaros llegados recientemente a Uruguay, tras la revolución liderada por Imre Nagy, cuyo cabecilla era Bela Kiss.[652] En setiembre de 1962, Bela Kiss (filiado como un individuo de treinta años, casado, de profesión cerrajero, con domicilio en la calle Luis de la Torre) admitió ser un anticomunista militante, aunque negó haber instruido a Berón en la confección de explosivos, a quien dijo conocer «de vista», por saberlo al igual que él un «elemento idealista de fe democrática y enemigo acérrimo del comunismo», asiduo concurrente a actos públicos en los que se hacían demostraciones contra esta tendencia. Su actuación en la lucha contra el comunismo se limitaba «a la organización de publicaciones y actos públicos contra el mismo, con los trabajos propios que de ellos emanan, pegatinas de panfletos, organización de grupos, etc».[653]

Los demás integrantes del grupo que cometió el atentado en setiembre de 1962 eran vecinos de un barrio suburbano de la capital que se reunían a diario en un pequeño gimnasio montado en la casa de Carlos Villalba. Según indicó Heber Fernández en su declaración, allí hacían ejercicios durante varias horas y hablaban de política; con frecuencia «se hablaba de que los gobernantes deberían tomar alguna medida para evitar males en el futuro en nuestro país».[654]

Asimismo, en cuanto a «los cubanos» y la persona de apellido «Portes» aludidos en el relato de Berón, se trataba del allegados al activista anticastrista Alejandro Portes, cuya participación en este tipo de atentados fue denunciada por el diario *El Popular* en

651 Antes de que las bombas llegaran a encenderse fueron encontradas por tres trabajadores con quienes se produjo una pelea en un bar de las inmediaciones. En esta oportunidad la policía mantuvo detenidos por varios días a los trabajadores de *El Popular* y liberó rápidamente a los exiliados húngaros. «1962: el pueblo barrió… », op. cit. y LEIBNER, G., pp. 413 y 414.

652 Nota del agente de investigaciones Néstor Sastre al jefe del Servicio de Inteligencia y Enlace, 9 de mayo de 1960. SIE, carpeta n.º 12.

653 Oficio n.º 227, op. cit.

654 Oficio n.º 227, op. cit. e interrogatorio a Heber Enrique Fernández Greno ante el comisario Antonio Pírez Castagnet, 13 de setiembre de 1962, SIE, carpeta n.º 845.

marzo de ese año.[655] Este colectivo de cubanos exiliados integraba el Directorio Revolucionario Estudiantil de Cuba en Uruguay y mantenía vínculos con varios de los miembros la Liga Estudiantil Demócrata y Acción Obrera Independiente, ambas organizaciones montadas con apoyo estadounidense, que contaban, entre otros, con la participación de dos de los hijos de Serafín Billoto. Antes de dar con los verdaderos autores del atentado la policía indagó a dos de sus miembros, Armando Frías y Mario García, ambos residentes en el Hotel Richmond y estudiantes de la Alianza Cultural Estados Unidos.[656]

La actividad de militancia anticomunista de los exiliados cubanos en Uruguay era usual por lo menos desde 1961 y se manifestó en diferentes planos. Ariel Collazo, fundador del MRO –un movimiento que mantuvo estrechos vínculos con el gobierno revolucionario cubano–, evoca en sus memorias la presencia en el Paraninfo de la Universidad del militante anticastrista y colaborador de la CIA Luis Conte Agüero, el 17 de agosto de 1961 durante el discurso de Ernesto Guevara. Puntualmente, lo recuerda dentro de un grupo de personas que provocaba y gritaba consignas contra Cuba.[657] Según consta en la documentación policial, también puede confirmarse la presencia del líder anticomunista en Montevideo en enero de 1962; Conte Agüero era uno de los oradores de un acto organizado por varias entidades demócratas en plaza Independencia.[658]

La identificación de los integrantes del grupo que llevó a cabo algunos de los atentados en 1961 y 1962, así como sus vínculos con los exiliados anticomunistas húngaros y cubanos que operaban amparados por la CIA y apoyados por los servicios de inteligencia uruguayos, permite ir desentrañando otro ámbitos y organizaciones anticomunistas, cuya acción se superpuso –y en ocasiones coincidió– con los movimientos demócratas y nacionalistas de extrema derecha.

La Liga Estudiantil Demócrata y Acción Obrera Independiente

El 16 de marzo de 1962 el diario *El Popular* denunció a Esteban Berón junto a Hugo Alonso Bula y Gonzalo Gutiérrez como autores del incendio del quiosko del MRO en la plaza Cagancha, hecho que fue admitido por el primero de los mencionados. La conexión entre los tres se fortalece si se toma en cuenta que durante las averiguaciones inmediatas al atentado del club comunista en el que falleció el hijo de los caseros, la policía interrogó a Hugo Alonso, así como a Álvaro Gutiérrez (hermano de Gonzalo), y Fernando y René Billoto.[659] Todos ellos integraban la Liga Estudiantil Demócrata (LED)

655 «1962: el pueblo barrió… », op. cit.

656 Oficio n.º 227, op. cit.

657 COLLAZO, Ariel: *Historia de una pasión política*, Montevideo: Productora Editorial, 2004.p. 52.

658 SIE, carpeta n.º 479B.

659 Oficio n.º 227, op. cit.

que compartía su sede en la calle Miguelete 1828 con la Acción Obrera Independiente, juntas conformaban la Mesa Coordinadora Obrero Cívico Estudiantil.[660]

La LED estaba dirigida por los hermanos Álvaro y Gonzalo Gutiérrez Civitate y se movilizaba fundamentalmente en el ambiente liceal. Entre sus actividades en este ámbito figuraban instancias de tipo recreativo como la realización de bailes, publicitados por radio, junto a otras de índole gremial.[661] El 30 de mayo de 1962 *El Popular* informó sobre el escaso éxito del paro realizado por los estudiantes del liceo Rodó bajo la organización de la LED en apoyo al Congreso de Padres Demócratas que tenía lugar en Artigas y en reclamo del pronto reintegro a clases del estudiante Gonzalo Gutiérrez, suspendido por un lapso de dos años, desde abril de 1961, junto a su hermano Álvaro, por haber atacado a estudiantes del liceo de Durazno, de donde eran oriundos, con sevillana y revólver en mano.[662] Según testimonios de más de medio centenar de vecinos de Durazno, era frecuente ver a los hermanos Gutiérrez que portaban en sus muñecas cadenas cortas de las que pendían bolas con púas en uno de sus extremos. Varios estudiantes del liceo Rodó, al que Gonzalo Gutiérrez había asistido por unas pocas semanas en procura de captar adeptos para la LED, denunciaron que el joven iba armado y acostumbraba amedrentar alumnos y profesores.[663]

Por su parte, como su nombre lo indica, la Acción Obrera Independiente se había constituido como una central de trabajadores alternativa al sindicalismo clasista vinculado a la izquierda, creada en 1960 a impulso de Oscar Benítez y trabajadores de distintos gremios obreros, en cuya órbita se encontraban el Sindicato Autónomo Tabacalero, el Sindicato de la Construcción de Orientación Independiente y Unión Obreros Independientes de AMDET. El nombre aludía además a un movimiento radial, iniciativa de Oscar Benítez y Floreal Bentancourt, que emitía un programa diario en CX58 radio *Clarín*, además de una sección llamada «Panorama Gremial».[664] Hacia julio de 1962 ambas entidades eran catalogadas por el SIE como «organizaciones extremistas de derecha» bajo la dirigencia de

660 Memorándum sobre «organizaciones extremistas». 18 de Julio de 1962. SIE, carpeta n.º 674. Interrogatorios a Álvaro Gutiérrez, Gonzalo Gutiérrez y Aníbal Gutiérrez. 2 de agosto de 1962. SIE, carpeta n.° 865.

661 Al ser interrogado en el SIE, Gonzalo Gutiérrez informó que la LED organizaba un baile en el local del Círculo Francés para el 21 de julio de 1962, que fue publicitado a través de CX36 radio *Centenario*. La LED también difundía sus actividades a través de radio *Clarín* en la que tenía una audición propia y radio *Carve*. Oficio n.º 162, 18 de julio de 1962. SIE, carpeta n.º 888L.

662 «*El País* protector y cómplice de las bandas fascistas», *El Popular*, 30 de mayo de 1962. El paro se realizó en reclamo de «una purificación de la enseñanza» tal como había sido formulada por el Congreso de Padres de Artigas. Los estudiantes preveían elevar a las autoridades de Enseñanza Secundaria «un petitorio» con este objetivo. «Estudiantes demócratas realizarán hoy un paro en el Liceo José E. Rodó», *El País*, 22 de mayo de 1962.

663 «Durazno constituye ante todo una Gran Familia donde no existen ideologías importadas de países extraños», *El País,* 20 de abril de 1961.

664 Carta de Oscar Benítez a remitente desconocido. 11 de enero de [1963]. SIE, carpeta n.º 1324.

Aníbal Gutiérrez y sus hijos y, a diferencia de otros movimientos, no incluía ningún tipo de información ampliatoria sobre sus definiciones, otros integrantes o actividades.[665]

A partir de información fragmentaria y escasa es posible reconstruir el rastro de varios de los integrantes de estas organizaciones en la coyuntura de los secuestros y atentados de julio de 1962. En circunstancias que no se aclaran, el 1° de agosto de ese año el SIE recibió una carta en la que se incriminaba a los Gutiérrez en los secuestros y atentados de notoriedad:

> Montevideo, 14 de 1962. Queremos hacer constancia de que en estos momentos tenemos conocimiento de que ciertas personas hicieron serias amenazas de desaparición o muerte en nuestras personas. Esta constancia la dejamos a efectos de lo que pueda sucedernos. Hoy concurrimos a una reunión de la Mesa Coordinadora 'Obrero Cívico Estudiantil' en la calle Miguelete n.° 1828 con la presencia de los Sres. Oscar Benitez, Aníbal Gutiérrez, Álvaro Gutiérrez y Gonzalo Gutiérrez, Rodríguez (presidente de FEDU), Santiago Arias, Casanova por A.M.D.E.T. y están en conocimiento de esto. Cedrik Clulow, Héctor Díaz, Bentancur que actualmente se hospedan en el Hotel Cordón. Tenemos nuestras sospechas bastante bien fundadas de que los Sres. Aníbal Gutiérrez, Álvaro Gutiérrez y Gonzalo Gutiérrez son los autores de los atentados hacia la Srta. Soledad Barret y el Sr. Yamandú Ferrer con el fin de desprestigiar los grupos democráticos y crear el confucionismo [sic]. A los efectos firmamos este documento haciéndonos responsables totalmente sobre todo lo expuesto (fdo.) José Luis Daglio. Coraceros 3508. Guillermo Alonso Bula. Marcelino Díaz y García n.º 46 ap. 5'.[666]

Los firmantes integraban la LED y la Mesa Coordinadora Obrero Cívico Estudiantil. Según declaró Salvador Alonso, padre de Guillermo Hugo Alonso Bula, el día 14 de julio José Luis Daglio había llegado a su casa muy asustado diciendo que tanto él como su hijo iban a ser marcados para aparecer como mártires. Contrario a las actividades desarrolladas por su hijo, exigió la redacción de esta nota y manifestó que en caso de que no hubiesen regresado a una determinada hora, haría la denuncia a la policía. Tanto Daglio como Alonso ratificaron lo ocurrido aunque restaron importancia al episodio, explicando que todo había sido un mal entendido, aclarado en conversación con uno de los Gutiérrez y otros miembros de la Liga.[667]

Sin embargo, algunas informaciones certeras sobre el paradero de varios miembros de la LED en el entorno de esta fecha, así como los movimientos y contactos desplegados a lo largo del día 18 de julio, un día después del atentado contra el médico argentino Máximo Handel Blanc, dificultan desligar a los integrantes de la LED de estos episodios. Ante la información transmitida por el Juez Letrado de Instrucción y Correccional de Tercer Turno al comisario Antonio Píriz Castagnet sobre la presencia en la habitación número diecinueve del Hotel Cordón de varias personas entre las que se encontraba

665 Memorándum sobre «organizaciones extremistas», op. cit.

666 Oficio n.º 224 cja, 4 de agosto de 1962. SIE, carpeta n.º 865.

667 Ibidem.

Gonzalo Gutiérrez quien «sería autor de los hechos recientemente acaecidos y estaría pronto para viajar», dos oficiales inspectores del SIE fueron enviados a dicho hospedaje, donde se concretó la detención de Cedrio Clulow. Alfredo Bentancour, Héctor Díaz y Gonzalo Gutiérrez, también huéspedes alojados en esta habitación, fueron detenidos en el Bar Capitol ubicado en la Avenida 18 de Julio y Vázquez. En sus declaraciones presentaron coartadas sobre su actividad durante el día anterior pero quedó en evidencia que varios de los responsabilizados por los atentados en esos momentos organizaban su huida de Montevideo. Héctor Díaz y Carlos Carlsson planificaban viajar al departamento de Durazno, en compañía de Alfredo Bentancour, en donde serían recibidos por familiares de los Gutiérrez. Por su parte, Cedrio Clulow se disponía a viajar a Argentina hasta que, por consejo de su padre, el diplomático Carlos Clulow, también decidió viajar al interior de la República.

Asimismo, algunas alusiones al pasar en relación a ciertos contactos establecidos tras haber tomado la decisión de la partida resultan por demás significativas con respecto a las conexiones de la LED con otras organizaciones y autoridades militares. A media tarde, luego de una reunión mantenida en el Hotel Cordón, previa retirada del equipaje con que partiría a Durazno, Alfredo Bentancour estuvo en el Servicio de Inteligencia Militar donde mantuvo una reunión con el teniente coronel Martínez. Al igual que el departamento de Inteligencia y Enlace, en las memorias de Philip Agee este servicio es mencionado por sus vínculos directos con la estación montevideana de la CIA.[668] Horas después, Héctor Díaz, Alfredo Bentancour y Gonzalo Gutiérrez se dirigieron al local del FEDAN donde se encontraron con Mario Baccino y Carlos Carlsson. Finalmente, al día siguiente, Álvaro Gutiérrez y Héctor Díaz visitaron la sede la Iglesia Mormona en la calle Brito del Pino, en la que mantuvieron una conversación de unos cuarenta minutos con Elder Bench.[669] Cabe recordar que la documentación del SIE consignó por esta misma fecha la presencia de miembros de Tacuara en la sede de la Iglesia Mormona.[670] Igualmente, existen varias referencias a la estadía de integrantes del movimiento nacionalista argentino en el Hotel Cordón.[671]

El vínculo de la LED con el FEDAN también puede establecerse a partir de la pertenencia compartida de alguno de sus miembros más destacados. Por ejemplo, en octubre de 1962 el SIE obtuvo a través de una fuente confidencial la lista de integrantes del FEDAN en la que figuran tanto Cedrio Clulow como Pedro Andrade Arregui, también integrante

668 AGEE, P., op. cit. p. 295.

669 Oficio n.º 162, op. cit.

670 El diario *El Popular* denunció la prolongada presencia del jefe de Inteligencia y Enlace, Inspector Píriz Castagnet, y otros dos jerarcas policiales en la casa de la calle Brito del Pino. «Elementos nazis se alojan en finca de la embajada yanki», *El Popular*, 14 de julio de 1962.

671 SIE, carpeta n.º 1184. La prensa de izquierda también identificaba al Hotel Cordón –junto al Hotel Uruguay, ubicado en 18 de Julio 974– como domicilios transitorios de miembros de esta red con contactos a diferentes niveles con la diplomacia estadounidense. «Más hechos prueban la participación de la embajada yanqui», *El Popular*, 19 de julio de 1962.

del Movimiento Progresista, radicado en Buenos Aires, estrechamente ligado con organizaciones y personalidades anticomunistas amparadas por los servicios de seguridad estadounidenses en toda Latinoamérica y cercano a la Iglesia Mormona en Montevideo.

Por otra parte, los nexos con el gobierno de Estados Unidos quedan en evidencia en el caso de la Acción Obrera Independiente que, como se vio, compartía sede con la LED, ambas integraban la «Mesa Coordinadora Obrero Cívico Estudiantil». Recapitulando la historia de la organización, su mentor Oscar Benítez afirma que para la obtención de financiamiento fue fundamental el apoyo de un alto dirigente sindical estadounidense:

> pude hacer interesar a un amigo dirigente sindical y representante de una poderosa organización sindical de trabajadores libres de América, quien luego de analizar las condiciones y razones que yo exponía, intervino ante su organismo y logró que se me prestara un pequeño apoyo y de esa manera alquilo un local en la calle Miguelete n.° 1828.[672]

Los aportes de los sindicatos que integraban la organización se complementaban con el apoyo financiero de este dirigente sindical que, ante dificultades económicas atravesadas en el primer semestre de 1962, en julio intervino para que AOI recibiera una ayuda de seiscientos mil pesos mensuales para pagar el alquiler de la calle Miguelete.

Igualmente, algunos nombres de peso de estas organizaciones permiten hilvanar lazos con los servicios de inteligencia estadounidenses. El cofundador y financiador de la central sindical y el movimiento radial mencionado por Benítez resultó ser Floreal Bentancourt, sindicado por la prensa comunista como un agente estadounidense de larga trayectoria. En un artículo de *El Popular* de enero de 1961 se le recordaba como espía y confidente policial; su actividad destacaba desde los años cuarenta, en calidad de infiltrado en los medios gremiales y luego como organizador de reuniones en el Ateneo de Montevideo y de «bandas de provocadores».[673] Su hijo, Suriel Bentancourt, participaba como secretario de Enlace en el MEDL y, según afirma Víctor Bacchetta, el propio Floreal había reclutado integrantes del grupo de Sayago, responsable del tiroteo en las inmediaciones de la Universidad en ocasión de la visita de Ernesto Guevara.[674]

2. Conexiones con el ruralismo y los aparatos represivos del Estado

Algunos integrantes de los movimientos y organizaciones mencionados tuvieron militancia activa o cargos de responsabilidad en el ruralismo. Luis Gritzko, ex simpatizante del nazismo, a quien la documentación policial identifica entre los autores de los atentados antisemitas de mayo de 1960, conectados con organizaciones derechistas

672 Carta de Oscar Benítez, op. cit.

673 «Indignación: jefes de las bandas fascistas continúan en libertad», *El Popular*, 23 de enero de1961. El artículo ahondaba, a su vez, en las trayectorias de Plinio Torres y Julio Ribas. Sobre la función de Floreal Bentancourt en las «bandas de provocadores» se afirmaba que era «uno de los que las contrata, les paga, les entrega las armas y les da las directrices para la acción».

674 BACCHETTA, V., op. cit., p. 115.

argentinas, fue durante 1959 secretario de la Juventud Ruralista.[675] Los hermanos Raúl y Roberto Scoffienza fueron miembros de ALERTA hasta la reestructura que suprimió la Secretaria Estudiantil y desbancó al coronel Eugenio Volpe de la presidencia de la organización. Raúl se manifestaba partidario del grupo dirigido por Nardone y también militó en FEDAN. La fuente policial informó que mientras cursaba Preparatorios, Raúl Scoffienza acostumbraba llevar una esvástica como distintivo.[676]

Por otra parte, a pesar de sus críticas a los políticos, el Movimiento Progresista, contaba con el apoyo del abogado y simpatizante del franquismo Gustavo Failache Bassagoda, quien defendió a Omar Díaz durante su prisión de octubre de 1962.[677] En su casa funcionaba un club de la lista 25 de Benito Nardone y sus conferencias antisemitas fueron publicadas en el periódico *La Escoba*. En 1962, Failache también había sido informante del Congreso de Padres Demócratas organizado por ORPADE en el departamento de Artigas.[678] Otros grupos, como el MNR funcionaban directamente en un club del eje herrero-ruralista y estaban asociados a una lista encabezada por Nardone, identificada con el número 1960.[679] Incluso, los vínculos con el ruralismo pueden extenderse hasta sus preferencias mediáticas y vías de formación de opinión. Así, por ejemplo, Hugo Alonso, al ser interrogado a propósito de la agresión al médico Máximo Handel, declaró haberse enterado a través del programa radial de Nardone. Con independencia de la veracidad de esta afirmación, ella prueba que dicha audición formaba parte de la cotidianeidad de un integrante de estos grupos.[680]

A estos ejemplos aislados debería agregarse la connivencia de intereses entre el movimiento liderado por Nardone y las organizaciones derechistas. Recordemos su campaña propagandística anticomunista –desarrollada fundamentalmente a través de la prensa y la radio– que fue aumentando en intensidad y dureza en sincronía con el proceso revolucionario cubano, al igual que la radicalización de los grupos que promovían disturbios callejeros y cometían atentados contra locales y líderes izquierdistas. La coincidencia entre las violentas manifestaciones que terminaron en la muerte de Serafín Billoto y la expulsión del embajador cubano y el primer secretario de la Legación Soviética, ilustra esta cercanía de intereses y acciones. Asimismo, Nardone reprodujo la prédica y el tipo de publicación propia de las organizaciones demócratas. Su informe titulado «Actividades comunistas. Peligro Rojo en América Latina», entregado al Consejo Nacional de Gobierno en noviembre de 1960, y luego convertido en libro,

675 SIE, Detalle de los allanamientos realizados el 24 de julio de 1962, carpeta n.º 860.

676 Información reservada sobre los hermanos Scofienza, 23 de mayo de 1964. SIE, carpeta n.º 674.

677 Fuente confidencial sobre acto realizado por el Movimiento Progresista, 4 de octubre de 1962. SIE, n.° 14 Caja 131.

678 «1962: el pueblo barrió… », op. cit.

679 Memorándum que informaba «sobre el periódico *EL FEDERAL*», 1° de octubre de 1964. SIE, carpeta n.º 1293.

680 Interrogatorio a Guillermo Hugo Alonso Bula ante el Comisario Antonio Pírez Castagnet, 12 de setiembre de 1962. SIE, carpeta n.º 845.

comparte en su totalidad el diagnóstico y las soluciones que uno de los intelectuales de las organizaciones demócratas, como José Pedro Martínez Bersetche, podía plasmar en sus conferencias o escritos.[681]

La documentación examinada también arrojó algunos nexos entre los grupos derechistas con miembros de la policía y el ejército. En este sentido, si los vínculos entre las organizaciones movilizadas en el terreno social y el ruralismo se asentaban en un compartido espíritu de cruzada contra el comunismo, las conexiones con los brazos represivos del Estado deben ser analizadas en el marco de la incorporación por parte de este último de la Doctrina de la Seguridad Nacional y su principal supuesto acerca de una guerra encubierta que justificaba la revisión de las técnicas, los métodos y las alianzas.

En su fase de revitalización, al promediar el año 1963, la Legión Artiguista mantenía estrecho contacto con altas autoridades policiales. Bajo el seudónimo «Cazot», Raúl Sartorio, secretario general de la Legión, compartía información obtenida por esa organización con el subjefe de policía, el coronel Carlos Martín. La principal preocupación de Sartorio consistía en la falta de financiamiento para una organización a la que le «sobra[ba] mucha voluntad y falta[ban] recursos económicos», razón por la cual «muchos buenos datos se han perdido». Dicha inquietud había sido planteada en primer lugar al entonces jefe de policía, coronel Ventura Rodríguez, quien lo había orientado hacia Juan Carlos Quagliotti «con la finalidad de procurar alguna ayuda de "determinada embajada"». Esta gestión estaba en curso y el firmante de la nota manifestaba la esperanza de «obtener algo», aunque no resultara sencillo debido a los escasos resultados obtenidos a través de apoyo a numerosas organizaciones: «Usted debe saber que esta gente está "arisca": le han sacado tanto dinero para instituciones que en los hechos no hacen nada, como no sea gastarse los fondos del tío Rico».[682]

La Legión también había planteado sus necesidades financieras al coronel Mario Aguerrondo, quien indicó que Carlos Martín era una persona confiable para pedir consejo en esta dirección.[683] Un carta posterior de Cazot a Martín en la que el primero revelaba informaciones obtenidas a partir de infiltraciones en organizaciones de izquierda, ratifica el vínculo entre la Legión y el subjefe de policía a quien Philip Agee identifica como enlace con la estación montevideana de la CIA, al igual que Ventura Rodríguez.[684]

3. Vínculos encubiertos / historias en común

Algunos indicios documentales en torno a la complejidad de una organización «demócrata» como ORPADE comprueban la permeabilidad de las categorías usadas hasta

681 Véase el capítulo 6.

682 Carta de CAZOT al coronel Carlos Martín, [probablemente julio de 1963]. SIE, carpeta n.º 1172.

683 Ibidem.

684 Carta de CAZOT al coronel Carlos Martín, 14 de agosto de 1963. SIE, carpeta n.º 1172 y AGEE, P., op. cit., p. 295.

aquí para identificar a las derechas que protagonizaron el proceso de radicalización social en el contexto de la Guerra Fría.

A comienzos de 1964 uno de los integrantes de Vanguardia Tricolor informaba sobre la presencia de tres representantes de ORPADE en el directorio de esta organización en proceso de consolidación, partidaria de una acción más directa contra las izquierdas e impulsora de un movimiento golpista.[685] De hecho, las conexiones encubiertas de ORPADE resultan sumamente reveladoras sobre el alcance y los propósitos del movimiento. Un esquema mecanografiado, conservado en la carpeta dedicada a «ORPADE y otras organizaciones gremiales», bajo el título «Financiación» sugiere la existencia de una coordinación entre diversos frentes. De acuerdo a este esquema ORPADE canalizaba su financiación en enseñanza media («Liceos») a través de «Galvez», a quien se asociaba a la «CEI».[686] Dicho nombre podría estar aludiendo a Ricardo Galvez Muñoz quien en julio de 1962 figura como estudiante del Liceo n.° 16, pro secretario del MEDL y uno de los principales dirigentes de esa organización.[687] «Santiago Arias», integrante en 1962 de la Mesa Cívico Coordinadora que reunía a la LED y la Acción Obrera Independiente[688], era el nombre de referencia en «Preparatorios» que, a su vez, se bifurcaba entre «IAVA» (asociado al nombre de «Orlando Méndez») y «Universidad» indicada como área reservada a «Teruel del Campo». Al mismo nivel que «Liceos» y «Preparatorios» se encontraban los «Grupos Fascistas» asociados al nombre de «Celio Riet», identificado en un documento del SIE como «intermediario y aportador financiero de varios grupos estudiantiles liceales y gremialistas de profesión».[689] Debajo de los estos grupos puede leerse la sigla «MORAL».

De acuerdo a la documentación del SIE este movimiento, a priori inscribible en la tendencia nacionalista, presentó un costado visible y otro oculto. Una hoja impresa revela el significado de la sigla –«Movimiento Oriental Reivindicador, Artiguista, Libertador»– y sus principales puntos programáticos. Teñido de reminiscencias a la papelería de ALERTA («pueblo despierta», convocatorias a los «ciudadanos») este movimiento, con dirección y teléfono al alcance público (la secretaría se ubicaba en la calle Charrúa 1812), reaccionaba ante aspectos extensamente denunciados por sus antecesores, como la «politiquería» y la demagogia dominante en el ámbito político, la crisis moral o la inoperancia de las leyes, e incluía en su plataforma algunas «medidas inmediatas» y otras a mediano plazo. Entre las primeras se exigía «un GABINETE DE COALICIÓN NACIONAL integrado por ciudadanos INTACHABLES, CAPACES y DECIDIDOS» en condiciones de poner fin a la inmoralidad reinante y al «desborde comunista», la

685 Composición de la directiva de Vanguardia Tricolor [probablemente 1° de febrero de 1964]. SIE, carpeta n.º 1172c. Ver capítulo 4.

686 Hoja mecanografiada [probablemente mediados de 1965]. SIE, carpeta n.º 1285.

687 Memorándum sobre «organizaciones de derecha», 18 de julio de 1962. SIE, carpeta n.º 674.

688 Santiago Arias fue mencionado como integrante de la Mesa Cívica Coordinadora por Guillermo Alonso Bula y José Luis Daglio. Oficio n.º 224 caja, 4 de agosto de 1962. SIE, carpeta n.º 865.

689 Hoja mecanografiada sobre «MORAL»[probablemente setiembre de 1965]. SIE, carpeta n.º 1184.

«UNIDAD FUNCIONAL» a través de la coordinación con los entes autónomos, «congelación de precios de los artículos de primera necesidad y estabilización de sueldos y salarios» hasta lograr un equilibrio financiero, una mejora del nivel de vida de las clases pasivas (consideradas las más afectadas por el espiral inflacionario), eliminación de privilegios de los políticos y «medidas drásticas para estimular la PRODUCTIVIDAD del país». Las demandas para el mediano plazo comprendían una «reforma política», la «modernización de la estructura socio-económica actual» y la «adecuación constitucional a estas Reformas». Bajo la voluntarista consigna de «querer es poder», se depositaba la esperanza en el despertar de la ciudadanía, y se advertía que se trataba de la «única solución democrática». De lo contrario «¡¡Dios salve a la Patria!!».[690]

El SIE conservó esta hoja engrampada a la siguiente anotación en la que informaba sobre la naturaleza del movimiento y sus verdaderos objetivos:

> Movimiento de filiación netamente nazi (ultranacionalista). Se reúne en una casa perteneciente a un abogado de apellido árabe, recibido en Uruguay. Los objetivos mediatos de este movimiento son: la creación de una fuerza militar de minoría capaz de dar el golpe de estado de derecha apoyado principalmente por las fuerzas armadas y financiado por individuos de amplia historia en el campo gremial. Los objetivos inmediatos del movimiento, es lograr la sanción de leyes que protejan la nacionalidad y ataquen a todo elemento no uruguayo dentro del país.
>
> Poseen armas y están dirigidos por el teniente de la Defensa Civil, o sea reserva militar (CGIOR) Tte. MORTOLA. Este es además el que proporciona armas al movimiento y el apoyo a los funcionarios de Defensa y Marina Nacional. La financiación vendría en un principio de O.R.P.A.D.E., a través de CELIO RIET intermediario y aportador financiero de varios grupos estudiantiles liceales y gremialistas de profesión.[691]

El contenido del último párrafo otorga sentido a la segunda parte del esquema de ORPADE presentada bajo el subtítulo «Choque» y dedicada a la «Defensa civil». Por otra parte, esta información puede cruzarse con algunos apuntes tomados por agentes de investigación del SIE en el transcurso de 1965. En anotaciones sin fecha, que pueden ser datadas en mayo de ese año, se dejó constancia de una «reorganización» impulsada desde el Centro General de Instrucción de Oficiales de Reserva (CGIOR).[692] La empresa estaba a cargo del teniente Mórtola, Hiriart, una persona de apellido Barrios y «el español Cuestas» y consistía en «coordinar […] grupos, entrenarlos y disciplinarlos par una futura acción conjunta. En el ínterin, cada grupo o cuadro […] [tendría] autonomía de acción». El autor de las anotaciones informaba sobre los cuadros que se integrarían a los cursos del CGIOR en julio de ese año, y abría un margen de dudas sobre algunos de sus integrantes. Entre los mencionados, varios pertenecían o habían pertenecido a organi-

690 Impreso bajo el título de «MORAL», [probablemente setiembre de 1965]. SIE, carpeta n.º 1184.

691 Hoja mecanografiada sobre «MORAL» op. cit.

692 Notas mecanografiadas bajo el título «Montonera». [probablemente mayo de 1965] SIE, carpeta n.º 1184.

zaciones como FEDAN, MNR y Montonera. Por otra parte, se observaba expresamente que la reorganización se haría al margen de los líderes Mario Baccino y Fernando Bosch, reclutando personas que se hubieran alejado de las organizaciones Montonera y El Federal. En los apuntes se deja constancia de la complicidad de altos jerarcas militares: «Clulow habría dado a entender que se cuenta con Aguerrondo».[693]

En setiembre de 1965 el SIE confeccionó una lista de «integrantes jóvenes» de MORAL, organizada por grupos (PATRIOTAS, CHARRÚAS, PATRIA, ARTIGAS, FEDERAL) y sus respectivos «jefes» .[694]

Respecto de la concurrencia a las reuniones de este movimiento, entre los «mayores» se consignaba la presencia de individuos identificables como integrantes de ORPADE, Acción Obrera Independiente y Movimiento Progresista: «Atilio Tallayer; Motano (ambos militares pro yanquis), Coronel Chamarra, Aragón, Dr. Roca, C. Riet, un austríaco o alemán de apellido Fran que dio una charla; Sr. Arrieta y otros». Arrieta, a su vez, era, desde mediados de 1964, miembro de la Legión Artiguista.[695]

En las instancias intergeneracionales los «jóvenes» hablaban y se comportaban «al estilo fascista», con trato de camaradas y saludo romano. El jefe del grupo Charrúas se decía «antijudío y antiruso». Según consigna la fuente policial infiltrada en estas reuniones, «de las personas mayores solo los apoyaba Aragón» y en los hechos la «tirantez» entre Hiriart y su grupo de jóvenes con respecto a Celio Riet y «los mayores» desembocó en la expulsión de Hiriart de MORAL. Tras esta decisión, tomada por Celio Riet y el teniente Mórtola, los jóvenes habrían dejado de concurrir a las reuniones. Por su parte, Hiriart también había mantenido vinculación con jóvenes pertenecientes a «los legionarios de la Cruz» y con un grupo del barrio Palermo de nombre «Ansina». Asimismo, la fuente informaba que Hiriart había conversado con Fernando Bosch sobre la posibilidad de enviar camaradas a la Cruzada Patriótica Revolucionaria con el objetivo de que recibieran instrucción ideológica, aunque no lo concretó «por temor a que le "sacaran" la gente».[696]

Un apunte aislado, ubicado en la misma carpeta que la información anterior, revela la existencia de otro grupo, liderado por Gutiérrez Civitate, de nombre «Los Gallos». La referencia a este grupo dirigido por uno de los hermanos Gutiérrez remite, a su vez, a la función desempeñada por Miguel Blanzaco en esta red clandestina, puesto que figura como «la persona que entregaba dinero a Gutiérrez Civitate para el grupo de Los Gallos».[697] Destacada personalidad de las organizaciones demócratas –directivo de LOA y

693 Ibidem.

694 Ibidem.

695 «Expresiva adhesión», op. cit. Ver capítulo 4.

696 «Moral», op. cit.

697 Memorándum sobre la financiación del grupo «Los Gallos» [mediados de 1965], SIE, carpeta, n.º 1184.

del MONDEL[698]–, Blanzaco, de profesión dentista, jugó un papel fundamental en los nexos y en la financiación de estos movimientos con la embajada estadounidense. Mark Van Aken advierte que Blanzaco, estrechamente ligado al diario *El Día* y al batllismo de la lista 14, era el directivo del MONDEL sobre quien había recaído la dirección del MEDL, el cual recibió para su puesta en funcionamiento cuantiosas sumas de dinero. Los vínculos con la inteligencia estadounidense fueron sugeridos por los ex integrantes del movimiento que informaron a Van Aken acerca de que «el verdadero poder estaba en manos del MNDL [MONDEL], *el Ateneo, El Día* y la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos», conformando un «aparato» en el que Blanzaco ocupó un lugar clave.[699] En mayo de 1965 figura mencionado en los seguimientos a Montonera y MORAL como «el jefe de uno de los grupos derechistas al servicio de los yanquis, amigo íntimo de Paco Ordóñez»[700], este último miembro fundador del MONDEL.

Otra de las menciones al odontólogo y sus tareas de intermediación con los servicios estadounidenses corrobora la tesis relativa a la labilidad que caracterizó a las definiciones ideológicas de las distintas tendencias. Dos integrantes de Montonera se entrevistaron con Blanzaco para obtener apoyo económico, para lo cual «pensaban ocultar su antisemitismo, hablando de anticomunismo». Durante el encuentro «ocultaron su pensamiento fascista, presentándose como nacionalistas anticomunistas. Incluso Blanzaco criticó a los católicos y ellos se callaron la boca». La fuente deja constancia de que Blanzaco les indicó que debían hablar con un coronel para ingresar al CGIOR, y les aseguró que los antecedentes policiales de algunos de ellos no iban a ser un obstáculo. En el mismo documento se mencionan los contactos de los grupos extremistas con la embajada estadounidense: «por vía GUERRA-SOSA resolvieron ir a la USIS a pedir ayuda en su lucha "nacionalista". Deben hablar con el Dr. Sofferman». Ante la ausencia de este último por viaje, se entrevistaron con Chaconte, quien les prometió «libros y folletos».[701]

***

El contexto de crisis nacional y agudización de la percepción de derrumbe del orden establecido por parte de la derecha moderada configuraron en el plano de la acción encubierta –ámbito protagónico de acuerdo a los parámetros de la Guerra Fría– un panorama mucho más complejo en el que las definiciones ideológicas se desdibujaban fácilmente, propiciando alianzas coyunturales derivadas de ciertos intereses en común. En primer lugar quedó en evidencia la compleja integración de las escuadras de castigo o grupos de choque, fomentados por los servicios de inteligencia estadounidenses, en las que confluyeron sujetos sociales de diversas procedencias, movilizados por intereses

698 Ver capítulo 3.

699 VAN AKEN, M., op. cit., pp. 225-226

700 Notas mecanografiadas bajo el título «Montonera», op. cit.

701 Ibidem.

variados (que podían abarcar tanto el combate a los movimientos izquierdistas locales como la lucha para frenar la expansión del comunismo a nivel planetario) y a la vez coincidentes en función del imaginario y las percepciones sociales dominantes durante un punto alto de la polarización ideológica de la Guerra Fría. Directamente vinculado a este aspecto se ha puesto el énfasis en la complementariedad de los actores que integraron este heterogéneo mapa social, como quedó de manifiesto en el episodio que terminó con la muerte de Serafín Billoto. En dicho contexto la organización de una manifestación anticastrista y la provocación posterior de un pequeño grupo formaron parte de una acción planificada que respondía a los intereses de la derecha demócrata, la diplomacia estadounidense y el gobierno nacional que, por intermedio de algunos de sus componentes, procuró capitalizar lo ocurrido para generar un hecho político también anhelado por los dos primeros como lo era la ruptura de relaciones diplomáticas con Cuba.

Por otra parte, aunque siempre en el plano de las fisuras o complejidades reconocibles en los conceptos propuestos, se constató la ambigüedad que rodeó a movimientos inscribibles en la tendencia demócrata, como el MEDL, cuyo costado público y la presencia de adherentes desinteresadamente anticomunistas, no impidió el desarrollo de una estructura paralela que contradijo los principios divulgados por la organización y proporcionó cobertura a elementos rentados, absolutamente dependientes de los servicios de seguridad estadounidenses.

En tercer lugar, se demostró la permeabilidad de las tendencias demócratas y nacionalistas entre sí, así como las contradicciones ideológicas en las que ambas incurrieron cuando se trató de adoptar acciones concretas. En este sentido los beneficios fueron recíprocos. Mientras que los movimientos nacionalistas enarbolaron la defensa abierta de la violencia en clave revolucionaria/restauradora, esta fue rechazada en el discurso demócrata de raigambre liberal conservadora, basado en la confianza en el orden jurídico pasible de ser modificado o restringido, pero finalmente garante del equilibrio social que se quería preservar. Sin embargo, en un nivel clandestino, importantes figuras de las organizaciones demócratas brindaron su apoyo a grupos armados a través del financiamiento y la intermediación con la diplomacia estadounidense o con jerarcas del gobierno nacional. En este sentido la promoción de grupos estudiantiles y/o sindicales alternativos y el apoyo a dichas estructuras clandestinas revela la existencia de un horizonte insurreccional compartido, en el que la violencia armada se consideraba ineludible. Tampoco debe pasarse por alto el tramo temporal en el que la derecha demócrata apoyó estas iniciativas, luego de los intentos infructuosos por modificar el orden legal durante los primeros años sesenta. Análogamente, dirigentes y organizaciones de la extrema derecha nacionalista se valieron de la voluntad financiadora del gobierno estadounidense, así como de las redes sociales de la derecha conservadora. Con estas últimas franquearon el ingreso a lugares claves del Estado (como los reservistas voluntarios), depuraron prontuarios y se aseguraron ser apenas superficialmente investigados.

Finalmente, pudieron reconocerse ligazones concretas con el ruralismo (en las trayectorias militantes y las campañas compartidas) y fundamentalmente vínculos con

los brazos represivos del Estado y altas autoridades policiales y militares. Asimismo, las conexiones entre movimientos civiles derechistas, autoritarios y partidarios de las acciones armadas con las fuerzas de seguridad se produjo a través de figuras sindicadas como elementos de enlace de la CIA en Uruguay, todo lo cual convergió en los inicios de la organización de grupos parapoliciales y paramilitares nutridos y amparados por un vasto conglomerado social que tenía internalizada la noción de «guerra contrarrevolucionaria» y la Doctrina de la Seguridad Nacional.

Conclusiones

A contracorriente del enfoque predominante en los análisis sobre el período comprendido entre fines de la década de 1950 y mediados de la siguiente –tramo signado por la mirada sobre la «excepcionalidad» uruguaya y examinado en función de procesos históricos posteriores– en este trabajo se indagó acerca de la presencia y los proyectos de actores y corrientes derechistas, pasibles de ser inscriptos en tendencias de más larga duración.

El manejo de documentación novedosa otorgó visibilidad a numerosos movimientos sociales y grupos políticos hasta el momento estudiados de manera superficial, directamente ausentes de la narrativa histórica o recordados a través de las evocaciones generalizadoras de sus detractores. Entre las organizaciones que en la primera mitad de los años sesenta sostuvieron principios, emprendieron acciones y defendieron proyectos derechistas fueron identificados, sin pretensión de exhaustividad, los siguientes colectivos:

Amigos de Cuba Libre y Democrática, Asociación de Lucha Ejecutiva contra los Totalitarismos en América, Acción Obrera Independiente, Confederación de Estudiantes del Interior, Cruzada Patriótica Revolucionaria, Frente Estudiantil de Acción Nacionalista, Liga Estudiantil Demócrata, Liga Oriental Anticomunista, Liga Oriental Antisemita, Movimiento Cristiano del Uruguay Pro Defensa de la Libertad y los Derechos Humanos, Movimiento Estudiantil para la Defensa de la Libertad, Movimiento Nacional para la Defensa de la Libertad, Movimiento Oriental Reivindicador Artiguista Libertador, Movimiento Nacionalista Montonera, Movimiento Nacionalista Revolucionario, Movimiento Progresista, Organizaciones Demócratas del Interior, Organización de Padres Demócratas y Organización Democrática Latinoamericana.

La determinación de definiciones, propósitos y canales de acción de estas organizaciones, así como la comparación entre sí y con vertientes de la derecha político–partidaria permitió comprobar la existencia de una reacción a nivel político y social que las tuvo como protagonistas.

Desarrollada en un campo ideológico hegemonizado por el liberalismo conservador, asentado desde la postguerra en la dicotomía democracia/totalitarismo, esta reacción transcurrió de acuerdo a los parámetros de la Guerra Fría y la exigencia del bloque occidental liderado por Estados Unidos de una indefectible profesión de fe democrática. Luego de los vaivenes entre la defensa de los principios democráticos y el golpismo, que caracterizaron a las dos embestidas anteriores de las derechas uruguayas en el siglo XX, esta nueva reacción se asentó en un marco social e ideológico que no admitía

cuestionamientos al régimen democrático, al tiempo que propiciaba a diversas escalas mecanismos para limitarlo, acompañando el proceso correlativo de configuración de un nuevo «enemigo interno» basado en los postulados de la «Doctrina de Seguridad Nacional», piedra angular y sustento ideológico de la confrontación bipolar.

Asimismo, esta reacción ocurrió a diferentes niveles y en ella convivieron actores sociales con intereses, temores, proyectos y expectativas muy diversos. Todos los que coexistieron en el campo ideológico de las derechas experimentaron un profundo anticomunismo que incluyó posturas antimarxistas y antiizquierdistas en un sentido amplio, pero esto no significó unanimidad en la adscripción a los principios liberales o la defensa de un orden burgués y del sistema capitalista. Y es que no todos fueron necesariamente conservadores. En la tradición historiográfica uruguaya el empleo a veces indiscriminado de este término ha opacado la complejidad de un universo ideológico más amplio, impidiendo aprehender en sus distintas dimensiones ideas y apuestas que transcurrían por carriles diferentes. Por otra parte, los conservadores de esta tercera reacción lo fueron en lo social, procurando garantizar un dominio de clase, pero no siempre en otros órdenes.

Trascender esta categoría hizo posible la identificación de dos corrientes derechistas, a su vez diversas en su interior, reconocibles al menos desde los inicios del siglo xx y montadas al tren de la reacción a partir de motivaciones sustancialmente distintas. Históricamente hegemónica, al igual que en las otras dos oportunidades, la corriente liberal conservadora lideró esta reacción en defensa de un orden socio/político que percibió amenazado, por primera vez por un «enemigo» político, pero también social, lo cual explica la virulencia y el carácter prolongado de la acción opositora. Ubicados en una posición distinta a la del conservadurismo liberal, los movimientos de la derecha extrema y nacionalista (FEDAN, Movimiento Progresista, Montonera, Movimiento Nacionalista Revolucionario y Cruzada Patriótica Revolucionaria*)* reaccionaron movilizados por la esperanza de restaurar los principios culturales y políticos que habían sostenido a un orden muy anterior a su presente. La indagación en sus diferencias permitió, entonces, reconstruir el trazado de esta línea que osciló entre el temor de muchos y la ilusión de unos pocos, comprometidos finalmente en una causa compartida.

Los grupos y organizaciones derechistas que actuaron de manera preponderante entre 1958 y 1962 –autodefinidos como movimientos «demócratas»– expresaron posturas críticas ante los partidos políticos tradicionales, aunque su finalidad última fuese apuntalarlos y restituirle cierta legitimidad que consideraban mermada. Varias de sus definiciones y rasgos constitutivos, entre los que sobresalen la defensa de la democracia liberal, el antiizquierdismo y el recelo ante la movilización de los sindicatos clasistas, permiten inscribirlos en la tradición secular del liberalismo conservador que, a la usanza de la Guerra Fría, se presentó como «demócrata» en oposición a los totalitarismos de turno. En tanto herederos de los movimientos antitotalitarios nacidos luego de la Segunda Guerra Mundial y afianzados en los años cincuenta, su anticomunismo antecedía a la

Revolución Cubana, aunque sin duda recrudeció en la medida que esta fue adoptando definiciones político-ideológicas de corte marxista.

El anticomunismo que los aglutinó, y signó su visión del mundo y sus acciones, combinó cuestiones externas a la realidad uruguaya con factores internos, derivados de las repercusiones de la crisis económica y la intensificación de la movilización social. Los «demócratas» estuvieron diseminados en movimientos sociales, grupos de presión, partidos políticos, diversos ámbitos de gobierno y sectores de la Iglesia Católica. Sus principales figuras mantuvieron militancia político partidaria en filas del nacionalismo y del coloradismo catorcista y lo fundamental de su acción consistió en librar verdaderas batallas en el campo ideológico de acuerdo a la noción de frentes. En tanto representantes de las élites locales alineadas con la política hemisférica estadounidense conformaron movimientos que respondieron a las necesidades del bloque occidental de la Guerra Fría. En este sentido, nacieron y actuaron en respuesta a la idea del «enemigo infiltrado» dentro del territorio nacional en un contexto de guerra anormal y encubierta, lo cual explica la importancia atribuida a la información (acumulada y reservada) y la vigilancia ideológica, así como a la delación como medio de lucha.

Partiendo del supuesto de que la división fundamental no radicaba entre lo nacional y lo extranjero, sino en el binomio democracia/totalitarismo, en sus percepciones de temor y en su actividad militante estos movimientos no siempre distinguieron el adentro del afuera. En su totalidad, se trató de manifestaciones funcionales al sistema capitalista y –al menos discursivamente– al régimen democrático.

Conviene aquí puntualizar que, al producirse el apogeo de estas organizaciones y en el marco de las reconfiguraciones operadas después de la Segunda Guerra, el liberalismo conservador resultó triunfante en el antiguo pleito conceptual en torno al uso de la palabra «democracia». Esta apropiación del concepto «demócrata» fue posible, en gran medida, por la depreciación progresiva que este sufrió en el campo de las izquierdas y no necesariamente se encontraba asociado a genuinas convicciones de defensa del régimen democrático. Por el contrario, fieles continuadores de las viejas tensiones entre liberalismo conservador y democracia representativa, los «demócratas» que actuaron en Uruguay en el contexto de la Guerra Fría con frecuencia adoptaron posiciones de escaso apego al orden instituido.

Si entre sus tópicos sobresalieron las iniciativas para depurar y recuperar el control ideológico en los ámbitos de la educación formal y los sindicatos mayoritarios, fue por su profundo temor a la revolución social. En última instancia, su público objetivo estaba conformado por los indiferentes, las grandes mayorías despolitizadas y silenciosas, pasibles de ser cooptadas con promesas de cambio y mejoras en un contexto de pérdida del poder adquisitivo de amplios sectores sociales y con signos evidentes de agotamiento de los partidos políticos existentes. La articulación entre la fortaleza de sus adversarios, la coyuntura de crisis nacional y el apoyo estadounidense a su estrategia explica el vigor y la intensidad de sus acciones.

En el lapso transcurrido entre 1959 y 1966 ensayaron diferentes estrategias que comprendieron acciones propagandísticas, iniciativas de modificación del orden legal y apuntalamiento de las fuerzas represivas. A pesar de las dificultades para medir la eficacia de la primera operación, no parece aventurado sugerir que la extendida retórica anticomunista fue sedimentando en el sentido común de las amplias mayorías silenciosas a las que ese discurso pretendía llegar. Peor suerte corrieron las iniciativas tendientes a modificar/adaptar el orden legal, malogradas por la acción opositora del batllismo quincista, lo cual indica que en la primera mitad de la década en Uruguay todavía funcionaban contrapesos en la clase política.

En numerosas oportunidades, consejeros del gobierno herrero-ruralista recortaron la dimensión política de la protesta social equiparándola a la delincuencia común y la presentaron como apéndice de una fuerza externa a la realidad local. Estas representaciones –asociadas fundamentalmente al universo sindical, aunque rápidamente se hicieron extensivas al movimiento estudiantil– en las que sus protagonistas fueron percibidos como delincuentes y marionetas manejadas por fuerzas absolutamente ajenas a la problemática nacional, abonaron el terreno para la estigmatización de los movimientos sociales que, en esta línea discursiva, encarnaron la figura del «enemigo interno» estructurante de la cosmovisión bipolar de la Guerra Fría. Esta fue la primera de un amplio repertorio de coincidencias con los movimientos demócratas de los primeros años sesenta, tanto en materia de preocupaciones como en su estilo retórico. Así, por ejemplo, en las discusiones en el seno del colegiado gobernante emergió la preocupación por el lugar de Uruguay en el contexto de la Guerra Fría. Esta inquietud aludía a la importancia geopolítica de su capital en tanto vía de entrada al continente sudamericano, pero también respondía a la falta de una legislación restrictiva que acompasara la vigilancia ejercida sobre las izquierdas en los demás países del Cono Sur. Recordemos que, para la fecha, además de gozar de una arraigada tradición en materia de asilo y recepción de refugiados políticos, Uruguay era uno de los pocos países donde el Partido Comunista nunca había sido ilegalizado, aunque desde la década de 1930 existían iniciativas para hacerlo. En este sentido, se manejaron diversas propuestas para la limitación de derechos políticos y civiles con el objetivo de contrarrestar la movilización social y las libertades gozadas por los extranjeros en el país. Por lo general estas iniciativas no respondieron a amenazas reales de desestabilización, sino a percepciones de peligro que bastaron para activar mecanismos de defensa y autoconservación del propio Estado.

Durante el primer gobierno colegiado, tales proyectos fueron propuestos en un clima de serios cuestionamientos al régimen democrático vigente. Los consejeros herrero-ruralistas y el representante catorcista de la minoría se mostraron partidarios de la tipificación de nuevos delitos, al tiempo que bregaron por cambios en las prácticas represivas del Estado, conforme a lo que se percibía como una guerra encubierta dentro del territorio nacional. Por su parte, los ruralistas evidenciaron en varias ocasiones un alto grado de proclividad a abandonar el régimen democrático, lo cual no pasó de meras

enunciaciones que no contaron siquiera con el respaldo de sus aliados circunstanciales, más dispuestos a las modificaciones jurídicas que a rupturas abruptas.

Aunque en cierta medida alentada por la campaña anticomunista liderada por el consejero de gobierno y presidente Benito Nardone, la violencia política que signó este primer período fue rechazada públicamente. A pesar de que las sesiones de discusión sobre los atentados de julio de 1962 transcurrieron a puertas cerradas, debe subrayarse el hecho de que dicha coyuntura ambientó el surgimiento de la equiparación entre la violencia de la derecha y de la izquierda. Al focalizar en el carácter «terrorista» de los métodos, esta operación discursiva centrada en la falta de discriminación en cuanto a los objetivos políticos, parecería haber reforzado la estrategia a favor de la denostación de las izquierdas (catalogadas ya no como partidos u organizaciones, sino como «bandos» facciosos) y contribuido a su vez a equipararlas con la delincuencia común.

Ante la derrota experimentada en la totalidad de los esfuerzos por introducir novedades jurídicas en materia represiva o de restricción de libertades individuales, la derecha política revisó sus estrategias para la contención de la movilización social que, al finalizar el primer colegiado blanco, había crecido en número e intensidad. Durante el segundo colegiado con mayoría nacionalista, los principales debates en esta dirección se dieron en torno a los alcances y limitaciones de la legislación ya existente prevista para casos de excepción. Luego de lo que se consideró una exitosa aplicación de las Medidas Prontas de Seguridad en el conflicto de los empleados públicos de febrero y marzo de 1963, los consejeros ubedistas defendieron a ultranza el empleo de este recurso legal que en los hechos resultó un sustituto eficaz (o al menos un remiendo seguro) de los proyectos autoritarios de la primera época. Decretadas por lapsos cada vez más extendidos, las Medidas Prontas de Seguridad recortaban temporalmente derechos individuales y libertades políticas que no habían podido ser acotadas por otras vías. Fue este el modo en que, según lo percibieron los gobernantes, el «poder político» enfrentó al «poder sindical».

Por otra parte, la extendida retórica del «enemigo subterráneo» encarnado en el agitador sindical –compartida por los movimientos de la derecha conservadora– abonó y justificó el empleo por períodos prolongados de legislación de excepción, cuya práctica fue tornándose cada vez más usual. No olvidemos que entre los tópicos frecuentes desde fines de los años cincuenta hasta mediados de los sesenta figuró la imagen del trabajador sindicalizado como subversivo, la cual se extendió a los estudiantes organizados a partir de las movilizaciones en protesta por la ruptura de relaciones con Cuba.

Así como en el caso de los trabajadores la discusión giraba en torno a la ilegalidad del derecho a la huelga (en particular en la órbita pública), ante las violentas manifestaciones estudiantiles se planteó la obsolescencia del derecho de reunión. Desde entonces se reconoce por parte de los gobernantes la extensión hacia el movimiento estudiantil organizado del mismo lenguaje criminalizador y denigratorio que ya venía empleán-

dose en relación al movimiento sindical. «Sediciosos», «subversivos», «aventureros», «desordenados», «delincuentes», fueron algunos de los calificativos más usuales en los análisis que los gobernantes realizaron de la protesta social. En este sentido, la investigación dejó en evidencia el componente discursivo, fundamental en el proceso de construcción de un «enemigo interno» y que impone la necesidad de desmenuzar los aspectos connotados del relato construido por movimientos sociales, representantes político-partidarios y los propios servicios de seguridad del Estado. En la cosmovisión de estos actores sociales el «comunismo» era mucho más que una doctrina y un movimiento político, así como el adjetivo «comunista» representaba posiciones y actitudes que trascendían ampliamente la noción literal de partidarios de dicha doctrina. El análisis contextual de estos términos y la deconstrucción del lenguaje connotado arrojó un escenario, característico del enfrentamiento estructurante de la Guerra Fría, en el que el uso y abuso del concepto «comunismo» apuntaba a una esencialización del «mal» absoluto que debía ser erradicado en aras de permanecer en la esfera occidental del «mundo libre» e «incontaminado».

Este discurso antisindical y condenatorio de la protesta social antecedió y activó la profesionalización de los servicios de vigilancia y represión policial que, por decisión gubernamental, fueron adaptados de acuerdo a la doctrina de contrainsurgencia, según la cual el «enemigo» estaba dentro del territorio nacional bajo rostros múltiples y encubiertos. Se dio, por lo tanto, inicio a un proceso de reconfiguración de las fuerzas de seguridad interna que implicó la actualización en materia de archivos y tecnología represiva y novedades en la capacitación del personal tanto en el ámbito de las tareas de inteligencia como en el entrenamiento para sofocar la protesta civil.

El modelo conservador autoritario también presentó una variante militarista temprana encarnada en el movimiento ultraderechista nucleado en torno a la Legión Artiguista. Constituida en julio de 1961, la Legión agrupó a varios militares y policías que compartían la idea de crisis multifactorial. Partidarios de un régimen democrático –lo cual no se contraponía con una postura favorable a la ilegalización del Partido Comunista–, los miembros de esta organización se diferenciaron de sus contemporáneos «demócratas» en su nacionalismo (económico y cultural) y en un tradicionalismo que hundía sus raíces en la simbología y los rituales de las Fuerzas Armadas, y más concretamente del ejército uruguayo. Desde sus inicios fue un movimiento antiizquierdista y antisindical que, si bien no manifestó un rechazo explícito a la política partidaria (como lo demuestra su apoyo en las elecciones nacionales de 1962 a la fórmula Echegoyen-Nardone), miró con desconfianza a los políticos, sobre quienes recaía el estigma de la demagogia y la búsqueda de rédito personal.

En los últimos meses de 1963, cuando el movimiento cobró verdadero impulso, centró su actividad militante en el combate en el plano de los valores, procurando despertar conciencias adormecidas y convocar a las «fuerzas morales» capaces de cambiar el rumbo nacional. En simultáneo, sus dirigentes acumulaban información considerada valiosa en el contexto de guerra anormal e iban tejiendo una amplia red de simpatizan-

tes y contribuyentes. A comienzos de 1964, la decisión de varios de sus integrantes a favor de constituir una nueva organización con el objetivo de implementar acciones más contundentes contra el comunismo, reveló la existencia de un colectivo integrado por civiles, militares y policías más cercano a los movimientos de extrema derecha, que combinaban la disconformidad respecto del orden vigente con acciones ilegales con distintos grados de violencia. A su vez, algunos de los puntos que figuraban en la proclama a favor de la Revolución Nacional planificada por Vanguardia Tricolor contenían resabios de un vago corporativismo, a través del cual se procesaría una reforma política que garantizase un gobierno técnico con participación militar.

Pocos meses después de la minimizada y escasamente atendida intentona golpista, al promediar el año 1964, la Legión se reorganizó sobre una misma plataforma de lucha con formulaciones menos ambiguas que en sus inicios y significativamente más cercanas a los postulados de las doctrinas de contrainsurgencia y seguridad nacional. En un contexto regional de autoritarismos y dictaduras de nuevo tipo este grupo, que contó con el apoyo de connotados militares nacionalistas y anticomunistas, levantaba públicamente su voz a favor del desarrollo económico y la seguridad nacional.

Paralelamente a esta derecha conservadora y autoritaria, existió otra tendencia que no se amoldaba con las democracias representativas. Las fuentes policiales por lo general distinguieron estos movimientos de los autodenominados demócratas, y apelaron a los calificativos «derechistas» o «extremistas» en alusión a sus métodos (violentos) y a su proyecto radical, que en sus formulaciones sobre el Estado comunitario contenía puntos en común con el marxismo. Desde filas opositoras e izquierdistas se las identificó como «bandas fascistas», un calificativo que por lo general y de manera indiscriminada se hacía extensivo a los movimientos de la derecha moderada. Sin embargo, desde su autopercepción, este conglomerado de agrupaciones, cuyos postulados se alejaban en distintos grados de la doctrina liberal, se consideraba por encima tanto de la izquierda como de la derecha. Sin duda, una fórmula de este tipo les acercaba a los fascismos europeos nacidos en los años veinte y ampliamente desarrollados en la década siguiente, aunque el denominador común de estas agrupaciones –la imagen forjada y proyectada por ellos mismos– fue su nacionalismo.

En buena medida herederos de las agrupaciones antiliberales surgidas en Uruguay al calor de los fascismos de los años treinta, los movimientos de la extrema derecha nacionalista cuestionaron con énfasis variables el sistema liberal, la democracia parlamentaria, los modelos de representación pluralista y a los representantes político–partidarios. En el transcurso de la investigación se identificaron miembros de la extrema derecha nacionalista en movimientos sociales y políticos antisistema y en grupos reducidos que mantenían vínculo (o lo habían hecho) con la rama herrerista del nacionalismo partidario. Igualmente, se identificaron elementos nacionalistas en un sector de las Fuerzas Armadas y en movimientos civiles ultraderechistas con fuerte presencia de militares y policías tanto en retiro como en actividad. Sus posiciones oscilaron entre el rechazo rotundo a la política y los políticos bajo el

orden establecido, y la crítica profunda desde escisiones partidarias cercanas a la institucionalidad vigente. Aspectos tales como su antiliberalismo, antiimperialismo en relación a Estados Unidos y adopción del falangismo de José Antonio Primo de Rivera, tanto en la doctrina nacionalsindicalista como en los aspectos rituales y organizacionales, formaban parte de la herencia recibida por parte de los pequeños grupos filo-fascistas y de la derecha política de los años treinta.

Igualmente, entre su bagaje disponible figuraba un furibundo antisemitismo, íntimamente asociado al anticomunismo y a definiciones xenófobas. Alejados, al menos en sus declaraciones, del nazismo y el fascismo, los dirigentes de estas organizaciones se comportaron como cruzados abocados a la prédica de un hispanismo que restituyera la unidad hispanoamericana fundada en el catolicismo y su sistema de orden y jerarquía. Sobre esta base defendían el despliegue de una violencia revolucionaria y restauradora de ese orden derrotado al que se creía factible regresar. Precisamente, su horizonte utópico de negación del orden moderno y recuperación de un tiempo perdido permite ubicar a los grupos de la extrema derecha nacionalista en el espacio de la contrarrevolución, incluso cuando sus principales exponentes rechazaran el uso del prefijo.

No obstante, en el momento de emergencia y apogeo de estas nuevas organizaciones, en el primer lustro de la década de 1960, el mundo presentaba opciones y realidades muy diferentes a las de los años treinta: a pesar de la pervivencia de un régimen totalitario en España, tanto el falangismo en su formulación original como el nazismo o el fascismo habían sido derrotados luego de la Segunda Guerra Mundial. En este sentido, en Uruguay los movimientos de extrema derecha se vieron impulsados por la crisis económica que atravesaba el país y los efectos que esta generó en amplios sectores sociales. Sin embargo, su (re)surgimiento también debe examinarse como un epifenómeno de un proceso mundial global, signado por la aparición de grupos neofascistas que se distanciaban de la polaridad ideológica de la Guerra Fría, enarbolando una «tercera posición» alejada de los imperialismos estadounidense y soviético. Tanto los programas políticos de estos movimientos (contrarios a los partidos, antiparlamentaristas, xenófobos, racistas y antisionistas), como sus prácticas de violencia terrorista se extendieron desde Europa al continente americano, y representaron una de las alternativas posibles en el escenario político del Río de la Plata desde los últimos años de la década de 1950 y principios de la siguiente.

Siguiendo un razonamiento similar al formulado por algunos sectores de la izquierda, los nacionalistas de extrema derecha organizados a comienzos de los años sesenta juzgaron inminente la desaparición del mundo capitalista, por lo que en gran medida sus esfuerzos estuvieron dirigidos a evitar que ese supuesto futuro vacío institucional fuese capitalizado por sus antagonistas. «Ni yankis, ni rojos», sino «orientales» –tal como rezaba una de sus consignas más usadas–, los nacionalistas de derecha se distanciaban de los grandes bloques de la Guerra Fría, aunque aplaudían el clima espiritual que esta generaba, ratificando sus viejas certezas decadentistas y reforzando su rol de vanguardia desde el cual batallarían para recuperar una tradición cultural hispanista e imponer

formas de representación orgánicas o corporativas. Esta oportunidad de restauración fue comprendida como una nueva cruzada, revolucionaria, violenta y dirigida fundamentalmente a la conversión de la juventud. Al promediar la década de 1960, estos cruzados apelaban a la colaboración de las Fuerzas Armadas en pleno proceso de reconfiguración ideológica para lograr la «salvación nacional».

A partir de una particular lectura de la historia que en lo local estuvo influida por el pensamiento herrerista (nacionalismo antiimperialista, americanista y tradicionalista) y el discurso ruralista, actualizado por Benito Nardone (antiestatismo, antiindustrialismo, defensa de las capas medias y bajas rurales no sindicalizadas), estos movimientos reaccionaron contra el crecimiento del marxismo al que identificaron en la expansión sindical, la organización gremial en la enseñanza media y superior, y en los procesos de reconfiguración de las izquierdas partidarias. Los usos políticos que estos movimientos hicieron de la historia, narrada en clave hispanoamericanista, explican la dimensión regional de la extrema derecha a través de sus coincidencias ideológicas, programáticas y simbólicas con los movimientos del mismo tenor en Argentina –en especial el Movimiento Nacionalista Tacuara– y el resto del continente a través de la red articulada en torno a la organización Joven América.

En el plano de las ideas, los principios ideológicos sostenidos por este sector alejaban a sus miembros de la tutela y cooperación del gobierno estadounidense, cuyo aporte resultaba fundamental para el montaje de la propaganda y las actividades anticomunistas. Sin embargo, en los hechos este vínculo fue bastante más cercano y menos principista. Como se ha comprobado, en ocasiones los nacionalistas acudieron al socorro del gobierno estadounidense que, a su vez, se valió de la capacidad de desestabilización desplegada en las acciones anticomunistas cometidas por las organizaciones extremistas. Han quedado también esbozados los vínculos de miembros de estos grupos con los servicios de seguridad policiales y militares, tanto locales como estadounidenses, así como la existencia (y en algunos casos la derivación) de grupos de choque con puntos de contacto con los nacionalistas aunque carentes de un aparato político y definiciones ideológicas elaboradas. La trama vincular conformada por sujetos sociales heterogéneos en sus procedencias e intereses fue esbozada a partir de la lectura entrelíneas de documentación confeccionada por los servicios de seguridad y presentada a modo de ventana o primera mirada hacia un tema complejo que requerirá del cruzamiento de nuevos hilos para llegar a relatos históricos más elaborados y explicaciones específicas. En el contexto de este trabajo, la visibilización de esos nexos subterráneos vino a confirmar la permeabilidad de categorías analíticas que desde el punto de vista discursivo podrían resultar antitéticas y, en definitiva, resultó elocuente del complejo mundo de las alianzas políticas y los juegos de intereses en momentos de crisis.

Sin embargo, las derechas moderada y radical también compartieron algunos aspectos ideológicos y ciertos objetivos. Entre los rasgos equiparadores de ambas corrientes sobresalen fuertes tendencias anticomunistas y antibatllistas, concepto este último asociado al rechazo hacia lo que se entendía como estatismo dirigista y paternalista del

período que quedaba atrás. Y es que, aunque por otros caminos, la extrema derecha nacionalista también reaccionó contra el batllismo retornado al poder a fines de los años cuarenta y, en última instancia, contra el orden burgués que este representaba.

Asimismo, otro elemento clave en las zonas de contacto entre ambas vertientes, así como en el impulso reactivo condensado en los primeros años sesenta, debe reconocerse en el movimiento ruralista bajo el liderazgo de Benito Nardone. Aunque con fisonomía propia, este peculiar movimiento devino en pivote de los intereses demócratas y nacionalistas, al tiempo que estableció alianzas con la diplomacia estadounidense que reportaron mutuos beneficios. Autodefinido centrista, el ruralismo contuvo varios rasgos del nacionalismo derechista, como su escaso apego al sistema democrático liberal, el flirteo con modelos corporativistas, la autocolocación por encima de izquierdas y derechas o el rechazo a los partidos políticos y a la idea de que en ellos radicaba la esencia nacional. El ruralismo también aspiró a restaurar tradiciones y –aunque solo discursivamente– se colocó del lado de las «masas» despolitizadas hacia quienes dirigió un mensaje de incitación a la violencia. Y fue precisamente en el campo de la violencia (tanto tolerada como incitada) donde las derechas se acercaron.

Ante la percepción de crisis, la derecha conservadora se acercó a la extrema derecha adoptando rasgos de su ideología y de su práctica. En esta actitud de tolerancia, o directamente involucramiento en el proceso de adopción de prácticas violentas, incidió la fortaleza real del «enemigo» (diseminado en el terreno social, numéricamente significativo, politizado y capaz de paralizar servicios públicos fundamentales) magnificada aun más bajo la paranoia anticomunista de la Guerra Fría.

En este libro se propuso una explicación novedosa para comprender el proceso de violencia política y social que se fue agudizando en el transcurso de la década de 1960. Ante la interrogante acerca de en qué medida y de qué manera los grupos sociales estudiados contribuyeron al proceso de radicalización en el empleo de la violencia pueden distinguirse distintas justificaciones. Así, mientras que para los demócratas esta era imprescindible para garantizar el control del orden establecido, en las antípodas, desde la óptica extremista de los nacionalistas, se aludía a la violencia revolucionaria o restauradora inevitable en la fase final de derrumbamiento del orden vigente. En relación a los primeros, debería agregarse que a la cuota de violencia socialmente admitida en la defensa del orden establecido se incorporaron nuevas formas derivadas de la percepción de crisis, como la violencia terrorista o la ejercida para infundir temor en la sociedad en su conjunto y garantizar su dominación. Por otra parte, cuando el análisis se traslada del plano discursivo al fáctico, nos encontramos con definiciones menos cerradas y conductas que transcurren en escenarios porosos. Por ejemplo, la violencia reactiva en defensa del orden establecido debió nutrirse de quienes estaban dispuestos a cometer acciones para las que tenían que contar con un mínimo entrenamiento y que en ocasiones suponían arriesgar su integridad física. Mientras algunos fueron simples sicarios, detrás de estas acciones otros soñaban con eliminar al menos uno de sus grandes enemigos: los izquierdistas y trabajadores organizados cooptados por el marxismo.

A su vez, esta reacción se desarrolló en un proceso de profundización de la injerencia estadounidense en los asuntos internos de Uruguay, lo cual quedó en evidencia a través de los vínculos de su diplomacia con políticos, gobernantes y líderes de movimientos sociales de Uruguay. Como se demostró, los cambios en las estrategias de intromisión incidieron en las modalidades de la reacción. En un primer período, prácticamente coincidente con el primer colegiado blanco, junto a las campañas anticomunistas de propaganda y difusión cultural se verificaron varias acciones desembozadamente violentas que luego fueron sustituidas por iniciativas menos estridentes y de impacto a mediano plazo. La incidencia de la diplomacia estadounidense en Uruguay respondió a intereses hemisféricos de ese gobierno que miró a Sudamérica de manera global, procurando alianzas y zonas de influencia estratégicas. En este sentido, desde 1963 y en particular a partir del año siguiente, Uruguay fue observado como una pieza clave en un contexto regional de dictaduras de nuevo tipo que albergaron componentes nacionalistas contrarios a los intereses económicos y políticos de Estados Unidos. Esta definición incidió en el fracaso de proyectos tendientes a la instalación de una dictadura militar que en Uruguay adquirieron una dimensión posible ya a comienzos de 1964, cuando un pequeño grupo surgido en el seno de la Legión Artiguista propuso dejar de lado la Constitución, instaurar un gobierno militar provisorio y adoptar un programa económico nacionalista en simultáneo con fórmulas políticas de inspiración corporativista.

De todos modos, hacia 1966 los logros desde la perspectiva de los intereses estadounidenses eran significativos: Uruguay había ingresado en la senda de la profesionalización de sus fuerzas de seguridad, se asistía al final del sistema de gobierno colegiado y se habían ganado en diferentes niveles de liderazgo y decisión, numerosos e importantes aliados adeptos a la causa occidental liderada por Estados Unidos.

Finalmente, esta reacción prefiguró tendencias que acabarían por emerger en los años siguientes al adoptarse definitivamente una modalidad de contención de la protesta social a través de la restricción de libertades fundamentales o el establecimiento permanente de legislación de excepción, que consolidó así la transformación del Estado de Derecho en Estado-Policial. Por otra parte, futuras investigaciones deberán rastrear la supervivencia de determinados conceptos e ideas formulados con escaso éxito en el marco de esta reacción y retomados poco tiempo después con mejor suerte. No se trata aquí de establecer linealidades simplistas, sino de llamar la atención sobre procesos de circulación y apropiación de ciertas nociones que en este trabajo se han cortado abruptamente. Así pues, no debería olvidarse que al comenzar la década siguiente nuevos grupos derechistas «se pusieron de pie» y las fuerzas de seguridad del Estado consumaron el proceso de incorporación de la doctrina de «guerra contrarrevolucionaria», protagonizando un golpe en sociedad con un presidente que había emergido a la vida pública dentro del ruralismo y otorgaba poco peso a la institucionalidad democrática. El rastreo de ciertas herencias semánticas contribuirá, sin dudas, a la formulación histórica de los orígenes de un pensamiento y una praxis autoritarios que no ha merecido suficiente atención en la historiografía sobre Uruguay. ¿No resulta acaso sintomático que

el gobierno dictatorial conducido por un elenco político-militar integrado por notorias figuras representativas de la derecha conservadora y nacionalista del período anterior haya impulsado un «certificado de fe democrática» que auscultaba la condición de «demócrata» de la ciudadanía?

Resumiendo, luego de este primer período, rico en cuanto a apuestas y acciones adoptadas, en el que los actores de época aún imaginaban varios horizontes posibles, las derechas salieron fortalecidas y experimentadas, capaces de enfrentar la dimensión política de crisis que se inauguró en los años siguientes. Tras haber ensanchado considerablemente el marco de alianzas, sus principales figuras, habituadas a determinadas soluciones autoritarias y al manejo de un anticomunismo en diferentes niveles, habían trazado un rumbo a seguir.

Fuentes y bibliografía

Fuentes

Inéditas

National Archives and Records Administration (NARA) – Washington D.C (EEUU)

Record Group 59; Cajas: 2582, 2792, 2793, 4083, 4084 - (Años 1963-1967).

Dirección Nacional de Información e Inteligencia (DNII) - Uruguay

Carpetas (correspondientes al período 1958-1967): 12; 14 (Caja 131); Caja 26; 1120; 355; 479; 479B; 674; 726; 745; 781; 782; 844; 845; 856; 860; 862; 876; 883; 888D; 888E; 888L; 1172; 1172A; 1172C; 1184; 1285; 1293; 1324; 1840; 1840A; 1840B; 2365

Memorias anuales del Servicio de Inteligencia y Enlace (1960-1967)

Éditas

Series documentales

Actas del Consejo Nacional de Gobierno (1959-1967)

Diarios de sesiones de la Cámara de Representantes (1962)

Registro Nacional de Leyes y Decretos (1959 - 1967)

Fuentes hemerográficas

Prensa periódica de Montevideo

Acción (1960, 1962, 1964)

El Bien Público (1960, 1961)

El Debate (1961, 1962, 1964)

El Día (1960, 1961, 1962, 1964)

El Diario (1960)

El País (1959, 1960, 1961, 1962, 1964, 1965)

El Plata (1960, 1961, 1962, 1964)

El Popular (1962)

Época (1964, 1965, 1966)

La Mañana (1960, 1961, 1962, 1964)

Marcha (1960, 1962)

Otras publicaciones periódicas

Centinela (1961)

El Federal (1964)

Información (1958)

L.O.A.S. Periódico de la Liga Oriental Antisemita (1960.)

ODI. Boletín de las Organizaciones Demócratas del Interior, (1962-1963)

Patria Libre (1965-1966)

Prensa Libre (1957, 1961, 1963, 64

Revista Antorcha (1961)

Revolución Nacional (1964)

Memorias, testimonios y otras fuentes éditas

AGEE, Philip: *La CIA por dentro. Diario de un espía*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1975.

AGUERRE ALBANO, Pedro: *«Hermano, trabajaremos de presos». El Coronel Pedro Montañez y la Corriente 1815,* Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2012.

BLIXEN, Samuel: *Seregni. La mañana siguiente*, Montevideo: Ediciones de Brecha, 1997.

BLIXEN, Samuel: *Sendic*, Montevideo: Ediciones Trilce, 2000

CANO, Diógenes: *Cabezas rojas en el Uruguay*, Montevideo: Impresora Rumbos, 1963

COLLAZO, Ariel: *Historia de una pasión política*, Montevideo: Productora Editorial, 2004.

HUNT, Howard: *Memorias de un espía. De la CIA al escándalo Watergate*, Barcelona: Editorial Noguer, 1975.

MARTÍNEZ BERSETCHE, José Pedro: *Peligro comunista en el Uruguay,* Montevideo: Suplemento del periódico LA VOZ DE LA LIBERTAD, 1958.

MARTÍNEZ BERSETCHE, José Pedro: Intrigas rojas en el Uruguay, Montevideo: Confederación Interamericana de Defensa del Continente, 1957.

NARDONE, Benito: *Chico Tazo procesa a El Día*, *El pleito del Molino de la Aguada*, Montevideo: Diario Rural, 1954.

NARDONE, Benito: *Chico Tazo procesa a El Día*. *El fracaso el Estatismo*, Montevideo: Diario Rural, 1955.

NARDONE, Benito: *Peligro rojo en América Latina*, Montevideo: Impresiones Diario Rural, 1961.

TURIANSKY, Wladimir: *Una historia de vida*, Montevideo: Editorial Fin de siglo, 2007.

VALLARINO, Raúl: *¡Llamen al Comisario Otero! (Memorias de un policía)*, Montevideo: Editorial Planeta, 2008.

Bibliografía

ALDRIGHI, Clara: «El discreto encanto de la tutela norteamericana. Políticos uruguayos y amenazas de golpe de Estado (1964-1966)», *Huellas de Estados Unidos. Estudios y debates sobre América Latina*, 2012.

ALDRIGHI, Clara: «La ideología antisemita en Uruguay. Su contexto católico y conservador (1870-1940)», en: VVAA, *Antisemitismo en Uruguay. Raíces, discursos e imágenes (1870-1940)*, Montevideo: Editorial Trilce, 2000, pp. 129-224.

ALDRIGHI, Clara: *El caso Mitrione. La intervención de Estados Unidos en Uruguay (1965-1973)*, Montevideo: Ediciones Trilce, 2007.

ALDRIGHI, Clara: *La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*, Montevideo: Ediciones Trilce, 2001.

ALDRIGHI, Clara: *Conversaciones reservadas entre políticos uruguayos y diplomáticos estadounidenses. Uruguay y Estados Unidos. 1964-1966. La diplomacia de la Guerra Fría. Selección de documentos del Departamento de Estado*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2012.

ALDRIGHI, Clara: «La estación montevideana de la CIA. Operaciones encubiertas, espionaje y manipulación política», *La Lupa*, 25 de noviembre de 2005.

ALONSO, Rosa y DEMASI, Carlos: *Uruguay 1958-1968: crisis y estancamiento*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1986.

ALPINI, Alfredo: «Uruguay en la era del fascismo», Montevideo: *Relaciones*, N° 184, setiembre de 1999.

ALPINI, Alfredo: «Uruguay: la Revolución conservadora (1930-1940)», Montevideo: *Relaciones*, N° 221, octubre de 2002.

APARICIO, Fernando, Roberto GARCÍA, y Mercedes TERRA: *Espionaje y política. Guerra Fría, inteligencia policial y anticomunismo en el Sur de América Latina, 1947-1961*, Montevideo: Ediciones B, 2013.

AROCENA, Felipe: *Violencia política en el Uruguay de los sesenta. El caso de los Tupamaros*, Montevideo: UDELAR, 1989.

AVNI, Haim: «Jewish leadership in times of crisis: Argentina during the Eichmann affair (1960-1962)», en: MEDDING, Peter Y. (ed.): *Values, Interest and Identity: Jews and Politics in a Changing World. Studies in Contemporary Jewry*, Oxford: Oxford University Press, 1995. vol. 11, pp. 117-35.

AZPIROZ, Andrés: *Más allá de la 'campana de cristal'. Mons. Luis Baccino: diagnóstico y acción, experiencias desde la Diócesis de San José de Mayo en el contexto de los tempranos 60*, inédito.

BACCHETTA, Víctor: *El asesinato de Arbelio Ramírez. La República a la deriva*, Montevideo: Doble clic editoras, 2010.

BARRÁN, José Pedro: *Los conservadores uruguayos. 1870-1933*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2004.

BETHELL, Leslie y Ian ROXBOROUGH: «Conclusion: The Postwar conjuncture in Latina America and its consequences», en: BETHELL Leslie y Ian ROXBOROUGH: *Latin America between the Second World War and the Cold War. 1944-1948*, New York: Cambridge University Press, 1992, pp. 327-334.

BOHOSLAVSKY, Ernesto: «Presentación», en: BOHOSLAVSKY, Ernesto (comp.); *Las derechas en el Cono Sur, siglo XX. Actas del Taller de Discusión*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines, 2011.

BOHOSLAVSKY, Ernesto: «Invención y circulación del Plan Andinia (Argentina y Chile, 1960-1976)», en: BOHOSLAVSKY, Ernesto, Marina FRANCO, Mariana IGLESIAS, Daniel LVOVICH (comp.); *Problemas de historia reciente del Cono Sur*, vol. II, Buenos Aires: Prometeo Libros, 2010, pp. 177-200.

BOZZA, Juan Alberto: «Trabajo silencioso. Agencias anticomunistas en el sindicalismo latinoamericano durante la Guerra Fría», *Conflicto Social*, n.° 2, Instituto de Investigaciones Gino Germani-FCS-UBA, diciembre de 2009, pp. 49-75, disponible en: http://webiigg.sociales.uba.ar/conflictosocial/revista/02/004_bozza.pdf

BROQUETAS, Magdalena: «Liberalización económica, dictadura y resistencia. 1965-1985», en Ana Frega et álii, *Historia del Uruguay en el siglo XX. 1890-2005*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2007, pp. 163-210.

BROQUETAS, Magdalena: «A propósito de las repercusiones del «caso Eichmann. Antisemitismo y anticomunismo en Uruguay (1960-1962)», *Revista Encuentros Uruguayos*, Montevideo: 2010, pp. 47-63.

BROQUETAS, Magdalena: «Los frentes del anticomunismo. Las derechas en el Uruguay de los tempranos sesenta», *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, vol.3, Montevideo: Universidad de la República 2012, pp. 11-29.

BRUNO, Mauricio: *La caza del fantasma. Benito Nardone y el anticomunismo en Uruguay (1960-1962)*, Montevideo: FHCE-Udelar, 2007.

BRUNO, Mauricio: «Algunas operaciones de las bandas fascistas y de su conexión política», *Cuadernos de la historia reciente. Uruguay 1968-1985*, nº 5, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2008, pp. 41-52.

BRUNO, Mauricio y DUFFAU, Nicolás: «El espejo francés: manifestaciones del conservadurismo uruguayo ante el régimen de Vichy», *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, vol.1, Montevideo: Universidad de la República 2010, pp. 9-26.

BUCHELI, Gabriel: «Los inicios. Rastreando los orígenes de la violencia política en el Uruguay de los 60», *Cuadernos de la historia reciente. Uruguay 1968-1985*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2008.

BUCHELI, Gabriel: «Organizaciones 'demócratas' y radicalización anticomunista en Uruguay, 1959-1962», *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX,* vol. 3, Montevideo: 2012, pp. 31-52.

CAETANO, Gerardo y BALBIS, Jorge: «Los sectores conservadores ante el modelo batllista. La coyuntura de 1916», *Cuadernos del CLAEH*, n° 18, abril-junio 1981, Montevideo: CLAEH, pp. 45-77.

CAETANO, Gerardo y JACOB, Raúl: *El nacimiento del terrismo (1930-1933)*, 3 vol., Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1989-1991.

CAETANO, Gerardo, RILLA, José, PÉREZ, Romeo: «La partidocracia uruguaya. Historia y teoría de la centralidad de los partidos políticos», *Cuadernos del CLAEH*, n° 44, Montevideo: CLAEH, 1987, pp. 37-61

CAETANO, Gerardo: «Las fuerzas conservadoras en el camino de la dictadura. El golpe de Estado de Terra», *Cuadernos del CLAEH*, n° 28, octubre-diciembre 1983, Montevideo: CLAEH, pp. 43-89.

CAETANO, Gerardo: «Las resonancias del primer fascismo en el Uruguay (1922-1929/30)», en Revista de la Biblioteca Nacional, Montevideo: mayo 1987, pp. 101-134.

CAETANO, Gerardo: «Los vaivenes de la estrategia conservadora. La Unión democrática de 1919», *Cuadernos del CLAEH*, n° 23, julio-setiembre 1982, 45-87, Montevideo: CLAEH, pp. 45-77.

CAETANO, Gerardo: *La República batllista*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2011.

CAMOU, María M.: *Resonancia del nacional-socialismo en el Uruguay*, Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias - UDELAR, 1988.

CANCELA, Walter, y Alicia MELGAR: *El desarrollo frustrado. 30 años de economía uruguaya (1955-1985),* Montevideo: CLAEH-EBO, 1985

CARDOZO, Marina: «Memorias del Coordinador: algunas fechas significativas en la "formación" del MLN-Tupamaros», en: BOHOSLAVSKY, Ernesto, Marina FRANCO, Mariana IGLESIAS y Daniel LVOVICH, (comp.); *Problemas de la historia reciente del Cono Sur*, vol.2, Buenos Aires: Editorial UNGS-Prometeo Libros, 2011.

COSSE, Gustavo: *Agro, burocracia y régimen político. Ecuador, Nicaragua, Uruguay y Argentina*, Montevideo: Fondo de Cultura Universitaria, 1991.

CHAGAS, Jorge y Jorge TRULLEN: *Pacheco. La trama oculta del poder*, Montevideo: Rumbo Editorial, 2005.

CHERONI, Alción: *El pensamiento conservador en el Uruguay*, Montevideo: CLAEH, 1986.

CIGANDA, Juan Pedro, Universindo RODRÍGUEZ y Silvia VISCONTI: «Los archivos de 'inteligencia' y la historia uruguaya», Revista de la Biblioteca Nacional, Época 3, Año 1, n.º 3, Ediciones de la Biblioteca, 2009, pp. 15-48.

CORES, Hugo: «Aproximación a los orígenes de la violencia política en el Uruguay», *Cuadernos de la historia reciente*, n.°2, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2007, pp. 43-60.

CORES, Hugo: *La lucha de los gremios solidarios. 1947-1952*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1989.

D'ELÍA Germán: *El Uruguay Neo*-batllista, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1982.

DEVOTO, Fernando: *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2005

DI SEGNI, Rossana y Alba MARIANI: «Los blancos al poder», *Enciclopedia Uruguaya*, n.° 59, Montevideo: Arca-Editores Reunidos, 1969,

DI SEGNI, Rossana y Alba MARIANI: «Uruguay hoy. Crónicas contemporáneas II», *Enciclopedia Uruguaya*, n.° 60, Montevideo: Arca-Editores Reunidos, 1969.

DUFFAU, Nicolás: *El Coordinador (1963-1965). La participación de los militantes socialistas en los inicios de la violencia revolucionaria en Uruguay*, Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2008.

ETCHECHURY, Mario: *Entre el Colegiado y el Vaticano II. Renovación eclesial y política en el catolicismo uruguayo pre-conciliar. 1958-1962,* monografía de pasaje curso, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2004.

FINCH, Henry: *La economía política del Uruguay contemporáneo*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2005.

FREGA, Ana, Mónica MARONNA, e Yvette TROCHÓN: *Baldomir y la restauración democrática (1938-1946)*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1987.

FUNES, Patricia: «El historiador, el archivo y el testigo» en: CERNADAS Jorge y Daniel LVOVICH (editores), *Historia, ¿para qué? Revisitas a una vieja pregunta*, Buenos Aires: Prometeo Libros, 2010, pp. 89-117.

GALVAN, Valeria: *El Movimiento Nacionalista Tacuara y sus agrupaciones derivadas: una aproximación desde la historia cultural*, tesis de Maestría en Sociología de la Cultura, Buenos Aires: Instituto de Altos Estudios Sociales, 2008

GARCÍA, Roberto: *La CIA y los medios en Uruguay. El caso Arbenz*, Montevideo: Editorial Amuleto, 2007.

GATTO, Hebert: *El cielo por asalto. El Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) y la izquierda uruguaya (1963-1972)*, Montevideo: Ediciones Santillana, 2004.

GONZÁLEZ SIERRA, Yamandú: *Los olvidados de la tierra. Vida, organización y luchas de los asalariados rurales*, Montevideo: Nordan Comunidad, 1994.

GRANDIN, Greg: *The last colonial massacre. Latin America in the Cold War*, Chicago: University of Chicago Press, 2004.

GUTMAN, Daniel: *Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina*, Buenos Aires: Vergara, 2003.

HALPERIN DONGHI, Tulio: *Ensayos de historiografía*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1996.

HUGGINS, Martha H.: *Political policing. The United States and Latinamerica*, Durham: Duke University Press, 1998.

IGLESIAS, Mariana: «La excepción como práctica de gobierno en Uruguay, 1946-1963», *Contemporánea. Historia y Problemas del siglo XX,* vol. 2, Montevideo: 2011, pp. 137-155.

JACOB, Raúl: «El ruralismo en el marco de una estrategia conservadora», *Hoy es Historia*, n.°3, abril-mayo 1984, Montevideo: pp. 15-24.

JACOB, Raúl: *Benito Nardone: el ruralismo hacia el poder (1945-1958)*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1981.

JACOB, Raúl. *Brevísima historia del Partido Ruralista*, Montevideo: Arpoador, 2006.

JACOB, Raúl: *El Uruguay de Terra. 1931-1938*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1984.

JOSEPH, Gilbert M.: «Lo que sabemos y lo que deberíamos saber: la nueva relevancia de América Latina en los estudios sobre la Guerra Fría» en: SPENSER, Daniela (coord.): *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social, 2004, pp. 67-92.

KATZ, Friedrich: «La Guerra Fría en América Latina», en: SPENSER, Daniela (coord.): *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social, 2004, pp. 11-28.

KIERSZENBAUM, Leandro: *Orígenes del orden represivo uruguayo: usos y percepciones de la violencia (1945-1968),* Instituto Sverdlin de Historia y Cultura de América Latina, Escuela de Historia de la Universidad de Tel Aviv, 2012, Tesis doctoral inédita.

LEIBNER, Gerardo: *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay*, Montevideo: Ediciones Trilce, 2011.

LESA, Alfonso: *La Revolución Imposible. El fracaso de la vía armada en el Uruguay del siglo XX*, Montevideo: Editorial Fin de Siglo, 2002.

LÓPEZ, Selva: *Estado y Fuerzas Armadas en el Uruguay del siglo XX*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1985.

LVOVICH, Daniel: *El nacionalismo de derecha. Desde sus orígenes a Tacuara*, Buenos Aires: Capital Intelectual, 2006.

MACHADO, Martha y Carlos FAGÚNDEZ: *Los años duros. Cronología documentada: 1964-1973,* Montevideo: Monte Sexto, 1987.

MARCHESI, Aldo y Jaime YAFFÉ: «La violencia bajo la lupa: una revisión de la literatura sobre violencia política en los sesenta», *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, vol. 19, Montevideo: Instituto de Ciencias Políticas - UDELAR, 2010, pp. 95-118.

MARKARIAN, Vania, María Eugenia JUNG, e Isabel WSCHEBOR: *1958. El Cogobierno autonómico*, Montevideo: Universidad de la República, 2008.

MARSAL, Juan Francisco: «La ideología de la derecha», en J.F. Marsal (comp.); «Argentina conflictiva. Seis estudios sobre problemas sociales argentinos», Buenos Aires: Paidos, 1972, pp. 114-135.

MC GEE DEUTSCH, Sandra: *Las derechas. La extrema derecha en Argentina, Brasil y Chile. 1890-1939*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2005.

MELGAR, Alicia: «El Plan CIDE quince años después», *Cuadernos del CLAEH*, Montevideo: n.° 10, abril-junio 1979, pp. 25-38.

MERCADER, Antonio y Jorge DE VERA: *Tupamaros: estrategia y acción*, Montevideo: Alfa, 1969.

MERENSON, Silvina: «(Des)marcaciones (trans)nacionales: El proceso de movilización y radicalización política de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (1961-1972)», *Revista Contemporánea*, 2010, pp. 115-132.

MORRESI, Sergio: «Un esquema analítico para el estudio de las ideas de derecha en Argentina (1955-1983)», en: BOHOSLAVSKY, Ernesto (comp.); *Las derechas en el Cono Sur, siglo XX. Actas del Taller de Discusión*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines, 2011.

NAHUM, Benjamín, Ana FREGA, Mónica MARONNA e Yvette TROCHÓN: *El fin del Uruguay Liberal, 1959-1973*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1993.

NAHUM, Benjamín, Ángel COCCHI, Ana FREGA e Yvette TROCHÓN: *Crisis política y recuperación económica, 1930-1958*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1994.

ODDONE, Juan: *Uruguay entre la depresión y la guerra. 1929-1945*, Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria,1990.

ODDONE, Juan: *Vecinos en discordia. Argentina, Uruguay y la política hemisférica de los Estados Unidos. Selección de documentos, 1945-1955*, Montevideo: UDELAR-FHCE, 2004.

PEREIRA, Gonzalo: *El viraje de la 15. Del dirigismo económico al neoliberalismo*, Montevideo: Gandhi, 1988.

PORRINI, Rodolfo: «Así empezó el fascismo. A 30 años de la muerte de Arbelio Ramírez», Montevideo: *La Lupa*, 16 de agosto de 1991.

PORRINI, Rodolfo: «La sociedad movilizada», en: FREGA, Ana et álii. *Historia del Uruguay en el siglo XX*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2007. pp. 285-316.

PORRINI, Rodolfo: *La nueva clase trabajadora uruguaya*, Montevideo: FHCE, 2005.

PORRINI, Rodolfo: *Derechos humanos y dictadura terrista. 1933-1938,* Montevideo: Vintén Editor, 1994.

PORRINI, Rodolfo, Ana María RODRÍGUEZ AYÇAGUER y Esther RUIZ: *La política interna y la diplomacia del Uruguay en la Segunda Guerra Mundial (1938-1942). Algunos hechos, hipótesis e interpretaciones*, Montevideo: agosto de 1997, inédito.

RAMA, Germán: *La democracia en el Uruguay,* Montevideo: Arca, 1987.

RAMÍREZ, Gabriel: *El factor militar. Génesis, desarrollo y participación política*, Montevideo: Arca, 1988.

REAL DE AZÚA, Carlos: *Uruguay. ¿Una sociedad amortiguadora?*, Montevideo: CIESU, 1984.

REALI, María Laura: *Représentations du passé et discours politiques en Uruguay dans la première moitié du XXe siècle*, tesis de doctorado, EHESS, París, 2005, 467 p., 2 vols. (En curso de publicación).

REALI, María Laura: «Usos políticos del pasado. Dos discursos históricos para un proyecto político en Uruguay, en la primera mitad del siglo XX», en: GUTIÉRREZ ESCUDERO, Antonio y María Luisa

LAVIANA CUETOS, (Coords.): *Estudios sobre América: siglos XIX y XX,* Sevilla: Asociación Española de Americanistas, 2005, pp. 1675-1692.

REALI, María Laura: «La ley de monumento a Oribe de 1961: ¿una victoria revisionista?», en: DEVOTO, Fernando y Nora PAGANO, (ed.), *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*, Buenos Aires: Biblos, 2004, pp. 39-57.

REIN, Raanan: *Argentina, Israel y los judíos. Encuentros y desencuentros. Mitos y realidades*, Buenos Aires: Ediciones Lumiere, 2001.

REY TRISTÁN, Eduardo: *A la vuelta de la esquina. La izquierda revolucionaria uruguaya (1955-1973),* Montevideo: Editorial Fin de siglo, 2006.

RILLA, José: *La actualidad del pasado. Usos de la historia en la política de partidos del Uruguay, 1942-1972*, Montevideo: Editorial Debate, 2008.

ROBIN, Marie Monique: *Escuadrones de la muerte. La escuela francesa*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2005

RODRÍGUEZ, Héctor: «El arraigo de los sindicatos», *Enciclopedia Uruguaya*, n.º 51 Montevideo: Editores Reunidos - Editorial Arca, 1969.

RODRÍGUEZ, Héctor: *Nuestros sindicatos (1865-1965)*, Montevideo: Ediciones Uruguay, 1965.

RODRÍGUEZ, Universindo, Silvia VISCONTI, Jorge CHAGAS y Gustavo TRULLEN: *El sindicalismo uruguayo a 40 años del congreso de unificación*, Montevideo: Taurus, 2006.

RODRÍGUEZ AYÇAGUER, Ana María: *Un pequeño lugar bajo el sol. Mussolini, la conquista de Etiopía y la diplomacia uruguaya. 1935-1938*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2009.

RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis: *Reaccionarios y golpistas. La extrema derecha en España: del tardofranquismo a la consolidación de la democracia (1967-1982)*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1994.

RUIZ, Esther: «El Uruguay próspero y su crisis. 1946-1964» en: FREGA, Ana et álii. *Historia del Uruguay en el siglo XX*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2007, pp. 123-162.

RUIZ, Esther: *Escuela y dictadura. 1933-1938*, Montevideo: FHCE- Departamento de Publicaciones, 1997.

SAULL, Richard: «El lugar del sur global en la conceptualización de la Guerra Fría: desarrollo capitalista, revolución social y conflicto geopolítico» en: SPENSER, Daniela (coord.): *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social, 2004, pp. 31-66.

SENKMAN, Leonardo: *El antisemitismo en la Argentina/1*, Buenos Aires: CEDAL, 1986.

SCIRICA, Elena: *«Visión religiosa y acción política. El caso de Ciudad Católica - Verbo en la Argentina de los años sesenta»*, en: *PROHAL MONOGRÁFICO, Revista del Programa de Historia de América Latina,* vol. 2. Primera Sección*: Vitral Monográfico* n.º 2. Instituto Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires: 2010. pp. 26- 56.

STORTINI, Julio: «Polémicas y crisis en el revisionismo histórico argentino: el caso del Instituto de Investigaciones Históricas 'Juan Manuel de Rosas' (1955-1971)», en: DEVOTO, Fernando y Nora PAGANO (ed.): *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*, Buenos Aires: Biblos, 2004, pp. 81-106.

VAN AKEN, Mark: Los *militantes. Una historia del movimiento estudiantil uruguayo desde sus orígenes hasta 1966*, Montevideo: Fondo de Cultura Universitaria, 1990.

WESTAD, Odd Arne: *The Global Cold War. Third World Interventions and the making of our times*, New York: Cambridge University Press, 2005.

ZUBILLAGA, Carlos: *Herrera: la encrucijada nacionalista*, Montevideo: Arca Editorial, 1976.

ZUBILLAGA, Carlos: «El asociacionismo inmigratorio español en Uruguay en la mira del franquismo: entre la oposición y el disciplinamiento», *Revista de Indias*, vol. LXIX, núm 245, pp. 43-64.

ZUBILLAGA, Carlos: «Inmigración gallega y proselitismo franquista en Uruguay (1936-1956)», *Anuario del Centro de Estudios Gallegos,* Montevideo: FHCE-UDELAR, 2007, pp. 85-112.

ZUBILLAGA, Carlos: «Los partidos políticos ante la crisis (1958-1983»), en CAETANO Gerardo, José RILLA, Pablo, MIERES, Carlos ZUBILLAGA, *De la tradición a la crisis. Pasado y presente de nuestro sistema de partidos,* Montevideo: CLAEH-Ediciones de la Banda Oriental, 1985, pp. 41-112.

ZUBILLAGA, Carlos: *La política exterior del franquismo y el catolicismo 'maritainiano': un escollo en Uruguay (1936-1953)*, Montevideo: FHCE - UDELAR, 2009.

Índice

Acrónimos y abreviaturas 13

INTRODUCCIÓN 15

CAPÍTULO 1

LAS DERECHAS URUGUAYAS Y SU HISTORIA EN EL SIGLO XX 29

1. Peculiaridades de un concepto indeterminado y un campo en formación 29
2. Entre conservadores y derechistas: la necesaria revisión de los marcos teóricos 31
3. La reacción antibatllista y el paradojal surgimiento de una derecha democrática 33
4. Liberales conservadores y antiliberales durante la dictadura terrista 36
5. Realineamientos en el contexto de la Segunda Guerra Mundial 40
6. Ruralistas y derechas partidarias en el proceso de construcción de un nuevo «enemigo» 43
7. Continuidades y rupturas en los inicios de la crisis de los años sesenta 46

CAPÍTULO 2

Uruguay ante la llegada de los años sesenta y el recrudecimiento de la Guerra Fría en América Latina 49

1. El tránsito entre las décadas de 1950 y 1960: crisis económica, rotación en el gobierno y apuesta a un modelo liberal 50

   Repensar el país en un contexto de crisis estructural *53*

   Impacto de la crisis sobre la sociedad *54*
2. El protagonismo de América Latina en la segunda etapa de la Guerra Fría 59

3. Intereses y formas de injerencia del gobierno estadounidense en los asuntos internos de Uruguay 63

Benito Nardone, la estación montevideana de la CIA y las «operaciones antiterroristas» *64*

Las expectativas de la Embajada: estrategias renovadas y nuevos interlocutores *67*

CAPÍTULO 3

Demócratas en un mundo bipolar 79

1. La derecha conservadora ante las primeras repercusiones de la crisis económica 79

Las organizaciones antitotalitarias en la formación de un movimiento anticomunista *79*

2. El peligro en varios frentes. La percepción de amenaza de cerca y de lejos 85

En el plano local: el miedo ante «la marcha ascendente a la revolución social» 86

Con la mirada (y los temores) en la región y el mundo 91

3. Características y definiciones 95

Movimientos patrióticos y defensores de la tradición 97

Función/misión: despertar la conciencia adormecida 99

Alerta a los gobernantes 100

Ganar a las masas: la reacción en el plano social 101

La violencia latente 103

4. Del discurso a la práctica: modalidades y ámbitos de acción 104

Los canales públicos de la acción militante 104

«No es delación: es patriotismo» 112

Las limitaciones al régimen democrático: fuentes de inspiración y propuestas 116

CAPÍTULO 4

Del conservadurismo a la reacción golpista: un modelo militarista 125

1. La Legión Artiguista y la convergencia de «las fuerzas morales de la Nación» 125

2. Los planes golpistas de Vanguardia Tricolor y la apuesta por un Gobierno de la Revolución Nacional 131
3. Recuperación económica, estabilidad social y seguridad nacional 138
4. Impulsos y trabas a los proyectos golpistas 142

CAPÍTULO 5
La extrema derecha nacionalista 145
1. El resurgir del nacionalismo antiliberal 146
2. Hacia un nuevo orden social y político: vertientes y alcances de las propuestas de la extrema derecha 148
La reivindicación desde abajo del Movimiento Progresista 148
FEDAN y Montonera: a imagen y semejanza de la Falange Española 150
Cruzados y golpistas por un nuevo orden nacional y corporativo 160
3. La historia como fundamento y proyección. Relecturas del pasado y apuestas futuras 163
El revisionismo histórico en la identidad de los movimientos nacionalistas 164
La red latinoamericana de las «juventudes nacionalistas revolucionarias» 170
4. Antisemitismo y anticomunismo: la violencia en el discurso y la acción 179
Definiciones antisemitas 179
Los comienzos de la violencia terrorista 185
La ejecución de Adolf Eichmann y sus repercusiones en el Río de la Plata 187
La estrategia antisionista y una nueva ola de violencia antisemita 194

CAPÍTULO 6
Las derechas en el gobierno 199
1. Adaptar la ley: la conflictividad social entendida como «agitación» 199
La estigmatización de la protesta social 199
Montevideo devenida en base comunista 202
Limitar las libertades públicas en defensa de la nacionalidad y las instituciones 204

Hacia el recrudecimiento de las penas y el abandono del cauce democrático 209

2. Rotación en el gobierno en un contexto de Medidas Prontas de Seguridad 213

¿Negociar o castigar?: la legislación de excepción en la contención de conflictos gremiales 215

La ocupación de la Universidad tras la ruptura de relaciones con Cuba 218

En combate contra el «poder sindical» 220

3. Cada vez más lejos del comunismo internacional 227

4. Adecuarse a los nuevos tiempos: hacia una profesionalización de los servicios de vigilancia y represión 229

CAPÍTULO 7

Puntos de encuentro 235

1. Las derechas y los vínculos con Estados Unidos 236

La CIA y las escuadras de castigo 236

La Liga Estudiantil Demócrata y Acción Obrera Independiente 242

2. Conexiones con el ruralismo y los aparatos represivos del Estado 246

3. Vínculos encubiertos / historias en común 248

Conclusiones 255

Bibliografía 269

La colección Pasado/Futuro se orienta a la interpelación plural de la historia uruguaya como insumo ineludible para la comprensión de nuestro presente y factor de anticipación del futuro. De esta manera, Ediciones de la Banda Oriental desarrolla una iniciativa para la publicación de investigaciones y ensayos que apunta a conocer el pasado y las ideas políticas de la sociedad uruguaya como clave prospectiva para entender el futuro.

De la colección **Pasado/Futuro:**

Historia Conceptual. Voces y conceptos de la política oriental (1750-1870)
Gerardo Caetano (coordinador), Inés Cuadro, Ana Frega, Wilson González, Ariadna Islas y Ana Ribeiro

Clandestinos. Blancos y colorados frente a la dictadura 1973-1985
Eduardo Alonso. Entrevistas a: Luis Alberto Lacalle, Jorge Batlle, Oscar López Balestra, Carlos Julio Pereyra, Julio María Sanguinetti, Manuel Flores Silva, Alberto Zumarán

La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)
Magdalena Broquetas

A partir de una rigurosa investigación basada en documentación de nuestro país y el exterior, muchas de ellas hasta ahora nunca consultadas, este libro ofrece una explicación novedosa para comprender el proceso de violencia política y social de los años sesenta en Uruguay. Identifica y analiza movimientos y organizaciones políticas, sociales y culturales, así como sectores partidarios y facciones militares derechistas, en su mayoría ignorados o apenas conocidos por la historiografía uruguaya. Explora detenidamente las características del anticomunismo como expresión ideológica con representantes en todo el espectro social, y en tanto ámbito en el que convergían numerosos sujetos y organizaciones con orígenes y tradiciones distintos.

La historiadora Magdalena Broquetas evidencia en estas páginas la paulatina consolidación de una reacción de las derechas en el primer lustro de la década de 1960 en respuesta a varios factores, entre los que sobresale la percepción de crisis interna sobredimensionada por el contexto de Guerra Fría. Revela, a su vez, el entramado de conexiones y redes que los derechistas uruguayos mantenían con sus pares americanos y europeos, y demuestra que los cambios en las estrategias de intromisión del gobierno de Estados Unidos en Uruguay incidieron sustancialmente en la modalidad e intensidad de esa reacción.

BANDA ORIENTAL

ISBN: 978-9974-1-0880-6

9 789974 108806